

Octojos

Tono 1

Vísperas

Las estrofas de la Resurrección

O Señor Santo, recibe nuestras oraciones vespertinas, y concédenos perdón de nuestros pecados, porque Tú has revelado la resurrección al mundo.

Circunvalad a Sión oh pueblos, y rodéadla, y glorificad al que en medio de ella se levantó de entre los muertos, por que El es nuestro Dios, que nos ha librado de nuestras transgresiones.

Venid, oh pueblos, y cantemos a Cristo y postremos ante Él, glorificando su resurrección de entre los muertos, porque El es nuestro Dios, que al mundo libró de] engaño del enemigo.

Las estrofas de Anatolios el Patriarca

Regocijados, oh cielos; tocad trompetas, cimientos de la tierra, dad estruendos de alegría, montes, porque he aquí, Emmanuel ha clavado en la Cruz nuestros pecados, y el Dador de Vida ha dado muerte a la muerte, levantando a Adán, como Amante de los hombres.

Al que en la carne, por nuestra causa y de su propia voluntad fue crucificado, sufrió fue sepultado, y resucitó de entre los muertos, cantémosle diciendo, Confirma en la ortodoxia a tu Iglesia, oh Cristo, y da paz a nuestra vida, porque eres bueno y amas a los hombres.

Estando ante tu vivificadora tumba, nosotros, aunque indignos, ofrecemos glorificación a tu inefable ternura, Cristo Dios nuestro, porque aceptaste la Cruz y muerte, oh Impecable, para conceder la resurrección al mundo, oh Amante de los hombres.

Cantemos al Verbo sin principio y co-eterno con el Padre, que brotó inefablemente del vientre virginal, que de su propia voluntad y por causa nuestra aceptó la cruz y muerte y se levantó en gloria, diciendo, Gloria a Ti, Señor, Dador de vida, Salvador de nuestras almas.

(Tres del Menaio)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

(Del Menaio, si hay, pero si no, continúe:)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Cantemos a María, Virgen, que brotó de la raza de los hombres y dio a luz al Maestro de todo, gloria de] mundo entero, puerta del cielo, canto de los incorpóreos, y adorno de los fieles, porque ella se revelo como cielo y templo de la Divinidad y destruyó las fortalezas de la enemistad, e introdujo la paz y abrió el Reino. Por tanto, teniendo en ella la confirmación de la fe, tenemos Defensor, aun al Señor nacido de ella. Sé audaz, pueblo de Dios, sé audaz, porque El conquistará a los enemigos, siendo Todopoderoso.

Las Estrofas Posteriores de la Resurrección

Por tu pasión, oh Cristo, hemos sido librados de pasión, y por tu resurrección hemos sido librados de corrupción; Señor, gloria a Ti.

verso: El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

Regocijese la creación, alégrense los cielos, aplauden con gozo las naciones, porque Cristo nuestro Salvador ha clavado nuestros pecados a la Cruz, y dando muerte a la muerte y levantando a Adán, progenitor de la humanidad, nos ha concedido vida, porque ama a los hombres.

verso: Porque Él ha establecido el universo, que no será movido.

Rey de los cielos y de la tierra, Tú que eres inescrutable, de tu propia voluntad fuiste crucificado por amor a los hombres; y habiéndose enfrentado contigo el infierno fue contrariado, y las almas de los justos se alegraron al recibirte, y Adán al verte a Ti, Creador, debajo de la tierra se levantó. ¡Qué maravilla que la Vida de todos ha probado la muerte! Mas Tú quisiste alumbrar al mundo, que te clama diciendo, Tú que de entre los muertos resucitaste, Señor, gloria a Ti.

verso: La santidad conviene a tu casa, Señor, por largos días.

Las portadoras de mirra llevando mirra se apresuraron a tu tumba lamentando, y no hallando tu purismo cuerpo, y aprendiendo del ángel de la nueva y gloriosa maravilla, dijeron a los Apóstoles, Ha resucitado el Señor que al mundo concede la gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

(Del Menaio, si hay, pero si no, continúe:)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

He aquí, se ha cumplido la profecía de Isaías, porque siendo Virgen, tú engendraste y permaneciste después del alumbramiento como eras antes porque él que nació de ti era Dios, y así fue renovada la naturaleza. Por lo tanto, oh Madre de Dios, no desprecies las súplicas de tu siervos ofrecidas en tu templo, pero puesto que has llevado en tu brazos al Compasivo, ten compasión de tu siervos e intercede que salve nuestras almas.

Tropario de la Resurrección

Cuando la piedra había sido sellada por los judíos, y los soldados vigilaban tu purismo cuerpo, te levantaste al tercer día, oh Salvador, dando vida al mundo. Por eso, las potestades de los cielos clamaron a Ti, oh Dador de vida, gloria a tu resurrección, oh Cristo, gloria a tu reino, gloria a tu dispensación, oh Tú que sólo amas a los hombres.

Teotoquio:

Al anunciarte Gabriel, oh Virgen, salve, con esa exclamación se encarnó de ti el Señor de todo, oh arca sagrada, como lo dijo el justo David; fuiste hecha más extensa que los cielos, llevando a tu Creador. Gloria al que en ti habito, gloria al que de ti brotó gloria al que por tu alumbramiento nos ha libertado.

Completa

ODA 1

Liberado de amarga servidumbre, Israel atravesó lo infranqueable como si estuviera seco tierra, y viendo que el enemigo se ahogaba, cantó un himno a Dios, como a su Benefactor, el que hace maravillas con su brazo levantado, porque Él ha sido glorificado.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Alabándote, oh Reina de todos, los capitanes de las filas angélicas se llenaron de asombro y miedo, y toda mente, por tu bondad, te canta como la Madre del Creador; para has superado toda forma de alabanza, haber dado a luz a Cristo.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Preocupado por penosas tentaciones y afectos afligido por mis enemigos, miserable que soy, lloro llorando: Extiende hacia mí tu mano desde en lo alto, oh tú que eres muy rico, líbranos ing mí; y por tu súplicas concede que Puedo vivir libre de peligro.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con el bálsamo de tu amor bondadoso sana las transgresiones secretas de mi alma, y calma las agresiones de mi carne, Oh Teotocos; y, volviendo atrás las lanzas y dardos del enemigo sobre ellos, actúa poderosamente perforar sus corazones.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

tu vientre virginal que dio a luz a Cristo ha destruido el antiguo pasto del homicida del hombre; por lo tanto, todos la creación ahora se regocija, oh pura, habiendo sido restaurado a la vida, y canta a tu Hijo y Dios de común acuerdo.

ODA 2

Que ningún mortal se jacte de su sabiduría o riquezas, sino en su fe en el Señor, clamando a Cristo Dios de manera ortodoxa, y siempre cantando: Sobre la roca de tu mandamientos ¡Establéceme, oh Maestro!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Una vez, el gran Jacob, durmiendo en el camino, y contemplando ángeles que descendían de lo alto y, habiendo despertado, manifiestamente describió de antemano como puerta del cielo.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Arrojado a la desgracia por la restricción temporal, miserable que soy, y acosado por peligrosas plagas, clamo en voz alta: ¡Ay de mí! Oh tú que diste nacimiento a Dios y has levantado nuestro cuerno, sálvame por tu súplicas!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Extendiendo tu poderosa mano del cielo, oh Cristo, Rey de todo, pon el cabezas de los enemigos, perceptibles y noéticos, bajo los pies de los que con fe proclaman tu Madre sea la Teotocos, oh mi Jesús.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Isaías, antiguo, purificado por el brasa del Espíritu, gritó que un Hijo manifiestamente nacería de tu vientre, oh Virgen que eres muy rico, y a quien en último veces diste a luz sin hombre para mi beneficio.

ODA 4

Habacuc, de antaño, escuchó maravillosos puerto de Ti, oh Cristo, y gritó con miedo: Dios saldrá de Teman, y el Santo de una montaña ensombrecida y densamente arbolado, para salvar a su ungido! gloria a tu poder, oh Señor!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Tú, oh Madre de Dios, hiciste el soberano de los mundo describir de antemano como hermoso y todo- honrada entre las mujeres, como subiendo del desierto, y llevando a Cristo, tu descendencia en tu brazos; y exclamaba: Gloria a tu poder, oh Señor!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Inclina a mí tu oído, oh bueno, sé sostenga mi opresión y el aumento de mi ¡aflicciones! Porque alzando los ojos de mi alma a ti, oh Señora, y doblando mis rodillas mientras lloro, ahora oro, llorando: Pon fin a la torbellino de mis tentaciones!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Conociéndote como un inatacable- fuerte muralla, movido a la súplica, yo, tu siervo, ahora huiré hacia ti, y yo contaré los proyectiles del enemigo tan impotente como los dardos de los niños, oh tú que eres muy rico. Por lo tanto, regocijando, exclamo: Gloria a tu parto, oh Madre de ¡Dios!

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El poder del Altísimo te cubrió con la sombra de la visitación del Espíritu divino, oh Virgen, y luego, más allá de la natura, el Señor de todo, habiendo dotado carne y alma con la vida, los unió a sí mismo, trayendo vida a ella y permaneciendo en la misma naturaleza.

ODA 5

Resplandece tu luz que nunca se desvanece, oh Cristo, en los corazones de los que te cantan con fe, concediéndonos la paz que pasa comprensión. Por tanto, apresurándonos desde el noche de la ignorancia al día por tu luz, nosotros glorificamos a Ti, que amas a la humanidad.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Una vez, previéndote, oh el de todos los himnos, como una montaña divina, sin cantera, Daniel exclamó festivamente: De ti que la Piedra de ser cortada la generación divina: Cristo, el Salvador de ¡el mundo! Honrándole ahora, nosotros, los fieles, alabado seas, oh Esposa de Dios.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

He caído bajo muchos peligros, desgraciado que soy, y orando con dolor de corazón y llorando, yo, tu siervo, clamo sin vergüenza: Oh Teotocos, libera mi bajeza del asedio-peligros, y lléname de alegría!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Calma el mar embravecido de mi pasiones por tu poderosa súplica, oh bueno que diste a luz a Cristo sin sufrimiento, que, viviendo ahora en la tranquilidad del alma, pueda te alabaré con himnos por el resto de mi vida.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Dime: ¿cómo llevas Dios en tu brazos; y como das de mamar a Aquel que tiene todas las cosas en su mano, ¿Oh Santísima Virgen? Y ella dijo: "Teniendo dado a luz a Cristo Dios, permanezco puro, quitando la deuda de Adán y nuestra primera ¡madre!"

ODA 6

Estoy totalmente retenido por ilimitado pasiones, y han caído en el monstruo marino de males; pero sácame de la corrupción, oh Dios, como hiciste con Jonás en la antigüedad, y concédeme desapasionadamente por la fe, para que pueda sacrificarte a Ti con voz de alabanza y en espíritu de salvación.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Sin apartarse de su lugar en el seno del Padre, el Hijo pre-eterno descansó en el seno de su Madre. El, Quien con el Padre es antes de los siglos, tiene en los postreros tiempos salió del vientre de la Virgen, plomo- llevándolo todo a la vida inmortal en su inefable bondad.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Atado a través de la malicia por las cadenas del enemigo, he sido arrojado a los barrotes del infierno. ¡Ay de mí! Sin embargo, apareciendo del cielo, oh pura Doncella divina, párate ante mí, elevando mí, tu siervo, por tu súplicas, y concede una mano amiga a mí que canto tu parto divino.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Miserable que soy, he caído en el pozo de la destrucción, y muchas bestias salvajes rodearme; sin embargo, desvía sus piedras con tu súplicas, como con piedras, oh Señora, y mantén a tu siervo ileso; porque tú llevaste en tu vientre Cristo, la principal piedra del ángulo. ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De antaño, el coro de lo divino profetas proclamaron las imágenes de tu nacimiento- dándote, oh Virgen, llamándote la nube radiante, el candelabro, la vasija, la mesa, el rocío de el cielo, el pan, el maná y la puerta, el trono y el palacio, la vara y el paraíso, en que diste a luz a Cristo.

Señor, ten piedad. (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Himno de la sesión

Huyendo con amor a tu bondad, todos saber que eres la Madre de Dios, que fuiste verdaderamente revelada como virgen incluso después de dar a luz; porque nosotros pecadores te tenemos por intercesor, y te hemos adquirido como nuestra salvación en medio desgracias, la única más inmaculada.

ODA 7

Los jóvenes, que una vez fueron manifiestamente mostrados como santos por su piedad, pasaron a través de la llama insoportable del horno como aunque fuera una cámara nupcial; y, cantando unánimes cantaban: Oh Dios de nuestros padres, ¡Bendito seas!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

El Pre-eterno, pasando por tu puertas infranqueables, oh Reina de todo, preserva tu signos puros e intactos, sí, puros incluso después de la entrega. nacimiento. Por tanto, clamamos en alta voz: ¡Oh Dios de nuestro padres, ¡bendito seas!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Echado en el horno, soy consumido por el siete llamas de peligros que matan el alma; todavía hacer tú mismo haces llover sobre mí rocío con tu ruegos, oh buena Señora, para que pueda llorar: ¡Bendito sea el Dios de nuestros padres!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo envejecido a través de la pasiones, a través de incesantes desgracias y tribulaciones, y habiendo llegado al sol, conjunto de mi vida desprovisto de las virtudes y devorado por la pereza, a ti clamo, oh Señora: ¡Oh consuelo de los mortales, ten piedad de mí!

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Adorando a la Trinidad en Unidad a la manera ortodoxa, y proclamando ti, oh pura Virgen Madre, para ser quien dio a luz a Dios en la carne, de una manera piadosa los mortales cantamos: Oh Dios de nuestros padres, bendito ¡tu eres!

ODA 8

De antaño, el horno de fuego, húmedo de rocío, mostró la imagen de una maravilla sobrenatural der; porque el fuego no consumió a los jóvenes, revelando la natividad divina y sin semilla de Cristo de la Virgen. Por tanto, cantando, hagamos canten: Que toda la creación bendiga al Señor y exalte ¡Él supremamente para todas las edades!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

La palabra verdadera del sacerdote prefigurada tu parto, oh Virgen; porque en verdad lo hiciste dar a luz a la Palabra de Dios, y tu vientre, por donde pasó Dios, no rasgó aparte. Por tanto, regocijándose como es debido, con una de acuerdo te cantamos, Teotocos, como es debido, y exaltarte, el puro, por todas las edades.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Con fuego divino quema lo baldío espinas que han crecido en mi alma, oh todo- puro, y por tu súplicas levántame hasta las virtudes, para que pueda dar fruto para Cristo; para la Flor eterna, habiendo brotado de ti, ha adornado toda la creación. Por lo tanto, nosotros Te honro, la pura Teotocos, por todas las edades.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Rápidamente y sin dolor concédeme curación en medio de los males, oh Teotocos; por tener caído en aflicciones y peligros, miserable que yo Soy, invoco tu rapidez para ayudar, lamentándome. Por tanto, oh, el más puro, apresúrate a rescatar mí y sálvame de todo tormento, que, Bendiciéndote, puedo cantar tu parto.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Desde antiguo, la vara de Aarón que brotó, te prefiguró, oh Virgen; para, brotando, tú sola diste a luz sin hombre, habiendo recibido ahora la lluvia del cielo en tu vientre. Por tanto, con alegría cantamos supremamente para todas las edades.

ODA 9

¡Inefable es el misterio de la Virgen! Porque ella ha sido mostrada como el cielo, el trono de los querubines, y el portalámparas cámara nupcial de Cristo Dios Todopoderoso. ella hace magnificamos piadosamente como Teotocos

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

¡Todo glorioso es el misterio de la Virgen! Para Aquel a quien los vastos espacios sobre los cielos no pudo contener lo que ella contuvo en su vientre. Por lo cual, reunidos, la llamamos bienaventurada, y en alegría la magnificamos con fe.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Viéndote solo como más alto que el cielos, el resplandor de Dios, el trono de la querubines y la cámara nupcial, el santuario lecho, oh inmaculado, nosotros los mortales, alabando Cristo nuestro Dios, magnifica a Aquel a quien diste a luz a través de tu lomos puros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En derredor mío hay muchas aflicciones; y malas desgracias, enfermedades y penosas los pecados que ahora me asaltan, me han echado en el hoyo. Por tanto, en la amargura de mi alma, oro: Oh ¡Santa Teotocos, encuentra liberación para mí!

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

A través de las súplicas de la pura doncella divina, oh Cristo, trae la paz al mundo, arrojando el poder del enemigo bajo los pies de los fieles y, estableciendo gozando de ello una tranquilidad indecible, pre- servirlo para siempre.

Medianoche

ODA 1:

Tu mano derecha victoriosa, magnífica en poder, es gloriosamente triunfante, oh Señor inmortal; por tu poder, ha aplastado al enemigo como se abrió para Israel un nuevo camino a través de las profundidades del mar.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Incesantemente los Serafines glorifican el único Poder del Tres Personas, sin límite y sin principio, las Creador incomprensible de todas las cosas, a quien toda lengua celebra fielmente con himnos!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Tú formaste la raza humana, que Tú creaste en tu propia imagen. Para revelar a los hombres tu Divinidad en la única Llama de triple Resplandor, los dotaste en tu bondad con la mente, la palabra y el espíritu.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Deseando manifestar desde lo alto del cielo lo divino Majestad de las Tres Personas compartiendo el mismo poder, oh Padre, Tú dijiste a tu Hijo y al Espíritu: “Vamos allá abajo y confundir las lenguas de los pueblos!”

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Como imagen del Padre no engendrado, los eruditos proponernos la Razón; como la imagen de lo consustancial Hijo, proponen la Palabra sin principio; en el Virgen, el Espíritu Santo realizó la encarnación de Dios.

ODA 3:

Solo tú conoces la debilidad de nuestra naturaleza humana, porque Tú lo has asumido y te has vuelto como nosotros en tu compasión. Vísteme con poder de lo alto para que yo pueda cantarte: "Santo es el templo espiritual de tu gloria inmaculada, oh Señor, Amante de la humanidad!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Abraham una vez te vio aparecer ante él como tres personas, mostrándote en la unidad de la Divinidad, como Revelaste la teología más pura a través de esta imagen. Oh Dios único en triple resplendor, fielmente cantamos himnos a Tí.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Aquel a quien Tú engendraste sin simiente en tu Divinidad, oh Padre, ha amanecido como Luz de la Luz, el Hijo de uno sustancia contigo; y de Ti procede igualmente que Luz que es el Espíritu Santo. Oh un Dios en Tres radiante Personas, te adoramos y adoramos.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

En un himno místico que sobrepasa todo entendimiento, el Trinidad es glorificada en el cielo como el único Dios por los espíritus incorpóreos que proclaman sin cesar el himno Trisagio con ellos, ¡cantemos también nosotros al Señor tres veces santo!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Sin simiente, trajiste al mundo y al tiempo la Uno atemporal; y el Dios inmaterial se hizo como nosotros en tierra para enseñarnos acerca de la única Esencia y el dominio del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Oh Teotocos, nosotros te glorificamos.

Señor, ten piedad. **(tres veces)**

Himno de la sesión

Postremos en adoración ante el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la Trinidad compartiendo la misma gloria, la Poder divino, el Increado. Los ángeles en el cielo glorifican ÉL, y hoy en la tierra lo celebramos con fe y reverencia.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Ofendemos sin cesar al buenísimo Señor y volvemos atrás a los caminos del pecado. Condúcenos por el camino del arrepentimiento, oh santísima Madre y Virgen que no conoció matrimonio, María, refugio de los desesperados y tabernáculo de Dios!

ODA 4:

Con su mirada profética, Habacuc te reconoció ser la montaña cubierta por la gracia de Dios. Como él predijo, de ti saldría el Santo de Israel para nuestra salvación y restauración.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Sol triple de la Divinidad, derrama sobre mí la luz de tu resplandor, que la belleza divina, el esplendor que sobrepasa todo entendimiento, brille sobre los ojos de mi corazón en el resplandor de tu dulce comunión.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

En el principio tú estableciste los cielos y todo sus huestes, oh Señor, por tu Palabra creadora y por el soplo de tu boca, el Espíritu consustancial. Con ellos, Tú reinas sobre todas las cosas en la triple Luz de tu singular majestad!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Habiéndome formado a tu imagen, formándome conforme a tu semejanza, oh Creador y soberano Dios, Trinidad inconfundible en la Unidad: dame luz para que pueda llevar ¡tu santa y perfecta voluntad!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Toda-pura, diste a luz a Uno de la Santísima Trinidad. El Hijo de Dios se encarnó por nosotros. Él salió de ti para traer luz a la raza humana a través de la Luz que nunca se pone y el Resplandor triple de la Divinidad.

ODA 5:

Por el resplandor de tu venida, has traído luz hasta los confines de la tierra, oh Cristo, como Tú los iluminaste con tu cruz. Haz la luz de la conocimiento de Dios resplandezca también en el corazón de los que te cantan con verdadera fe.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Antes de crear nada, Tú hiciste los rayos de tu Luz inaccesible brille directamente sobre los Ángeles. O Trinidad divina, derrama tu Luz también sobre aquellos que cantan a tu con fe verdadera..

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

La naturaleza recibió de Ti el don de la existencia. ahora Te canta como el único Dios en triple Resplandor, pidiendo Tú para librarlo de pruebas, caídas, aflicción y peligros.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Con fe, glorifiquemos al Padre, al Hijo y al Santo Espíritu, una sola Esencia y Divinidad, compartida pero no dividido, el único Dios de todas las cosas creadas, tanto visibles como inmaterial.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Virgen pura, todas las profecías predijeron tu inefable parto que nadie puede comprender, pero que lleva hacia el misterio del Dios único en la triple Luz.

ODA 6

El fondo de las profundidades nos ha tragado, y no tenemos a nadie que nos libere. Somos contados como ovejas para ser sacrificadas. Salva a tu pueblo, oh nuestro Dios, porque Tú eres la fortaleza de los débiles, y es Tú que los levantas.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Trinidad, Tú posees una voluntad idéntica igual a tu fuerza. Oh Altísimo Dios, sobre toda esencia, siendo uno e indivisos, en tu poder rodéadnos con tu divino protección.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

En tu bondad, sometiste todas las edades a tu voluntad; entonces Tú sacaste a la existencia al hombre de la nada, oh Trinidad incomprensible. Pero ahora sácame de todos calamidad y peligro.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh divina Esposa y Virgen sin mancha, tú fuiste la templo del Sol que nunca se pone y del Creador que colocó poderosamente las inmensas luces en los cielos: ¡líbrame, pues, de las tinieblas de las pasiones!

Himno de la sesión

Señor, ten piedad. **(tres veces)**

Ante la Santísima e indivisa Trinidad, distinguida en tres Personas sin división, y permaneciendo indivisas en la esencia de su Divinidad, postrémos los mortales en adorarlo con reverencia, glorificándolo como el Creador y el divino Señor de toda bondad.

verso: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen intachable, dirige mi pobre alma y ten piedad en eso. Mira las profundidades a las que he caído bajo el peso de mis pecados. En la terrible hora de la muerte, oh santo Virgen, líbrame de los demonios acusadores y de todos castigo.

ODA 7

Nosotros, los fieles, te reconocemos, oh Teotocos, como un horno espiritual. Y así como salvó a los tres jóvenes en el horno, el Altísimo ha renovado el mundo entero en tu vientre. Él es el Señor Dios de nuestros padres, dignos de alabanza y gloria!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Palabra de Dios, reflejo de una misma sustancia con la Dios fuerte, que voluntariamente te encargaste de habitar entre nosotros: haz conmigo como quieras. Con el Padre y el Espíritu, concede que todos los demonios y tentaciones permanezcan lejos de mí con miedo.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Para mostrarnos la profundidad de tu amor, oh Señor, Tú enviaste a tu Hijo a compartir nuestra pobreza para restaurar la raza humana al esplendor de su estado original. ahora Dame una vez más, oh Dios mi Salvador, la luz de tu Espíritu.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

El que está sentado en el cielo sobre el trono de querubines, el Rey de todo, habité en la caverna virginal de tu vientre. En su amor, salvó al género humano del polvo del sepulcro. ahora, una vez más, oh Virgen intachable, rodéame con la protección de tu oraciones.

ODA 8

En el horno como en un crisol, los jóvenes de Israel brilló más a la luz de su piedad que el oro purísimo; y se pusieron a cantar: “Benedicid al Señor, todas vuestras obras suyas; a él sea gloria y alabanza para siempre!”

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Por un gesto divino, oh Señor de todo, Poderoso existente en Tres Personas, Tú extendiste los cielos como una tienda de campaña. paño y afirmaste la tierra con tu mano poderosa. En

tu amor, oh Amante de la humanidad, haz firme también tu siervos, para que, llenos del fervor de la fe, podamos ¡Glorificarte y alabarte por siempre!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Ilumina con tu Luz divina a todos los que cantan de la Sol triple y una esencia de las Personas en Dios, que ellos pueden contemplar incesantemente el resplandor de tu esplendor. A través de ella, seré lleno completamente de tu mansa gloria, llena de luz, y Te alabaré por siempre.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Virgen santa, habiendo asumido la naturaleza de hombre sin cambio en su bondad, tu Hijo lo elevó al cielo después de salvarlo de su antigua corrupción. en acción de gracias, cantamos: “Bendigan al Señor, todas sus obras: a Él sea la gloria y alabanza para siempre!”

ODA 9

La zarza ardiente que no fue consumida por la las llamas es para nosotros una señal de vuestro parto; De nuestros corazones, os rogamos que apaguéis el horno de fuego de las tentaciones, oh Teotocos, para que podamos engrandecerte sin cesar.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Salvaste toda la creación, tanto visible como invisible. Ahorrar también a tu siervos de la malicia del enemigo, oh santo y Trinidad consustancial! Salva a tu rebaño, protegiéndolo de toda adversidad!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Para mostrarnos la profundidad insondable de tu bondad, oh un solo Dios de triple Luz y Poderoso Señor, Tú nos diste la promesa de salvación, que te suplicamos que cumplas en en favor de tu siervos.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Escucha la voz de nuestras oraciones, oh Objeto de nuestra fe, el un Dios verdadero en Tres Personas de igual Majestad. Conceder consuelo a tu fieles a través de las oraciones del Teotocos, la Virgen toda digna de nuestros himnos.

Maitines

Himno de la sesión después de la Primera Katisma

Los soldados que estaban de guardia en tu tumba estaban fulminado por el resplandor del ángel que se le apareció anuncia a las mujeres la buena noticia de tu santo Resurrección. Te

glorificamos a ti, que nos libraste de ¡muerte! Nos postramos en adoración ante Ti que resucitaste de el sepulcro, Tú que eres el único Dios!

Levántate, oh Señor mi Dios; levanta tu mano poderosa, y nunca olvida a tu pobres.

Fuiste clavado voluntariamente en la Cruz, oh Misericordioso, y puesto en una tumba como cualquier hombre muerto, oh Dador de Vida. Tú pisoteó la soberbia de la muerte, oh Poderoso, y el los porteros del Hades temblaron de miedo ante Ti. Tú resucitó a todos los que se habían dormido en la muerte a través de las edades cuando te levantaste, porque eres el único verdadero Amante de la humanidad.

¡Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos nosotros te confesamos como la Teotocos, que permaneció como Virgen después de dar a luz. Buscamos refugio en tu bondad, porque los pecadores te tenemos por abogado. En tentaciones, te tenemos por salvación, oh Virgen purísima.

Himno de la sesión después de la Segunda Katisma

Las mujeres se dirigían muy temprano a tu tumba cuando vieron al ángel y fueron vencidos por el miedo; ellos se llenaron de asombro al ver el sepulcro resplandeciendo Vida.

Rápidamente regresaron a los discípulos. y anunció la Resurrección: “Cristo, en su poder poder, ha despojado al Hades y levantado del polvo del sepulcro todos los que estaban muertos! Él ha liberado hombre del temor de la condenación por el poder de su Cruz

Te alabaré, oh Señor, con todo mi corazón, y te proclamar todas tu poderosas obras.

Verdaderamente fuiste clavada en la Cruz, oh Vida de todos, y Tú fueron contados entre los muertos, ¡oh Señor inmortal! En al tercer día, resucitaste, oh Salvador, y resucitaste a Adán de la corrupción! Los poderes del cielo te gritaron, oh Dador de la Vida: “¡Gloria a tu santa Pasión, oh Cristo! Gloria a tu resurrección! Gloria a tu misericordia, solo para Ti ¡Eres el Amante de la Humanidad!”

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María, inestimable morada del Señor, ayúdanos a los que que han caído. Líbranos de la terrible desesperación, de los pecados y de todo dolor. Tú eres en verdad el refugio de los pecadores, el abogado, protección y salvación de tu siervos.

Si hay un polieleos, se canta aquí. Después, la magnificación. Luego, los versos de la Resurrección (Evlogiteria)

El Himno Consistorial

El arrepentimiento del malhechor ha encontrado el Paraíso y la lamentación de las mirróforas proclamaron las alegres nuevas que Tú habías resucitado, oh Cristo Dios, concediendo al mundo gran misericordia.

Antífona 1

Cuando estoy en aflicción, escucha mis dolores, oh Señor, Te clamo.

Los anacoretas continuamente, buscando a Dios, queda fuera del mundo vano.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Al Espíritu Santo Le es debido el honor y la gloria, así como al Padre junto con el Hijo; por eso cantemos a la Trinidad como potencia unida.

Antífona 2

A la cima de tu leyes me has ensalzado; hazme brillar con virtudes, oh Dios, para que pueda alabarte.

Tomándome en tu diestra, Tú, oh La Palabra, protégeme y presérvame para que el fuego de pecado no me quemé.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Renovado del Espíritu Santo, cada ser retornan al estado primitivo, porque es co-igual en poder con el Padre y la Palabra.

Antífona 3

Gran contento tuve por lo que me decían; entremos en la casa del Señor, mi espíritu se alegraba y mi corazón se regocijaba.

En la casa de David predomina el gran temor; por los tronos establecidos allí, todas las tribus y naciones de la tierra serán juzgadas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Al Espíritu Santo es propio ofrecer honor, adoración, gloria, y poder, atendido al Padre y al Hijo, porque la Trinidad es una esencia pero no en personas.

Proquimeno

Sacerdote: ahora me levantaré dice el Señor, ponedlos a salvo; yo les inspiraré confianza.

Coro: ahora me levantaré dice el Señor, ponedlos a salvo; yo les inspiraré confianza.

Sacerdote: Las palabras del Señor, son palabras puras.

Coro: ahora me levantaré dice el Señor, ponedlos a salvo; yo les inspiraré confianza.

Sacerdote: ahora me levantaré dice el Señor.

Coro: Yo les inspiraré confianza.

El Evangelio Matutino

Himno de la Resurrección

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1:

Tu mano derecha victoriosa, magnífica en poder, es gloriosamente triunfante, oh Señor inmortal; por tu poder, ha aplastado al enemigo como se abrió para Israel un nuevo camino a través de las profundidades del mar.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Al principio tu manos inmaculadas me formaron divinamente del polvo de la tierra. Extendiste esas manos en la Cruz para llamar de la tierra a ese cuerpo mortal que Tú mismo recibiste de la Virgen para concédele la inmortalidad.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

El que insufló un alma en mí y me creó por su soplo divino en el primer día entregó su propia alma a muerte y entregó su aliento para salvarme. Habiendo roto las cadenas del Hades, me resucitó con Él para concederme la gloria de la inmortalidad.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¡Salve, fuente de gracia, escalera divina y puerta del cielo! Salve, candelabro de oro, vasija que contiene el maná, monte sin labrar que trajo al mundo a Cristo, el ¡Dador de vida!

verso: ¡Gloria tu santa Resurrección, Señor!

Cristo ha nacido: ¡dadle gloria! Cristo ha bajado de cielo: salid a recibirlo! Cristo ya está en la tierra: exaltar ¡A él! ¡Cantad al Señor, toda la tierra! Alabadle con alegría, oh pueblos, porque Él es gloriosamente triunfante.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

¡Cristo hecho carne me hace como Dios! Cristo hizo humilde me levanta! Cristo, el Dador de la Vida, sufriendo el Pasión en su cuerpo, me libra de las pasiones de mi cuerpo. Así canto y doy gracias, porque Él es gloriosamente triunfante.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

¡Cristo crucificado me levanta! Cristo muriendo me hace venir a un nuevo nacimiento! Cristo me da la vida. aplaudiendo con mis manos gozo, canto al Salvador un himno de victoria, porque Él es gloriosamente triunfante.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

¡Es Dios mismo a quien concebiste! Es Cristo a quien ¡Has nacido en tu virginidad, oh Virgen! Todo puro, Él tomó carne de tu vientre, el Hijo unigénito en quien reconocemos una Persona en dos naturalezas: porque Él es gloriosamente triunfante.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

tu mano derecha victoriosa, magnífica en poder, es gloriosamente triunfante, oh Señor inmortal; por tu poder, ha aplastado al enemigo como se abrió para Israel un nuevo camino a través de las profundidades del mar.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

¿Qué himno digno de ti podemos ofrecerte en nuestro ¿debilidad? Sólo puede ser ese himno de alegría que Gabriel nos reveló: Salve, Madre de Dios, Virgen y ¡Novia siempre pura!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con corazones puros, los fieles clamemos en espíritu a la siempre Virgen Madre del Gran Rey de las huestes en lo alto: ¡Salve, oh Teotocos, Virgen y Esposa siempre pura!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Insondable es la profundidad de tu incomprensible parto. Con una fe inquebrantable, con la sinceridad de nuestros corazones, te llamamos bienaventurado: Salve, oh ¡Teotocos, Virgen y Esposa siempre pura!

ODA 3

Sólo tú conoces la debilidad de nuestra naturaleza humana, porque Tú lo has asumido y te has vuelto como nosotros en tu compasión. Vísteme con poder de lo alto para que yo pueda cantarte: "Santo es el templo espiritual de tu gloria inmaculada, oh Señor, Amante de la humanidad!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Después de mi caída, oh Dios de toda bondad, tomaste compasión de mí. Querías bajar a mí, levantando levántame por tu crucifixión, para que pueda cantarte: Santo es ¡El Señor de la Gloria! ¡su bondad es incomparable!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cristo, Tú eres la Vida verdadera, y como misericordioso Dios, Tú te vestiste de mi naturaleza corrupta. Descendiendo al polvo de la muerte, Tú destruiste la muerte. Levantando a los muertos al tercer día, los vestiste con la inmortalidad.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Virgen, por el Espíritu Santo concebiste a nuestro Dios en tu útero, quedando sin consumir a pesar del Fuego devorador. La zarza que ardió sin consumirse claramente predijiste tu misterio a Moisés, el Dador de la Ley.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

El Hijo nació inefablemente del Padre antes de todos los siglos. Y en estos postreros días ha querido encarnarse del Virgen María sin simiente. Elevemos nuestras voces al Señor y di: "Tú nos has levantado de nuestro estado caído. ¡Santo eres Tú, oh Cristo nuestro Dios!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Él tomó sobre Sus hombros la oveja perdida, y por su Cruz Él quitó su pecado. Elevemos nuestras voces al Señor y di: "Tú nos has levantado de nuestro estado caído. ¡Santo eres Tú, oh Cristo nuestro Dios!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

El Espíritu divino, que trajo a Jesucristo, el Gran Pastor de regreso del Hades, también tomó a los Apóstoles bajo su dirección para que pudieran convertirse en pastores de todos los naciones ¡Agorémosle en espíritu y en verdad!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

El Hijo de Dios que quiso tomar carne de la Virgen sin simiente, mantuvo virgen a su Madre inmaculada después del parto. Elevemos nuestra voz a Él y digamos: "Santo eres Tú, oh ¡Señor nuestro Dios!" Sólo tú conoces la debilidad de nuestra naturaleza humana,

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

Sólo tú conoces la debilidad de nuestra naturaleza humana, porque Tú lo has asumido y te has vuelto como nosotros en tu compasión. Vísteme con poder de lo alto para que yo pueda cantarte: "Santo es el templo espiritual de tu gloria inmaculada, oh Señor, Amante de la humanidad!"

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

De acuerdo con las profecías, oh Virgen, te llamamos nube veloz, porque en ti descendió el Señor para destruir los ídolos y derramar su luz sobre los que habían sido sirviéndolos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Virgen toda digna de nuestros himnos, el coro de los profetas en verdad te llamó puerta cerrada y fuente sellada, representando así claramente los símbolos de tu virginidad que conservaste intacto después de dar a luz.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Juzgado digno de contemplar el Propósito divino que sobrepasa todo entendimiento, oh irreprochable Virgen, Gabriel te trajo un mensaje de alegría. Él os ha revelado claramente la concepción del Verbo y tu parto maravilloso.

Kontaquio del Menaio

ODA 4

Con su mirada profética, Habacuc te reconoció ser la montaña cubierta por la gracia de Dios. Como él predijo, de ti saldría el Santo de Israel para nuestra salvación y restauración.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¿Quién es este Salvador que viene de Edom, su cabeza coronado de espinas, vestido con un manto rojo sangre y colgando sobre la madera? Es el Santo de Israel para nuestra salvación y restauración.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¡Oh pueblo desobediente, mirad y avergonzados! Para el a quien neciamente le pediste a Pilato que lo enviara a la cruz como un criminal es el que ha pisoteado el poder de muerte y ha resucitado de la tumba como Dios!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Virgen, en ti encontramos el nuevo Árbol de la Vida. porque no es el fruto de muerte que se produjo de ti para la humanidad, sino la gracia de la vida eterna, salvación para nosotros que cantamos a tí.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Como brotó un tallo de Isaí y brotó una flor, Tú, oh Señor, saliste como una Flor de la Virgen. O Cristo Dios nuestro, digno de nuestra alabanza, Tú viniste del monte cubierto de sombra como Tú, el Dios incorpóreo, fuiste encarnada de la Virgen soltera. Gloria a tu poder, oh ¡Caballero!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

¿Quién es este que viene de Edom, magnífico en su túnicas teñidas con la púrpura de las vides de Bosrah? Él viene en hermosura, porque Él es Dios; pero en su humanidad, Él tiene tiñó su manto en su sangre carmesí; y a Él cantamos: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

¡Cristo se nos ha aparecido! Como el gran Sumo Sacerdote de las cosas buenas por venir, Él ha quitado nuestros pecados. Él tiene nos mostró un nuevo camino: entrar en lo bello y más perfecto tabernáculo, Él va delante de nosotros al santo templo.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Por Aquel que se hizo nuestro segundo Adán, oh Virgen toda digna de nuestros himnos, has saldado la deuda una vez contraída por Eva. En su concepción virginal, Él hizo suya nuestra carne; y salió de tu matriz en dos naturalezas, Cristo el Señor. Con su mirada profética, Habacuc te reconoció

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Con su mirada profética, Habacuc te reconoció ser la montaña cubierta por la gracia de Dios. Como él predijo, de ti saldría el Santo de Israel para nuestra salvación y restauración.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

¡Escuchen, oh cielos! ¡Escucha, oh tierra! Qué ¡preguntarse! Una hija de los hombres, nacida del Adán caído, se ha hecho Madre de su Creador para nuestra salvación y restauración.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Celebramos tu gran y temible misterio, oh mujer toda digna de nuestros himnos: desconocida para el Ángel, el Dios vivo descendió sobre vosotros como el rocío sobre el vellón para nuestra salvación y restauración.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotocos, todo digno de nuestros himnos, más santo que todos los santos, de vosotros ha surgido la Expectativa de las naciones, el Salvador de los que creen. Nosotros os suplico que intercedáis ante el Redentor, el Señor y Dador de Vida, en favor de tu siervos.

ODA 5

Por el resplandor de tu venida, has traído luz hasta los confines de la tierra, oh Cristo, como Tú los iluminaste con tu cruz. Haz la luz de la conocimiento de Dios resplandezca también en el corazón de los que te cantan con verdadera fe.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Sobre el madero de la Cruz, el gran Pastor de la oveja, el Señor, fue muerto. Pero Él salvó a aquellos que habían sido llevados como ovejas a la muerte, salvándolos del dominio de la Muerte.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Por tu Cruz, proclamaste la paz; Tú proclamaste redención a los cautivos, ¡oh Cristo Salvador nuestro! Por su divina Resurrección, Tú venciste al poderoso enemigo, dejándolo desnudo y despojado.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Virgen, toda digna de nuestros himnos, no rechaces las peticiones de los que te suplican con fe. recibirlos y preséntalos a tu Hijo, oh nuestro abogado intachable ante Dios, nuestro único Benefactor!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Puesto que Tú eres el Dios de la Paz y el Padre misericordioso, Oh Amante de la Humanidad, Tú nos enviaste al Mensajero de Gran Consejo para que nos concedas tu paz. Conducido a la luz de tu conocimiento divino, velamos en la noche delante de Tí, y Te cantamos un himno de gloria, ¡oh Amante de la humanidad!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

¡Oh profundidades y riquezas de la sabiduría de Dios! triunfando sobre los astutos, el Señor nos ha librado de sus astuto. Por su Pasión libremente aceptada, por su propia fuerza en la debilidad de la carne, resucitó a los muertos como el Dador de la Vida.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

Siendo Dios, se unió a nuestra carne. Crucificado, El murió y fue sepultado. Pero Cristo resucitó y gloriosamente ascendió a su Padre con su propia carne. Y en la carne, Él vendrá de nuevo para salvar a sus siervos fieles.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Virgen pura, más santa que las santas, tú diste a luz a Cristo el Salvador. el Lugar Santísimo que hace todas las cosas santo. Así te reconocemos como la Señora soberana sobre toda la creación, ¡oh tú, Madre del Creador! Por el resplandor de tu venida, Tú has traído.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

Por el resplandor de tu venida, has traído luz hasta los confines de la tierra, oh Cristo, como Tú los iluminaste con tu cruz. Haz la luz de la conocimiento de Dios resplandezca también en el corazón de los que te cantan con verdadera fe.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Al verte, los ángeles del cielo se regocijaron junto con toda la humanidad en la tierra, para el cielo y la tierra han sido unidas por tu parto, oh Virgen Madre. ¡Muy apropiadamente te glorificamos!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Que toda lengua y todo corazón se muevan a alabar el verdadero adorno de nuestra raza!
Verdaderamente es la Virgen que da gloria y renombre a los que la cantan maravillas.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Gloriosos son los himnos divinos, los espirituales cánticos dirigidos a la Virgen Madre de nuestro Dios: porque ella se ha convertido en la gloria del Altísimo, el santo templo a quien glorificamos.

ODA 6

El fondo de las profundidades nos ha tragado, y no tenemos a nadie que nos libere. somos contados como ovejas para ser sacrificadas. Salva a tu pueblo, oh nuestro Dios, porque Tú eres la fortaleza de los débiles, y es Tú que los levantas.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Por culpa del primer hombre, hemos sido gravemente herido. Por tu heridas, ahora hemos sido curados, oh Cristo nuestro Señor, que padeció por nosotros, porque Tú eres el fuerza de los débiles, y eres Tú quien los levanta.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¡Nos has hecho subir del Hades, oh Señor! Tienes subyugado el monstruo devorador y han abolido su dominio por la fuerza y el poder de tu brazo, porque tú son la Luz y la Vida y nuestra Resurrección!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Virgen intachable, en ti los antepasados de los humanos exulta la raza. Por ti han vuelto al Edén que ellos habían perdido por su culpa, porque tú seguías siendo un virgen tanto después como antes de dar a luz.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

La ballena expulsó a Jonás de su vientre, como había recibido él, como un niño recién nacido del vientre. Así también lo hizo el Verbo morar en el seno de la Virgen, haciéndose carne y siendo nacido de ella, pero dejándola intacta. Él dejó su virginidad intacto en la mujer que le dio a luz.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

Siendo Dios, infranqueable e incorpóreo, Cristo unió a sus inteligencia a la de los mortales, y se encontró que era el unión de lo carnal y lo divino: sin sufrir cambio, se unió a mí para traer la salvación a todo mi ser caído por su Cruz.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

Adán cayó, seducido por la serpiente, y fue despojado de su antigua esperanza de llegar a ser como Dios. Pero unidos a la Palabra, fue exaltado como divino, liberado de sus pasiones

por la pasión. Resucitó y es glorificado, como el Hijo, que es sentado en el trono con el Padre y el Espíritu.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

Sin salir del seno del Padre que no tiene principio, descansa y es entronizado en el vientre de una Virgen sin mancha. El Rey de Justicia, nuestro Dios, que no tiene madre del cielo nace aquí abajo en la tierra sin padre: un misterio maravilloso que Él nace sin un ¡genealogía!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

El fondo de las profundidades nos ha tragado, y no tenemos a nadie que nos libere. somos contados como ovejas para ser sacrificadas. Salva a tu pueblo, oh nuestro Dios, porque Tú eres la fortaleza de los débiles, y es Tú que los levantas.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

En el cielo, los ángeles ministradores estaban de guardia en tu parto, oh siempre Virgen Madre: la manera en que sin simiente concebiste con razón hiciste que fueran asombrada, porque permaneciste virgen después de dar a luz como estabas antes.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Virgen, en ti se encarnó el Verbo. Hasta entonces, Él había sido sin carne, y Él es el Uno quien creó el mundo por su voluntad e hizo las legiones de poderes incorpóreos surgen de la nada en su poder todopoderoso.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh llena de gracia, el enemigo fue muerto por el Fruto que nació de tu vientre para traernos vida. Hades ha sido destruido; y nosotros los cautivos que han sido liberados claman en voz alta a ti: “Libéranos del pasiones de nuestro corazón!”

Kontaquio

tu como Dios, Te has levantado de la tumba y has revivificado el mundo; la naturaleza humana, por eso, te canta a Ti, que eres Dios, y la muerte está vencida. Adán regocija oh Maestro, y Eva, ahora libertada de sus vínculos se alegra y exclama, tu, oh Cristo, eres el que a todos da resurrección.

Ikos

Alabemos como Dios todopoderoso a Aquel que ha resucitado en el tercero día, rompiendo las puertas del Hades y despertando a los muertos desde los siglos de la tumba, que se ha aparecido a los portadores de ra, como fue su buen placer decir a ellos primero: ¡Regocíjate! y revelando así alegría a los Apóstoles, como único Dador de vida. Por lo tanto, con fe las mujeres proclaman las señales de victoria a los Discípulos; Hades gime, la muerte se lamenta, el mundo se regocija y todos se regocijan junto; porque tú, oh Cristo, has concedido la resurrección a todos.

ODA 7

Nosotros, los fieles, te reconocemos, oh Teotocos, como un horno espiritual. Y así como salvó a los tres jóvenes en el horno, el Altísimo ha renovado el mundo entero en tu vientre. Él es el Señor Dios de nuestros Padres, dignos de alabanza y gloria!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

La tierra tembló de miedo; el sol se oscureció; luz se convirtió en oscuridad. El velo del templo se rasgó en pedazos mientras las rocas se resquebrajaban. Para Dios, el Justo, fue levantado de la tierra y colgado sobre la Cruz.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Él es el Señor Dios de nuestros padres, digno de alabanza y gloria! -Querías volverte como nosotros; y como un hombre finito, Tú quedaron entre los muertos. Pero con tu poderosa mano, oh Dios Altísimo, liberaste al género humano, levantándolo contigo, Señor Dios de nuestros padres, digno de alabanza y ¡gloria!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¡Salve, fuente de vida eterna, paraíso de las delicias! Granizo, ¡Protección de los creyentes, Virgen y Esposa siempre pura! Granizo, alegría del mundo entero, porque de ti salió para nosotros el ¡Señor Dios de nuestros Padres, digno de alabanza y gloria!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Los Tres Jóvenes crecieron en la verdadera fe. desprecio el mando impío del tirano, se mantuvieron sin miedo antes del fuego. Pero en medio de las llamas, cantaron un himno y dijo: "Bendito seas, Señor, Dios de nuestros ¡Padres!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

La tierra fue una vez maldita, enrojecida por la sangre de Abel derramado en asesinato a manos de su hermano. Pero ahora, purificado por el divino chorro de tu sangre, recibe la bendición y clama con alegría: "Bendito seas, Señor, Dios de nuestro ¡Padres!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

Que el pueblo que resistió a Dios ahora se arrepienta por haber envió a Cristo a la Cruz! Que ahora se regocijen las naciones, aplaudiendo mientras gritan: "Bendito seas, oh ¡Señor, Dios de nuestros padres!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

He aquí, un ángel radiante se aparece a las portadoras de mirra y les dice: "Vengan y vean las señales de la Resurrección: ¡el sudario y el sepulcro vacío! y cantar voz alta: '¡Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres!'"

verso: ¡Gloria a t Cruz y santa Resurrección, Señor!

Nosotros, los fieles, te reconocemos, oh Teotocos, como un horno espiritual. Y así como salvó a los tres jóvenes en el horno, el Altísimo ha renovado el mundo entero en tu vientre. Él es el Señor Dios de nuestros Padres, dignos de alabanza y gloria!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh Teotocos, en la profecía Jacob te reconoció como la escalera; porque por ti apareció el Altísimo sobre tierra y quiso habitar entre los hombres. el es el señor ¡Dios de nuestros Padres, digno de alabanza y gloria!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Salve, Virgen santa! De tu vientre nació el Pastor que se revistió de toda mi humanidad en el manto de Adán. Él es Amor que no tiene límites; Él es el Altísimo! Él es el Señor Dios de nuestros padres, digno de alabanza y gloria!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Desde tu vientre sin mancha, el Dios que existió desde antes de todos los siglos se ha convertido verdaderamente en el nuevo Adán. Pídele ahora que renueve en mí al hombre envejecido en pecado, para que yo pueda cantar: Él es el Señor Dios de nuestros padres, digno de alabanza y gloria!

ODA 8

En el horno como en un crisol, los jóvenes de Israel brilló más a la luz de su piedad que el oro purísimo; y se pusieron a cantar: “Benedicid al Señor, todas vuestras obras suyas; a él sea gloria y alabanza para siempre!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¡Por tu voluntad, Tú creas y transformas todas las cosas! Por su Pasión, oh Verbo de Dios, que cambias la sombra de la muerte a la vida eterna. Y clamamos en himnos incesantes: “Benedicid al Señor, todas vuestras obras suyas; a él sea gloria y alabanza para siempre!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cristo, como resucitaste del sepulcro al tercer día, trajo ruina y destrucción dentro de las puertas de Hades y sus fortalezas. Y clamamos en incesante himnos: “Benedicid al Señor, todas vuestras obras suyas: a Él sea la gloria y alabanza para siempre!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Cantemos a la que sin semilla y sin dolor de trabajo dio a luz a Cristo, la Perla preciosa, de la Relámpago de la Divinidad. Y bendigamos a Dios mientras decimos: “Benedicid al Señor, todas vuestras obras suyas; a él sea gloria y alabanza para siempre!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

El horno húmedo con rocío fresco prefiguró una maravilla superando a la naturaleza: como dejó ilesos a los jóvenes que fueron arrojados en medio de ella, así también el fuego de la Deidad descendió dentro del vientre de la Virgen, dejándola ilesa. Por tanto, cantemos un himno de alabanza y digamos: “Que el ¡Toda la creación bendiga al Señor y lo exalte para siempre!”

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

Venid, oh pueblo, y veneremos el lugar donde los pies inmaculados de Cristo estaban de pie, el lugar donde sus manos vivificantes estaban extendidas sobre la madera para la salvación de la raza humana. Alrededor del sepulcro de la Vida, cantemos: “Que toda la creación bendiga al Señor y exalte ¡Él para siempre!”

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

Refutando la injusta acusación de los fariseos, aquellos asesinos de nuestro Dios, a quien declararon ser un impostor ha resucitado de entre los muertos por su propio poder, a pesar de los sellos puestos por los impíos. Así lloramos en voz alta con alegría: “Que toda la creación bendiga al Señor y lo exalte ¡para siempre!”

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

Con sus voces puras, los Serafines cantan el tres veces santo himno mientras contemplan la gloria de Dios, el Señor de todo. Ellos glorifican a la Divinidad Una en Tres Personas con temor reverencial y asombro. Con ellos, cantemos devotamente: “Que toda la creación bendiga al Señor y lo exalte ¡para siempre!”

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

En el horno como en un crisol, los jóvenes de Israel brilló más a la luz de su piedad que el oro purísimo; y se pusieron a cantar: “Benedicid al Señor, todas vuestras obras suyas; a él sea gloria y alabanza para siempre!”

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Cantémosle, la cámara nupcial llena de luz, desde cual Cristo, el Señor de Todo, salió como un Novio; y clamemos juntos en voz alta: “Bendito sea el Señor, todas vuestras obras suyas: a Él sea la gloria y la alabanza ¡para siempre!”

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Salve, glorioso trono de Dios! Salve, muralla de creyentes: de vosotros ha amanecido Cristo, la Luz, brillando sobre aquellos en la oscuridad que cantan mientras engrandecerte: “Benedicid al Señor, todas vuestras obras suyas: a Él ¡Sea la gloria y la alabanza por siempre!”

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen toda digna de nuestros himnos, ruega al Dios a quien concebisteis para que concediera la salvación a los mundo. Intercede por los que repiten sin cesar: “Benedicid al Señor, todas vuestras obras suyas; a él sea gloria y alabanza para siempre!”

ODA 9

La zarza ardiente que no fue consumida por la las llamas es para nosotros una señal de vuestro parto; De nuestros corazones, os rogamos que apaguéis el horno de fuego de las tentaciones, oh Teotocos, para que podamos sin cesar te engrandecerá.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Mira cómo un pueblo sin fe y sin ley, meditando sobre sus oscuros designios, han justificado una criminal y juzgó digno al justo y bueno Señor de la Gloria de la Cruz. Con acción de gracias, magnificamos sin cesar A él.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Dios nuestro Salvador, Cordero sin mancha que quitas el pecado del mundo, resucitaste al tercer día. Cantamos a Ti y te glorifique con el Padre y el Espíritu Santo. Oh Señor de la gloria, te magnificamos.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Señor, salva a tu pueblo que Tú adquiriste y redimido al precio de tu sangre. subvención ortodoxa fortaleza de los Cristianos para triunfar sobre el enemigo; y en el oraciones de la Madre de Dios, dad paz a Vuestras Iglesias.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

He aquí un Misterio extraño y maravilloso: la cueva está cielo, la Virgen un trono de querubines, el pesebre un noble lugar donde reposa Cristo el Dios Incontenible. Nos deja ¡alabarlo y engrandecedlo!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

Oh Señor, tu Cruz es glorificada por tu incomparable fuerza; porque todos han visto que tu debilidad es mayor que cualquier fuerza Así, por tu Cruz los poderosos han han sido derribados de sus asientos, pero los humildes han sido exaltado al cielo.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

La muerte oscura, que nos tenía en su poder, ha sido puesta a prueba. muerte. Porque Tú apareciste en el Hades y concediste a sus cautivos el don de resucitar de entre los muertos. Oh Vida nuestra, nuestra Resurrección, nuestra Luz encarnada, en nuestros himnos magnificamos ¡Tú!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

El Dios Altísimo, sin principio ni fin, sin ataduras por nada, ha sido revelado en Tres Personas en la Unidad de su Divinidad. La divina Monarquía, Padre, Hijo y Santo Espíritu, concede la salvación a los que le sirven fielmente.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y santa Resurrección, Señor!

La zarza ardiente que no fue consumida por las llamas es para nosotros una señal de vuestro parto; De nuestros corazones, os rogamos que apaguéis el horno de fuego de las tentaciones, oh Teotocos, para que podamos sin cesar te engrandecerá.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

En cumplimiento de las profecías, oh Virgen, eres brotó de la raíz de David, el antepasado de Dios. Pero de hecho sois vosotros los que habéis glorificado a David cuando diste a luz al prometido Rey de Gloria. Con acción de gracias, lo magnificamos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Todo grado de honor ha sido superado por su gloria incomparable, oh todo santo. Pero, oh Señora Teotocos, dignate aceptar de tu indigno siervos el himno que os ofrecemos con amor.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

tu maravillas sobrepasan todo entendimiento, por ti sola, oh Virgen inmaculada, has hecho ver a todos: aún más que el sol, la nueva maravilla de tu parto inefable. Por lo tanto, con un solo corazón, nosotros te magnificamos.

ALABANZAS

Las estrofas de la Resurrección

8. Oh Cristo, cantamos un himno de alabanza a tu Pasión, y glorificamos tu Resurrección!

7. Oh Bueno, que sufriste la crucifixión por nosotros, destruyó la muerte y resucitó de entre los muertos: establecer ¡tu paz en nuestra vida, porque solo Tú eres Todopoderoso!

6. Oh Cristo, que por tu resurrección despojaste del Hades y nos resucitó de la muerte: haznos dignos de alabanza Ti y te glorifiquemos con corazones puros!

5. Oh Cristo, te cantamos un himno de alabanza y te glorificamos tu santa condescendencia. naciste de la virgen sin estar separado del Padre. Tú sufrido en el cuerpo y aceptado la crucifixión de tu propio libre albedrío. Te levantaste del sepulcro como de un cámara de bodas para salvar el mundo. Oh Señor, gloria a ¡Tú!

Las estrofas de Anatolios el Patriarca

4. Cuando fuiste clavado en el madero de la Cruz, destruyó el poder del enemigo. La creación tembló en tu presencia; Hades fue derribado por tu podría. Resucitaste a los muertos de sus sepulcros y abrió el Paraíso al Ladrón. Oh Cristo nuestro Dios, gloria ¡A usted!

3. Las santas mujeres se apresuraron a tu sepulcro llorando. Pero al encontrar el sepulcro abierto y haber oído de el ángel la noticia maravillosa y sorprendente, corrieron a los Apóstoles y proclamó: “El Señor ha resucitado, otorgando al mundo su gran misericordia!”

2. Oh Cristo nuestro Dios, nos inclinamos en adoración ante el santo llagas de tu Pasión y ante el sacrificio Tú divinamente ofrecido en Sión en la plenitud de los tiempos. oh sol de la Justicia, Tú has alumbrado a los que dormían en la sombra de la muerte, llevándolos a la infalible Luz: ¡Oh Señor, gloria a Ti!

1. Que hablen los soldados que estaban destinados a custodiar a Cristo. ¿Dónde están los sellos que cerraban la tumba? donde fue colocan el cuerpo sepultado del Señor? ¿O has vendido al que no tenía precio? Cómo estuvo el tesoro invaluable robado? ¿Por qué niegas la Resurrección de Cristo, tú que siempre transgredes la Ley de Dios? Ha resucitado verdaderamente, el que era libre entre los muertos, otorgando al mundo su gran ¡merced!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

(Eotinon)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Eres verdaderamente bendita, oh Virgen Madre de Dios: por Aquel que se encarnó de ti, el Hades fue encadenado, Adán revivió, la maldición se eliminó, Eva libertados, muertos muertos, y nosotros mismos fuimos devuelto a la vida. Por eso clamamos en alabanza: “Bendito eres Tú, oh Cristo Dios nuestro, que encuentras en este tu buena voluntad: ¡Gloria a Ti!”

LA LITURGIA

En la Liturgia, cuando se cantan los Salmos Típicos, estas estrofas con las Bienaventuranzas

Por la acción de comer el enemigo desvió a Adán del Paraíso, y por la cruz Cristo introdujo en él al malhechor que clamaba, Acuérdate de mí, cuando vengas en tu reino.

Adoro tu pasión, glorifico también la resurrección; con Adán y el malhechor, con melodía alegre te clamo, Acuérdate de mí, Señor, cuando vengas en tu reino.

Fuiste crucificado, oh Impecable, y fuiste voluntariamente puesto en una tumba, mas has resucitado, siendo Dios, levantando contigo a Adán, que clama, Acuérdate de mí, cuando vengas en tu reino.

El templo del cuerpo levantaste por tu sepultura de tres días, juntamente con Adán has levantado, oh Cristo Dios, a los descendientes de Adán, que claman, Acuérdate de nosotros, cuando vengas en tu reino,.

Las portadoras de mirra llegaron temprano lamentando a tu tumba, oh Cristo Dios, y hallaron al ángel sentado vestido de blanco, quien clamó, ¿Qué buscáis? Cristo ha resucitado; en adelante no lloréis.

tu apóstoles, oh Señor, habiendo llegado al monte adonde Tú les habías ordenado, y habiéndote visto a Ti, Salvador, te adoraron. A éstos los has mandado a las naciones a doctrinarlas y a bautizarlas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

Adoremos todos Juntos al Padre, glorifiquemos al Hijo, y cantemos al Santísimo Espíritu, clamando y diciendo, Santísima Trinidad, sálvanos a todos.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

tu pueblo, oh Cristo, trae ante Ti a tu Madre como intercesora; por sus preces concédenos, Tú que eres bueno, tu compasiones para que te glorifiquemos a Ti, que brillaste sobre nosotros desde la tumba.

Tropario de la Resurrección

Cuando la piedra había sido sellada por los judíos, y los soldados vigilaban tu purismo cuerpo, te levantaste al tercer día, oh Salvador, dando vida al mundo. Por eso, las potestades de los cielos clamaron a Ti, oh Dador de vida, gloria a tu resurrección, oh Cristo, gloria a tu reino, gloria a tu dispensación, oh Tú que sólo amas a los hombres.

Kontaquio

tu como Dios, Te has levantado de la tumba y has revivificado el mundo; la naturaleza humana, por eso, te canta a Ti, que eres Dios, y la muerte está vencida. Adán regocija oh

Maestro, y Eva, ahora libertada de sus vínculos se alegra y exclama, tu, oh Cristo, eres el que a todos da resurrección.

Proquímemo

Que tu misericordia, Señor, sea sobre nosotros, como hemos puesto nuestra esperanza en Ti.

verso: Regocijados en el Señor oh justos, porque es propia de los justos la alabanza.

Aleluya

Es Dios quien me da venganza y me sujeta los pueblos.

verso: Engrandece la salvación de los reyes y hace misericordia a su Cristo, a David y a su simiente para siempre jamás.

Tono 2

Vísperas

Las estrofas de la Resurrección

Venid, adoremos al que del Padre nació antes de todos los siglos al Verbo de Dios, encarnado de la Virgen María. Porque habiendo sufrido la Cruz, de su propia voluntad fue enterrado. También se levantó de entre los muertos, y me salvó a mi, que estaba perdido.

Cristo nuestro Salvador clavó a la Cruz la escritura del decreto contra nosotros y lo borró y el poder de la muerte abolió. Adoremos pues su resurrección al tercer día.

Cantemos con los arcángeles la resurrección de Cristo. El es el Redentor y Salvador de nuestras almas. Y otra vez ha de venir con temible gloria y fuerte potestad a juzgar al mundo que El creó.

Las estrofas de Anatólios el Patriarca

Oh Tú que fuiste crucificado y sepultado, el ángel te proclamó a ti Maestro y dijo a las mujeres, Venid y ved donde fue puesto el Señor. Ha resucitado, como habla dicho, porque El es todopoderoso. Te adoramos a ti, el único inmortal, Cristo, Dador de vida, ten piedad de nosotros.

Por tu Cruz aboliste la maldición del árbol; por tu sepultura diste muerte al poder de la muerte; y por tu Resurrección iluminaste la raza de los hombres. Te clamamos, por tanto, Cristo Dios nuestro, Benefactor, gloria a Ti.

Las puertas de la muerte se te abrieron con temor, oh Señor, y al verte los porteros del infierno temblaron. Rompiste sus puertas de bronce y hollaste sus rejas de hierro; nos sacaste de la sombra y tinieblas de la muerte y soltaste nuestros vínculos.

Cantemos un canto de salvación con nuestra boca. Venid todos, postrémonos en la casa de] Señor, diciendo, oh Tú que fuiste crucificado en el árbol y que de entre los muertos te levantaste, y que permaneces en el seno del Padre, límpianos de nuestros pecados.

(Tres del Menaio)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

(Del Menaio, si hay, pero si no, continúe:)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

La sombra de la ley ha sido anulada por la venida de la gracia, y como ardía la zarza sin consumirse, así, oh Virgen, diste a luz y Virgen permaneciste. Y en lugar de la columna de fuego, brilló el Sol de Justicia, y en lugar de Moisés, Cristo, Salvación de nuestras almas.

Las Estrofas Posteriores de la Resurrección

Tu Resurrección, Cristo Salvador, ha iluminado al mundo entero y Tú has llamado a tu criatura, oh Señor todopoderoso, gloria a Ti.

verso: El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

Por el árbol, Salvador, has anulado la maldición del árbol; y por tu sepultura has dado muerte al poder de la muerte; has iluminada a nuestro género por tu Resurrección. Por tanto, te exclamamos, Cristo, Dador de vida, Dios nuestro, gloria a Ti.

verso: Porque El ha establecido el universo, que no será movido.

Tú, oh Cristo, apareciste clavado en la Cruz, e invertiste la hermosura de la creación. Y en crueldad los soldados traspasaron tu costado con una lanza. Y los hebreos, no creyendo en tu autoridad rogaron que se sellara tu tumba. Mas tu por la compasión de tu misericordias te sometiste a la sepultura, y te levantaste al tercer día, oh Señor, gloria a Ti.

verso: La santidad conviene a tu casa, Señor, por largos días.

Oh Cristo, Dador de vida, sufriste la Pasión voluntariamente por los mortales. Descendiste al infierno con fuerte poder y arrebataste de la mano del monstruo a los que te esperaban allí, dándoles una morada en el Paraíso a cambio del infierno. Por tanto concédenos a los que glorificamos tu resurrección al tercer día purificación de nuestros pecados y tu gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

(Del Menaio, si hay, pero si no, continúe:)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Oh milagro nuevo mayor que todos los milagros antiguos, pues ¿quién ha sabido de una madre que haya dado a luz sin varón y que haya llevado en sus brazos al que sostiene la creación entera? Fue la voluntad de Dios nacer. Tú, oh Purísima, lo has llevado en tu brazos como niño y con El posees privilegio materno. No ceses, pues, de rogarle por los que te honramos que tenga compasión de nosotros y que salve nuestras almas.

Tropario de la Resurrección

Cuando descendiste a la muerte, oh Vida Inmortal, diste muerte al infierno con la brillantez de tu deidad. Y cuando de las entrañas de la tierra levantaste a los muertos, todas las potestades celestiales exclamaron, oh Dador de vida, Cristo, nuestro Dios, gloria a Ti.

Teotoquio: .

Sobremansera gloriosos trascendiendo todo entendimiento son todos tu misterios, oh Teotocos, porque siendo sellada en pureza y preservada en virginidad fuiste reconocida en

verdad como la Madre que diste a luz al Dios verdadero. Por tanto ruégale que salve nuestras almas.

Completa

ODA 1

Poder abrumador una vez derribado el todo el ejército de Faraón en lo profundo, y el Verbo encarnado ha destruido el pecado pernicioso. Todo glorioso es el Señor, porque gloriosamente ha sido glorificado.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh buen Teotocos, que escuchas fácilmente todo en la tribulación y socorres a los afligidos: concede Gracia a los que se atreven a cantarte himnos, Oh Señora, alegría de los que sufren.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Habiendo adquirido la gracia de abundantes riquezas, oh Señora, por tu audaz súplica más gloriosamente rescátame, tu pobre siervo, de tentaciones, oh alegría de los que sufren.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

De los enemigos visibles e invisibles líbranos que recurrimos a ti, te rogamos, Oh Teotocos, y confundes todo consejo de los que nos hacen la guerra.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Quita de mí el reproche de los hombres y las falsas acusaciones del traidores, te ruego, oh Teotocos, que pueda comer glorifica al Señor a quien tú alimentaste.

ODA 3

Establécenos en ti, oh Señor que has muerto el pecado por el Árbol, y plantar el temor de Ti en los corazones de los que te cantamos.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Esparce las vanas conjuras del enemigo, oh Teotocos, y por tu súplicas no dejes de protegernos a los que te alabamos.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Con tu ojo misericordioso, oh pura, mira mí, y líbrame de toda conjuración de enemigos, visibles e invisibles, cegando sus ojos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. Amén.

Con el rocío de tu oraciones, oh Virgen, apaga el mal asalto, quemando como fuego, de los enemigos que siempre buscan destruirnos.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh lámpara inextinguible, rayo siempre brillante, que diste a luz a Cristo, el Sol de gloria: Por tu súplicas ilumina yo que estoy acosado por la noche de las aflicciones.

ODA 4

Aquel a quien llamaste "la voz de uno que clama en el desierto" escuchó tu voz como Tronaste sobre muchas aguas, llevando testimonio de tu Hijo. Y, completamente lleno de la Espíritu que había venido, exclamó: Tú eres ¡Cristo, la Sabiduría y el Poder de Dios!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Te suplicamos, tú puente de salvación, súplica incansable y ayuda constante: Ten piedad y he aquí nuestro dolor insoportable, nuestras angustias, aflicciones y sufrimientos, oh Madre de Dios, y visítenos para mejor, concediéndonos una alegría rápida.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

No estamos sin una parte de tu ayuda en medio aflicciones, oh Señora; por lo tanto, ayuda rápidamente nosotros ahora, que estamos gravemente sacudidos por la tempestad, extendiendo tu mano, oh puro. se tu misericordiosa de nuestro dolor, oh Madre de Dios, concediéndonos nosotros alegría rápida.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Los que son inicuos, que rugen derramar injustamente la sangre de su prójimo, no han puesto en ti, oh Señora, su esperanza, sino han confiado en una lengua jactanciosa, la lengua de hombre, que siempre derrama celos; pero hazlo tú, oh puro, rompe sus mandíbulas.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señora, humíllate el el cuello altivo del enemigo jactancioso, su s consejos y malos caminos, y sus corazones que diariamente meditan males contra mí; y dar fuerza y victoria a los que invocan ti, oh Madre de Dios, concediéndonos una pronta alegría.

ODA 5

El Sol, el carbón vivo que fue revelado de antemano a Isaías, resplandeció del vientre de la Virgen, otorgando la iluminación del conocimiento divino a los que se han ido extraviado en la oscuridad.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh verdadera suplicante, esperanza de los Cristianos, oh gozoso, acepta las súplicas de nosotros que fervientemente te invoco y te ruego.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Reconociéndote como el manantial de Vida, derramando las aguas de la inmortalidad, oh puro, nosotros, los terrenales, te llamamos bienaventurado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. Amén.

El enemigo ha armado perversamente mismo contra nosotros, queriendo destruirnos con su lengua, como con una espada; pero ve delante de nosotros, oh Teotocos, en tu poder.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Quién puede medir el abismo? de la ayuda de tu poder, oh puro? Por tanto, ve pronto delante de nosotros que estamos en necesidad. n

ODA 6

Girando en el abismo del pecado, llamo sobre el abismo insondable de tu compasión, ¡Sácame de la corrupción, oh Dios!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Como mediadora de la castidad, revélate ahora a los que te invocan, y libra de todas las desgracias y peligros, oh Esposa de Dios.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Destruid las malas obras del enemigo y esparce las falsas acusaciones de los injustos, oh todo- pura y bendita, liberando a los inocentes de la tribulación.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Rodeado de graves pecados y ahogándome en peligrosas desgracias, oh Madre de Cristo Dios, huimos bajo tu divina protección.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo dado a luz a la Señor sin conocer hombre, has sido demostrado ser virgen todavía, incluso después de dar nacimiento. ¡Oh, la maravillosa maravilla que fue forjado dentro de ti, ¡oh Esposa de Dios!

Himno de la sesión

Señor, ten piedad (**tres veces**)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Te clamamos con fervor, oh Señora Teotocos, tú, ferviente súplica, inquebrantable. muralla capaz, manantial de misericordia y refugio por el mundo: Ve delante de nosotros, y líbranos de peligros, oh tú, el único que rápidamente intervienes.

ODA 7

Para que puedas manifiestamente prefigura tu gloriosa natividad desde un virgen, oh Cristo, en el horno hiciste conservar inconsumidos a los jóvenes que cantaban a Ti en himnos: Oh Dios de nuestros padres, bendito ¡tu eres!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

¡Oh tu compasión, oh Virgen pura! para ti pierdes penas y desgracias inconmensurables melodías para los que claman en necesidad y adversidad circunstancias. Por tanto, oh bendito, incluso ahora ayuda a los que te alaban.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Muestra tu pronta asistencia; enséñalo adelante, como puedas, en cuanto que eres el Madre de Dios. Te invocamos con todo nuestro corazón, cayendo en lágrimas: Rápidamente alivia el aflicción y dolor de tu siervos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Las bocas de los hombres, como las de leones feroces, han bostezado más terriblemente que la tumba, para tragarme amargamente; pero como tú arte revelado como la esperanza de los desesperanzados, oh bendita Teotocos, echa abajo su fuerza.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Que el enemigo mire y sea avergonzarse, y que entiendan y vean tu poder que pelea por nosotros contra ellos. Elenco llévalos al abismo más bajo, oh bendito uno, esperanza de los desesperanzados.

ODA 8

Una vez, en Babilonia, el horno de fuego dividió su actividad por mandato de Dios, devorando a los caldeos, pero rociando a los fieles, que cantan: Bendecid al Señor, todas las obras ¡del Señor!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh Teotocos, nuestro refugio, alegría del mundo: apresúrate a tener piedad, y concede pronto tu gracia a nosotros los que estamos afligidos, oh bueno, y ayuda a tu siervos.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

El vano consejo de la asamblea de los impíos tomó consejo perversamente contra nosotros, como Ahitofel de la antigüedad. Sin embargo, clamamos: Dispérsalo por tu súplicas, oh Teotocos, derribando su fuerza!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Escucha pronto, oh Teotocos, a los que de verdad te invocan desde el alma en medio de toda tribulación y diversos dolores y graves peligros, liberándolos siempre con tu súplicas, oh Señora.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Para que tu nombre sea glorificado en la tierra, oh Teotocos, Aquel que resplandeció de ti te ha entregado al pecadores como una poderosa esperanza y muralla; para por ti hace todo lo que respira apresúrate a Dios.

ODA 9

Toda lengua no sabe cómo alabar como conviene, e incluso una inteligencia de sobre el mundo está en duda cómo cantarte, Oh Teotocos; sin embargo, como eres buena, acepta nuestra fe, porque tú conoces nuestro anhelo inspirado por Dios; porque tú eres el intercesor de los Cristianos, y te engrandecemos.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Sea toda lengua que medita males interrumpido; y dejad que los labios y las bocas falsas, que hablar injustamente iniquidad contra el justo hombre con orgullo y envidia hostil, calla, a través de las súplicas de la Teotocos y los santos de Cristo.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Afligidos por el dolor y la tristeza, todos llamamos sobre la pura Teotocos, que vela en oración, clamor: ¡Oh pura Señora, libera siempre tu siervos pronto del dolor acosador, porque, después de Dios, no tenemos otro ayudador.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Teotocos, eres un gran refugio para los desesperados, un remanso de paz para los azotados por la tempestad; por lo que tenemos recurso a ti, clamando: No seamos avergonzados, oh Madre de la verdadera Vida, pero déjanos engrandecerte, dando gracias con fervor.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh pura Doncella, acepta nuestro himno divino, impartiendo gracia a aquellos que confían en ti, y piden que la paz sea siempre enviado sobre las iglesias de Dios y la victoria y triunfo a los ortodoxos, que la lengua de todo cristiano puede magnificarte.

Medianoche

ODA 1

En las profundidades de la antigüedad, todo el ejército del Faraón fue eliminado por tu poder invencible. ahora el Verbo hecho carne ha quitado el peso carga de nuestros pecados. Él es el Señor a quien alabamos, porque Él es gloriosamente triunfante.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

En nuestros himnos, cantemos a la una y triple Majestad, la altísima Esencia de la Divinidad, y digámosle a Él: “Oh fuente inagotable de misericordia, protege a los que adorarte y salvarlos en tu amor!”

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Padre, Fuente y Raíz de donde brota el Divinidad del Hijo y del Espíritu, concédenos que tu triple- Luz llameante fluya sobre mi corazón para que yo también pueda brilla con tu resplandor divino!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh uno y Altísimo Dios de la triple Luz, dispersa todo la oscuridad de mis pasiones y defectos por la dulce comunión en tu resplandor, y haz de mí un templo inmaculado de tu inaccesible gloria!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Una vez una ola abrumó nuestra naturaleza, naufragándola y sumergiéndolo en el sepulcro. En su amor, oh Virgen, el Palabra nacida de ti la ha vuelto atrás, revelándonos la Trinidad resplandeciente.

ODA 3

Me has establecido de forma segura sobre la roca de la fe. Me has hecho triunfante sobre mi enemigos; y mi espíritu exulta de alegría mientras canto: “Allí ¡Nadie es tan santo como Tú, oh Dios nuestro! No hay nadie como tú, oh Señor!”

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Altísimo Dios, en la Unidad de tu Esencia, glorifico Tú en tres Personas iguales. Siendo la Vida y el Dador de Vida, sin Unión, Tú eres el Uno, y nuestro Dios: hay ¡Nadie tan santo como Tú, oh Dios nuestro!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Has establecido las huestes celestiales incorpóreas como espejos que reflejan tu belleza, oh Trinidad, indivisa Soberanía, que sin cesar te celebren y canten tu alabanza: recibe igualmente la alabanza de nuestros manchados bocas!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Señor, afirma sobre la roca de la fe el corazón y mente de tu siervos, y extiéndelos en el mar de tu amor, oh Unidad en el triple resplandor que verdaderamente eres nuestro Dios. En Ti hemos puesto nuestra esperanza, y nunca más ser confundido!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

El que da el ser a toda carne y el poder de existir a toda la creación, quiso nacer de tu vientre en su amor, Oh Virgen; y la Luz de los tres Soles del uno y solo la Soberanía divina ha amanecido para todos.

Himno de la sesión

Cuando hiciste a Adán al principio, oh Señor, en tu misericordia Tú dijiste al Verbo en Persona: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y que el Espíritu Santo sea presentes para ayudarlos!” Oh nuestro Creador y nuestro Dios, clamamos en voz alta: “¡Gloria a Ti!”

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando el Señor quiso descender a nosotros, habitó dentro tu vientre sin mancha; a través de ti, Él salvó al ser humano raza, oh Virgen, concediéndole el Reino de los cielos. oh santo Teotocos, gritamos “¡Salve!” ¡Gloria a Ti!

ODA 4

Te canto, oh Señor, porque he oído tu renombre y estoy lleno de temor, porque has venido a yo, la oveja perdida que buscabas; y por lo tanto, glorifico tu condescendencia hacia mí.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh una y eterna Trinidad, los mismos Ángeles incorpóreas no podemos comprenderte: ¿qué se puede decir entonces de nosotros que celebrar tu bondad sin fin con nuestros labios impuros y glorificarte con la fe?

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Siendo el Creador de la raza humana, Oh Poderoso Señor, Tú ahora puedo ver mi debilidad en tu omnisciencia: ten piedad de tu servidor y guíame a una vida mejor.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Cantemos al único y Altísimo Dios, los tres Hipóstases sin confusión, como Personas que poseen sus características separadas, pero inseparablemente unidas en ¡su voluntad y su gloria divina!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

En ti el Creador encontró su templo immaculado, oh siempre- Virgen Teotocos, única a lo largo de todas las edades. Él habitó en ti para transformar la naturaleza humana en su amor.

ODA 5

Oh Luz de aquellos que se encuentran en la oscuridad, Oh Cristo, el Salvador de los que no tienen esperanza: te guardo Vela por Ti, oh Príncipe de la Paz: ilumíname con tu resplandor; No conozco otro Dios sino Tú.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Brillas los rayos pacíficos de tu providencia y tu salvación completamente sobre todo lo que existe. oh mi Rey, guárdadme en tu paz, porque tú eres la vida del todo el mundo.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

A Moisés, Tú te apareciste en la zarza bajo la forma de fuego, oh Verbo del Padre. Y Tú apareciste bajo el nombre del Ángel de Dios para manifestar claramente tu presencia entre nosotros y para anunciar el triple Reino de tu una Divinidad.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Santísima Trinidad, Majestad sola, de quien incesantemente resplandece la común gloria compartida: haz que aquellos que te cantan en la fe ortodoxa pueden contemplar al y eterno reflejo de tu gloria en la triple luz.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Dios el Verbo, por Esencia soberano sobre todas las edades, inefablemente vino a habitar en tu vientre, oh Virgen Madre, para atraer a la humanidad a la unidad de su divino Señorío.

ODA 6

Desde lo más profundo de mis pecados, llamo a las profundidades insondables de tu compasión: "Oh Dios mío, ¡sácame del hoyo!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh triple Sol, cuya voluntad es ser misericordioso, ten piedad: libra a tu siervos que confían en Ti de sus pecados, de sus pasiones y de los peligros.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

En las profundidades inefables de tu bondad, concédeme la iluminación radiante de tu Luz inaccesible, oh ¡Divinidad del fuego trino!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

El Altísimo se hizo hombre por ti, oh Virgen; y Se revistió completamente de naturaleza humana para hazme brillar con la Luz del triple brillo.

Himno de la sesión

Oh profundidad de infinita misericordia, acéptanos, oh Señor de todos compasión: mira a las personas que te glorifican; recibir los himnos de los fieles que te suplican. oh uno y Trinidad eterna, en Ti hemos puesto nuestra esperanza. oh Dios de todos, concédenos la remisión de nuestros pecados.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotocos, has dado a luz a la Fuente de misericordia, el Tesoro de la compasión. tu eres el especial protección de los fieles, único consuelo de los afligido. Todos los fieles nos inclinamos ante ti para encontrar el fin de nuestro sufrimiento, porque tú eres una ayuda para nosotros.

ODA 7

Renunciando a la adoración perversa del oro imagen erigida en la llanura de Dura, los jóvenes fueron cubiertos de un rocío refrescante en medio de la llamas mientras cantaban: “Bendito seas, Señor, el ¡Dios de nuestros padres!»

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Tú diriges incesantemente las huestes del cielo hacia inmutabilidad, oh único inmutable, oh Trinidad; conceder para que en todo tiempo también mi corazón Los coros de los Ángeles están iluminados por tu rayos puros, oh un Dios de triple Fuego; ellos a su vez son portadores de tu luz. Concédeme que también yo sea un espejo de tu esplendor, llevando la imagen de tu triple luz.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

¡Dirígenos incesantemente! Levanten al cielo a los que aman Tú, Señor, porque en tu amor quisiste hacerte hombre en el vientre de una Virgen para que el hombre llegue a ser Dios y estar sentado con el Padre en el trono de su gloria.

ODA 8

Renunciando a la imagen dorada, la tres veces bendita los jóvenes contemplaron la inmutable y imagen viva de Dios. En medio de las llamas, ellos entonó este himno: “Que toda la creación bendiga al ¡Señor y exaltarlo sobre todo para siempre!”

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Trinidad inaccesible, Majestad co-eterna, inmutable en tu Unidad, pero diversa en tu aspectos, calma la malevolencia del enemigo y los ataques realizados por los demonios, manteniéndome irrefutable, ¡Oh Señor de Todo!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh triple sol a quien nadie puede comprender, oh poderoso Dios, con sabiduría formaste el mundo y lo guardas en perfecto orden. Ven y habita dentro de mi corazón que yo pueda cantarte sin cesar y glorificarte con el coros de Ángeles sobre todo para siempre.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Sabiduría del Padre, a quien nadie puede comprender, inefable Palabra de Dios, sin cambio en tu inmutable Divinidad, asumiste la naturaleza humana en tu compasión y nos enseñó a servir a la única Trinidad en su Señorío para siempre.

ODA 9

La estrella divina que se elevó antes de la mañana estrella y habitaste corporalmente entre nosotros, tú inefablemente diste con un cuerpo de tu vientre virginal: Oh Virgen bendita Teotocos, ¡te magnificamos!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

De la Luz que no tiene principio, el Hijo, la Luz, co-eterno, amaneció, y la Luz consustancial, el Espíritu Santo, procede inefable y divinamente. Sin semilla es el Primogénito; inefable es la procesión del Espíritu.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Divinidad, ilumina con el triple Fuego de tu Luz la corazón del que te alaba. Concédenos la inteligencia para comprender tu maravillosos designios, cumplir ¡tu perfecta voluntad y canto de tu grandeza y gloria!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Dios, infinito por naturaleza, cuya misericordia es como el mar, Ya te has compadecido de nosotros antes: Oh Trinidad, continúa cuida de tu siervos y líbranos de nuestros pecados, tentaciones y peligros.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Sálvame de la prueba y de todo mal, oh Señor mi Dios, adorado en tres personas, un solo Dios, todopoderoso, sobre a quien inefablemente llamamos: salvaguarda tu rebaño a través de la oraciones de la Teotocos! permanezca libre de cambio, para que pueda cantarte y glorificarte con reverencia. -

Maitines

Himno de la sesión después de la Primera Katisma

El noble José, derribó del Árbol tu inmaculada cuerpo y lo envolvió en lino puro con especias aromáticas, y lo puso para ser sepultado en un sepulcro nuevo. Pero al tercer día, te levantaste, ¡Oh Señor, y concediste gran misericordia al mundo!

Levántate, oh Señor mi Dios; levanta tu mano poderosa, y nunca olvida a tu pobres.

El ángel se paró junto al sepulcro y clamó a las portadoras de mirra: “La mirra es apropiada para los muertos; pero cristo se ha mostrado libre de corrupción! Grita entonces: 'El ¡El Señor ha resucitado y ha concedido una gran misericordia al mundo!'”

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen y toda gloriosa Teotocos, te cantamos un himno de alabanza, porque el Hades ha sido destruido por la mano de tu Hijo. Cruz, la muerte ha sido puesta a muerte, y nosotros los muertos tenemos sido hecho para levantarse y hacerse digno de la vida. Tenemos obtenido el paraíso, la dicha original! Por lo tanto, nosotros os glorifique dando gracias a Cristo nuestro Dios, porque sólo Él es todopoderoso y misericordioso.

Himno de la sesión después de la Segunda Katisma

Porque no rompiste la piedra sellada del sepulcro cuando resucitaste, nos diste a todos nosotros la roca de fe. ¡Gloria a Ti, oh Señor! v: Te alabaré, oh Señor, con todo mi corazón, y te proclamar todas tu poderosas obras. La compañía de tu discípulos se unió a las mujeres en la alegría. Con ellos, todos celebramos esta fiesta en honor a tu santo Resurrección con alabanza. Te clamamos, oh Señor, Amante de la humanidad: a través de sus oraciones, concede a tu pueblo gran misericordia!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Eres verdaderamente bendita, oh Virgen Madre de Dios: a través de Aquel que se encarnó de ti, el Hades fue encadenado, Adán resucitado, la maldición borrada, Eva puesta en libertad, muerte muertos, y nosotros mismos fuimos devueltos a vida. Por eso clamamos en

alabanza: "Bendito seas, oh Cristo nuestro Dios, que encuentras en esto tu beneplácito: gloria ¡A usted!"

Si hay un polieleos, se canta aquí. Después, la magnificación. Luego, los versos de la Resurrección (Evlogiteria)

El Himno Consistorial

Las mujeres que, después de la pasión, llegaron al sepulcro a ungir tu cuerpo oh, Cristo Dios, vieron a los ángeles en la sepultura y se atemorizaron, porque ellos revelaron la ascensión del Señor, concediendo al mundo gran misericordia.

Antífona 1

A los cielos alzo los ojos de mi corazón, a Ti, oh Salvador sálvame con tu iluminación. Apíadate de nosotros que a toda hora cometemos muchas faltas contra Ti, oh mi Cristo, y concédeme los medios, para arrepentirme antes del fin.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Al Espíritu Santo le es propio reinar, santificar, dar vida al ser; porque El es Dios de una naturaleza con el Padre y el Hijo.

Si el Señor no hubiera estado a nuestro lado, quién habría sido capaz de mantenerse no dañado por el enemigo que es homicida.

Antífona 2

Como una presa en sus dientes, no abandones, oh Salvador, a tu siervo, porque de la misma manera que un león, mis enemigos se alzan contra mí.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Gloria al Espíritu Santo le pertenece el origen de la vida y su honor, porque todo lo creado, como Dios, el Existente, lo preserva con el poder, en el Padre a través del Hijo.

Los que confían en el Señor han llegado a ser como un monte sagrado; de ninguna manera, son conmovidos por los asaltos del enemigo.

Ante la iniquidad, que el justo no haga justicia con sus propias manos; para que Cristo no sufra el castigo sobre su espalda.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Del Espíritu Santo emana toda la sabiduría; por tanto, la gracia a los apóstoles; los mártires son coronados con sufrimientos y los profetas ven.

Proquimeno

Sacerdote: Levántate, oh Señor, según la ley por Ti establecida y las naciones se reunirán alrededor de Ti.

Coro: Levántate, oh Señor, según la ley por Ti establecida y las naciones se reunirán alrededor de Ti.

Sacerdote: Señor Dios mío, en Ti he puesto mi esperanza, sálvame.

Coro: Levántate, oh Señor, de tu enojo y ostenta tu grandeza en medio de tu enemigos.

Sacerdote: Levántate, oh Señor, según la ley por Ti establecida

Coro: Y las naciones se reunirán alrededor de Ti.

El Evangelio Matutino

Himno de la Resurrección

Salmo 50 (51)

Canon

ODA 1

En las profundidades de la antigüedad, todo el ejército del Faraón fue eliminado por tu poder invencible. ahora el Verbo hecho carne ha quitado el peso carga de nuestros pecados. Él es el Señor a quien alabamos, porque Él es gloriosamente triunfante.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Al no seguir tu mandamientos, fuimos inscritos bajo el príncipe de este mundo, pero tu Cruz ha traído él bajo juicio. golpeándote como si fueras mortal, provocó su propia caída, condenado en su debilidad por tu brazo poderoso.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Redentor de la humanidad, Fuente de vida eterna, Tú viniste a este mundo. Rompiste los lazos de la muerte con tu Resurrección, y todos la glorificamos, porque Tú eres gloriosamente triunfante.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Virgen pura, eres más alta que toda la creación, tanto visible e invisible, porque diste a luz al Creador cuando Él quisiste encarnarte en tu vientre. Interceder con Él por la salvación de nuestras almas.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Pasando en seco por las profundidades del mar en un nuevo y camino inexplorado, tu amado Israel clamó en voz alta: “Vamos a ¡Cantad al Señor, porque Él es gloriosamente triunfante!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cristo, por tu Pasión en la carne, Tú te hiciste fuerza para los débiles, resurrección para los caídos y vida incorruptible para los muertos, porque Tú eres gloriosamente ¡triumfante!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

El Creador y Restaurador se compadeció de su imagen caída, y Él levantó su semejanza destrozada. Muerto, El dado vida a todos, porque Él es gloriosamente triunfante!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Pasando en seco por las profundidades del mar en un nuevo y camino inexplorado, tu amado Israel clamó en voz alta: “Vamos a ¡Cantad al Señor, porque Él es gloriosamente triunfante!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

La escalera inmaterial de antaño y el cruce del mar milagrosamente seco prefiguró tu parto, oh Virgen pura, y lo celebramos, porque es gloriosamente triunfante!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

En persona, el Poder del Altísimo, el Perfecto La sabiduría de Dios personificada, se encarnó en ti, oh pura Virgen, y habitó entre los hombres, porque Él es gloriosamente ¡triumfante!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Sol de Justicia atravesó la puerta sellada de tu matriz Salió por esa puerta cerrada a traerá luz al mundo entero, porque ÉL es gloriosamente ¡triunfante!

ODA 3

Así como el desierto floreció, también lo hizo el la Iglesia estéril de los gentiles florezca y dé fruto en tu venida, oh Señor. ¡En esto mi corazón se regocija!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

En tu Pasión, la creación se confundió, viéndote a ti, el Dios que habías establecido todas las cosas por un gesto, abusado como un esclavo por hombres malvados.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

tu mano me formó del polvo a tu imagen. Pero cuando el pecado me destrozó como a un vaso y me devolvió al polvo del sepulcro, oh Cristo, descendiste al Hades para resucitarme contigo.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Los Ángeles fueron tomados con asombro y la humanidad cayó enmudecidos de asombro ante tu nacimiento: y nosotros los fieles te venero como la Teotocos.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

He aquí, los arcos de los valientes son quebrantados por tu poder, Oh Cristo, mientras que de ahora en adelante el tambaleante cíñete a tu fortaleza.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Cristo, que gobierna toda la creación, fue hecho un poco menos que los ángeles cuando sufrió su pasión en la carne.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Ejecutado y contado entre los impíos, Tú apareció a las santas mujeres, resplandeciente y coronada de gloria por tu resurrección.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

He aquí, los arcos de los valientes son quebrantados por tu poder, Oh Cristo, mientras que de ahora en adelante el tambaleante cíñete a tu fortaleza.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

El que supera todos los tiempos, ya que Él es el Autor de tiempo, voluntariamente se dejó formar como un niño en tu vientre, oh Virgen.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Cantemos del vientre que era más espacioso que los cielos: por eso Adán se ha convertido gozosamente ciudadano de la patria celestial!

Kontaquio del Menaio

ODA 4

No saliste de la Virgen como un ángel ni embajador, sino como el Señor vestido de nuestra carne para salvar todo mi ser. Por eso lloro en voz alta: “¡Gloria a tu poder, oh Señor!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Apareciste como un condenado antes del juicio trono de Caifás, y no pronunció palabra, oh Señor de las naciones: el juicio que pronunciaste sobre ellos fue que de llevar a cabo la salvación para el mundo a través de tu sufrimientos, oh Señor.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

El enemigo dejó caer su espada y huyó a tu Pasión; y cuando descendiste al Hades, las ciudades de los adversario fueron destruidos, y la arrogancia del tirano fue vencido por tu Cruz.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Nosotros los fieles tenemos en ti, oh Teotocos, un puerto de salvación, una protección inquebrantable. Por tu intercesión, Oh Señora, libra nuestras almas de todo peligro.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Señor, he oído hablar de tu obra de salvación; Oh amante de ¡Humanidad, glorifico tu maravilloso poder!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Al verte clavado en la Cruz, oh Cristo, Virgen que te había dado a luz sin dolor, luego sufrió la angustia de una madre.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Uno que estaba muerto saqueó las puertas del Hades. Muerte fue vencido; Hades fue destrozado, y he heredado todas las cosas buenas que superan a la naturaleza.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Señor, he oído hablar de tu obra de salvación; O Amante de la humanidad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

He aquí el monte de Dios, la morada de los Señor, la Teotocos, ha sido exaltado más alto que el poderes celestiales a la vista de todos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen toda digna de la llamada divina, solo tú tienes dado a luz al Rey de Todo, superando a la naturaleza y sus leyes

ODA 5

Te convertiste en el Mediador entre Dios y el hombre, Oh Cristo Dios nuestro: por ti, oh Maestro, hemos dejado detrás de la noche de la ignorancia y de ahora en adelante tienen se te ha dado acceso a tu Padre, el Dador de Luces.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Como un cedro, oh Cristo, aplastaste la arrogancia de el enemigo cuando Tú escogiste por tu propia voluntad, oh Señor, ser levantado en carne sobre el pino, el cedro y el ciprés.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cristo nuestro Salvador, tu cuerpo sin vida fue sepultado en el hoyo, pero por tu heridas sanaste a los que estaban heridos y olvidados en las tumbas, que dormían como esperaba tu resurrección.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Virgen pura, ruega a tu Hijo y a tu Señor que te concedan redención a los cautivos en su adversidad y paz a los que depositan su confianza en vuestra asistencia.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Aquel a quien Isaías profetizó como un carbón ardiente, el Sol de La justicia, nacida de un seno virginal para resplandecer sobre los que yacían en las tinieblas del error, para concederles la conocimiento y luz de Dios.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Negándose a guardar el ayuno, el primer Adán comió del fruto de el árbol y murió. Pero en el árbol de la Cruz, el nuevo Adán borró su pecado.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Tú eres el Dios inmaterial, incapaz de sufrir, pero Tú sometido al sufrimiento y a la muerte. Tú concediste incorruptible vida a los muertos cuando los resucitaste contigo de infierno.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Aquel a quien Isaías profetizó como un carbón ardiente, el Sol de La justicia, nacida de un seno virginal para resplandecer sobre los que yacían en las tinieblas del error, para concederles la conocimiento y luz de Dios.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh nubes, derramad dulce alegría sobre esta tierra, porque a nosotros se nos ha dado un Niño: el Dios que existe desde antes de todos los siglos, que ha aparecido en nuestra carne del vientre de una Virgen.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La Luz ha brillado sobre mi vida en la carne, y ha quitado la tristeza del pecado: es el Altísimo que en estos postreros tiempos ha tomado carne sin simiente de una Virgen.

ODA 6

Desde lo más profundo de mis pecados, llamo al profundidades insondables de tu compasión: "Oh Dios mío, ¡sácame del hoyo!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

El Justo fue condenado como un criminal; Él era clavado en la Cruz con los impíos; y es El quien nos redime con su propia sangre.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Desde antiguo, un solo hombre, el primer Adán, hizo entrar la muerte a este mundo; también un solo hombre ha revelado la Resurrección a nosotros: y Él es el Hijo de Dios.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Virgen, sin conocer hombre concebiste, y tu permaneció virgen. Revelas claramente la divinidad de tu Hijo y tu Dios.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Maestro, escucha la oración y la súplica que mi alma derrama en mi aflicción y angustia, para que la salves de todos los peligros, porque sólo Tú eres la fuente de nuestra salvación.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Después de la caída, estacionaste a los querubines para que guardaran el árbol de vida; pero abrieron las puertas cuando te vieron guiando el buen ladrón al Paraíso.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Hades fue abandonado y empobrecido por tu muerte, porque sólo Tú, oh Cristo, te llevaste el tesoro que había acumulado en nombre de todos nosotros.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Maestro, escucha la oración y la súplica que mi alma derrama en mi aflicción y angustia, para que la salves de todos los peligros, porque sólo Tú eres la fuente de nuestra salvación.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

La naturaleza humana, esclavizada por el pecado, fue liberada por ti, oh Señora intachable, porque tu Hijo fue sacrificado como un Cordero en nombre de todos nosotros.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Juntos, todos te invocamos como la verdadera Teotocos: libera, pues, a tu siervos; tú solo posees el influencia de una madre ante tu Hijo.

Kontaquio de la Resurrección

¡Salvador todopoderoso, has resucitado de la tumba! A la vista de este milagro, el Hades se llena de miedo, los muertos se levantan, toda la creación se regocija contigo, Adán se regocija, y el ¡El universo te exalta por siempre, oh Salvador!

Ikos

Oh Luz de los que están en tinieblas, Tú eres la Resurrección de ¡todo! Tú das vida a la humanidad, levantando a los fieles con Tú. ¡Oh Salvador, que despojaste el Reino de la muerte! O ¡Palabra, quebrantaste las puertas del Hades! Humanidad se maravilla al ver esta maravilla, y toda criatura se regocija en tu resurrección. Oh Amante de la Humanidad, todos glorificamos y celebramos tu condescendencia; y el ¡El universo te exalta por siempre, oh Salvador!

ODA 7

A la orden impía de un tirano injusto, el las llamas se elevaron aún más; pero Cristo derramó el rocío del Espíritu Santo sobre los jóvenes: que Él sea bendito y glorificado sobre todo!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Maestro, en tu compasión no podrías soportar ver hombre esclavizado a la muerte; así viniste y fuiste hecho hombre. Lo salvaste con tu propia sangre: seas bendito y glorificado sobre todo!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Viéndote revestido del manto de la justicia, oh Señor, el los porteros del Hades temblaron; porque habías venido a reducir a esclavitud a quien nos había dominado como Tirano: ¡Bendito seas y glorificado sobre todo!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh inmaculada Virgen y Madre que no supiste matrimonio, nosotros Te reconozco como el Santo de los Santos, solo para ti dio a luz al Dios inmutable. Al traer a nuestro Dios en el mundo, hiciste brotar para todos la vida incorruptible.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Los jóvenes se mostraron oradores, pues desde la profundidad de sus corazones, empapado en la sabiduría de Dios, alzaron este himno en sus labios: ¡Oh Señor nuestro, Dios de ¡Padres nuestros, benditos sois vosotros!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Nuestro primer padre fue una vez condenado en el Paraíso por haber desobedecido; pero uno ha querido ser condenado así como para librar a Adán de su condenación: el Dios de nuestro ¡Padres, el Señor glorificado sobre todo!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Tú salvaste al que fue envenenado por la lengua del serpiente en el Edén. Al aceptar libremente tu Cruz, Tú lo sanó de la mordedura que buscaba libremente, oh Dios de nuestro ¡Padres, el Señor glorificado sobre todo! -

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Mientras caminaba en la sombra de la muerte, me atraías de vuelta a tu luz y tu salvación. Golpeaste oscuro Hades con el resplandor de tu Divinidad, oh Dios de nuestro ¡Padres, el Señor glorificado sobre todo!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Los jóvenes se mostraron oradores, pues desde la profundidad de sus corazones, empapado en la sabiduría de Dios, alzaron este himno en sus labios: ¡Oh Señor nuestro, Dios de ¡Padres nuestros, benditos sois vosotros!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Como una figura en la noche, Jacob vió al Dios de Gloria encarnado en nuestra carne. Nacido de ti, apareció como un faro a los ojos de todos los que le llaman el Dios de nuestro Padres, el Señor es glorificado sobre todo.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

El Altísimo luchó con Jacob, señal del inefable entrelazamiento por el cual quiso unirse a por ti, oh Virgen intachable, a la humanidad. Él es el Dios de nuestros padres, el Señor glorificado sobre todo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Desventurado el hombre que no profesa con su corazón y boca en la fe de que Tú, Hijo de la Virgen, eres Uno de la Santísima Trinidad, el Dios de nuestros Padres, el Señor glorificado sobre todo.

ODA 8

En la antigua Babilonia, el horno de fuego usó su poder actuar de dos maneras separadas. Por decreto de Dios, se consumió a los caldeos mientras se volvía refrescante rocío para los fieles que cantaban: “Todas las obras del ¡Señor, bendice al Señor!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Viendo la vestidura de tu carne teñida de rojo con tu sangre, los ángeles en el cielo se llenaron de temor ante tu longanimidad; y como un coro se pusieron a cantar: “¡Todas las obras del Señor, bendecid al Señor!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Dios de toda compasión, por tu Resurrección, Tú has revistió a la humanidad de inmortalidad. Lleno de alegría, tu elegido la gente clama a Ti, oh Cristo, en acción de gracias: “Todos ustedes obras del Señor, bendecid al Señor!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Dios hecho hombre habitó en tu vientre sin ser separados de su Padre en los cielos. tú concebiste El sin simiente, oh Virgen; inefablemente le diste a luz, Oh Madre. Realmente te has convertido en la salvación de todos nosotros.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Renunciando a la imagen dorada, los jóvenes tres veces benditos contempló la imagen viva e inmutable de Dios. En medio de las llamas, entonaron este himno: "Que el toda la creación bendiga al Señor y lo exalte sobre todo ¡para siempre!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Tesoro de gracia, Fuiste clavado en una Cruz. Tú te dejaste sepultar en un sepulcro y resucitaste al tercer día, salvando a todos los fieles que te cantan: "Que toda la creación bendiga al Señor y lo exalte sobre todo ¡para siempre!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Palabra de Dios, que descendiste a las profundidades para rescatar de la muerte al que formaste en tu fuerza. Le hiciste partícipe de tu gloria, oh Cristo, para que podría cantar: "Que toda la creación bendiga al Señor y exalte ¡Él sobre todo para siempre!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Renunciando a la imagen dorada, los jóvenes tres veces benditos contempló la imagen viva e inmutable de Dios. En medio de las llamas, entonaron este himno: "Que el toda la creación bendiga al Señor y lo exalte sobre todo ¡para siempre!"

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Por ti, oh Virgen, se apareció en la tierra; Él habitó entre los hombres, rico en poder y bondad, y nosotros los fieles gritan a coro: "Que toda la creación ¡benedicid al Señor y exaltado sobre todo para siempre!"

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Muy alto te aclamamos y te glorificamos como Teotocos, oh tú que diste a luz en la carne a Uno de la Santísima Trinidad, a quien celebramos con el Padre y el Espíritu Santo, clamando a coro: "Que todo el creación bendigan al Señor y lo exalten sobre todo ¡para siempre!"

ODA 9

El Hijo del Padre eterno, nuestro Señor y nuestro Dios, tomó carne de la Virgen y se nos apareció a nosotros llevar luz a los que están en tinieblas y reunir los que estaban dispersos. Oh Teotocos, digno de todo alabanza, te engrandecemos!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Se plantó el árbol tres veces bendito de tu preciosa Cruz en el “Lugar de la Calavera” como en el Paraíso! Regado por la sangre y el agua que brotan de tu divino costado, oh Cristo, produjo el fruto de vida para nosotros.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

En la Cruz, Tú derribaste a los poderosos y exaltados aprisionó la naturaleza humana desde las profundidades del Hades en para sentarlo en el trono de tu Padre en el cielos, oh Poderoso. Regresarás en esa naturaleza día: ¡Te adoramos y te exaltamos!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cristianos ortodoxos, cantemos y glorifiquemos la Unidad en Tres Personas, la Trinidad consustancial, lo divino, Esencia indivisa, la Luz que nunca se pone y que brilla con fuego trino, el único eterno, que derrama su luz ¡sobre nosotros!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

El Verbo, Dios verdadero de Dios verdadero, que en su inefable sabiduría vino a restaurar a Adán después de la caída del hombre por el pecado, se encarnó por nosotros de una Virgen santa. Con un solo corazón, nosotros los fieles lo magnificamos.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cordero de Dios, colgado entre dos ladrones en el Cruz en el Gólgota: cuando la lanza traspasó tu costado, en tu bondad Tú nos concediste la vida a nosotros que solo somos polvo. Pero nosotros veneramos con fe tu santa Resurrección.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh fieles, inclinémonos en adoración ante Dios. En su poder, ha destruido el dominio de la muerte por su propia muerte. Ha resucitado consigo mismo a los fieles de todos generaciones, concediéndoles vida y resurrección.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

El Verbo, Dios verdadero de Dios verdadero, que en su inefable sabiduría vino a restaurar a Adán después de la caída del hombre por el pecado, se encarnó por nosotros de una Virgen santa. Con un solo corazón, nosotros los fieles lo magnificamos.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh Palabra de Dios, dulce objeto de mi deseo, Hijo de la Virgen, Dios de dioses, Señor más santo que todos los santos: junto con Aquella que te dio a luz, todos te magnificamos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Se nos ha dado un bastón de poder en tu vientre: es es la Palabra de Dios que ha levantado nuestra naturaleza caída que se deslizaba en el sepulcro. Por lo tanto, todo libre de culpa Virgen, como Teotocos te engrandecemos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Maestro, en tu compasión escucha a quien Tú eligió de antemano. Deja que tu Madre sea nuestra abogada para que el mundo entero se llene de tu bendiciones; ¡y todos te engrandecemos!

ALABANZAS

Las estrofas de la Resurrección

8. Todo lo que respira y toda la creación te glorifican, Oh Señor, porque Tú has destruido la muerte con tu Cruz. Tú manifestaste tu Resurrección de entre los muerto para el mundo entero, porque Tú eres el verdadero Amante de ¡Humanidad!

7. Que los fariseos expliquen cómo los soldados perdieron la ¡Rey sobre el cual estaban de guardia! Que digan por qué ¡la piedra no pudo contener a la Roca de la Vida! Dejar ellos producen el cuerpo o adoran al resucitado Señor con nosotros y di: "Oh Salvador que nos has llenado a todos con tu misericordia, gloria a Ti!"

6. ¡Alegraos, oh naciones, y regocíjaos! Un ángel estaba sentado sobre la piedra que una vez selló el sepulcro, proclamándonos la Buena Noticia como dijo: "Cristo, el ¡Salvador del mundo, ha resucitado de entre los muertos! su dulce aroma ha llenado el universo! Alegraos, oh naciones y alégrense!"

5. En el día de tu concepción, Señor, un ángel saludó la mujer llena de gracia, diciendo: "¡Salve!". En el día de tu Resurrección, un ángel quita la piedra de tu glorioso sepulcro. En lugar de tristeza y muerte, el primer ángel nos trajo promesas de alegría, el segundo, proclamó al Señor como el Dador de la Vida! De este modo Te cantamos: "¡Oh Benefactor de todos, gloria a Ti!"

Las estrofas del Patriarca Anatolios

4. Las santas mujeres rociaron mirra y lágrimas sobre tu tumba; entonces sus bocas se llenaron de gozo al proclamó: "¡El Señor ha resucitado!"

3. Oh naciones y pueblos, cantad alabanzas a Cristo nuestro Dios, porque Él quiso sufrir por nosotros en la Cruz y permanecer tres días en el sepulcro. Inclínate en adoración ante su resurrección de entre los muertos, que ha llevado la luz a todos los confines de la tierra.

2. Oh Cristo, aceptaste voluntariamente la crucifixión y la tumba. Triunfaste sobre la muerte, resucitando en gloria como nuestro Dios y Salvador, que concedes al mundo vida eterna y gran misericordia.

1. Los incrédulos que sellaron la tumba han provisto nosotros con una maravilla aún mayor, ya que los guardias saben Bueno. Deben clamar en voz alta: "Cristo ha resucitado del ¡tumba!" Pero se les dijo que dijeran que, mientras dormían, vinieron los discípulos y se lo robaron. Pero quién robaría alguna vez un cuerpo, especialmente uno desnudo? En verdad, en su poder divino, Cristo ha resucitado, dejando al sellos intactos y su mortaja de entierro en la tumba. Él ha pisoteado la muerte, concediendo al género humano vida eterna y gran misericordia.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

(Eotinon)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Eres verdaderamente bendita, oh Virgen Madre de Dios: por Aquel que se encarnó de ti, el Hades fue encadenado, Adán revivió, la maldición se eliminó, Eva libertados, muertos muertos, y nosotros mismos fuimos devuelto a la vida. Por eso clamamos en alabanza: "Bendito eres Tú, oh Cristo Dios nuestro, que encuentras en este tu buena voluntad: ¡Gloria a Ti!"

LA LITURGIA

En la Liturgia, cuando se cantan los Salmos Típicos, estas estrofas con las Bienaventuranzas

La voz del ladrón te ofrecemos y te clamamos, Acuérdate, Salvador, de nosotros en tu reino.

Te ofrecemos la Cruz por el perdón de nuestras ofensas. Por nosotros Tú la recibiste, oh Amante de los hombres.

Veneramos, oh Maestro, tu sepultura y tu resurrección, por las que has librado al mundo de la corrupción, oh Amante de los hombres.

Por tu muerte, Señor ha sido devorada la muerte, y por tu resurrección, Salvador, el mundo ha sido salvado.

Los que dormían en las tinieblas te han visto, a ti que eres la Luz, y se levantaron del abismo de] infierno, oh Cristo.

Cuando te levantaste de la tumba, las mujeres portadoras de mirra te encontraron y tu mandaste a tu Discípulos que proclamaran tu resurrección.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Glorifiquemos al Padre adoremos al Hijo, y fielmente cantemos al Espíritu Santo.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. ...

Salve, oh Trono de figura ardiente; Salve, oh Esposa sin desposar; Salve, oh Virgen que diste a luz a Dios por causa de los hombres.

Kontaquio:

Has levantado de la tumba, Salvador Todopoderoso, y el infierno, viendo esta maravilla, se amedrentó y los muertos resucitaron. La creación también se regocija contigo, y se alegra Adán. El mundo, Salvador mío, te canta para siempre.

Proquímemo

El Señor es mi fortaleza y mi cantar, y se ha hecho mi salvación.

verso: El Señor me ha castigado sobremanera, mas no me ha entregado a la muerte.

Aleluya

Que el Señor te escuche en el día de tribulación; que te escude el nombre de] Dios de Jacob.

verso: Oh Señor, salva al rey, y escúchanos en el día en que te clamemos.

Tono 3

Vísperas

Las estrofas de la Resurrección

Por tu Cruz, oh Cristo Salvador, el dominio de la muerte ha sido destrozado y el engaño del Diablo ha sido anulado, y la raza de los hombres, salvada por la fe, himnos te ofrece sin cesar.

Ha sido iluminado todo por tu resurrección, Señor, y de nuevo está abierto el Paraíso, y toda la creación exaltándote himnos te ofrece sin cesar.

Glorifico del Padre y del Hijo el poder, y canto del Espíritu Santo la autoridad, Deidad indivisible, increada, Trinidad consubstancial, para siempre reinando.

Las estrofas del Patriarca Anatólios

Tu preciosa Cruz adoramos, oh Cristo, y cantamos y glorificamos tu resurrección, porque por tu heridas fuimos todos sanados.

Cantamos al Salvador encarnado de la Virgen, porque por nosotros fue crucificado y al tercer día resucitó concediéndonos la gran misericordia.

A los que estaban en el infierno descendió Cristo y les anunció diciendo, Animaos, ahora he vencido, soy la resurrección, y los levantaré, porque he destrozado las puertas de la muerte.

Estando indignos en tu inmaculada Casa, un himno vespertino te ofrecemos, clamando de los profundos, Cristo Dios, Tú que iluminas al mundo por tu resurrección al tercer día, libra a tu pueblo de las manos de tu enemigos, oh Amante de los hombres.

(Tres del Menaio)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

(Del Menaio, si hay, pero si no, continúe:)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Oh Augustísima, ¿cómo no nos maravillaremos a tu alumbramiento del Dios Hombre? Porque sin conocer varón, oh Purísima, en la carne diste a luz sin padre al Hijo, que fue engendrado del Padre antes de todos los siglos sin madre, y que no sufrió cambio alguno, ni confusión ni división, mas conservó plenamente lo propio de cada substancia. Por tanto, Virgen Madre, Señora, ruegale a El que salve a los ortodoxos que a Ti, como Teotocos, te confesamos.

Las Estrofas Posteriores de la Resurrección

Por tu Pasión, oh Cristo, oscureciste el sol, y por la luz de tu resurrección todo lo has iluminado. Acepta nuestro himno vespertino, Amante de los hombres.

verso: El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

tu vivificante resurrección, oh Señor, ha iluminado a todo el mundo, y ha reclamado tu creación, que había sido corrompida. Por tanto, librados de la maldición de Adán, te clamamos, Señor Todopoderoso, gloria a Ti.

verso: Porque El ha establecido el universo, que no será movido.

Siendo Dios inmutable, sufriendo en la carne te cambiaste, y la creación, no pudiendo contemplarte suspendido, se agobió por temor y lamentando te canta por tu paciencia. Descendiendo al infierno, Tú has resucitado al tercer día, dando al mundo vida y gran misericordia.

verso: La santidad conviene a tu Casa, Señor, por largos días.

Para librar nuestra raza de la muerte, oh Cristo, sufriste la muerte, y al tercer día resucitando de entre los muertos has levantado contigo a los que te conocen como Dios, y has iluminado al mundo.. Señor, gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

(Del Menaio, si hay, pero si no, continúe:)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Sin simiente; del Espíritu Divino, por la voluntad del Padre, has concebido al Hijo de Dios, que sin madre era del Padre antes de todos los siglos, que por causa nuestra,, de ti nació en la carne sin padre, y le has amamantado como criatura. Por eso, no ceses de interceder que El libre de peligros nuestras almas.

Tropario de la Resurrección

Regocíjense los celestiales, y alégrense los terrestres, porque el Señor ha hecho valentía con su brazo y ha hollado la muerte por la muerte. Se ha hecho el Primogénito de los muertos. Nos ha salvado de las entenas del infierno, concediendo al mundo la gran misericordia.

Teotoquio

Cantámote a Ti, que eres Mediadora por la salvación de nuestra raza, Virgen Teotocos, porque en la carne que de ti tomo, tu Hijo y Dios nuestro, después de aceptar la Pasión de la Cruz, nos redimió de la corrupción, porque El es Amante de los hombres.

Completa

ODA 1

Aquel que en la antigüedad reunió las aguas en una por mandato divino y separó el mar para el pueblo de Israel, es nuestro Dios y es el más glorioso. ¡A Él cantemos, porque Él ha sido glorificado!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Con himnos puros, oh purísima Esposa de Dios, nosotros, los fieles, te coronamos como aquella que, por el Espíritu divino y por voluntad del Padre, se mostró como Madre de Dios; y con el arcángel te saludamos con himnos, para nuestra salvación.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Eva fue formada del costado de Adán por la acción creadora de Dios en la antigüedad, y Cristo, que es nuestro Dios, apareció del vientre de la Teotocos y se hizo inmutablemente hombre: el Pre-eterno vino bajo el tiempo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Aquel que es nuestro Dios condenó el vientre de Eva a dar a luz en medio de pena y dolor, sin embargo, hizo su morada dentro de tu vientre, apareció en carne de una manera incalculable, y liberó la deuda de nuestro primer madre.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Habiendo caído, pesadamente cargados, en el abismo de la desesperación, oh Teotocos, te clamamos con fervor: ¡Oh Señora, ayúdanos a los que nos ahogamos a causa de nuestras perversas transgresiones! Sólo en ti tenemos nuestra esperanza después de Dios.

ODA 3

Oh Altísimo, Tú Gobernante de todo, Quien de la inexistencia has sacado todas las cosas, que son formadas por tu Palabra y perfeccionadas por el Espíritu: ¡Confírmame en tu amor!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

La vara de Aarón, que floreció sin ser regada, te mostró, oh pura Teotocos, que sin simiente diste a luz a Dios que se encarnó inmutablemente.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

En el Espíritu, oh purísimo, el profeta te vio como un candelabro que lleva el Fuego divino, que transmite dulce fragancia y vida eterna a los que están en el mundo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Acerquémonos al Arcángel Gabriel, en himnos declarando a la Teotocos: ¡Alégrate! ¡porque a través de ti se ha desatado la maldición de la condenación de nuestros primeros padres!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Teniéndote como baluarte de salvación, oh Santísima Madre de Dios, nosotros los pecadores somos salvos. ¡Oh Señora, no desdeñes ni desprecies nuestras súplicas!

ODA 4

Nos has mostrado un amor constante, oh Señor, porque entregaste a tu Hijo unigénito a la muerte por nosotros. Por tanto, en acción de gracias Te clamamos: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

En la antigüedad, Habacuc, al verte con visión divina, oh todo puro, te proclamó como la montaña noética, el tabernáculo de las virtudes, porque la Palabra que salió de Teman tomó carne de ti.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

En el Espíritu Daniel te vio como un monte grande y sin cantera, revelando la pureza de tu virginidad como no recién violada, oh Señora, de quien fue cortado Cristo, la Palabra, la Roca, derribando la falsedad de la idolatría.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

David te predijo que eras un monte maravilloso y rico; porque el Hijo unigénito del Padre se complació en hacer su morada dentro de ti, encarnado. Por tanto, en el Espíritu te clamamos: ¡Alégrate!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Como eres la enteramente buena y ferviente intercesora de los pecadores y los humildes, oh pura Maestra Teotocos, salva a tu siervos de las desgracias, las penas y los pecados.

ODA V

En una visión, Isaías contempló a Dios exaltado sobre un trono llevado en lo alto por ángeles de gloria, y exclamó: ¡Maldito sea yo, porque he contemplado de antemano al Dios encarnado, la Luz inmarcesible, que reina con paz!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

La Virgen María, la vara de Isaías, sin simiente, a través del divino Espíritu del Padre, echó el Flor inmarcesible del Dios in-naciente, Quien tiene dominio sobre los poderosos reinos de las naciones, y sobre Quien los gentiles fijó su esperanza.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Encarnado de ti, oh Teotocos, el Príncipe de paz ha venido a reinar sobre el trono de David. ¡Oh la maravilla! Y desechando la guerra, derribó a los príncipes de Moab y te mostró a ti como la Reina que dio a luz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Revelando tu inmaculada bondad, por la cual Cristo se revistió en la carne sin simiente, oh Virgen, Isaías clamó exclamando: El Señor de la gloria viene sobre una ligera nube, y disipando las tinieblas de la falsedad, da luz. ¡sobre nosotros!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Habiendo concebido por el Espíritu Santo al Verbo que es consustancial al Padre, oh Virgen, le diste a luz en dos naturalezas, Dios perfecto y hombre perfecto. su manifestación en la carne la honramos con fe.

ODA VI

El supremo abismo de los pecados me ha sumergido, y mi espíritu perece. Pero, extendiendo tu brazo en alto, ¡oh Maestro, sálvame como lo hiciste con Pedro, oh Timone!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

En los himnos el omnisciente te describió de antemano, oh el más himnado, como el lecho en el que Dios, que se encarnó en ti hipostáticamente, reposó; y Aquel que nació de ti sin confusión te ha glorificado.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh Santísima Virgen, como una escogida te convertiste en la vestidura escogida del Verbo, pues, tomando carne de ti como si fuera un manto de púrpura divina, ha reinado, vestido de majestad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Esposa de Dios, te convertiste en el receptáculo de la Unión divina, más brillante que el oro; porque a través de ti Dios se hizo hombre y conversó con los hombres como un hombre.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

El mal de la herejía ha traído la muerte a aquellos que se niegan a honrarte, oh Santísima Virgen; porque en su malicia se esconden a la vista de la gloriosa semejanza de tu imagen.

¡Señor ten piedad! (Tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Himno de la sesión

En el fervor de la fe te clamo con labios indignos y corazón profanado, oh Teotocos: ¡Sálvame que me ahogo en los pecados! Ten piedad del que muere por la desesperación, para que, salvado, pueda clamarte: ¡Alégrate, oh Virgen, tú, ayuda de los Cristianos!

ODA 7

Los tres niños no se inclinaron ante la imagen de oro, el objeto de adoración de los persas, sino que cantaron en medio del horno: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Habiéndose unido conformemente y mostrándose ambas incorruptas, la zarza y la llama manifiestamente te muestran, oh Virgen; porque diste a luz a Dios, pero sigues siendo virgen.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

El vellón y el rocío, mostrados en cambio, prefiguraron tu parto para Gedeón; porque tú sola llevaste en tu seno el Verbo divino, como si fuera lluvia, oh Virgen Madre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El fuego de mi pecado crea para mí una llama superior a la de Gehena, oh pura. Por tu misericordia lo apagas, guiándome a la luz por el arrepentimiento.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Venerando la apariencia de tu semblante como la imagen primordial, oh pura Teotocos, todos te tenemos siempre como ayudante y protección justa y efectiva ante Dios.

ODA 8

El horno babilónico no consumió a los jóvenes, ni el fuego de la Deidad dañó a la Virgen. Por tanto, oh fieles, clamemos con los niños: ¡Benedicid al Señor, obras del Señor!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Encontrándote como un lirio todo radiante entre espinas, resplandeciendo con el esplendor de la belleza por el Espíritu divino, el Padre te deseó, la Esposa que no conoció matrimonio, como habitación para su Hijo.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Sin vacilación te glorifico manifiestamente, Virgen toda inmaculada, como más santa que la hostia en lo alto; porque llevaste en tu vientre a su Creador, quien en unión inconfundible recibió carne de ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo conservado intacta tu virginidad, oh Virgen, verdaderamente te mostraste Madre del Hijo de Dios, haciéndote Esposa por voluntad del Padre y receptáculo incorrupto del Espíritu de gloria.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Dios, que es inmaterial e invisible por naturaleza, nació inefable y sobrenaturalmente como hombre de la Santísima Virgen, haciéndose visible, dos naturalezas en una sola hipóstasis, en la que se le ve y se representa.

ODA 9

Una maravilla nueva y divina: el Señor manifiestamente pasa por la puerta cerrada de la Virgen, desnuda a su entrada; y Dios se revela a sí mismo tan corpóreo como emana; y sin

embargo la puerta permanece cerrada. Inefablemente, engrandezcámosla como Madre de Dios.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Un fruto santo brotó de una raíz santa de la estéril y santificada: la Doncella Teotocos que, por la ley de Dios Padre, ha florecido Vida inmarchitable y perfecta. Y Anna se regocija al recibir en su vejez un bebé, la Madre de Dios, a quien glorificamos.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Nuevo y piadoso es el nacimiento de tu vientre santo y portador de Dios, oh pura; porque en ella estaba el santo Hijo encarnado representado en imagen humana por el dedo del Padre y por el Espíritu Santo. Lo magnificamos como Dios y hombre sin confusión.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Todo juicio clama contra mí, porque las obras de mis acciones pecaminosas levantan su voz para prohibirme, y toda mi alma conoce aquellas cosas por las cuales será condenado, y tiembla ante la llama de la Gehena. Oh Señora, antes del final, líbrame de él con tu súplicas.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Después de dar a luz, se demostró que eras incorrupta, oh pura, porque en manera trasciende la naturaleza, oh Teotocos,

Medianoche

ODA 1

Una vez reunió las aguas en una sola masa por un gesto divino; y Él dividió el mar por causa de los hijos de Israel, y Él es nuestro Dios, para ser muy glorificado. ¡Ofrezcamos nuestros himnos a Él, porque Él es gloriosamente triunfante!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

¡Oh único Señor, a quien nadie puede comprender, Majestad una y trina: ilumíname con tu triple esplendor para que pueda alabarte, cantándote sin cesar a Ti que eres alabado por los Ángeles en el himno tres veces santo!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Todas las jerarquías incorpóreas claramente celebren la única Fuente de la triple Resplandor como su principio creativo. Unamos nosotros los fieles nuestra voz a la de ellos para glorificarlo, a pesar de nuestros labios pecadores.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Los que nos hablan de Ti, oh Dios y Rey de todo, te llaman Mente, Verbo y Espíritu, para mostrar cómo el Hijo es engendrado del Padre no engendrado, y para dar imagen de la procesión del Espíritu.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Verbo de Dios que nos amas en todo tiempo, Tú asumiste la naturaleza humana; iluminándolo con el triple resplandor de la única Divinidad, llevaste a todos los hombres a glorificar a la Virgen Madre que te dio a luz sin mancha.

ODA 3

Trajiste todas las cosas de la nada a la existencia. Tú los creaste por tu Palabra y los llevaste a la perfección por tu Espíritu. ¡Oh Poderoso Maestro, fortaléceme en tu amor!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

En los días de antaño, Elías mandó que se derramara agua tres veces sobre la leña y el sacrificio; así manifestó un símbolo de las Tres Hipóstasis del Señorío uno y divino.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

La naturaleza cambiante de la humanidad Te canta, oh Creador inmutable, Dios único de triple Resplandor, y te clama en voz alta: “¡Líbrame de toda desgracia y sálvame!”

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

De acuerdo con las revelaciones de los profetas, la enseñanza de los Apóstoles y los predicadores de la Fe, nosotros los fieles te glorificamos, ¡oh Dios de todos, oh Trinidad que trabajas en unidad para salvarnos!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

¡Por ti, oh Virgen pura, Cristo descendió en amor desde su trono en los cielos para elevar a la humanidad, y el Triple Resplandor ha resplandecido sobre todos nosotros!

Himnos de la sesión

Oh Altísimo Dios y único Señor, oh Cristo, Imagen del Padre que no tiene principio, en la unidad del Espíritu divino, ten piedad de nosotros, tu siervos, porque todos hemos pecado, pero nunca te hemos negado. Por eso te suplicamos, tres veces santo Señor: en tu poder, ¡libra a tu creación de toda adversidad!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

De ti se encarnó el Altísimo Dios y único Señor por su amor por nosotros, asumiendo nuestra condición, pero permaneciendo como era. Así le servimos como Dios y Hombre, santísimo, proclamando tu divina y virginal maternidad y glorificando la maravilla de tu parto, oh Esposa soltera.

ODA 4

Oh Señor, Tú mostraste tu amor soberano por nosotros cuando entregaste a tu Hijo unigénito a la muerte por nosotros; por eso te clamamos en voz alta con acción de gracias: "¡Gloria a tu poder, oh Señor!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

El Verbo y el Espíritu, de manera doble, han salido de la raíz del Padre, ramas de la misma esencia y flores de la misma eternidad, para formar el trino Fuego de la Divinidad.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

El coro de los espíritus celestiales te canta sin cesar, oh Dios, a quien ningún espíritu puede comprender. Con ellos, también nosotros te glorificamos cuando decimos: "¡Santísima Trinidad, sálvanos en tu amor!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Nos has atraído hacia tu amor, oh Dios de bondad, oh Verbo que tomaste un cuerpo para nosotros sin sufrir cambios; y Tú mismo nos revelaste la triple Luz de la única Divinidad a quien glorificamos.

ODA 5

En una imagen, Isaías vio en un trono elevado al Dios de la Gloria, escoltado por Ángeles; y gritó en voz alta: "¡Estoy perdido, porque he visto a Dios encarnado, la Luz que nunca se pone y el verdadero Príncipe de la Paz!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Habiendo visto el Señorío uno y divino en Tres Personas, glorificado por la voz pura de los Serafines, Isaías fue enviado inmediatamente a proclamar el triple resplandor del Ser uno y divino.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

¡Oh Unidad de Tres Soles, que una vez sacaste de la nada la creación visible e invisible, salva de toda prueba y glorifica a los fieles que te cantan como el único Dios!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Te cantamos con amor y te llamamos bienaventurada, oh cámara radiante y virginal en la que nació Dios: en dos naturalezas y dos voluntades, Cristo fue traído al mundo por ti, como Uno de la Santísima Trinidad y verdadero Señor de la Gloria .

ODA 6

Envuelto por las profundidades sin fondo de mis pecados, siento que mi vida se desvanece. Oh Maestro, levanta tu mano y extiéndela hacia mí; sálvame como una vez salvaste a Pedro, oh Tú que caminas sobre las olas!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Errante en esta tierra, Abraham mereció acoger en su tienda, en tres personas y en forma de jóvenes, al Dios Altísimo, nuestro único Señor.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Señor del Sol triple, dirige los corazones de los fieles hacia tu Luz inaccesible; concede que nuestras almas puedan contemplar la belleza inefable de tu gloria y esplendor.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Ábreme las puertas de la sublime Luz que concebiste en tu seno, oh Virgen pura, para que pueda contemplar la triple Luz de mi Dios y glorificar tu soberano esplendor.

Himnos de la sesión

Cantemos el triple Resplandor de la Divinidad en su Unidad consustancial, y dejemos resonar en nuestra boca el himno tres veces santo: “¡Santo eres, oh Padre que no tienes principio! ¡Santo eres Tú, oh Hijo co-eterno, con el Espíritu Santo: un Dios indiviso, Creador de todo y lleno de amor por los hombres!”.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh maravilla verdaderamente inigualable! ¿Cómo puede tu vientre contener el Infinito? ¿Cómo puede Él asumir un cuerpo humano sin sufrir cambios o separación de la Divinidad única e inmutable? ¡Así, en la fe te confesamos que eres verdaderamente Teotocos, oh Santísima Virgen, y te glorificamos sin cesar!

ODA 7

Una vez rociaste rocío sobre los tres jóvenes en las feroces llamas de los caldeos. Por el Fuego radiante de tu Divinidad, alumbrá a los que Te clamamos: “¡Oh Dios de nuestros Padres, Señor, bendito eres!”

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Hazme un templo, resplandeciente con el resplandor de la Divinidad de la triple Luz, oh Maestro, para que con tu claro resplandor domine las tinieblas de mis pasiones y pecados: ¡Oh Dios de nuestros Padres, Señor, bendito seas!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Proclamamos la única Esencia de Dios en Tres Hipóstasis, distinguiendo aún las características del Padre, del Hijo y del Espíritu: ¡Oh Dios de nuestros Padres, Señor, bendito eres!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Dios en Tres Hipóstasis visitó una vez a Abraham en el roble de Mamre. En su amor, le dio a Isaac en recompensa por la hospitalidad que había recibido: ¡Oh Dios de nuestros padres, te glorificamos!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

El Creador ha aparecido en la tierra. Él se hizo hombre en su amor por nosotros. Encarnado de tu seno puro y virginal, nos ha hecho partícipes de su naturaleza a través de ti, ¡oh, intachable y bendita Virgen Teotocos!

ODA 8

Arrojados al fuego furioso, no fueron dañados por las llamas. Resueltos en su piedad, los jóvenes cantaron un himno sagrado: “Bendigan al Señor, todas las obras del Señor; exaltadlo sobre todo para siempre!”

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

El Verbo y el Espíritu co-eternos han brotado, como de una raíz, del Padre eterno, ramas de la suprema Divinidad. Han revelado la gloria y el poder únicos de la Trinidad, a quien nosotros, los fieles, exaltamos sobre todo para siempre.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

En tu esplendor, Tú has hecho que los Ángeles en el cielo, en los acordes incesantes del himno tres veces santo, celebren tu poder, convergiendo en una Llama trina, oh Padre, Verbo consustancial y Espíritu divino, a quien nosotros los fieles exaltar sobre todo para siempre.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Contemplando a tu Hijo desde lejos, oh Teotocos, los dichos de los profetas celebraban su nacimiento virginal sin precedentes; y con una sola voz, cantamos y lo exaltamos como Señor sobre todo para siempre.

ODA 9

¡Una nueva maravilla muy digna de Dios! el Señor verdaderamente pasó por la puerta cerrada de la Virgen. Desnudo cuando entró, Dios sale y se nos aparece revestido de carne, pero la puerta permanece cerrada. Ella es inefablemente la Teotocos: ¡la magnificamos!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Con sus alas, los Ángeles incorpóreos quieren ascender más alto para contemplar la gloria del Triple Resplandor; pero se paran con reverencia reverencial ante la Luz inaccesible. Te cantan sin cesar, oh Trinidad única: ¡unimos nuestras voces a las de ellos para glorificarte!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

En la tierra hemos recibido un cuerpo, alma y espíritu. En el amor sin límites de nuestros corazones, te cantamos, oh Dios y Maestro de todos, triple en tu hipóstasis, pero una sola divinidad: ¡ten piedad de nosotros en tu inmensa bondad!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Hazme el templo de tu Señorío único, todo radiante con tu luz de la Llama Trina, para que pueda servirte en pureza y ver u gloria inefable, oh Creador de todo, por las oraciones de la única Teotocos, digna de la mayor alabanza, a quien magnificamos.

Maitines

Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Cristo, Quién es la Primicia de los muertos, el Primogénito de la Creación y el Hacedor de todo lo creado; había resucitado de entre los muertos y había renovado por Si, la naturaleza corrompida de nuestra raza. Pues, no dominarás más Muerte, porque el Soberano de todos, había aniquilado tu poder.

Probaste la muerte por el cuerpo, Señor, y por tu Resurrección anulaste la amargura de la muerte; hiciste prevalecer al hombre sobre ella y lo rescataste de la victoria de la antigua maldición. ¡Señor, Protector de nuestra vida, Gloria a Ti.!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Gabriel, maravillado de la hermosura de tu virginidad y del sublime esplendor de tu pureza, te exclamó, diciendo: ¡Madre de Dios! ¿Que alabanza digna de Ti puedo ofrecerte? ¿Cómo

podría nombrarte acorde a tu dignidad? Más, me quedo perplejo y asombrado. Pero según la orden que he recibido, a Ti exclamo: ¡Salve, Llena de Gracia!

Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

¡Cristo! Aceptaste todo lo humano, hiciste propio todo lo nuestro, y fuiste complacido, Creador mio, de ser clavado en la Cruz; y elegiste soportar la muerte como hombre, para salvar la raza humana, siendo Dios. Por tanto a Ti exclamamos: ¡Gloria a tu Compasión, Dador de la vida!

¡Hablemos, nosotros fieles, de la teología del incomprensible misterio de tu Crucifixión y de tu incontenible e indescriptible Resurrección! Pues hoy, la Muerte y el infierno han sido vencidos; y la raza de los hombres se ha revestido de la incorruptibilidad. Por esto, con agradecimiento exclamamos: ¡Gloria a tu Resurrección!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Con anhelo, se regocijaron los celestiales y los terrenales se estremecieron, cuando te llegó la voz pura, Madre de Dios. Porque a ambos les había brillado una sol fiesta y el primer creado se salvó de la muerte. Por tanto, con el Ángel a Ti, exclamamos: ¡Salve, Madre y Virgen Pura!

Si hay un polieleos, se canta aquí. Después, la magnificación. Luego, los versos de la Resurrección (Evlogiteria)

El Himno Consistorial

Aquel ángel brillante de visión asombrosa y palabras dulces, dijo a las mujeres portadoras de mirra, ¿"Porqué buscáis al Vivo en el sepulcro? ¡Ha resucitado! Y vació los sepulcros. Sabed, que el Inalterable ha alterado la corrupción, y decidle a Dios: ¡Cuan terribles son tu Obras, porque salvaste al género humano!

Antífona 1

¡Tú, Verbo! Liberaste a Sión del cautiverio en Babilonia; rescátame, pues, a mi también de las pasiones a la vida.

Aquellos que con lágrimas divinas siembran el desierto, cosecharán, con gozo, las espigas de la vida eterna.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por el Espíritu Santo existe todo don perfecto. Pues, Él brilla resplandeciendo con el Padre y el Hijo; y por Él todo lo que existe, mueve, y vive.

Antífona 2

Si el Señor no edificare la casa de las virtudes, en vano nos cansaremos. Y si Él protege nuestras almas, cubriéndolas, ninguno se apoderara de nuestra ciudad.

Los santos, que son frutos de los vientres, por el Espíritu permanecerán hijos Tuyos, Cristo, y Tú les serás Padre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por medio del Espíritu Santo se contempla toda santidad y sabiduría, porque Él forma las esencias de la Creación; ¡Adorémosle pues, como al Padre y al Verbo.

Antífona 3

Bienaventurados son los que temen al Señor, porque caminan en los senderos de Sus Preceptos y comen de los frutos de la vida eterna.

Alégrate, Jefe de los pastores, en cuando veas a los hijos de tu hijos, en derredor de tu mesa, llevando los ramos de las obras buenas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Proquimeno

Sacerdote: Decid a los gentiles: ¡El Señor es rey! El orbe está seguro; no vacila.

Coro: Decid a los gentiles: ¡El Señor es rey! El orbe está seguro; no vacila.

Sacerdote: ¡Cantad al Señor un nuevo canto! Regiones todas de la tierra cantad al Señor.

Coro: Decid a los gentiles: ¡El Señor es rey! El orbe está seguro; no vacila.

Sacerdote: Decid a los gentiles: ¡El Señor es rey!

Coro: El orbe está seguro; no vacila.

El Evangelio Matutino

Himno de la Resurrección

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

Una vez reunió las aguas en una sola masa por un gesto divino; y dividió el mar por causa del pueblo de Israel, y Él es nuestro Dios, para ser altamente glorificado. ¡Ofrezcamos nuestros himnos a Él, porque Él es gloriosamente triunfante!

verso: ¡Gloria a tu santa resurrección, oh Señor!

Nuestro Dios una vez condenó a la tierra a producir espinas para el pecador como fruto del sudor de su frente. ahora, a manos de los pecadores, Él recibe una corona de espinas en su frente para quitar la antigua maldición, ¡porque Él es gloriosamente triunfante!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Aquel a quien la Muerte se tragó ha triunfado victoriosamente sobre la muerte. Habiendo asumido carne capaz de sufrir, Él, nuestro Dios, derrotó al tirano y nos ha resucitado a todos, ¡porque Él es gloriosamente triunfante!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Todos los pueblos te glorifican en verdad como la mujer que dio a luz sin simiente a nuestro Dios; porque Él descendió a tu vientre santificado y asumió la naturaleza del hombre, naciendo de ti como Dios y Hombre para salvarnos a todos.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¡Oh pueblos, cantemos un cántico nuevo a Aquel que nació de la Virgen para nuestra salvación, uniendo las cosas de la tierra a las del cielo, porque Él es gloriosamente triunfante!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Al precio de su propia sangre, Cristo redimió a la humanidad que había sido esclavizada al tirano. Concediéndole una participación en su propia naturaleza, lo trajo a la renovación, ¡porque Él es gloriosamente triunfante!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Cristo, el Tesoro de la Vida, probó la muerte como un hombre por su propia voluntad; como el Inmortal, Él llevó a los muertos de vuelta a la vida, ¡porque Él es gloriosamente triunfante!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

¡Oh pueblos, cantemos un cántico nuevo a Aquel que nació de la Virgen para nuestra salvación, uniendo las cosas de la tierra a las del cielo, porque Él es gloriosamente triunfante!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Oh Virgen, toda rodilla se dobla ante el fruto de tu vientre, en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, porque Él es gloriosamente triunfante!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh maravilloso intercambio dentro de tu vientre! El Dios que nos llena de Sus bendiciones nos concede su Espíritu divino y recibe nuestra carne a cambio, ¡porque Él es gloriosamente triunfante!

ODA 3

Trajiste todas las cosas de la nada a la existencia. Los creaste por tu Palabra y los llevaste a la perfección por tu Espíritu. ¡Oh Poderoso Maestro, fortaléceme en tu amor!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

El maligno fue confundido por tu Cruz: él mismo cayó en el pozo que había cavado. Pero levantaste la suerte de los humildes, oh Cristo, por tu santa resurrección.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

tu enseñanza ha abrumado a las naciones, oh Cristo, como las aguas de las profundidades; resucitado de la tumba, oh amante de la humanidad, ¡Tú revelaste la verdadera Luz de la Trinidad!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¡Cosas gloriosas se dicen de ti, oh ciudad viviente del Rey eterno! Por ti, oh Señora, nuestro Dios vino y habitó entre los hombres.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Con fuerza, has roto el arco y la espada del enemigo, ¡oh Señor! ¡Oh Cristo, nuestra Roca fortificada, santo eres, oh Señor nuestro Dios!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

¡Oh Cruz de Cristo, tu pureza nos libera de las libaciones hechas para honrar a los ídolos, ya que Jesús, nuestro Dios Altísimo, extendió sus manos sobre tu madera!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Nosotros, los fieles, nos inclinamos ante ti, oh sepulcro en el que fue puesta nuestra Vida. ¡En ti fue sepultado, y de ti resucitó Cristo que es verdaderamente el Señor nuestro Dios!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Con fuerza, has roto el arco y la espada del enemigo, ¡oh Señor! ¡Oh Cristo, nuestra Roca fortificada, santo eres, oh Señor nuestro Dios!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Una rama floreció de la raíz de Isaí. La Virgen te produjo como una flor, oh Cristo, según la visión del profeta. ¡Santo eres, oh Señor nuestro Dios!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Para que los mortales podamos participar en tu Divinidad, recibiste nuestra carne de la Virgen. ¡Santo eres, oh Señor nuestro Dios!

ODA 4

Oh Señor, Tú mostraste tu amor, Soberano, por nosotros cuando entregaste a tu Hijo Unigénito a la muerte por nosotros; así clamamos en voz alta a Ti con acción de gracias: "¡Gloria a tu poder, oh Señor!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cristo, soportaste heridas y llagas; por nuestro bien, ¡sufriste el ultraje de la flagelación! Oh sufrido, aceptaste que te escupieran. Así Tú has llevado a cabo mi salvación. ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Debido a la miseria y la opresión de los pobres y necesitados, quisiste experimentar la muerte en un cuerpo mortal, oh Tú que eres la Vida. Y en tu gloria como el Conquistador, los levantaste a todos contigo.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cristo, escucha las oraciones y presta atención a la compasión de tu gloriosa Madre; y recuerda el rebaño que adquiriste por tu Pasión. ¡Visítalo en su aflicción, y sálvalo por tu poder, oh Señor!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Señor, he oído el anuncio del misterio de tu inefable y maravilloso nacimiento, y estoy asombrado; pero con alegría clamo en voz alta a Ti: "Gloria a tu poder, oh Amante de la Humanidad.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

En el amor, hiciste al hombre a tu imagen; y cuando el pecado lo mató después de haber pecado, lo salvaste en el Gólgota cuando te permitiste ser crucificado.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Señor, el codicioso Hades entregó a todos los muertos que se había tragado. ¡Así el oscuro dominio del Hades fue destruido cuando Tú te levantaste de la tumba!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Señor, he oído el anuncio del misterio de tu inefable y maravilloso nacimiento, y estoy asombrado; pero con alegría clamo en voz alta a Ti: "Gloria a tu poder, oh Amante de la Humanidad.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

En tu sabiduría, oh Señor, hiciste los montes; y Tú mismo, la Piedra no extraída por la mano del hombre, salió de la santa montaña sombreada: ¡Gloria a tu poder, oh Amante de la Humanidad!"

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú sanaste nuestra naturaleza de sus males, oh Señor, uniéndola a la pureza de tu Divinidad como un remedio salvador en el vientre de la Virgen, ¡Oh Palabra de Dios!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señor, Tú eres mi porción y mi suerte, la herencia deseada por mi corazón, oh Verbo, que a través de la Virgen has unido tu Divinidad a la carne humana.

ODA 5

Desde el amanecer, Yo velo ante Ti, oh Creador de todo, ¡Oh Paz que sobrepasa todo entendimiento! Vuestros preceptos son una luz guía: dirige mis pasos en sus caminos.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Escudriñas nuestros corazones y mentes y juzgas al mundo entero con justicia. Por celos, fuiste entregado a un juez injusto, pero liberaste a Adán de la antigua condenación.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Por el poder invencible de tu Cruz, oh Cristo, que has resucitado de entre los muertos, concede tu paz a tu Iglesias y tu salvación a nuestras almas.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh siempre Virgen, por nuestro bien te convertiste en un templo santificado más espacioso que los cielos, porque solo tú recibiste la Palabra de Dios a quien toda la creación no podía contener.

verso: ¡Gloria a y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Invisible, Tú apareciste en la tierra y te asociaste libremente con los hombres. ¡Oh Amante de la Humanidad, a quien ningún espíritu puede comprender, velamos al amanecer en tu presencia para alabarte!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cristo, cuando una lanza atravesó tu costado, Tú liberaste de la antigua condenación. Desde el amanecer, Yo velo ante Ti, oh Creador de todo, ¡Oh Paz que sobrepasa todo entendimiento! Vuestros preceptos son una luz guía: dirige mis pasos en sus caminos.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Levantaste el templo sagrado de tu venerable cuerpo sin mancha de entre los muertos, oh Cristo nuestro Redentor y Salvador, que eres igual al Padre en tu Divinidad.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Invisible, Tú apareciste en la tierra y te asociaste libremente con los hombres. ¡Oh Amante de la Humanidad, a quien ningún espíritu puede comprender, velamos al amanecer en tu presencia para alabarte!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Virgen, tu Hijo, que formó al primer hombre, Adán, no fue creado Él mismo, pero en ti fue formado como un hombre vivo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Igual al Padre, la Palabra de Dios, Jesús el Señor, manifestó verdaderamente en dos naturalezas la perfección del Hombre y de Dios.

ODA 6

Envuelto por las profundidades sin fondo de mis pecados, siento que mi vida se desvanece. Oh Maestro, levanta tu mano y extiéndela hacia mí; ¡Sálvame como una vez salvaste a Pedro, oh Tú que caminas sobre las olas!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Las profundidades de la ternura y la bondad me envolvieron cuando descendiste en tu compasión, oh Maestro; porque viniste en carne en forma de esclavo para que yo llegara a ser como Dios; y has guardado una gloria para mí que es semejante a la tuya.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

El autor de la muerte fue traído a la muerte cuando te vio lleno de vida después de tu muerte. Tales son los signos de tu Resurrección y las recompensas de tu noble Pasión.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh todo puro, tú eres el mediador entre la humanidad y el Verbo, el Creador. Intercede ante tu Hijo para que conceda su protección y su favor a tu siervos indignos.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Jonás era un símbolo viviente de los que moraban en las profundidades del Hades cuando gritó en voz alta: "¡Oh Amante de la Humanidad, rescata mi vida del polvo de la tumba!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Por tu heridas y tu sufrimientos en la cruz, levantaste contigo a todos los que yacían heridos en el Hades. Así te clamo: "¡Oh Amante de la Humanidad, rescata mi vida del polvo de la tumba!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Temblando, las puertas del Hades se abrieron ante Ti, y las posesiones del enemigo fueron llevadas lejos. ¡Así las santas mujeres, viniendo a tu encuentro, cambiaron su dolor en felicidad y alegría!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Jonás era un símbolo viviente de los que moraban en las profundidades del Hades cuando gritó en voz alta: "¡Oh Amante de la Humanidad, rescata mi vida del polvo de la tumba!"

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El que sobrepasa todas las formas recibió nuestra forma de la Virgen irreprochable. ¡Él fue hecho hombre, tanto en forma como en verdad, sin cambiar su Divinidad!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen irreprochable, sálvame de las profundidades del pecado y de la tormenta de las pasiones: tú eres el puerto y el mar de maravillas para los fieles que recurren a ti.

Kontakio de la Resurrección

¡Oh Misericordioso, hoy te levantaste de la tumba y nos liberaste del Hades! ¡Hoy Adán se regocija y Eva se regocija! ¡Profetas y sacerdotes exaltan incesantemente el poder divino de Tu Reino!"

Ikos

¡Que el cielo y la tierra bailen con alegría hoy y canten con un solo corazón las alabanzas de Cristo nuestro Dios que ha resucitado de sus tumbas a los que habían sido mantenidos cautivos hasta la muerte! ¡Que toda la creación se regocije, ofreciendo al Creador de Todo y a nuestros himnos Redentores dignos de Él! Porque como Dador de Vida, Él ha sacado hoy hombres mortales con Él del Hades, llevándolos consigo mismo al cielo. ¡Él ha aplastado la arrogancia del enemigo y ha destrozado las puertas del Hades por el poder divino de su Reino!

ODA 7

Una vez rociaste rocío sobre los tres jóvenes en las feroces llamas de los caldeos. Por el Fuego radiante de tu Divinidad, danos luz a los que clamamos a Ti: "¡Oh Dios de nuestros Padres, Señor, bendito eres!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

El velo del templo se rasgó cuando el Creador fue crucificado, revelando la verdad oculta en las Escrituras a los fieles que claman en voz alta: "¡Oh Dios de nuestros Padres, Señor, bendito eres!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Cuando tu costado fue traspasado, oh Cristo, el rocío divino de tu sangre vivificante regó la tierra, de acuerdo con tu plan divino de salvación. Recreó a todos los hijos de la tierra que claman en voz alta: "¡Oh Dios de nuestros Padres, Señor, bendito eres!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Démosle, oh fieles, dar gloria al Espíritu de Bondad, al Hijo Unigénito y al Padre eterno, honrando al único Poder, la única Divinidad en Tres Hipóstases: "¡Oh Dios de nuestros Padres, Señor, bendito eres!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Los Jóvenes se burlaron del tirano arrogante, porque cuando la llama séptuple se extinguió por la acción del rocío, comenzaron a cantar: "¡Oh Dios nuestros padres, Señor, bendito eres!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

No fue por haber visto a un hombre crucificado que el sol se oscureció, sino porque fue Dios hecho carne, a quien cantamos: "¡Oh Dios de nuestros Padres, Señor, bendito eres!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Habiendo recibido al Dios Fuerte, el Dador de Vida, para su desgracia, Hades tuvo que entregar las almas de los justos que cantaban en voz alta: "¡Oh Dios de nuestros Padres, Señor, bendito eres!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Todo santo, eres un tesoro inestimable de bendiciones para aquellos que te proclaman, con un corazón puro, ser la Teotocos; porque de tu seno se encarnó el Dios de nuestros Padres, ¡el Señor!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Los Jóvenes se burlaron del tirano arrogante, porque cuando la llama séptuple se extinguió por la acción del rocío, comenzaron a cantar: "¡Oh Dios nuestros padres, Señor, bendito eres!"

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Insolente es la muerte, pero la destruiste cuando se acercó a tu Divinidad unida a la carne que habías recibido de la Virgen: ¡Oh Dios de nuestros Padres, Señor, bendito eres!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sabemos que tú eres la Teotocos: Oh Virgen pura, realmente diste a luz a Uno de la Trinidad que se encarnó. ¡Bendito sea el fruto de tu vientre sin mancha!

ODA 8

Arrojados al fuego furioso, no fueron dañados por las llamas. Resueltos en su piedad, los jóvenes cantaron un himno sagrado: "Bendice al Señor, todas tu obras del Señor; ¡exaltadlo por encima de todo para siempre!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Cuando colocaste tu Cruz en el 'Lugar de la Calavera', el velo del templo se rasgó y la creación tembló mientras cantaba: "Bendice al Señor, todas tu obras del Señor; ¡exaltadlo por encima de todo para siempre!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cristo, Tú has resucitado de la tumba; por tu poderosa Divinidad, levantaste al hombre que había caído a causa del árbol por traición; y ahora te celebra mientras canta: "Bendice al Señor, todas tu obras del Señor; ¡exaltadlo por encima de todo para siempre!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Tú eres el templo de Dios, su arca, su lugar de descanso viviente, Oh Teotocos pura, que reconcilió al Hacedor con la humanidad. ¡Y todas las obras del Señor te bendicen y te exaltan sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Apagando las llamas del fuego material por la llama inmaterial de su piedad, los jóvenes sabios comenzaron a cantar: "Bendice al Señor, todas las obras del Señor."

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Impasible como Dios, el Verbo no podía sufrir. Pero Dios sufrió en su carne, y a Él le cantamos: "Bendice al Señor, todas tu obras del Señor; ¡exaltadlo por encima de todo para siempre!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Te quedaste dormido como un mortal, pero resucitaste, oh Salvador Inmortal, y salvaste de la muerte a todos los que te cantan: "Bendice al Señor, todas tu obras del Señor; ¡exaltadlo por encima de todo para siempre!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Adoramos reverentemente al único Dios eternamente en tres hipóstasis, y cantamos:
"Bendice al Señor, todas tu obras del Señor; ¡exaltadlo por encima de todo para siempre!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Apagando las llamas del fuego material por la llama inmaterial de su piedad, los jóvenes sabios comenzaron a cantar: "Bendice al Señor, todas las obras del Señor."

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Oh Madre que superas a las huestes celestiales y que estás ahora en el séquito de Dios, oh Santísima Virgen, bendecimos a tu Hijo y lo exaltamos sobre todo para siempre!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Has aumentado la belleza de la naturaleza, haciendo que nuestro Dios brille en la carne. ¡Oh Santísima Virgen, bendecimos a tu Hijo y lo exaltamos sobre todo para siempre!

ODA 9

¡Una nueva maravilla digna de Dios! el Señor verdaderamente pasó por la puerta cerrada de la Virgen. Desnudo cuando entró, Dios salió y se nos apareció vestido de carne, pero la puerta permanece cerrada. Ella es inefablemente la Teotocos: ¡la magnificamos!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Es asombroso contemplar al Creador, la Palabra de Dios, colgada de la Cruz, nuestro Dios sufriendo en la carne por sus siervos y sepultado sin vida en la tumba: es Él quien libera a los muertos del Hades. ¡Oh Cristo nuestro Dios Fuerte, te magnificamos!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Muerto en la tumba, oh Cristo, salvaste a nuestros primeros padres de la muerte. Resucitaste a los muertos y restauraste la vida de nuevo. Por tu mano, nos guiaste hacia la Luz, vistiéndonos nuevamente con la inmortalidad divina. ¡Oh inagotable Dador de Luz, te magnificamos!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Tú eres el trono y templo de Dios; el Altísimo vino a morar en ti. Todo puro, le diste a luz sin simiente y sin que se abrieran las puertas de tu carne. Por lo tanto, te suplicamos que intercedas ante Cristo nuestro Rey en nombre de tu fieles siervos.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Conmovidos por la extraordinaria dulzura de tu casta parto, oh pura Virgen, y admirando tu bondad, tan digna de honor, oh Teotocos, como los ángeles en sus coros, te magnificamos con razón.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Restauraste el honor a la humanidad por el deshonor de la muerte que soportaste. Así como experimentaste la muerte en tu ser mortal, por tu Cruz me diste el regalo de la vida inmortal, ¡Oh Cristo nuestro Salvador, el Amante de la Humanidad!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Al levantarme de la tumba, me salvaste, oh Cristo, y me has exaltado. Me guiaste al Padre que te engendra y me has dado un asiento a su diestra contigo, oh Señor, en la compasión de tu corazón.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Conmovidos por la extraordinaria dulzura de tu casta parto, oh pura Virgen, y admirando tu bondad, tan digna de honor, oh Teotocos, como los ángeles en sus coros, te magnificamos con razón.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tus fieles siervos, oh Virgen, nunca están satisfechos con su alabanza por ti. ¡En la devoción de su corazón, crecen incesantemente en vida espiritual para Dios, oh Teotocos, mientras te magnifican con razón!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Cristo, nos diste a la Madre que te dio a luz como nuestra abogada ante Ti. En sus oraciones y por tu gracia, concédenos una participación en el Tesoro del bien, el Espíritu que procede del Padre a través de Ti.

ALABANZAS

Las estrofas de la Resurrección

Venid, todos vosotros, y reconozcan el poder del maravilloso misterio: porque Cristo nuestro Salvador, el Verbo que existió desde el principio, fue crucificado por nuestros pecados, quiso ser enterrado en la tumba, ¡y luego resucitó de entre los muertos para salvar toda la creación! ¡Inclinémonos en adoración ante Él!

7. Los guardias narraron todas tu maravillas, Señor; pero la asamblea de los orgullosos llenó sus manos de sobornos, pensando así en ocultar tu resurrección que el mundo entero glorifica: ¡Oh Señor, ten piedad de nosotros!

6. ¡El universo se llenó de gozo ante el anuncio de tu santa resurrección! Al llegar a la tumba, María Magdalena encontró un ángel sentado en la piedra. Vestido con túnicas radiantes, dijo: "¿Por qué buscas al Viviente entre los muertos? ¡Él no está aquí, porque ha resucitado! Como Él dijo, ¡Él irá delante de ti a Galilea!"

5. Oh Señor y Amante de la Humanidad, en tu luz, vemos Luz, porque Tú has resucitado de entre los muertos, concediendo la salvación a la raza humana. Por lo tanto, toda la creación te glorifica. ¡Oh el Único sin pecar, ten piedad de nosotros!

Las estrofas de Anatólios el Patriarca

4. Oh Señor, las mujeres portadoras de mirra te ofrecieron sus lágrimas como un himno matutino de alabanza. Llevando especias aromáticas, llegaron temprano a tu tumba para ungir tu cuerpo sin mancha. Pero el ángel sentado en la piedra les preguntó: "¿Por qué buscáis al Viviente entre los muertos? Habiendo pisoteado la muerte, ¡ha resucitado como Dios, concediendo al mundo una gran misericordia!"

3. De pie junto a tu tumba vivificante, un ángel radiante habló a las mujeres portadoras de unguento: ¡Las tumbas han sido vaciadas! ¡El Salvador ha despojado al Hades! ¡Ha resucitado al tercer día, porque sólo Él es el Dios todopoderoso!"

2. Habiendo venido a la tumba el primer día después del sábado, buscando y no encontrando tu cuerpo, María Magdalena se lamentó con sus lágrimas y dijo: "Ay, mi Salvador, ¿cómo han podido robarte a Ti, que eres el Rey de todos?" Pero los ángeles le gritaron en voz alta desde dentro de la tumba: "Mujer, ¿por qué lloras?" Y ella les dijo: "Lloro porque me han quitado a mi Señor, y yo ¡No sé dónde lo han puesto!" Pero luego se volvió, te contempló y confesó inmediatamente: "¡Gloria a Ti, mi Señor y mi Dios!"

1. Los soldados encerraron la vida dentro de una tumba; pero por sus palabras, el ladrón abrió el Paraíso de las delicias cuando dijo: "Él que por mi causa fue crucificado conmigo ha aparecido sentado en un trono con su Padre, porque Él es Cristo nuestro Dios, ¡el que concede al mundo gran misericordia!"

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

(Eotínón)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Eres verdaderamente la más bendecida, oh Virgen Madre de Dios: a través de Aquel que se encarnó de ti, Hades fue encadenado, Adán revivido, la maldición aniquilada, Eva liberada, la muerte muerta, y nosotros mismos fuimos devueltos a la vida. Por eso clamamos en alabanza: "¡Bendito eres, oh Cristo nuestro Dios, que encuentras en esto tu buena voluntad: gloria a ti!"

LA LITURGIA

En la Liturgia, cuando se cantan los Salmos Típicos estas estrofas con las Bienaventuranzas

Oh Cristo, has expulsado a Adán, progenitor, del Paraíso, porque él había transgredido tu mandamiento. Y por tu compasión has hecho vivir allí al ladrón que en la Cruz te confesó clamando, Acuérdate de mi, Salvador, en tu Reino.

Dador de vida y Señor, a los que habíamos pecado nos condenaste a la maldición de la muerte. Y sufriendo en tu impecable cuerpo, has hecho vivir a los mortales que claman, Acuérdate de nosotros también en tu Reino.

Señor, resucitado de entre los muertos, nos has resucitado de la pasión por tu resurrección. Y destruiste toda la fuerza de la muerte. Por tanto, con fe te clamamos, Acuérdate de nosotros también en tu Reino.

Por tu sepultura de tres días, Tú has levantado a los que estaban muertos en el infierno, dándoles vida. Y siendo bueno, has derramado incorruptibilidad sobre todos los que siempre con fe te clamamos, Acuérdate de nosotros también en tu Reino.

Habiéndote levantado de la tumba, apareciste primero a las mujeres portadoras de mirra y llamaste, Salve; por ellas hiciste saber a tu amigos de tu resurrección, oh Cristo, Acuérdate de nosotros también en tu Reino.

En el monte Moisés, con los brazos extendidos, prefiguró la Cruz y derrotó a Amalec. Y habiéndole recibido con fe como poderosa ama contra los demonios, todos te clamamos, Acuérdate de nosotros también en tu Reino.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cantemos, oh fieles, con fe las alabanzas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, porque la Trinidad es una triple luz, como de un solo sol, iluminando a todos los que clamamos, Acuérdate también de mi en tu Reino.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Salve, Puerta de Dios, por quien paso el Hacedor encarnado, preservándote sellada. Salve, Nube iluminada, que llevaba a Cristo, la divina Lluvia. Salve, Escalera y Trono celestial. Salve, Monte de Dios, manando leche, mas quedando intacta.

Kontaquio

Este día, Tú, oh Compasivo, Te has levantado de la tumba, y nos has conducido fuera de las puertas de la muerte. Este día Adán exulta y Eva se regocija; con ellos los profetas y patriarcas alaban sin cesar el divino poder de tu autoridad.

Proquímemo

Cantad salmos, cantad salmos a nuestro Dios; cantad salmos, cantad salmos a nuestro Rey.

verso: Aplaudid todos juntos, pueblos todos; clamad a Dios con voz de júbilo.

Aleluya

En Ti, Señor, he confiado; no permitas que sea yo confundido.

verso: Sé Tú para mi un Dios Protector y una Casa de refugio para salvarme.

Tono 4

Vísperas

Las estrofas de la Resurrección

10. Adoramos sin cesar tu vivificante Cruz, Cristo Dios, y glorificamos tu Resurrección al tercer día., porque por ella, oh Todopoderoso, has renovado la naturaleza corrompida de los hombres. Y de nuevo has abierto para nosotros el camino del Paraíso, porque solo Tú eres bueno y amas a los hombres.

9. Clavado voluntariamente al madero de la Cruz, Tú has abolido el castigo de desobediencia cometida por medio de] árbol y habiendo descendido al infierno, siendo Todopoderoso, has roto los vínculos mortales. Por tanto, adoramos tu Resurrección de entre los muertos, y regocijando clamamos,, Gloria a Ti, Señor Todopoderoso.

8. Has roto las puertas de] infierno, Señor, y por tu muerte has puesto fin al dominio de la muerte, y has libertado a los hombres, concediendo al mundo la incorruptibilidad, la vida, y grande misericordia.

Las estrofas de Anatólios el Patriarca

7. ¡Venid, pueblos todos! Cantemos un himno de alabanza a la Resurrección del Salvador al tercer día, por el cual fuimos todos librados de las fuertes cadenas del Hades y recibimos la vida y la incorrupción. Y clamemos: “¡Oh Tú que fuiste crucificado y muerto y fuiste sepultado y resucitado: sálvanos por tu Resurrección, oh Tú el único que amas a la humanidad!”

6. Oh Salvador, los ángeles y los hombres cantan un himno de alabanza a tu Resurrección al tercer día, por el cual iluminaste la tierra hasta sus límites y nos redimiste a todos de la esclavitud del enemigo. ahora clamamos: “¡Oh Todopoderoso, Creador de la vida, sálvanos por tu Resurrección, porque Tú eres el Amante de la humanidad!”

5. Destrozaste las puertas de bronce del Hades y rompiste sus grilletes, oh Cristo Dios, y levantaste a la raza humana caída. Por eso clamamos a Ti en armoniosa melodía: “¡Oh Tú que has resucitado de entre los muertos, gloria a Ti!”

4. Oh Señor, tu procedencia del Padre es eterna y anterior a la existencia del tiempo. tu encarnación dentro del vientre de la Virgen está más allá de la explicación humana y ningún idioma puede decirlo correctamente. tu descenso al Hades es temible para Satanás y sus ángeles, porque has aplastado la muerte y resucitado al tercer día, otorgando incorrupción y gran misericordia a la humanidad.

(Tres del Menaio)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

(Del Menaio, si hay, pero si no, continúe:)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

David, el Profeta, hecho antepasado de Dios, por medio de Ti, cantó antiguamente en salmos las grandes cosas hechas por Ti, A tu diestra estaba la Reina. Porque Dios que sin padre quiso hacerse hombre por Ti, te ha hecho Madre de la Vida y Mediadora, para renovar su imagen corrompida por las pasiones y encontrando la oveja perdida entre los montes, llevarla en sus hombros y darla al Padre, y que Cristo, de grande y rica misericordia, quisiera agregarla a las huestes angelicales salvara al mundo, oh Teotocos.

Las estrofas de la Resurrección

Ascendiendo a la Cruz Señor, has abolido la maldición ancestral, y descendiendo al infierno y libertando a los que estaba vinculados desde la eternidad, has dado a los hombres la incorrupción y la vida. Cantamos y glorificamos, por tanto, tu redentora Resurrección al tercer día.

verso: El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

Colgado del árbol, Tú que solo eres poderoso, has sacudido la creación entera; sepultado has levantado a los que estaban allí, y has concedido la vida e incorrupción a los hombres. Cantamos y glorificamos, por tanto, tu redentora Resurrección al tercer día.

verso: Porque El ha establecido el universo, que no será movido.

EL pueblo transgresor, que te entregó, oh Cristo, a Pilatos, te condenó a la crucifixión, mostrando ingratitud a su Benefactor. Mas Tú quisiste sufrir sepultura, y de tu propia voluntad resucitaste, siendo Dios, al tercer día, y nos diste vida sin fin y tu grande misericordia.

verso: la santidad conviene a tu casa, Señor por largos días.

Las mujeres que te buscaban llegaron llorando a tu tumba y no encontrandote, lamentaron e implorando dijeron, oh Salvador nuestro y Señor de todos, ¿cómo fuiste hurtado? Y ¿qué lugar contiene tu vivificante cuerpo? Un ángel les apareció y contestó, No lloréis, mas id y proclamad las buenas nuevas de que el Señor ha resucitado y nos concede la felicidad, porque solo El es compasivo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

(Del Menaio, si hay, pero si no, continúe:)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Atiende, Virgen inmaculada, a las suplicas de tu siervos. Has reprimido los feroces ataques dirigidos contra nosotros y apaciguas nuestra angustia. tu eres el Unico refugio seguro y

firme, y hemos obtenido tu intercesión. No seamos avergonzados, oh Señora, los que te clamamos, Apresúrate a escuchar las súplicas de los que con fe te clamamos, Salve, Señora, Socorro de todos, Regocijo y Amparo y Salvación de nuestras almas.

Tropario de la Resurrección

Las mujeres discípulas del Señor aprendieron del ángel las noticias alegres de la Resurrección, y arrojando la maldición ancestral, anunciaron con regocijo a los Apóstoles, La muerte ha sido derrotada, Cristo ha resucitado, dando al mundo la grande misericordia.

El Teotoquio:

El misterio escondido desde la eternidad e ignorado de los ángeles se reveló a los terrestres por medio de Ti, oh Teotocos. Dios se encarnó en unión sin confusión, y por nuestra causa aceptó voluntariamente la Cruz; y por ella levantó al que había formado primero, y salvó nuestras almas de la muerte.

Completa

ODA 1

Habiendo atravesado las profundidades del Mar Rojo con pies secos, Israel de la antigüedad venció el poder de Amalec en el desierto por los brazos de Moisés extendidos en forma de Cruz.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

¡Oh, el más puro, el único que defiendes a los que huyen ardientemente bajo tu protección en medio de peligros y tribulaciones, en cuanto eres todo bien, acepta nuestras súplicas de corazón!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Aunque soy ignorante, he descubierto que eres un refugio tranquilo que repele los peligros y los asaltos violentos, oh tú que diste a luz al Dios-hombre, y te canto himnos de acción de gracias.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con respecto a mí, que estoy atrapado en medio de malas circunstancias y dolores, con tu ojo manso y misericordioso, oh Teotocos, líbrame rápidamente de eso, porque te pido ayuda. ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En cuanto tú sola eres buena y misericordiosa intercesora de tu siervos, oh Señora, extiende la mano de súplica y líbrame de crueles desgracias a mí que estoy gravemente oprimido por violentas tribulaciones.

ODA 3

El arco de los poderosos se ha debilitado, y los débiles se han ceñido de poder; por tanto, mi corazón está establecido en el Señor.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Habiéndote adquirido como arma poderosa y baluarte, oh Teotocos que no sabías casarte, venzo a las hordas del adversario y canto tu poderosas obras.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Tú destruyes el horno de los dolores y extingues el calor ardiente de la desesperación, oh Virgen Teotocos. ¿Quién, pues, es una esperanza para nosotros como tú?

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Atiende a la voz de tu siervo que necesita de tu ayuda, oh Madre de Dios. ¡Oh esperanza mía, escúchame y rescátame de los peligros!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La opresión ha venido sobre nosotros a causa de la multitud de nuestras transgresiones, trayendo muerte perniciosa; pero salva a tu siervos, oh Teotocos, porque tú puedes hacerlo.

ODA 4

Contemplándote levantado sobre la Cruz, oh Sol de justicia, la Iglesia se quedó arraigada en su lugar, clamando como corresponde: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Tú has vencido a los que me hacen la guerra en vano, porque se esforzaron cruelmente por cautivar mi alma. Presérvame, oh Señora, ten piedad de mí y sálvame, porque yo, tu siervo, huyo a ti.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Líbrame de la lengua que habla falsedad, oh mi buen aliado, muéstrame impune de las obras de mi vida, porque siendo tú la Madre del Creador, puedes hacer mucho.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Afligido como estoy, sé que eres un médico indoloro, y clamo a ti con mi boca: ¡Oh Señora, sáname, ten piedad de mí y sálvame, porque yo, tu siervo, huyo a ti.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

No me dejes ser entregado a las torturas, oh Madre de nuestro Dios, sino mantenme libre de cualquier aflicción y maldad de los hombres; porque tú eres el que nos ayuda a todos.

ODA 5

Tú has venido, oh mi Señor, como una luz al mundo: una luz sagrada que aparta de la oscuridad de la ignorancia a aquellos que te cantan con fe.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Presenta la súplica de tu siervo delante del Señor tu Hijo, oh puro, para que pueda obtener la remisión de mis muchas transgresiones.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Librame de los sufrimientos y las desgracias, oh Esposa de Dios, porque Dios verdaderamente te ha señalado como limpieza para mi bajeza.'

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú eres mi protección y seguro orgullo, oh señora Teotocos, porque de ninguna manera desprecias a los que recurren a ti.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Ten piedad de los que adoran a tu Descendencia, oh pura, y líbralos del tormento y la amargura de los hombres; porque eres capaz de hacerlo.

ODA 6

Te sacrificaré con voz de alabanza, oh Señor, la Iglesia clama a Ti, limpiado de la sangre de los demonios por la sangre que, por misericordia, fluyó de tu costado.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh toda pura Señora, tú misma eres mi fuerza en medio de los dolores sin esperanza que me acosan; y clamo a ti, porque eres una poderosa protectora para tu siervo.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Sana mis heridas espirituales, oh Virgen pura, ayúdame y libra a tu siervo de la calumnia, el ataque y la ruina inmerecida.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Aplasta a los que injustamente me asaltan y que siempre huyen a ti, y no me dejes a su destrucción, porque todas las cosas son posibles para ti, oh pura, en que tú eres la Teotocos. ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sofoca las olas salvajes de mi alma, oh Señora, para una multitud de transgresiones, tentaciones y dolores se han levantado contra mí; pero tú mismo sálvame.

¡Señor, ten piedad! (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Himno de la sesión

Con la mente ensombrecida por muchas transgresiones, pródigo como soy, clamo por tu poderosa ayuda, oh Teotocos: Ilumina los ojos de mi alma, brilla sobre mí la refulgencia radiante del arrepentimiento, y vísteme con la armadura de la luz, Oh pura Teotocos.

ODA 7

Oh, alabado Señor, Dios de nuestros padres, que salvaste a los hijos de Abrahán en el fuego, matando a los caldeos a quienes la justicia había alcanzado con justicia: ¡bendito seas!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Derrota rápidamente el asalto de los musulmanes con el armamento de tu oraciones, oh María, preserva a tu pueblo y rebaño que claman a tu Hijo: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh tú que eres igual en majestad al tabernáculo, recíbeme que huyo a ti, para que el enemigo no me agarre, deseando destruirme que clamo: ¡Oh exaltado Dios de nuestros padres, bendito eres!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh María Teotocos, ve pronto ante mí, tu sierva, que me ahogo, indefensa, en medio de las tres olas de peligros, y que clama a ti: ¡Oh tú, esperanza de los confines de la tierra, ten ¡misericordia de mí!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por tu súplicas divinas, oh buena Teotocos, disipa mis pensamientos humanos, en cuanto que son la causa de los pecados, y libra a tu siervo de los peligros dolorosos y de todo daño.

ODA 8

Oh Todopoderoso Libertador de todo, descendiendo en medio de las llamas Tú rociaste a los piadosos jóvenes y les enseñaste a cantar: ¡Benedicid y cantad al Señor, todas las obras!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Nos ha atacado una nación inicua, jactándose de destruir a tu siervos; pero, destruyéndolo, oh todo puro, protege a los que claman: ¡Benedicid y cantad al Señor, obras todas!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Tus múltiples misericordias nos salvan misericordiosamente del juicio pecaminoso y de diversos peligros, oh única Madre de Dios, pues, habiendo dado a luz a Dios, te apiadas de su mundo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ya que tú eres nuestra fuerza y ayuda, no me acobardo ante la ira del enemigo, pero te canto, oh Señora, y clamo a tu Hijo: ¡Benedicid al Señor, obras todas del Señor!

ahora y siempre y por los siglos y los siglos. Amén.

Ten piedad ahora de mi turbación y concédeme alegría en lugar de tristeza, para que pueda cantarte, oh Señora, y clamar a tu Hijo: ¡Benedicid al Señor, todas] las obras del Señor!

ODA 9

Eva, por debilidad, se quedó bajo la maldición de la desobediencia; pero tú, oh Virgen Teotocos, has producido bendiciones para el mundo a través de la Descendencia de tu engendramiento. Por tanto, todos te engrandecemos.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Habiendo afilado su espada, el inicuo y falso musulmán toma consejo contra nosotros; pero con el poder de la Cruz y tu súplicas, oh Virgen Madre de Dios, armas a tu siervos contra él; por tanto, proclamamos tu gloria.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Se te ha dado poder contra el enemigo y liberación de mis desgracias, oh señora, y no sé qué te ofreceré; pero acepta la acción de gracias que te traigo: ¡Recíbela ahora, y sálvame!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Oh, Madre radiante del Creador de todo dolor, consuelo de los afligidos, intercesora de los que se ahogan y ayudadora de los que están en la más profunda aflicción: mantenme a salvo durante toda mi vida!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

No me desprecies, que estoy acosado por muchos pecados y desgracias, oh cantísima, porque ahora te ofrezco el sacrificio de alabanza, clamándote con fervor: ¡Oh santa Señora, ayúdame, porque concluyo mi himno, glorificandote.

Medianoche

ODA 1

Después de que Israel caminara con calzado seco por las profundidades del Mar Rojo en la antigüedad, Moisés puso en fuga el poder de Amalec en el desierto al extender sus manos en forma de Cruz.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Glorifiquemos a la Trinidad, la divina Majestad en Tres Personas, una en Esencia y coeterna. Roguemos a Dios mientras decimos: “¡Salva a los fieles que te glorifican!”

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

El Hijo fue ungido por el Padre con óleo de alegría en el Espíritu; luego asumió nuestra carne y nos enseñó a adorar al Dios Único en Tres Personas.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Los Serafines no pueden soportar contemplar el resplandor de tu gloria inaccesible, oh Dios Único de Luz tripartita. Cubriéndose con sus alas, te glorifican sin cesar en sus himnos tres veces santos.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh pura, inefablemente has dado a luz al Creador de todo, que salvó a la humanidad de la antigua maldición y de descender al polvo de la tumba: gracias a ti, hemos llegado a conocer al Dios Único en Tres personas

ODA 3

No nos gloriamos en nuestra sabiduría, ni en nuestra fuerza, ni en nuestros tesoros, sino en la Sabiduría hipóstasis del Padre, ¡porque solo Tú, oh Jesucristo, eres el Santo!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

¡Oh Cristo, cuando Tú enviaste sobre tu Apóstoles el Poder de lo alto, el Espíritu del Padre, Tú revelaste la Única Esencia de la Triple Luz!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Cuando te apareciste en forma humana al patriarca Abraham, oh triple unidad, revelaste la naturaleza inmutable de tu dominio compasivo.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Dios Único en Tres Personas, a quien ningún lugar puede contener, inaccesible a todos los espíritus, salva nuestras almas de toda aflicción.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Siguiendo las sabias enseñanzas de tu Hijo, glorificamos a la divina Majestad, una en Esencia pero triple en esplendor, y te llamamos bienaventurada, oh siempre virgen María.

Himnos de la sesión

Oh triple Sol increado, Unidad consustancial en Tres Personas a las que nadie puede comprender: ten piedad de tu siervos, oh Dios de compasión; sálvalos de todo peligro, porque te tenemos como único Maestro y Salvador, y te clamamos: "¡Señor, sé propicio a nosotros!"

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Rodeados de multitud de miserias y vicisitudes de la vida, constantemente desesperados, encontramos en ti sola, oh Virgen santa, nuestra salvación, esperanza y protección; y es a ti que corremos con fe. ahora, una vez más, como es justo, te clamamos: "¡Salva a tu siervos, oh Teotocos!"

ODA 4

El que se sienta en la gloria sobre el trono de la divinidad, Jesús, el Dios supremo, descendió sobre una nube etérea y con su mano pura redimió a los que le claman: "¡Gloria a tu poder, oh Cristo!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

En unión con los Serafines, glorificamos tu dominio, oh Altísima Trinidad en Una Divinidad, y tu Naturaleza que no conoce división ni confusión, pero comparte una gloria igual, ¡Oh Dios a quien ningún espíritu puede comprender!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Creador de toda la creación, a quien ningún lugar puede contener, te cantamos, oh Divinidad que existe en Tres Personas, pero firmemente unida en un solo dominio, que supera todo entendimiento.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

El Terreno Más Elevado de todos, que no tiene principio, inefablemente engendra la Palabra y envía el Espíritu Divino igual a Ellos en poder. ¡Por lo tanto, confesamos a la Trinidad consustancial, el Dueño de todas las cosas, como nuestro Dios!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

En otro tiempo, oh Virgen, el Verbo se dejó ver en tipos, para que se predijese su Encarnación. Pero en estos últimos días, Él se ha aparecido a los hombres de hecho, para revelarles la Majestad Única en Tres Personas.

ODA 5

El universo se asombró de tu gloria divina; porque tú, oh Virgen que no conocías el matrimonio, has llevado en tu seno al Dios de todos y has dado a luz a un Hijo eterno que concede la salvación a los que te alaban

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

¡Aprendiendo de nuestra fe en la Naturaleza Una y trascendente de nuestro Dios Creador y la consustancialidad de Sus Personas vivificantes, adoramos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, los Tres co-eternos!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Dios Único en Luz triple, increada, Fuente de la que brota todo Esplendor, ilumíname con el resplandor de tu Esplendor sustancial para que pueda contemplar tu inefable belleza.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Conociéndote como el único Creador de todas las cosas, la verdadera Causa de todo bien, el Sabio Gobernador y el Dador de la vida, nosotros los fieles te clamamos en voz alta: Oh Trino Sol, protege a los que alaban tu Nombre.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Queriendo divinizar al hombre que desde antiguo había caído en corrupción, Aquel que en su amor había formado al hombre a imagen de Dios, se hizo hombre en tu seno, oh Virgen; y Él nos proclamó la triple Majestad de la Única Divinidad!

ODA 6

El profeta Jonás orando en el vientre de la ballena prefiguró tu entierro de tres días en la tumba mientras gritaba en voz alta: "¡Rescata mi vida del pozo, oh Jesús, Señor de los Poderes y mi Rey!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

El Padre se manifestó cuando proclamó a Cristo como su Hijo; y el Espíritu fue visto en el Bautismo del Señor: ¡así glorificamos a la una y triple Majestad!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Cuando Isaías vio a los ángeles cantándote el himno tres veces santo mientras estabas sentado en tu trono, llegó a conocer a tu Tres Personas en Una Majestad única.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Altísimo Rey en Tres Personas, eleva los corazones de tu siervos para que podamos ver claramente el esplendor radiante de tu gloria.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

En su amor, el Hijo de Dios se dignó tomar nuestra forma de Virgen; e hizo a los hombres partícipes de su gloria divina.

Himnos de la sesión

Con toda sabiduría, confesamos al Padre como ingénito, y al Hijo como nacido de Él, y al Espíritu Santo como procedente del Padre: un Reino eterno, una sola Divinidad. De común acuerdo lo glorificamos, diciendo: "¡Oh Trinidad, Uno en esencia, sálvanos, oh Dios nuestro!"

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Aquel que trasciende todos los tiempos, el Dios que existió antes de todas las edades, fue concebido por vosotros en el tiempo, inefablemente encarnado como Dios y Hombre. Por eso, oh Virgen pura, te confesamos verdadera y justamente la Teotocos; y nunca cesamos de clamarte: "¡Haznos dignos de la gloria eterna!"

ODA 7

Más encendidos por su fe ardiente que por las llamas ardientes, los hijos de Abraham gritaron en voz alta en el horno persa: "¡Bendito eres, oh Señor, en el templo de tu gloria!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Imitando a las jerarquías celestiales, todos los mortales glorificamos con verdadera fe al Dios Único en Tres Personas, que son coactivas por igual.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

¡Los dichos de los santos profetas de antaño te predijeron y te dieron a conocer en símbolos como el Autor de todas las edades, nuestro Dios, un Señor inefable en Tres Personas!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Invisible por naturaleza, oh Verbo y Creador, tomaste carne de la pura Teotocos y apareciste a los hombres para llevar a la humanidad a la comunión con tu Divinidad.

ODA 8

Extendiendo sus manos en oración en el foso de los leones, Daniel les cerró la boca. Llenos de celo por su fe y ceñidos de virtud, los jóvenes extinguieron el poder del fuego mientras gritaban en voz alta: "¡Bendigan al Señor, obras todas del Señor!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Luz única de triple resplandor, Esencia eterna y Belleza maravillosa, ven a morar en mi corazón y haz de mí un templo radiante, una morada purísima para tu Divinidad, para que yo pueda cantar: "Benedicid al Señor, obras todas de ¡El Señor!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Trinidad indivisa, oh Unidad sin confusión: líbrame de mis pasiones y de las tinieblas del pecado; ¡Ilumíname con tu divino resplandor para que pueda contemplar y celebrar tu divino Esplendor, oh Señor de la Gloria!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Inteligencia, que eres el Padre no engendrado; Oh Verbo, que eres el Hijo consustancial; Oh Espíritu que compartes el mismo trono; Altísimo, inefable, maravilloso, a la vez Unidad y Trinidad: en tu amor por la humanidad, protege a tu rebaño por intercesión de la Madre de Dios.

ODA 9

Que cada ser humano tome una antorcha y déjelo bailar en espíritu; y que los espíritus inmatrimales celebren esta santa fiesta de la Madre de Dios y griten: "¡Alégrate, oh bienaventurada, pura y siempre virgen Teotocos!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Ante Ti inclino mi corazón y mi espíritu, y las inclinaciones de mi alma y cuerpo. Tú eres mi Creador y mi Libertador, oh único Rey de la triple Luz, y a Ti clamo en voz alta: Sálvame, tu siervo, de toda prueba y aflicción.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Eleva nuestros corazones a Ti, oh Dios Altísimo. ¡Ilumínanos con tu resplandor, oh Padre, Verbo y Paráclito, que habitas en la Luz inaccesible, Sol de Gloria, Señor de la Luz, para que yo te glorifique como el Único Dios verdadero en Tres Personas!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Señor, salva a los que creen en Ti y confiesan tu eternidad, tu Trinidad de Personas de igual dominio en Unidad de Esencia; y por las oraciones de la Madre de Dios, haznos dignos de tu gloria en el cielo.

Maitines

Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Al ver la entrada de tu tumba, pero sin poder soportar el resplandor del ángel radiante allí, las santas mirróforas se llenaron de miedo y dijeron: "¿Han robado al que abrió el Paraíso al Ladrón? Antes de su Pasión, anunció su Resurrección. ¿Ha resucitado ahora?" De hecho, Cristo nuestro Dios ha resucitado verdaderamente, ¡concediendo vida eterna y resurrección a los que están en el Hades!

Levántate, oh Señor mi Dios; levanta tu mano poderosa, y nunca te olvides de tu pobres.

Tú libremente quisiste sufrir la crucifixión, oh Dios nuestro Salvador, y los hombres mortales te pusieron en un sepulcro nuevo, aunque habías creado el mundo entero con una palabra. Por tu Resurrección vivificante, la Muerte cruel fue capturada y despojada; y los cautivos en el Hades gritaron en voz alta: "¡Cristo ha resucitado y reinará ahora para siempre como el Dador de la vida!"

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

José se llenó de miedo cuando contempló el misterio que trascendía la naturaleza. Pero cuando concebiste sin simiente, oh Teotocos, se acordó del vellón cubierto de rocío, de la zarza ardiente que no se consumía y de la vara de Aarón de la que floreció la vida. tu esposo y guardián dio testimonio a los sacerdotes y dijo: "¡Una Virgen ha dado a luz y ha permanecido virgen como antes!".

Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

¡Oh Salvador Inmortal, Tú has resucitado, levantando contigo al mundo entero! Por tu poder, oh Cristo Dios nuestro, has aplastado el dominio de la muerte; y Tú has decretado la resurrección para todo el género humano. ¡Todos te glorificamos, oh Dios de compasión y Amante de la humanidad!

Te alabaré, oh Señor, con todo mi corazón, y proclamaré todas tu valentías.

Descendiendo de las alturas celestiales, Gabriel se acercó a la piedra que encerraba la Roca de nuestra Vida. Vestido de blanco, llamó a las mujeres que lloraban y dijo: "¡Cesen sus

himnos fúnebres, porque poseen para siempre a quien aman! ¡Consuélate, porque Aquel a quien buscas con lágrimas ha resucitado verdaderamente! ¡Ve y di a los Apóstoles que el Señor ha resucitado de entre los muertos!”

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen pura, los coros de ángeles fueron deslumbrados por el misterio aterrador de tu maternidad: ¿cómo podría ser llevado en tu brazos como un Niño, Aquel que creó todas las cosas por un signo? ¿Cómo puede nacer en el tiempo Aquel que existió como Dios antes de que comenzara el tiempo? ¿Cómo se puede nutrir de tu leche Aquel que alimenta toda carne en su inefable bondad? ¡Así te aclaman los ángeles, glorificando a ti que eres verdaderamente Teotocos!

Si hay un polieleos, se canta aquí. Después, la magnificación. Luego, los versos de la Resurrección (Evlogiteria)

El Himno Consistorial

Concerniente a tu glorioso despertar, oh Cristo, las Mirróforas, que habían ido antes, proclamaron a los Apóstoles, que Tú habías resucitado, como Dios, concediendo al mundo gran misericordia.

Antífona 1

Desde mi juventud, muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros, que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, y como hierba en el fuego, así seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuna en una forma sagradamente misteriosa.

Antífona 2

Te he llamado oh Señor, ardientemente desde la profundidad de mi alma que tu divinos oídos escuchen mi llamado.

El que se ha ganado la confianza del Señor es superior a todo aquel que se aflige.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por el Espíritu Santo se originan los flujos de gracia que llenan a todo ser para su vivificación.

Antífona 3

Deja que mi corazón se alce hasta Ti oh Palabra y no permitas que ninguno de los encantos del mundo me hechicen hasta la debilidad.

Así como el afecto se tiene por la madre, así al Señor se debe un amor más afectuoso.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por el Espíritu Santo emana la abundancia del conocimiento de Dios, de contemplación y sabiduría; porque a El son revelados mediante la Palabra todos los preceptos del Padre.

Proquimeno

Sacerdote: Levántate, oh Señor socórrenos, redímenos por amor de tu nombre.

Coro: Levántate, oh Señor socórrenos, redímenos por amor de tu nombre.

Sacerdote: Oh Dios, hemos oído por nuestros oídos y nuestros padres nos han contado.

Coro: Levántate, oh Señor socórrenos, redímenos por amor de tu nombre.

Sacerdote: Levántate, oh Señor socórrenos.

Coro: Redímenos por amor de tu nombre.

El Evangelio Matutino

El Himno de la Resurrección

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

Después de que Israel caminara con calzado seco por las profundidades del Mar Rojo en la antigüedad, Moisés puso en fuga el poder de Amalec en el desierto al extender sus manos en forma de Cruz.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Tú nos levantaste de nuestra caída cuando fuiste levantado sobre el madero de la preciosa Cruz, salvándonos del destructor madero del árbol prohibido, ¡oh Dios compasivo, Señor todopoderoso!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Siendo Dios, estabas presente en el sepulcro por tu cuerpo, y sin embargo en el Hades por tu alma, en el Paraíso con el ladrón, y en el trono, oh Cristo, con el Padre y el Espíritu Santo, llenando todas las cosas pero abarcado por ninguna.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Por voluntad del Padre, concebisteis al Hijo de Dios sin simiente por obra del Espíritu Santo; y diste a luz en la carne a Aquel que no tiene madre en el cielo y que salió de ti sin padre para nuestra salvación.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Abriré mi boca, y será llena del Espíritu; y cantaré un himno a la Reina y Madre; ¡y celebraré con esplendor y cantaré con alegría sus maravillas!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Tú sanaste las aflicciones de la raza humana, renovándola con tu preciosa Sangre. En tu poder, Señor, aplastaste al poderoso que una vez había aplastado la obra de tu manos.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Por tu muerte, te has convertido en la resurrección de los muertos. El poder de la muerte murió cuando fue tocado por la Vida eterna, el Señor de Todo, el Dios encarnado.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Más alta que las Potestades celestiales es la Virgen que te dio a luz: porque su vientre se convirtió en tu templo divino y viviente, el monte santo donde moraste, oh Dios nuestro.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Te suplico que ahogues mi alma, como los aurigas de Faraón. en el mar de libertad de las pasiones, oh Tú que naciste de la Virgen; así, por la mortificación de mi cuerpo, como en un pandero, te cantaré un himno de victoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Los pueblos fueron estremecidos, las naciones temblaron, el poder de los valientes fue derribado, llenos de temor ante tu Hijo; porque, oh Virgen, ha venido, el Rey victorioso sobre el tirano, y salvó al mundo entero de la tumba.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El que habita en las alturas de los cielos ha descendido entre los hombres; Cristo santificó su morada y la hizo incommovible, pues después de dar a luz, sólo la Madre del Creador ha quedado como tesoro de virginidad

ODA 3

Oh Cristo, tu Iglesia se regocija en Ti mientras grita en voz alta: "¡Oh Señor, Tú eres mi fuerza, mi refugio y mi apoyo!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

El Árbol de la Vida, la verdadera Vid espiritual, está colgado del árbol de la Cruz, como la Fuente de vino dulce curativo para toda la humanidad.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh gran y temible Señor, tú pisoteaste la arrogancia del Hades; siendo Dios inmortal, también has resucitado en la carne.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Tú sola, oh Madre de mi Dios, te has convertido para los hombres en administradora de los tesoros que sobrepasan todo entendimiento; por lo tanto, gritamos "¡Salve!" a ti en himnos. Oh Teotocos, fuente viva y desbordante, fortalece a quienes te aplauden en esta reunión espiritual; y en tu santa gloria, hazlos dignos de coronas de victoria.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Salvador, la serpiente me atravesó con sus colmillos chorreando veneno; pero Tú los has quebrantado con los clavos que perforan tu manos, oh Dios todopoderoso, porque nadie es el Santo sino Tú, admirable entre tu Santos.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Amante de la humanidad, Tú quisiste que te vieran como muerto en el sepulcro mientras otorgabas la vida; y abriste las puertas del Hades para todos los que habían estado allí desde el tiempo de Adán; porque nadie es el Santo sino Tú, maravilloso entre tu Santos.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Como un campo sin arar, has producido el Trigo de la Vida que trae la inmortalidad a todos los que participan de él: el Santo que descansa entre Sus Santos.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Voluntariamente bajaste a la tierra desde las alturas del cielo, oh Tú que tienes dominio sobre todo poder; y Tú levantaste la naturaleza caída de la humanidad desde las profundidades más bajas del Hades, porque nadie es santo sino Tú, ¡Oh Amante de la humanidad!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La naturaleza de la humanidad fue purificada a través del contacto con el Fuego divino; Como el pan que se cuece no se estropea con las brasas ardientes, así te mantuviste intacta, oh Virgen purísima, mientras llevabas el Fuego de Dios.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Quién es ella? ¿Quién es esta mujer tan cercana a Dios en verdad que supera en dignidad las órdenes de los ángeles celestiales? Ella es la única Madre que brilló con el resplandor de la virginidad, porque trajo al Poderoso al mundo.

ODA 4

Al verte, Sol de Justicia, colgado en la Cruz, la Iglesia se mantuvo firme y gritó con la verdad: "¡Gloria a tu poder, oh Señor!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Tú subiste a la Cruz para sanar las heridas causadas por mis pasiones por el Pasión que sufriste en tu carne inmaculada. Por eso clamamos a Ti: "¡Gloria a tu poder, oh Señor!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

La muerte probó tu cuerpo sin pecado y dador de vida, oh Señor; entonces la muerte fue justamente puesta a muerte. Por eso clamamos a Ti: "¡Gloria a tu poder, oh Señor!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Sin experimentar el matrimonio, oh Virgen, concebiste; y permaneciste virgen después de dar a luz. Por eso, con voces incesantes y una fe invencible, te cantamos: "¡Salve, oh Señora!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

El inefable, divino designio de tu Encarnación de la Virgen, oh Dios Altísimo, llenó de temor al profeta Habacuc, y exclamó en voz alta: "¡Gloria a tu poder, oh Señor!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Los que recibieron la Ley no te reconocieron como Dador de la Ley, oh Cristo; pero transgrediendo la ley que debían guardar, te clavaron en la cruz como a un inicuo.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Salvador, tu alma divinizada despojó el rico botín del Hades, resucitando las almas que allí existen desde Adán; y tu cuerpo dador de vida se convirtió en la Fuente de nuestra inmortalidad.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Te glorificamos por ser verdaderamente la siempre virgen Teotocos, oh toda pura, que fuiste prefigurada a Moisés, que vio a Dios, en la zarza que ardía sin consumirse.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

El que se sienta en gloria sobre el trono de la divinidad, Jesús, el Dios supremo, descendió sobre una nube etérea y con su mano pura redimió a los que le claman: “¡Gloria a tu poder, oh Cristo!”

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

El Invisible se hizo visible y habitó entre los hombres en su condición divina que nadie puede comprender. Aunque lejos de nuestra naturaleza humana, asumió nuestra forma para salvar a aquellos que te reconocen como Teotocos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La Virgen recibió al Incorpóreo en nuestra condición corporal. He aquí, al compartir nuestra naturaleza, ¡se hizo un niño pequeño! Dios, portador de nuestra naturaleza, y hombre elevado al cielo: Él es uno en dos naturalezas.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Verbo de Dios, que tú habías concebido sin simiente, te mantuvo virgen antes de dar a luz, mientras moraba en tu seno virginal, mientras daba a luz y después de dar a luz, porque Él es el Hacedor de toda la creación.

ODA 5

Oh Señor, Tú has venido como la Luz de este mundo, una Luz santa que saca de las tinieblas de la ignorancia a todos aquellos que Te cantan con fe.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Señor, en tu compasión bajaste a la tierra. Levantado en el Árbol, levantaste la naturaleza caída del hombre.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cristo, Tú llevaste el peso de mis pecados. ¡Oh Dios de compasión, Tú pusiste fin a los dolores de la muerte con tu divina Resurrección!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Eres la armadura que nos protege del enemigo. En ti, oh Esposa de Dios, poseemos nuestra esperanza y nuestra ancla de salvación.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

El universo se asombró de tu divina gloria; porque tú, oh Virgen que no supiste matrimonio, has llevado en tu seno al Dios de todos y has dado a luz a un Hijo eterno que concede la salvación a los que te alaban.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

El tonto Hades te tragó por completo. Al verte, Dios viviente, clavado en el madero, atravesado por una lanza y colgando sin vida, te tomó por un mortal. ¡Pero en la prueba, reconoció la fuerza de tu Divinidad!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Cuando el templo de tu cuerpo fue destruido, oh Amante de la Humanidad, el Hades y la tumba se lo repartieron. Pero ambos se vieron obligados a pagar un precio: ¡la tumba tenía que liberar los cuerpos y el Hades las almas de tu santos!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

He aquí que ahora se ha cumplido el dicho del profeta: Oh Virgen que no conociste el matrimonio, tú llevaste en tu seno al Dios trascendente, y trajiste al mundo un Hijo eterno que da paz a los que cantan tu alabanza.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

“Ahora me levantaré”, dice el Señor por medio del profeta; “¡Seré glorificado y exaltado al asumir la naturaleza humana caída para elevarla al resplandor espiritual de mi Divinidad!”

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh, todo puro, el Hijo de Dios escogió habitar en ti como morada de gloria, monte santo de Dios, cámara nupcial y templo santificado; así Él te hizo un Paraíso de delicias eternas para nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Sin semilla, oh Cristo, tomaste carne del seno de la Virgen, subsistente y sin pecado, racional, espiritual y viva, dotada de voluntad y energía, soberana e independiente.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El vientre de la Virgen ha avergonzado la soberbia del tirano: un Niño mete la mano en el mortífero nido de la víbora. Derrocando al rebelde orgulloso, lo somete bajo los pies de los fieles.

ODA 6

Tu Iglesia te clama a gran voz: “¡Te ofreceré sacrificio de alabanza, oh Señor!” En tu compasión, la has purificado de la sangre ofrecida a los demonios por la Sangre que brotó de tu costado.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Ceñido de poder, subiste a la Cruz y luchaste con el tirano. Desde tu altura divina, lo arrojaste hacia abajo; y por tu mano invencible, Tú nos levantaste contigo.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Has resucitado del sepulcro, radiante de belleza, oh Cristo. Dispersaste las hordas de tu enemigos con tu poder divino; y como Dios, llenaste el universo de alegría!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¡Oh maravilla que sobrepasa todas las maravillas anteriores! ¡Sin saber matrimonio, una Virgen ha concebido y ha tenido en su seno a Aquel que tiene en su mano el universo entero!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Me hundí hasta lo más profundo del mar; Fui tragado por las olas de mis innumerables pecados; pero Tú, oh Dios de amor, has sacado mi vida del pozo.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

¡Hades abrió su boca y me tragó, gloriándose tontamente en el hecho! Pero Cristo descendió en su amor por la humanidad y me devolvió la vida.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

La muerte ha sido cautiva de la muerte: El que estaba muerto resucitó del sepulcro, concediéndome la vida inmortal; luego se apareció a las mujeres como el Inmortal, anunciándoles alegría.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Teotocos inmaculada, tu matriz pura se ha revelado como la morada del Dios inaccesible, a quien las huestes celestiales no pueden contemplar sin temor.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Me hundí hasta lo más profundo del mar; Fui tragado por las olas de mis innumerables pecados; pero Tú, oh Dios de amor, has sacado mi vida del pozo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La serpiente una vez me atrapó con un anzuelo, causando mi ruina y mi transgresión por culpa de mi primera madre, Eva; pero por ti, oh Virgen pura, el que me creó me ha sacado del hoyo.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen, el Mar de la Compasión reveló inefablemente en ti las profundidades escogidas de Sus maravillas; porque Cristo, la Perla pura, ha resplandecido de ti, radiante a la luz de su Divinidad.

Kontaquio de la Resurrección

Siendo Dios, Tú nos libraste de la servidumbre, ¡Oh Salvador y Redentor! Derribaste las puertas del Hades y resucitaste al tercer día: ¡Yaweh!

Ikos

Habiendo resucitado de entre los muertos, Cristo, el Dador de la vida, salió de la tumba al tercer día. En ese día, Él rompió las puertas de la muerte. Por su propio poder, Él dio muerte al Hades, rompió el aguijón de la muerte y otorgó la libertad a Adán y Eva. Que todos los mortales cantemos himnos de acción de gracias, alabándolo sin cesar: porque sólo Él es Dios todopoderoso, que resucitó al tercer día: ¡el Señor!

ODA 7

Más encendidos por su fe ardiente que por las llamas ardientes, los hijos de Abraham gritaron en voz alta en el horno persa: "¡Bendito eres, oh Señor, en el templo de tu gloria!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Lavado por la sangre divina de Cristo, el género humano es invitado a la vida inmortal; con acción de gracias, te canta: "¡Bendito eres, oh Señor, en el templo de tu gloria!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cristo, tu sepulcro vivificante se nos ha aparecido verdaderamente más hermoso que el Paraíso, más resplandeciente que cualquier palacio de un rey: es la fuente de nuestra resurrección.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¡Salve, morada santificada, divino tabernáculo del Altísimo! Oh Teotocos, a través de ti nos ha llegado la alegría, y te clamamos en voz alta: "¡Bendita tú entre las mujeres, oh Señora sin mancha!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Los tres jóvenes, divinamente inspirados, se negaron a adorar a las criaturas en lugar del Creador. Pero con coraje pisotearon el fuego amenazante y cantaron con alegría: "¡Bendito seas, oh alabado Señor, el Dios de nuestros padres!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Levantado en el madero, humillaste la mirada altiva del soberbio, echaste por tierra la frente de los soberbios, y salvaste al género humano: Bendito seas, oh alabado Señor, Dios de nuestros padres!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Por tu poder, has levantado el semblante de los que te adoran. Resucitado de entre los muertos, vaciaste el Hades de sus tesoros: las multitudes de personas que allí se encontraban empobrecidas. ¡Bendito seas, oh alabado Señor, Dios de nuestros padres!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

De conformidad con las enseñanzas inspiradas, glorificamos al único Dios que resplandece en tres Luces, sin confusión ni división, el Resplandor incesante que ilumina toda la creación que canta: “¡Oh Dios nuestro, bendito eres!”

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

En Babilonia, los tres jóvenes juzgaron la orden dada por el tirano como una locura. En medio de las llamas clamaban a Ti, oh Señor: “¡Dios de nuestros padres, bendito eres!”

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

El fuego que arde en mi corazón me mueve a celebrar con himnos de amor virginal mientras le digo a la Madre y Virgen: “El Señor de los Poderes es contigo: ¡bendita seas!”

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Teotocos, que diste a luz al Creador y Señor, tú eres la más alta de todas las criaturas; por eso os canto: “El Señor de los Poderes está contigo: ¡bendito seas!”

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Adorándote como el único Señor, indiviso en una santidad triple, Una Esencia en Tres Personas, clamo en voz alta a Ti en mis himnos: “¡Oh Tú que guías toda la creación, bendito eres!”

ODA 8

Extendiendo sus manos en oración en el foso de los leones, Daniel les cerró la boca. Llenos de celo por su fe y ceñidos de virtud, los jóvenes extinguieron el poder del fuego mientras gritaban en voz alta: “¡Bendigan al Señor, obras todas del Señor!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Tú extendiste tu manos sobre la Cruz para reunir a Ti a todas las naciones en una sola Iglesia, Señor, que Te canta en la tierra y en el cielo en un solo coro: “¡Bendigan al Señor, obras todas del Señor!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Radiante en la luz inaccesible de la Resurrección, un ángel se apareció a las mujeres: “¿Por qué buscáis al Viviente en el sepulcro como muerto? Cristo ha resucitado, y a Él cantamos: ‘¡Bendigan al Señor, todas las obras del Señor!’”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Tú sola entre todas las generaciones, oh Virgen pura, fuiste la Teotocos. Al convertirte en la morada inmaculada de Dios, no fuiste quemada por el fuego de su Esplendor, oh María, Esposa de Dios. Así, de generación en generación, os bendecimos.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

La maternidad de la Teotocos preservó a los tres jóvenes en el horno. Entonces estaba prefigurado, pero ahora que se cumple, reúne a todo el mundo para cantar: "¡Oh obras del Señor, alabadle y exaltadlo por siempre!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Acometida por el dolor de verte injustamente sacrificado, la creación se lamentó: la tierra tembló y el sol se vistió con un manto negro de tinieblas. Y nosotros, oh Cristo nuestro Salvador, te cantamos sin cesar y te exaltamos para siempre.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Bajaste a mí en el Hades, abriéndote a todo el camino de la Resurrección. Tomándome sobre tu hombros, te levantaste y me condujiste de regreso al Padre. Por eso, con alegría clamo en voz alta a Ti: "¡Oh obras del Señor, alabadle y exaltadlo por siempre!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Glorificamos a la Mente original y Causa de todas las cosas, el Padre que es el único sin causa, junto con el Verbo que no tuvo principio y el Espíritu, el Consolador: el único Dios, el Señor y Creador, la Trinidad consustancial. ¡Lo alabamos y exaltamos para siempre!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh todopoderoso Salvador del mundo, Tú descendiste en medio del horno, cubriste a los jóvenes con rocío y les enseñaste a cantar: "¡Todas sus obras, alabad y bendecid al Señor!"

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Él te formó del costado de Adán, luego tomó carne de tu virginidad. Él es el Señor de todo, a quien alabamos cuando decimos: "¡Todas sus obras, alabad y bendecid al Señor!"

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Dentro de su tienda, Abrahán contempló el Misterio que se cumplía en ti, pues allí había acogido como huésped a tu Hijo, antes de que se hiciera carne, oh Teotocos; y cantó: "¡Todas sus obras, alabad y bendecid al Señor!"

Bendecimos al Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Oh Virgen, la figura prefigurada de tu virginidad fue la salvación de los jóvenes: eran iguales en número a la Trinidad, y en sus cuerpos virginales pasaban por el fuego gritando en voz alta: "Todas sus obras, alabanza y alabanza". ¡alabar al Señor!"

ODA 9

Cristo, la Piedra Angular no cortada por la mano del hombre, fue extraída de ti, la montaña sin labrar, oh Virgen. Ha unido las dos naturalezas separadas. Por lo tanto, ¡llenos de felicidad y alegría, oh Teotocos, te magnificamos!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Tú asumiste enteramente todo mi ser en una unión sin confusión; Tú concediste la salvación a todo mi ser por la Pasión que soportaste en tu cuerpo en la Cruz, oh Dios de compasión.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Cuando vieron el sepulcro abierto y el divino sudario de lino vacío en tu Resurrección, tu discípulos gritaron con los ángeles: ¡El Señor ha resucitado verdaderamente!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¡Como un coro, oh fieles, adoramos la Unidad de la Esencia divina, pero la Trinidad inconfundible de Personas compartiendo el mismo poder y dignidad, el Dios que en la fe magnificamos!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Que todo ser humano tome una antorcha, y que baile en espíritu; y que los espíritus inmatereales celebren esta santa fiesta de la Madre de Dios y griten: "¡Alégrate, oh bienaventurada, pura y siempre virgen Teotocos!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Con engaño en el Edén, la serpiente me tomó cautivo subrepticamente; pero el Poderoso lo estrelló contra la roca del Gólgota, como un niño de Babilonia, abriéndome una vez más el camino al Paraíso junto al árbol de su Cruz.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Habéis asolado todas las fortalezas del enemigo; con tu mano poderosa has despojado sus tesoros, resucitándose de las cavernas del Hades y haciendo el hazmerreír de aquel que una vez se había alzado en la vanidad de su corazón.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Ven a visitar a tu pueblo empobrecido en su angustia; y en tu fuerza y compasión, deja que tu mano fortalezca a aquellos que están sellados por la señal real de tu Cruz contra las blasfemias de nuestros enemigos; y salva tu herencia, oh Cristo, el Amante de la humanidad!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

El Misterio divino más escondido se reveló y se cumplió en ti, oh Virgen pura, porque en su amor Dios se encarnó en tu seno; eres verdaderamente Teotocos, te magnificamos.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh Virgen, te vemos como un lirio teñido de la púrpura del Espíritu, radiante en medio de las espinas y llenando de tu fragancia a los que verdaderamente te engrandecen.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Virgen inmaculada, cuando en su compasión el Inmortal tomó en tu seno nuestra naturaleza inestable, la libró de la corrupción en Sí mismo. Eres verdaderamente Teotocos, ¡te magnificamos!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh Reina que tienes dominio sobre toda la creación, concede la victoria y sus trofeos a tu pueblo, y que nuestros enemigos sean devueltos a la Iglesia! ¡Entonces, oh Teotocos, será verdaderamente justo magnificarte!

ALABANZAS

Las estrofas de la Resurrección

8. Sufriste la muerte en una cruz, y has resucitado de entre los muertos. ¡Oh Señor todopoderoso, glorificamos tu santa Resurrección!

7. ¡Por tu cruz, oh Cristo, nos has librado de la antigua sentencia! Con tu muerte has aniquilado al demonio que había tiranizado al género humano. Por tu Resurrección, has llenado el universo de alegría. Por lo tanto, te cantamos en voz alta: "¡Señor que has resucitado de entre los muertos, gloria a Ti!"

6. ¡Por tu cruz, oh Cristo nuestro Salvador, condúcenos a tu verdad y sálvanos de las asechanzas del enemigo! Resucitado de entre los muertos, levántanos de nuestros pecados donde yacemos caídos; y por las oraciones de tu santos, oh Señor, extiende tu mano hacia nosotros.

5. Oh Hijo unigénito y Verbo de Dios, nunca te apartaste del lado de tu Padre cuando viniste a la tierra y te hiciste hombre sin cambio por amor a la humanidad; y en tu carne sufriste la muerte de cruz, oh Dios nuestro salvador que no puedes sufrir en tu divinidad! Pero habiendo resucitado de entre los muertos, oh Señor todopoderoso, has concedido la inmortalidad a la raza humana.

Las estrofas de Anatolios el Patriarca

4. ¡En tu carne, oh Dios nuestro Salvador, aceptaste la muerte para darnos el don de la vida inmortal! Tú quisiste habitar en la tumba para librarnos del Hades y hacernos partícipes de tu Resurrección. Sufriendo en tu carne, resucitaste como Dios. Por eso te cantamos todos: "¡Oh Dador de la vida y Amante de la humanidad, gloria a Ti!"

3. Cuando tu Cruz fue plantada en el Gólgota, las rocas se partieron; y el Hades tembló cuando tu cuerpo fue puesto en el sepulcro; porque Tú has pisoteado el poder de la muerte al otorgar la inmortalidad a los muertos por tu Resurrección, ¡Oh Dios nuestro Salvador! ¡Oh Señor, Dador de Vida, gloria a Ti!

2. Las santas mujeres deseaban ver tu Resurrección, oh Cristo Dios nuestro. Habiendo llegado primero, María Magdalena encontró la piedra removida del sepulcro y un ángel

sentado allí que le preguntó: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? Siendo Dios, tiene resucitado para salvar a toda la creación!”

1. ¿Dónde está Jesús, a quien pensabas que estabas guardando? Dinos dónde está Aquel a quien pusiste en el sepulcro, poniendo sellos sobre la piedra. ¡Danos su cuerpo, oh tú que niegas la Vida! ¡O nos das al que fue sepultado, o crees en el que ha resucitado! Y si calláis, las mismas piedras proclamarán la Resurrección del Señor, especialmente aquella piedra que fue removida de la puerta del sepulcro. ¡Grande es tu misericordia, oh Señor! ¡Grande es el Misterio de tu divina Economía! ¡Oh Salvador nuestro, gloria a Ti!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

(Eotinon)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Eres verdaderamente bendita, oh Virgen Madre de Dios: por Aquel que se encarnó en ti, el Hades fue encadenado, Adán resucitado, la maldición borrada, Eva liberada, la muerte muerta, y nosotros mismos resucitados. Por eso clamamos en alabanza: “Bendito eres Tú, oh Cristo Dios nuestro, que encuentras en esto tu beneplácito: ¡Gloria a Ti!”

LA LITURGIA

En la Liturgia, cuando se cantan los Salmos Típicos, estas estrofas con las Bienaventuranzas,

Por el árbol, fue privado Adán del Paraíso; por el madero de la Cruz fue el ladrón a vivir en él. El primero,

al probar la fruta, rechazó el mandamiento del Creador, y el otro, crucificado contigo, Te confesó a ti, Dios incógnito, y clamó, Acuérdate de mí' en tu reino.

Ascendido a la Cruz, Señor, has destruido el poder de la muerte y has borrado el escrito del decreto contra nosotros. Tú que solo amas a los hombres, danos el arrepentimiento del ladrón, a los que con fe te adoramos, y te clamamos, oh Cristo Dios nuestro, Acuérdate también de nosotros en tu reino.

Por la lanza y la Cruz, oh Señor, has roto el escrito del decreto contra nosotros, y al ser contado entre los muertos, has amarrado al tirano y has librado a todos de los vínculos de] infierno por tu Resurrección, por la que somos iluminados. Y te clamamos, Señor, que amas a los hombres, Acuérdate también de nosotros en tu reino.

Oh Tú que fuiste crucificado y te levantaste de la tumba al tercer día, siendo poderoso, y contigo levantaste a Adán a quien formaste primero. Tú que solo eres inmortal, concédeme, Señor, volverme de todo corazón al arrepentimiento y clamarte siempre con ferviente fe, Acuérdate de mí, oh Salvador, en tu reino.

El que es libre de sufrimiento, por nuestra causa, se hizo hombre sufrido, y al ser clavado a la Cruz de su propia voluntad, con el nos levantó. Por eso, glorificamos su Cruz, su Pasión y su Resurrección, por las cuales hemos sido renovados y salvados, clamando, Acuérdate también de nosotros en tu reino.

Al que resucitó de entre los muertos, destruyendo el poder de la muerte, al que vieron las portadoras de mirra y que les saludó diciendo, Regocijaos, a El roguémosle, oh fieles que libre nuestras almas de la corrupción, siempre clamando con la voz del sabio malhechor, Acuérdate también de nosotros en tu reino.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh fieles, roguemos unánimes que podamos glorificar dignamente al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, una sola Deidad en tres personas, quedando sin confusión, sencilla, indivisible, inaccesible, por la que somos librados del fuego de Gehena.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Oh Cristo, Maestro de grande misericordia, te ofrecemos a tu Madre, que te engendró sin simiente en la carne, y quedó verdaderamente incorrupta después de! alumbramiento, para que nos concedas remisión a los que te clamamos siempre, Acuérdate también de nosotros en tu reino.

Kontaquio

El Salvador y Redentor mío, siendo Dios, ha librado a los terrestres de sus cadenas y ha roto las puertas del infierno, y siendo Maestro, ha resucitado al tercer día.

Proquímemo

Cuan muchas son tu obras, oh Señor, hiciste todas ellas con sabiduría.

verso: Bendice, alma mía, al Señor, Señor Dios mío mucho te has engrandecido.

Aleluya

Ciñete y prospera y reina a causa de la verdad y mansedumbre y justicia.

verso: Has amado la justicia y odiado la iniquidad.

Tono 5

Vísperas

Las estrofas de la Resurrección

10. Con tu noble Cruz, oh Cristo, has avergonzado al Diablo, y con tu Resurrección has aniquilado el aguijón de la muerte. Nos has salvado de las puertas de la muerte, y Te glorificamos a ti, oh Unigénito.

9. Dador de la Resurrección a la humanidad fue conducido como oveja al matadero. Y los príncipes de] infierno fueron atemorizados a causa de El, y sus portales de agonía fueron levantados, pues Cristo el Rey de gloria ha entrado en él, diciendo a los presos, Salid, y a los que estaban en las tinieblas, manifestados.

8. Es grande la maravilla, porque el Creador de las criaturas invisibles ha sufrido en la carne por su amor a los hombres. y el Inmortal se ha levantado. Venid pues, oh familias de las gentes, adorémosle, porque por su compasión hemos sido libertados de la desobediencia y hemos aprendido a alabar a Dios Uno en tres personas.

Las estrofas de Anatólios el Patriarca

7. Oh Luz que no tiene ocaso, te ofrecemos culto vespertino, porque has brillado sobre el mundo en la carne como en un espejo, Tú que eres hasta el fin de los siglos; al infierno descendiste y librate a los que estaban en las tinieblas, revelando la luz de tu Resurrección a las naciones. Señor, Dador de vida, gloria a Ti.

6. Glorifiquemos a Cristo, el Autor de nuestra salvación, porque habiéndose levantado de entre los muertos, ha salvado al mundo del engaño, y los coros de los ángeles se alegraron y la falsedad ha desaparecido y el caído Adán se levantó y el Diablo está vencido.

5. Los soldados fueron instruidos por los transgresores de la ley a ocultar la Resurrección de Cristo, pues les dijeron, Tomad la plata y decid, He aquí que mientras dormíamos, el cuerpo fue robado del sepulcro. Más ¿quien ha sabido o ha visto que un cuerpo fuera robado, desnudo y embalsamado, dejando su mortaja en el sepulcro? No seáis engañados, oh judíos, mas aprended lo dicho de los profetas y sabed que éste es en verdad el Redentor del mundo, el Omnipotente.

4. Oh Señor, Salvador nuestro, que te despojaste del infierno y a la muerte hollaste, iluminando al mundo con tu preciosa Cruz, ten piedad de nosotros.

(Tres del Menaio)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

(Del Menaio, si hay, pero si no, continúe:)

La señal de la Esposa que no conoció varón fue una vez revelada en el Mar Bermejo, porque allí Moisés abrió las aguas, y allí fue Gabriel ministro del milagro. Entonces Israel cruzó el abismo a pie enjuto, y ahora la Virgen ha dado a luz a Cristo sin simiente. El mar permaneció intransitable después del paso de Israel, y la Purísima permaneció incorruptible después de

dar a luz a Emmanuel. Oh Dios, que desde la eternidad fuiste, y como hombre apareciste, ten piedad de nosotros.

Las Estrofas Posteriores de la Resurrección

Oh Cristo Salvador, que sin dejar los cielos te encarnaste, te engrandecemos con voces de canto, porque recibiste la Cruz y la muerte por causa de nuestra raza humana, porque eres Señor que amas a los hombres. Destruiste las puertas del infierno, levantándote al tercer día y salvando nuestras almas.

verso: El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

Tu costado habiendo sido atravesado, oh' lo Dador de vida, vertió para todos manantiales de perdón, vida y salvación. Y recibiendo la muerte en la carne, a nosotros nos concediste inmortalidad. Y permaneciendo en la tumba nos libertaste y nos levantaste en gloria contigo, porque eres Dios. Por tanto, te exclamamos, oh Señor que amas a los hombres, gloria a Ti.

verso: Porque El ha establecido el universo, que no será movido.

Maravillosos son tu crucifixión y tu descendimiento al infierno. Después de destruirlo y de levantar contigo a los que estaban encadenados desde antaño, abriste el Paraíso y concediste que en él entrara el hombre. Límpianos, pues, del pecado, a nosotros que glorificamos tu Resurrección al tercer día y concede que nosotros también moremos en Edén, porque Tú solo eres misericordioso.

verso: la santidad conviene a tu casa, Señor, por largos día.

Tu que por nosotros aceptaste sufrimiento en la carne y has resucitado al tercer día de entre los muertos, sana las pasiones de nuestra carne y levántanos de nuestras penosas iniquidades y sálvanos, porque solo tu amas a los hombres.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

(Del Menaio, si hay, pero si no, continúe:)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Oh Reverendísima Virgen, Tú eres el Templo y la Puerta, el Palacio y el Trono del Rey. Cristo el Señor mi Libertador, por medio de Ti, se reveló a los que dormían en las tinieblas, porque El, el Sol de la justicia, quiso iluminar la obra de Sus manos formada a su imagen. Como Tú tienes privilegio materno con tu Hijo, Te suplicamos a ti, alabada de todos los hombres, ruégale que salve nuestras almas.

Tropario de la Resurrección

Al Verbo co-eterno con el Padre y el Espíritu, nacido por nuestra salvación de una Virgen, oh fieles, adoremos y alabemos, porque El quiso ser levantado en la Cruz en la carne, y padecer la muerte, y levantar a los muertos por su gloriosa Resurrección.

Teotoquio:

Salve oh Puerta inviolable. Salve, oh Muro y Protección de los que a ti se apresuran. Salve, oh Refugio quieto que no has conocido varón, oh Tú que has dado a luz en la carne a tu Creador y Dios, seguirás intercediendo por los que alaban y adoran tu alumbramiento.

Completa

ODA 1

Reduciendo las batallas a la nada con su brazo levantado, Cristo ha derrocado al caballo y al jinete en el Mar Rojo, y ha salvado a Israel, que canta un himno de victoria.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Todos no sabemos cómo ofrecerte un himno adecuado, oh señora; porque tu gloria sobrepasa todo. Sin embargo, oh Esposa de Dios, no desdeñes la súplica que se te ofrece con temor y amor.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Todos recurrimos al agua de tu manantial inagotable, oh Virgen Madre de Dios, clamando: ¡Oh pura, única alegría de nuestra raza, pide la paz para tu Iglesias!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Dios, que se complació en recibir carne de ti, te ha designado como refugio para todos en medio de las desgracias, oh pura; por lo cual, postrándonos ante ti, clamamos en voz alta: ¡Concede tu ayuda a tu siervos!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Que tu súplica, oh Virgen purísima, sea para tu siervos alivio, disipación de las pasiones, erradicación de los pecados y lavado de todo tipo de dolor, oh Teotocos.

ODA 3

Oh Cristo, que por tu mandato fijaste la tierra sobre la nada y suspendiste su peso sin apoyo: establece tu Iglesia sobre la roca inamovible de tu mandamientos, Oh Tú, Quien eres el único bueno y amas a la humanidad.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Tú eres la esperanza de los mortales, su ayuda y gozo, protección y refugio, oh Señora, Madre de la Vida; por tanto, te rogamos: Envía tu ayuda sobre todos los que te cantan, oh, el más puro.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh Autor compasivo, Dios y Salvador de todos, los que estamos enfermos y acosados por graves peligros ponemos a tu Madre delante de Ti como un tabernáculo todo puro, para suplicarte. Suelta las ataduras de nuestras transgresiones.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Esposa de Dios, que diste a luz sola al Creador, Modelador y Señor de todo permaneciendo virgen, concede la salvación desde lo alto a tu siervos que verdaderamente te glorifican como Madre de Dios.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Lléname de aguas creadoras de vida, oh Señora que has derramado el Agua divina sobre el mundo; y con tu divina tranquilidad calmas los torrentes crueles de mis iniquidades y las olas de mi corazón.

ODA 4

Percibiendo proféticamente tu divina condescendencia, oh Cristo, Habacuc te gritó con temblor: ¡Tú has venido para la salvación de tu pueblo, para salvar a tu ungidos!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

En cuanto eres más exaltado que toda la creación, oh Teotocos, alabado por todos, Dios te ha dado a los que están en la tierra como fuente de mediación ante Él.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Conociéndote como el templo de Dios, oh Virgen Madre, los que te honramos oramos con fervor: ¡No cierres las puertas de tu misericordia contra tu siervos, oh Teotocos!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,

Conociéndote como el verdadero vestido de Dios todo adornado, oh Madre que no conociste el matrimonio, todos los que te honramos oramos: ¡Vístenos con la vestidura de la remisión!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El mundo entero se llenó de alegría por tu nacimiento, oh, el más puro; por lo cual el gran Gabriel te anunció: ¡Alégrate, oh Virgen Madre María!

ODA 5

¡Oh Tú, que estás vestido de luz como de un manto! Me levanto al alba hacia Ti, y a Ti clamo:
¡Ilumina mi alma envuelta en tinieblas, oh Cristo, en que sólo Tú eres compasivo!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

¡Ciertamente no somos castigados según la medida de nuestras ofensas! ¡Oh Purísima Virgen Madre, aparta de nosotros toda la ira de tu Hijo!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh pura que diste a luz, sin saber matrimonio, a Dios, Quien solo sacó la luz de las tinieblas, pídele fervientemente que haga descender la luz divina sobre tu siervos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con el incienso de tu súplica, oh pura Madre del Creador, a quien Salomón predijo como la divina novia del Líbano, derrama fragancia sobre tu siervos.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo dado a luz sin descendencia a Cristo, nuestra justificación y liberación, oh Teotocos, has liberado de la maldición la naturaleza de nuestros primeros padres.

ODA 6

Oh Cristo Maestro, calma el mar de las pasiones que ruge con una tempestad que destruye el alma, y sácame de la corrupción, en que eres compasivo.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh señora Teotocos que diste a luz al Creador, pide perdón por tu siervos, y levántanos con poder, para que podamos cantarte himnos.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Ayúdanos a tu siervos que te suplicamos con fe, oh pura Señora, en que eres misericordiosa, y levántanos con poder para que te cantemos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como tienes poder para hacer lo que deseas, como conviene, oh pura Maestra, mira a tu siervos con ojo misericordioso, y levántanos de la corrupción.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Derramando incesantemente ríos de compasión sobre los que te piden, Oh todo inmaculado y bueno, haz llover sobre mí también la luz de los mandamientos de tu Hijo. Luego, "¡Señor, ten piedad!", tres veces.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Himno de la sesión

Oh Virgen Santísima, ten piedad de nosotros que recurrimos a tu bondad con fe, y que pedimos tu ayuda ferviente; porque tú puedes salvarnos a todos, en cuanto que eres la buena Madre de Dios Altísimo, abrazándolo siempre con tu maternales súplicas, oh Virgen divinamente gozosa.

ODA 7

El supremamente exaltado Señor de nuestros padres apagó la llama y roció a los niños, quienes cantaron juntos: ¡Bendito seas, oh Dios!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh Cristo, Tú, insondable Sabiduría de Dios, ten piedad de tu siervos, por causa de la que te dio a luz, porque cantamos sin cesar: ¡Bendito seas, oh Dios!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh Señor, suplicamos tu bondad: sana nuestras heridas, por el bien de ella que te dio a luz, porque cantamos con temor: ¡Bendito seas, oh Dios!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con tu ojo misericordioso, oh Madre de Dios, mira hacia abajo y libra a tu siervos de toda mala circunstancia, porque cantamos con fe: ¡Bendito seas, oh Dios!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Cometiendo malas acciones, nos hemos apartado de ti, oh Señora; sin embargo, hemos encontrado inmediatamente tu ayuda, oh, el más puro, cuando hemos clamado: ¡Bendito eres, oh Dios!

ODA 8

El Hijo y Dios, que fue engendrado del Padre antes de los siglos, y en los últimos tiempos se encarnó de la Virgen Madre, himno, sacerdotes. ¡Pueblo, exaltadlo supremamente por todas las edades!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh Señora nuestra, dadora de bienes: concede la curación de las pasiones a tu siervos, oh Virgen, para que sin cesar te cantemos y te exaltemos supremamente para siempre.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh pura que diste a luz indescriptiblemente al Libertador, inefablemente lo amamantaste mientras permanecías virgen. A él le ruegas en favor de los que te cantan y te glorifican por todos los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Formándonos en un hermosísimo coro, te cantamos, lámpara radiante del Libertador: ¡Oh todas las obras del Señor, cantad sin cesar a la Virgen María, y exaltadla supremamente para siempre!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh pura corderita, Virgen Doncella y Madre, límpiame de las pasiones carnales, para que pueda ser librado de las asechanzas del engañador, cantándote himnos, oh divinamente gozoso.

ODA 9

¡Alégrate, oh Isaías! La Virgen concibió en su seno y dio a luz un Hijo, Emmanuel, Dios y hombre. Oriente es su nombre; y, magnificándolo, llamamos bienaventurada a la Virgen.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Nuestra himnodia está completa, oh Cristo Maestro, pero nuestra esperanza en Ti, nuestro Creador, como tu gracia, no conoce límites. Por tanto, concede gran poder a tu siervos de ambos lados, a través de las súplicas de la que te dio a luz.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Como eres la verdadera Madre de la Vida, oh pura, eres la fuerza de los enfermos y débiles; por tanto, acudiendo a ti, oh Señora, hemos encontrado el cese de todos los dolores y hemos sido salvados por tu protección.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Sano,

Al contemplar tu rostro divino en tu imágenes, oh Señora, te percibimos en ellas como si fuera claramente, odiando en todos los sentidos la insensatez de los herejes en la tierra. Y postrándonos ante los iconos, recibimos sanidad.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh pura, los pecadores te conocemos como un abismo de curaciones y un mar de gracia; por tanto, te suplicamos: ¡Oh, todo puro!, sálvanos de toda necesidad a los que recurrimos a tu protección.

Medianoche

ODA 1

Caballo y carro han sido arrojados al Mar Rojo por Cristo, cuya diestra ha destrozado al enemigo. ¡Él es el Salvador a quien Israel celebró con un himno de victoria!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Celebramos el poder de la esencia única del Fuego trino mientras cantamos y clamamos en voz alta: “Oh Dios y Maestro Poderoso, da luz a nuestros espíritus; ¡levántalos a tu gloria inefable!”

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Con sus voces incesantes, los ejércitos espirituales de Ángeles en el cielo Te celebran en el himno tres veces santo, ¡Oh Unidad triple en número, Trinidad consustancial, Dios Altísimo y Todopoderoso!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Concédeme el dulce néctar de tu amor, una luz para mi mente y para mi corazón, oh una Trinidad, dadora de luz; y purifícame por medio de la divina compunción, ¡oh Dios de compasión, Señor de toda la creación!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Sin ruido, el divino Rocío descendió del cielo sobre tu vientre, como lo había hecho sobre el vellón; y libró a la naturaleza humana de la sequía fulminante.

ODA 3

Por tu mandato, asentaste la tierra sobre el vacío, y le diste una base firme para que permanezca inmóvil a pesar de su gran peso. Funda firme tu Iglesia sobre la roca inquebrantable de tu mandamientos, oh Cristo, porque sólo Tú eres bueno y Amante de la humanidad.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Creando a los seres espirituales, Tú los estableciste como cantores incansables de tu Divinidad, oh Creador, Dios de la triple Luz. Pero en tu bondad, recibe también la oración de los mortales que Tú creaste del polvo.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Dios, que por naturaleza eres inmune a todo cambio, en este mundo cambiante cantamos y celebramos la fuente incomprensible de tu compasión. En tu bondad, concédenos la remisión de nuestros pecados y una gran misericordia.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Glorificamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en la forma inalterable de la Divinidad, el único Señor de todo, la triple Luz, como Dios mismo ha enseñado claramente a los profetas y apóstoles.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

A Moisés Tú te apareciste en la zarza como el Ángel del Gran Consejo del Todopoderoso, revelando tu encarnación de la Virgen, por la cual nos transformaste, oh Verbo de Dios, y nos elevaste hasta el cielo.

Himnos de la sesión

Oh Dios de Amor, Trinidad indivisa: en tu poder, misericordia y compasión, tienes piedad de toda la humanidad. Así, hundidos bajo el peso de nuestros pecados, nos refugiamos en Ti mientras clamamos en voz alta: “Oh Señor, alégrate de tu siervos indignos, te suplicamos; sálvanos de todo castigo!”

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Santísima, ten piedad de tu siervos que se refugian en tu misericordia con fe, suplicando tu ferviente protección. ¡En tu bondad, puedes salvar a toda la humanidad, oh llena de gracia y Madre del Dios Altísimo, sirviéndote de tu maternal intercesión!

ODA 4

El profeta Habacuc comprendió tu anonadamiento, cuando en su angustia clamó a ti, oh Cristo: “¡Sal a salvar a tu pueblo, a salvar a tu ungidos!”

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Daniel fue iniciado en el triple aspecto del único Señor al contemplar al Hijo del Hombre yendo hacia el Padre, y al Espíritu que le reveló esta visión.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Porque los que te cantan con sus labios mortales como Dios Altísimo, Trinidad en tu Hipóstasis, pero Unidad en tu Esencia, hazlos dignos de la gloria de los Ángeles.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Habacuc vio una vez una montaña cubierta de árboles y ensombrecida de la que salía el Dios Santo: Oh Virgen, nos has mostrado que este es el misterio inefable de tu divina concepción.

ODA 5

Yo vigilo por Ti, Señor, que estás vestido con luz como con un manto, y mi clamor sube a Ti: “¡Que tu luz alumbre sobre mi alma oscurecida, oh Cristo, en tu gran amor por mí!”

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Por tu bondad, Tú creaste al hombre, y lo formaste a tu imagen y semejanza, oh Dios de la trina Luz. ¡Habitad en mí en vuestra bondad y vuestro amor compasivo!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Unidad del Fuego Trino, guía mis pasos por los senderos de tu divina salvación. ¡Lléname con tu Luz, oh Tú que por naturaleza eres Dios Fuerte!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Luz indivisa del Dios único, compartida en sus tres Hipóstasis, Sol triple, Luz que no conoce ocaso: ¡ilumina mi corazón con tu resplandor!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Cuando el Profeta te vio una vez, oh Virgen intachable, te vio como la puerta que mira hacia el Sol que nunca se pone. ¡Así te reconoció como morada de Dios!

ODA 6

Cuando la tormenta de destrucción sople sobre mi alma, oh Cristo mi Salvador, calma las olas de mis pasiones y líbrame del mal, ¡oh Dios misericordioso!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Majestad de Dios, que brilla incesantemente la luz del triple resplandor de tu Hipóstasis, oh Trinidad consustancial: Tú eres una en tu Esencia y en tu voluntad.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Al cantar al Padre, “Por el Espíritu, en tu Luz veremos al Hijo, que también es Luz”, ¡el Profeta ha indicado claramente el Sol triple del Dios único!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Señor Dios, una Luz de Fuego Trino: derrama sobre aquellos que cantan a tu nombre la remisión de sus pecados, a través de las oraciones de la Teotocos.

Himnos de la sesión

Glorifiquemos la Luz del triple Sol. Inclinémonos ahora en adoración ante la Trinidad Única,

que nos ha dado luz y misericordia. ¡Dios salvó a la humanidad del abismo, rescatando al mundo entero del error de la idolatría, y nos concede el Reino de los cielos!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Despojados de todas las cosas, busco refugio cerca de ti, la esperanza de todos, el refugio de los pequeños pecadores. Y a ti clamo, oh Virgen: “He pecado, y sin embargo sigo siendo esclavo de mis pasiones vergonzosas. Ten piedad de mí, miserable como soy. ¡Hazme retroceder antes del final y salva a tu siervo indigno de todo castigo!

ODA 7

El Altísimo, el Señor Dios de nuestros Padres, ahuyentó las llamas de fuego y refrescó con rocío a los jóvenes mientras cantaban al unísono: “¡Oh Dios de nuestros Padres, Señor, bendito seas!”

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Señor, Tú eres un abismo insondable de misericordia, un mar insondable de ternura. ¡Apiádate de los que cantan al único y triple Fuego de tu Altísima Divinidad!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Te cantamos como el Señor, nuestro Dios, la única y triple Luz inaccesible a nuestra mente; y en nuestros himnos te clamamos: “¡Concede a tu siervos la remisión de sus pecados!”

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

¡Oh Virgen, que has hecho brotar el Retoño divino, co-eterno con el Padre, la Flor de la Divinidad eterna, que da vida a toda la humanidad!

ODA 8

En el horno de fuego, los jóvenes Te compusieron un himno, oh Dios nuestro Creador, y con toda la creación te cantaron: “Todas las obras del Señor, bendecid al Señor; alábenlo y exáltenlo sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Para revelar claramente en tiempos pasados las tres Personas de la única Divinidad, oh Dios, Tú te manifestaste en la apariencia de tres hombres a la vista de Abraham, quien alababa tu única Majestad.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

¡Oh Señor, concédeme la Luz inaccesible, para que pueda contemplar tu divino resplandor, oh Padre de las misericordias, Hijo y Espíritu Santo, para que siempre te agrade, oh Señor de todo!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Señora toda digna de nuestros himnos, Tú has hecho resplandecer sobre nosotros a Cristo Señor, Uno de los tres Soles, enseñándonos a cantar a la única Divinidad en tres Hipóstasis sobre todo para siempre.

ODA 9

Danza, oh Isaías: la Virgen ha concebido en su seno y ha dado a luz un Hijo, Emanuel, Dios y Hombre. su nombre es Oriente. ¡Magnificándolo, bendecimos a la Virgen!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Ninguna lengua terrenal puede alabarte dignamente, oh Unidad sin principio! Pero, intentando lo imposible, en la fe rendimos gloria y alabanza a Vuestra divina Majestad, ¡oh Trinidad de igual Soberanía!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

¡Con idéntica gloria te alaban los Querubines y los Serafines, oh Dios único de triple Luz!
¡Permítenos también unir nuestras voces a los sonidos puros de sus labios, aunque somos pecadores, para que podamos engrandecer tu Majestad, oh Señor!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Virgen pura y sin mancha, que has traído al mundo un Hijo que nos salva del peligro. Él es el Dios inmutable: intercede ante Él ahora para que nos conceda la remisión de nuestros pecados.

Maitines

Himnos después de la Primera Katisma

Alabemos la preciosa Cruz del Señor; honremos en nuestros himnos y cánticos su sepultura. Glorifiquemos su santa Resurrección, porque nuestro Dios ha resucitado a los muertos de sus sepulcros, despojando el poder de la muerte y quebrantando el poder del diablo; y su luz ha amanecido sobre los cautivos en el Hades.

Levántate, oh Señor mi Dios; levanta tu mano poderosa, y nunca te olvides de tu pobres.

Fuiste contado entre los muertos, oh Señor, y has dado muerte al príncipe de la muerte. Fuiste puesto en un sepulcro, y has vaciado todos los sepulcros. Los guardias vigilaban tu tumba en la tierra, mientras abajo en el Hades resucitabas a los muertos que habían dormido a lo largo de los siglos. Por tanto, oh Señor todopoderoso, Dios incomprendible, ¡oh alegría nuestra, gloria a Ti!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

¡Salve, monte santo que el Señor atravesó en su camino! ¡Salve, zarza ardiente que no fuiste consumida por el fuego! ¡Salve, oh puente que conduce del mundo a Dios, que nos conduces a la vida eterna! ¡Salve, oh Virgen soltera que diste a luz al Salvador del mundo!

Himnos después de la Segunda Katisma

tu Resurrección al tercer día, tu Apóstoles Te adoraron, oh Señor. Entonces Pedro gritó en voz alta: “Las mujeres tuvieron el valor de buscarte, pero yo me estremecí de miedo. El ladrón te confesó como Dios, mientras que yo te negué. ¿Todavía me llamarás tu discípulo? ¿Seguirás haciéndome un pescador místico? ¡Acepta mi arrepentimiento, oh Dios mío, y sálvame!”

Te alabaré, oh Señor, con todo mi corazón, y proclamaré todas tu maravillas. Oh Señor, los transgresores de la ley te clavaron en una cruz entre dos ladrones. Te abrieron el costado con una lanza. Oh Dios compasivo, Tú te sometiste al entierro, Tú que destrozaste las puertas del Hades; y resucitaste al tercer día. Las mujeres corrieron a verte y anunciaron tu resurrección a los apóstoles. ¡Bendito seas, oh Dios altísimo, alabado por los ángeles del cielo! ¡Gloria a Ti!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotocos, Esposa soltera, que cambiaste el dolor de Eva en alegría: todos los fieles cantamos tu alabanza y nos inclinamos ante ti. Nos salvaste de la antigua maldición; ahora, Santísima Virgen, digna de nuestra alabanza, intercede por nuestra salvación.

Si hay un polieleos, se canta aquí. Después, la magnificación. Luego, los versos de la Resurrección (Evlogiteria)

El Himno Consistorial

Las Mirróforas asombradas, llevando en su mente la visión del ángel y sus almas iluminadas por el divino despertar, anunciaron a los Apóstoles: proclamen entre las naciones la Resurrección del Señor, quien obra maravillas y nos concede gran misericordia.

Antífona 1

En mi aflicción yo Te canto como David, oh mi Salvador, libra mi alma de una lengua adulatora.

Para los que llevan una vida desolada, la felicidad está bajo las alas del amor divino.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por el espíritu Santo son gobernadas todas las cosas, visibles e invisibles, porque Él es autócrata, verdaderamente uno de la Trinidad.

Antífona 2

Hasta las montañas, oh mi alma, seamos alzados; vayamos hacia allá donde proviene la ayuda.

Que tu diestra, oh Cristo pueda tocarme también y protegerme de toda vanidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Digamos al Espíritu Santo palabras divinas; Tú eres Dios, Amor, Vida y Mente; Tú eres la bondad, reinarás eternamente.

Antífona 3

Al decirme entremos a las cortes del Señor me lleno de regocijos elevando mis oraciones.

En la casa de David, ocurrieron cosas terribles, porque el fuego allí consumió toda mente indecorosa.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Al Espíritu Santo le pertenece la dignidad del origen de la vida, dado que de El, así como el Padre junto con el Hijo es animado todo ser.

Proquimeno

Sacerdote: Levántate oh Señor alza tu mano, porque Tú reinarás eternamente.

Coro: Levántate oh Señor alza tu mano, porque Tú reinarás eternamente.

Sacerdote: A Ti oh Señor tributaré gracias con todo mi corazón; contaré todas tu maravillas.

Coro: Levántate oh Señor alza tu mano, porque Tú reinarás eternamente.

Sacerdote: Levántate oh Señor alza tu mano.

Coro: Porque Tú reinarás eternamente.

El Evangelio Matutino

El Himno de la Resurrección

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

El caballo y el carro han sido arrojados al Mar Rojo por Cristo, cuya diestra ha destrozado al enemigo. ¡Él es el Salvador a quien Israel celebró con un himno de victoria!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Espinoso y hostil, el Sanedrín hebreo no sintió afecto maternal por Ti, oh Cristo. Te coronaron de espinas, Tú, el Benefactor que habías librado a nuestro padre Adán de las espinas del pecado.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Para sacarme del pozo en el que había caído, oh Dador de la vida, te inclinaste hasta el Hades sin peligro de caer en él. Soportaste el hedor de mi corrupción sin ser tocado por ella, y me hiciste fragante, ungiéndome con el perfume de tu dulce Divinidad.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

-El dolor ha desaparecido con la maldición, porque la llena de gracia, la Santísima Virgen, ha hecho brotar la alegría entre los fieles; ella ha florecido con la Flor, Cristo, que es la Bendición para el mundo y todo lo que hay en él. Dios Salvador condujo al pueblo de Israel en seco por el Mar Rojo, ahogando al Faraón ya todo su ejército en las profundidades. Cantemos a Aquel que es el único digno de nuestros himnos, porque Él es gloriosamente triunfante.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Se dejó clavar en la carne sobre la Cruz, y libró a la humanidad de la antigua maldición en que había caído a causa del madero. Cantemos a Aquel que es el único digno de nuestra alabanza, porque Él es gloriosamente triunfante.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Cristo resucitó de la muerte y del sepulcro para levantar al hombre caído y sentarlo con su Padre en los cielos. Cantemos a Aquel que es el único digno de nuestra alabanza, porque Él es gloriosamente triunfante.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Dios tomó carne de tu vientre sin salir del seno de su Padre en los cielos. Oh Teotocos, Virgen sin mancha, intercede sin cesar ante Él para salvar de todo peligro a aquellos que Él hizo con su mano.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Caballo y carro han sido arrojados al Mar Rojo por Cristo, cuya diestra ha destrozado al enemigo. ¡Él es el Salvador a quien Israel celebró con un himno de victoria!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Habiendo venido la Luz a morar en ti, Cristo ha hecho resplandecer sobre el mundo el esplendor de su divinidad radiante: ¡pídele que dé luz a todos los que te cantan, oh Virgen y Madre sin mancha!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Adornada con el esplendor de tu virtudes, oh Purísima Virgen llena de gracia, por la Luz del Espíritu Santo, recibiste a la Majestad radiante, Aquel que adorna el universo con su hermosura.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En el Sinaí la zarza que una vez te prefiguró no se quemó al contacto del fuego: fuiste virgen al dar a luz, oh Madre, y permaneciste virgen en un misterio que sobrepasa todo entendimiento.

ODA 3

Por tu mandato, asentaste la tierra sobre el vacío, y le diste una base firme para que permanezca inmóvil a pesar de su gran peso. Funda firme tu Iglesia sobre la roca inquebrantable de tu mandamientos, oh Cristo, porque sólo Tú eres bueno y Amante de la Humanidad.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Aquellos que habían comido miel de la roca cuando hiciste un milagro a favor de ellos en el desierto, oh Cristo, te han dado a beber hiel amarga; y en su ingratitud, los hijos de Israel te dieron vinagre en tu sed a cambio del maná.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Los que una vez habían sido protegidos por una nube como una columna de fuego, han puesto a Cristo nuestra Vida en una tumba. Pero resucitando por su propia voluntad, ha dado luz a los fieles por la misteriosa sombra del Espíritu.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Sin conocer el matrimonio, te convertiste en Madre de ese Dios que es el reflejo inmutable de la santa gloria del Padre. Nunca conociste el dolor del parto; y puesto que diste a luz al Verbo hecho carne, en verdad te llamamos Teotocos.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cristo, por el poder de tu Cruz fortalece nuestras mentes para que podamos alabar y glorificar tu Crucifixión salvadora.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cristo, Tú resucitaste del sepulcro como Dador de la Vida para salvar del polvo de la muerte a los que alaban tu Crucifixión voluntaria.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cristo, las mujeres portadoras de mirra se apresuraron a embalsamar tu cuerpo inmaculado; pero volvieron sin haberlo encontrado, celebrando tu santa Resurrección!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Virgen pura, intercede constantemente ante Aquel que nació de tu vientre, para que los que te alaban como la Teotocos sean librados de todo error.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Por tu mandato, asentaste la tierra sobre el vacío, y le diste un cimiento firme para que permanezca inmóvil a pesar de su gran peso. Funda firme tu Iglesia sobre la roca inquebrantable de tu mandamientos, oh Cristo, porque sólo Tú eres bueno y Amante de la Humanidad.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

La escalera por la que el Altísimo descendió hasta nosotros para restaurar nuestra naturaleza caída: así nos apareces tú, oh Virgen, ya que por ti el Dios de toda bondad ha querido habitar entre nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El misterio planeado de antemano, conocido desde antes de los siglos por el Dios que todo lo sabe, se ha cumplido en estos últimos tiempos, oh Virgen purísima; y se revela en tu vientre.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La sentencia de la antigua maldición ha sido borrada por tu divina mediación, oh Virgen pura: porque el Señor se apareció en ti, único adorno de la humanidad, para derramar sobre todos la bendición en su gran bondad.

ODA 4

El profeta Habacuc comprendió tu anonadamiento, cuando en su angustia clamó a Ti, oh Cristo: “¡Sal a salvar a tu pueblo, a salvar a tu ungidos!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Dios de toda bondad, Tú endulzaste las aguas amargas de Mara con un trozo de madera, prefigurando así, como en una imagen, tu preciosa Cruz que quita el sabor amargo del pecado.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Por causa del árbol del conocimiento, Tú sufriste el árbol de la Cruz. Por el dulce fruto prohibido, quisiste probar la hiel amarga. ¡Para evitarnos la corrupción de la muerte, oh mi Salvador, derramaste tu sangre divina!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Sin saber matrimonio, concebiste virgenalmente en tu vientre; diste a luz sin dolor de parto; y permaneciste virgen después de dar a luz; ¡porque es Dios a quien habéis dado a luz en la carne!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Señor, he oído tu renombre, y estoy asombrado ante el poder de tu Cruz, porque el Paraíso se abrió a causa de ella; y dije: "¡Gloria a tu poder, oh Señor!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Cuando tu Cruz fue plantada en la tierra en el Gólgota, los barrotes se rompieron y los carceleros de la eternidad gritaron: "¡Gloria a tu poder, oh Señor!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Cuando el Salvador descendió a los cautivos como un mortal, resucitando consigo a todos los que habían muerto desde Adán, gritaron en voz alta: "¡Gloria a tu poder, oh Señor!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

La Virgen dio a luz sin dolor, pero es Virgen y Madre al mismo tiempo; le cantamos con alegría, gritando en voz alta: "¡Salve, oh Teotocos!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

El profeta Habacuc comprendió tu anonadamiento, cuando en su angustia clamó a ti, oh Cristo: "¡Tú sales para salvar a tu pueblo, para salvar a tu ungidos!"

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Con corazón, boca, alma y espíritu, confesándote con reverencia que eres verdaderamente Teotocos, oh Virgen pura, alcanzo la salvación y soy salvado por tu oraciones.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Aquel que creó de la nada el mundo entero como Benefactor, oh Virgen inmaculada, se complació en dejarse crear según la carne en ti para salvar a los fieles que te cantan con amor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Los coros del cielo celebran tu parto, oh Virgen inmaculada y sin mancha, y se regocian en la salvación de aquellos para quienes eres verdaderamente Teotocos.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Isaías te designó como rama haciendo flor para nosotros el Florecimiento único en su belleza, Cristo Dios, para la salvación de los fieles que se refugian con amor bajo tu santa protección.

ODA 5

Yo vigilo por Ti, Señor, que estás vestido con luz como con un manto, y mi clamor sube a Ti: “¡Que tu luz alumbre sobre mi alma oscurecida, oh Cristo, en tu gran amor por mí!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Señor de la gloria, dejando a un lado tu gloria en nuestro nombre, fuiste colgado en el árbol de la vergüenza por tu propia voluntad. En tu buena voluntad, te encargaste de llenarme con la gloria de Dios.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Me vestiste con el manto de la inmortalidad cuando experimentaste la muerte y la tumba en tu carne incorruptible; y resucitaste del sepulcro al tercer día.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

-Oh Teotocos, sin semilla, diste a luz a Cristo, nuestra justicia y nuestra redención; y así liberaste de la maldición la naturaleza de nuestro primer padre.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Mientras velamos y esperamos el amanecer, te clamamos en voz alta, oh Señor: “¡Ten piedad y sálvanos, porque verdaderamente Tú eres nuestro Dios, y no conocemos otro Dios sino Tú!”

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

¡Oh Señor que nos salvas, Tú extendiste tu manos sobre el árbol para atraer hacia Ti a todo el género humano, oh Amante de la humanidad!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Por tu sepultura, oh Señor nuestro Salvador, despojaste al Hades; ¡y por tu santa Resurrección, llenaste de alegría todo el universo!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Te cantamos, oh santa Teotocos, virgen antes y después del parto: ¡tú engendraste la Palabra de Dios en la carne para el mundo en verdad!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Yo vigilo por Ti, Señor, que estás vestido de luz como de un manto, y mi clamor sube a Ti:
“¡Que tu luz alumbre sobre mi alma oscurecida, oh Cristo, en tu gran amor por mí!”

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Los profetas anunciaron unánime y claramente tu futura y divina maternidad: ¡sólo tú fuiste hallada perfectamente pura, oh Virgen Teotocos!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Virgen, reconocemos en ti la Nube radiante que hizo llover a Cristo, corriente viva de la inmortalidad, sobre nosotros que estábamos sin esperanza.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Toda accesible, bella, sin mancha, sellada por la virginidad más perfecta, fuiste amada por el el único compasivo, el Dios que vino a morar en tu vientre.

ODA 6

Cuando la tormenta de destrucción sople sobre mi alma, oh Cristo mi Salvador, calma las olas de mis pasiones y líbrame del mal, ¡oh Dios misericordioso!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Nuestro padre Adán cayó en el hoyo por haber probado el fruto prohibido; pero fue restaurado a la vida por tu sufrimientos, ¡Oh Cristo y Señor!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¡Señor, Tú descendiste al Hades, oh Cristo, nuestro Maestro y nuestra Vida! Te convertiste en la muerte del dador de la muerte; y por tu muerte, Tú engendraste la fuente de la Resurrección!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Virgen, diste a luz a un Hijo y, sin embargo, permaneciste virgen después de dar a luz. Oh Virgen y Madre, verdaderamente tuviste en tu brazos a Aquel que tiene en Sus manos todas las cosas existentes.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

El abismo me envolvió por completo; el monstruo marino me retuvo como en una tumba; Oh Amante de la humanidad, a Ti clamé, y tu diestra me salvó, oh Señor.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

¡Oh Cristo Dios nuestro, Tú extendiste tu manos para reunir con tu Cruz vivificante la asamblea de las naciones que se habían alejado de Ti, oh Amante de la humanidad!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Tú despojaste a la muerte y derribaste sus puertas por amor a Adán, quien, liberado de sus ataduras, clama en voz alta a Ti: "¡tu diestra me salvó, oh Señor!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Con razón te glorificamos, oh zarza que arde sin consumirse, monte, escalera viviente y puerta del cielo, ¡oh Virgen María, gloria de los Cristianos ortodoxos!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Cuando la tormenta de destrucción sople sobre mi alma, oh Cristo mi Salvador, calma las olas de mis pasiones y líbrame del mal, ¡oh Dios misericordioso!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Aquel que es la causa del universo y que da la existencia a todos los seres, oh Madre intachable, tomó su causa en ti cuando asumió nuestra carne.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En ti, oh Señora intachable, reconocemos la fuente de donde brota el alimento y la curación de nuestras almas para los fieles que acuden a tu ilustre protección.-Por nosotros diste a luz al Dador de la Vida, Causa de la salvación. que viniste a conceder la redención eterna a los que proclaman que eres verdaderamente Teotocos!

Kontaquio

Oh Salvador, Tú descendiste al Hades, y siendo todopoderoso, derribaste sus puertas. Como Creador, resucitaste a los muertos y destruiste el agujón de la muerte. Adán fue liberado de la maldición. Por eso, oh Amante de la Humanidad, te clamamos: "¡Señor, sálvanos!"

Ikos

Habiendo oído las palabras del Ángel, las mujeres pusieron fin a sus himnos de duelo. Vencidos por la alegría y el miedo, contemplaron tu Resurrección. Entonces te acercaste a ellos, oh Cristo, y dijiste: "¡Salve! ¡Ánimo, porque yo he vencido al mundo y liberado a los cautivos! Apresúrense a los discípulos y anuncien que voy delante de ellos a Galilea por la buena noticia que deben proclamar. Por eso, oh Amante de la humanidad, clamamos a ti: ¡Oh Señor, sálvanos!"

ODA 7

El Altísimo, el Señor Dios de nuestros Padres, ahuyentó las llamas ardientes y envió rocío refrescante sobre los jóvenes mientras cantaban al unísono: "¡Oh Dios de nuestros Padres, Señor, bendito seas!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Vestido de carne como cebo en un anzuelo, arrastraste a la serpiente con tu divino poder; y Tú levantaste a los que te claman: “¡Oh Dios de nuestros padres, Señor, bendito eres!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Aquel que está presente en toda la inmensidad del universo fue escondido y confinado dentro de la tumba angosta. Él es el Infinito a quien cantamos: “¡Oh Dios de nuestros padres, Señor, bendito eres!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Virgen intachable, que diste a luz a Dios hecho hombre en dos naturalezas, pero una sola Persona a la que cantamos: “¡Oh Dios de nuestros padres, Señor, bendito eres!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Salvador, en el horno de fuego Tú conservaste ilesos a los jóvenes mientras te cantaban: “¡Bendito seas, Señor Dios de nuestros Padres!”. El que destruyó el error de la idolatría con la madera de su Cruz es el Señor bendito, el Dios de nuestros padres!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

¡El que resucitó de entre los muertos, resucitando consigo mismo a los que estaban en el Hades, es el Señor bendito, el Dios de nuestros padres!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Tú trajiste al mundo a una Virgen sin culpa a quien hiciste la Teotocos. ¡Bendito seas, Señor Dios de nuestros Padres!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

El Altísimo, el Señor Dios de nuestros Padres, ahuyentó las llamas de fuego y envió rocío refrescante sobre los jóvenes mientras cantaban unánimes: “¡Oh Dios de nuestros Padres, Señor, bendito eres!”

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

El Infinito, que permaneció sin cambio, en su misericordia se unió en su Persona a la carne que recibió de ti, oh Virgen santa. Él es el Dios de nuestros Padres, el único bendito.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh nuestra Señora, Teotocos, te glorificamos con una sola voz como la Esposa sin mancha y el trono de tu Creador, a quien todos cantamos: “¡Señor, bendito eres!”

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Purificada por el Espíritu, oh Señora, te convertiste en la Madre del Rey de todos, la Madre de tu propio Creador, a quien todos cantamos: “¡Señor, bendito eres!”

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre divina e inmaculada, envuelta en el manto de carne recibido de ti, el Señor me ha salvado; y a Él todos cantamos: “¡Señor, bendito eres!”

ODA 8

En el horno de fuego, los jóvenes Te compusieron un himno, oh Dios nuestro Creador, y con toda la creación Te cantaron: “Todas las obras del Señor, bendecid al Señor; alábenlo y exáltenlo sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oraste para que pasara de Ti el cáliz voluntario de tu Pasión, como si no fuera voluntario; porque estás dotado de dos voluntades en tu dos naturalezas, ¡oh Cristo, para siempre.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cristo Creador nuestro, el Hades fue burlado por tu descenso, porque tuvo que entregar a todos aquellos a quienes antes había hecho morir con su astuta traición, y ellos Te exaltan sobre todo para siempre.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

A la palabra de Dios, inefablemente diste a luz al Señor, permaneciendo virgen después de dar a luz como antes. ¡Todas las obras del Señor os bendigamos y os exaltemos sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Engendrado por el Padre desde antes de todos los siglos, en estos últimos días, el Hijo de Dios se encarnó de la Virgen María: Oh sacerdotes, bendecidlo; ¡Oh pueblo, exaltadlo sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Cristo nuestro Dios quiso extender Sus manos sobre la Cruz, y rompió las cadenas de la muerte: Oh sacerdotes, bendecidlo; ¡Oh pueblo, exaltadlo sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Saliendo del sepulcro como un Esposo, Cristo nuestro Dios se apareció a las mirróforas y les anunció la alegría: Sacerdotes, bendecidlo; ¡Oh pueblo, exaltadlo sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Apareciste más honorable que los querubines, oh santa Teotocos, cuando llevaste en tu vientre a Aquel que es llevado en sus alas en los cielos; y con los Ángeles sin cuerpo, nosotros los mortales lo glorificamos para siempre!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

En el horno de fuego, los jóvenes Te compusieron un himno, oh Dios nuestro Creador, y con toda la creación te cantaron: “Obras todas del Señor, bendecid al Señor; alábenlo y exáltenlo sobre todo para siempre!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

La tristeza de nuestros primeros padres ha llegado a su fin, oh Teotocos, ya que diste a luz a nuestra Alegría; ¡Así te cantamos sin cesar, oh Virgen, y te exaltamos sobre todo para siempre!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Los Ángeles del cielo cantan y celebran con nosotros tu inefable parto, oh Virgen, formando un solo coro de amor para exaltarte sobre todo por siempre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Virgen, es de ti, corriente clara de la inmortalidad, de donde salió el Señor de Todo para lavar las manchas de los fieles que te cantan y te exaltan sobre todo para siempre.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En ti contemplamos el trono divino y radiante, la tabla en la que fue grabada por Dios la ley de la gracia, ¡oh Virgen que recibiste la Palabra del Padre a quien exaltamos sobre todo por los siglos!

ODA 9

Danza, oh Isaías: la Virgen ha concebido en su seno y ha dado a luz un Hijo, Emanuel, Dios y Hombre. su nombre es Oriente. ¡Magnificándolo, bendecimos a la Virgen!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cristo nuestro Maestro, Tú asumiste nuestra naturaleza caída, uniéndola a Ti completamente en el seno de la Virgen. Por tu santa Pasión, Tú, que eres el único libre de pecado, liberaste nuestra naturaleza de la corrupción.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cristo, nuestro Maestro, por el torrente de tu sangre divina que brota de tu costado inmaculado y dador de vida, han cesado los sacrificios a los ídolos. Y desde toda la tierra te ofrecemos sacrificio de alabanza.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

La Virgen pura y sin pecado dio a luz a Uno que no es ni Dios sin cuerpo, ni simplemente un hombre; pero Él es verdaderamente perfecto Dios y perfecto Hombre; ¡y lo magnificamos junto con el Padre y el Espíritu!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Sobrepasando todo pensamiento y comprensión, trajiste al mundo y al tiempo al Señor eterno: ¡Oh Teotocos, con una sola mente y un solo corazón, nosotros los fieles te magnificamos!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

En la Cruz, aceptaste voluntariamente los sufrimientos de tu Pasión; y con tu muerte aplastaste el poder del Hades. De acuerdo con la fe ortodoxa, ¡nosotros los fieles te magnificamos!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Te levantaste del sepulcro al tercer día y despojaste al Hades de su botín; entonces Tú trajiste la luz al mundo entero. ¡Con una sola mente y un solo corazón, nosotros los fieles te engrandecemos!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

¡Salve, oh Madre divina, que diste a luz a Cristo nuestro Dios! Ruégale a quien diste a luz que conceda la remisión de sus pecados a los fieles que cantan a tu nombre.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Danza, oh Isaías: la Virgen ha concebido en su seno y ha dado a luz un Hijo, Emanuel, Dios y Hombre. su nombre es Oriente. ¡Magnificándolo, bendecimos a la Virgen!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

De tu casto vientre, más allá de las leyes de la naturaleza, se formó carne dotada de alma y espíritu sin simiente para el Creador de Todo, el Hijo unigénito del Padre, ¡oh siempre Virgen Teotocos!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La irresistible lujuria de la muerte codiciosa fue detenida por ti cuando inefablemente diste a luz en la carne a la Vida eterna; porque habiéndolo apresado en su boca amarga, el Hades fue destruido, ¡Oh Santísimo Teotocos!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Adornada con virtudes divinas, revestida con vestiduras bordadas de oro, has tomado tu lugar a la diestra del trono donde está sentado tu Hijo. ¡Como Maestro soberano, te ha dado una parte de los honores que te corresponden como Madre del Rey!

ALABANZAS

Las estrofas de la Resurrección

8. Oh Señor, a pesar de los sellos puestos por los incrédulos, saliste de la tumba, tal como saliste en nacimiento de la Teotocos. Así como los ángeles no supieron explicar tu misteriosa

Encarnación, así los soldados no pudieron contemplar el momento de tu santa Resurrección. Porque estas dos maravillas han sido ocultadas a los sabios, pero han sido reveladas a los que adoran con fe el Misterio que celebran en sus himnos. ¡Concedenos tu alegría y tu gran misericordia!

7. Señor, Tú has hecho añicos los cerrojos de la condenación eterna; Has roto las cadenas del sepulcro. Al levantarte, dejaste tu sudario de lino como testimonio de que en verdad habías estado sepultado durante tres días. Dejando a la guardia que vigilaba el sepulcro, te adelantaste a los Apóstoles a Galilea. Grande es tu misericordia, oh Señor, que el universo entero no puede contener: ¡Oh Salvador, ten piedad de nosotros!

6. ¡Oh Señor, las santas mujeres se apresuraron al sepulcro para verte, oh Cristo, que habías sufrido por nosotros! Y cuando llegaron, encontraron un ángel sentado sobre la piedra delante del sepulcro. Y aquel ángel les dijo: “¡El Señor ha resucitado! ¡Id y decid a los Apóstoles que ha resucitado de entre los muertos, el Salvador de nuestras almas!”

5. Señor, a pesar de los sellos, saliste de la tumba; y Tú estabas en medio de tu discípulos aunque las puertas estaban cerradas. Les mostraste los sufrimientos en tu carne que en tu amor soportaste para salvarnos. Como Hijo de David, fuiste muerto voluntariamente; pero como Hijo de Dios, ¡salvaste al mundo entero! Grande es tu misericordia, oh Señor, que el universo entero no puede contener: ¡Oh Salvador, ten piedad de nosotros!

Las estrofas de Anatolios el Patriarca

4. Oh Señor, Rey de los siglos y Creador de todas las cosas, que te has dignado sufrir en tu carne la cruz y la sepultura para librarnos del Hades: Tú eres nuestro Dios y no tenemos otro.

3. Oh Señor, ¿quién puede hablar de tu maravillosas maravillas? ¿Quién puede proclamar tu misterios divinos? Por tu voluntad, te encarnaste por nosotros; Manifestaste fuerza y poder; por tu Cruz abriste el Paraíso al ladrón; en el sepulcro rompiste los cerrojos y cerrojos del Hades; por tu Resurrección, has llenado el universo. ¡Oh Señor de gran misericordia, gloria a Ti!

2. Muy de mañana, las portadoras de mirra acudieron a tu sepulcro, para ungir tu cuerpo, oh inmortal Señor y Verbo de Dios. Pero dirigidos por las palabras de un ángel, volvieron con alegría para anunciar claramente a los Apóstoles que Tú habías resucitado, oh Dador de Vida para todo el universo, otorgando al mundo perdón y gran misericordia.

1. Los guardias que vigilaban el sepulcro divino declararon a los fariseos: “¡Qué insensato fue vuestro plan! ¡Tratando de vigilar a Aquel a quien nada puede contener, habéis tramado en vano! ¡Queriendo ocultar la Resurrección del Crucificado, la habéis revelado claramente a todos! ¡Oh consejo necio! ¿Por qué habéis decidido volver a ocultar lo que no puede permanecer oculto? ¡Sería mejor que prestaras atención y creyeras lo que ha sucedido! Bajando del cielo, un ángel radiante hizo rodar la piedra, ¡lo que casi nos hizo morir de miedo! Dirigiéndose a las valerosas mirróforas, dijo: ¿No veis muertos a los guardias, rotos los sellos y saqueado el Hades? ¿Por qué buscáis entre los muertos a Aquel que ha

arruinado la victoria del Hades y quebrantado el aguijón de la muerte? Apresúrense a llevar la buena noticia de la Resurrección a los Apóstoles, y clamen sin miedo en voz alta: ¡Realmente ha resucitado, el Señor que nos concede una gran misericordia!”

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

(Eotinon)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Eres verdaderamente bendita, oh Virgen Madre de Dios: por Aquel que se encarnó en ti, el Hades fue encadenado, Adán resucitado, la maldición borrada, Eva liberada, la muerte muerta, y nosotros mismos resucitados. . Por eso clamamos en alabanza: “Bendito eres Tú, oh Cristo Dios nuestro, que encuentras en esto tu beneplácito: ¡Gloria a Ti!”

LA LITURGIA

En la Liturgia, cuando se cantan los Salmos Típicos, estas estrofas con las Bienaventuranzas, tono 8:

El malhechor en la Cruz creyendo, oh Cristo, que Tú eras Dios, te confesó de todo corazón, clamando, Acuérdate de mí, Señor, en tu reino.

Alabemos unánimes como al Salvador y Creador al que hizo florecer la vida por causa de nuestra raza por el madero de la Cruz e hizo marchitar la maldición causada por el árbol.

Por tu muerte, oh Cristo, has destruido el dominio de la muerte y has levantado contigo a los que estaban muertos desde antaño, alabándote ellos como Dios verdadero y Salvador nuestro.

Las venerables mujeres llegando a tu tumba, oh Cristo, te buscaban, oh Dador de vida para ungirte, y un ángel apareció clamando, El Señor ha resucitado.

Tú has sido crucificado, oh Cristo, entre dos ladrones juzgados, y uno, blasfemándote, fue condenado justamente, y el otro, confesándote, fue a vivir en el Paraíso.

A la asamblea de los Apóstoles vinieron las venerables mujeres y clamaron, Cristo ha resucitado. Adoradle como Maestro y Creador.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Trinidad indivisible, Uno, Creador de todo y Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te alabamos como Dios y Salvador nuestro.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salve, Templo vivo de Dios y Puerta inviolable. Salve, Trono en forma de fuego nunca consumido. Salve, Madre de Emmanuel, que, es Cristo nuestro Dios.

El Kontaquio

El infierno, Salvador mío, descendiste y quebrantaste sus puertas, siendo Todopoderoso. Y levantaste contigo a los muertos, siendo Creador, y destruiste el aguijón de la muerte. Adán también ha sido libertado de la maldición oh Amante de los hombres, y por tanto, clamamos, oh Señor, sálvanos.

Proquimeno

Nos protegerás, oh Señor; nos conservarás desde esta generación y por siempre jamás.

verso: Sálvame, Señor, pues ya no hay más hombre justo.

Aleluya

De tu misericordias, Señor, cantaré para siempre, de generación a generación proclamaré tu verdad con mis labios.

verso: Porque tu has dicho, La misericordia se eregirá para siempre. tu verdad se establecerá en los cielos.

Tono 6

Vísperas

Las estrofas de la Resurrección

10. Triunfante sobre el infierno, oh Cristo, Tú ascendiste a la Cruz para levantar a los que estaban a la sombra de la muerte, Tú que eres libre entre los muertos, Salvador Todopoderoso, que haces brotar la vida de tu luz, ten piedad de nosotros.

9. Este día, Cristo ha hollado la muerte y ha resucitado, como lo había dicho, dando regocijo al mundo para que le cantemos un himno, diciendo, Tú eres Fuente de Vida y Luz inaccesible, Salvador Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

8. Oh Señor, ¿de Ti dónde nos refugiaremos nosotros los pecadores? ¿A los cielos? Mas Tú moras allí ¿Al infierno? Mas Tú has hollado la muerte. ¿Al fondo de la mar? Aun allí está tu mano, oh Maestro. A Ti acudimos por refugio y postrandonos Te suplicamos, Tú que resucitaste de entre los muertos, ten piedad de nosotros.

Las estrofas de Anatólios el Patriarca

7. De tu Cruz nos gloriamos, oh Cristo, y tu Resurrección cantamos y glorificamos, porque Tú eres nuestro Dios, y aparte de ti no conocemos a ningún otro.

6. Siempre bendiciendo al Señor cantamos /S su Resurrección, porque habiendo sufrido la crucifixión, la muerte por la muerte, El ha conquistado.

5. Gloria a tu fuerza, oh Señor, porque has aplastado el dominio de la muerte, y nos has renovado por tu Cruz, concediendo vida e incorruptibilidad.

4. tu sepultura, oh Señor, ha quebrantado los vínculos del infierno y tu Resurrección de entre los muertos ha iluminado el mundo. Gloria a Ti, Señor.

(Tres del Menaio si los hay)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

(Del Menaio, si hay, pero si no, continúe:)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

¿ Quien no te bendice, oh Santísima Virgen? ¿Quién no canta tu alumbrado libre de dolor? Porque el que siempre resplandece del Padre, el Hijo Unigénito, vino de Ti, Purísima, habiéndose encarnado inefablemente. El que es de naturaleza Dios, se hizo de naturaleza hombre por causa nuestra, no dividido en dos personas, mas es conocido en dos naturalezas sin confusión. Suplícale, Ti que eres honrada y benditísima, que tenga piedad de nuestras almas.

Las Estrofas Posteriores de la Resurrección

Tu Resurrección, oh Cristo Salvador, los ángeles cantan en los cielos, concede que nosotros que estamos en la tierra te glorifiquemos con corazón. puro.

verso: El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

Habiendo quebrado las puertas de bronce y derrumbado los portales del infierno, Tú, Dios todopoderoso, has levantado a la raza caída de los hombres, y nosotros también unánimemente clamamos, Tú que resucitaste de entre los muertos, Señor, gloria a Ti.

verso: Porque Él ha establecido el universo, que no será movido.

Queriendo restablecer nuestro antiguo estado, Cristo fue clavado a la Cruz y colocado en una tumba. Buscándole lacrimosas las portadoras de mirra dijeron lamentando, Ay de nosotras, oh Salvador de todos! ¿Cómo te dignaste morar en una tumba?, Y, si lo quisiste, ¿cómo fuiste robado? ¿Cómo fuiste llevado a otra parte? ¿Qué lugar escondió tu vivificante cuerpo"? Mas, oh Maestro, revélate a nosotras y seca la fuente de nuestras lágrimas. Y mientras lloraban un ángel les clamó, Cesad vuestras lamentaciones y decid a los Apóstoles que el Señor ha resucitado, concediendo al mundo purificación y grande misericordia.

verso: La santidad conviene a tu casa, Señor, por largos días.

Crucificado según tu voluntad, te despojaste de la muerte por tu sepultura y te has levantado al tercer día en gloria, siendo Dios, concediendo al mundo la vida sin fin y grande misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

(Del Menaio, si hay, pero si no, continúe:)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Oh Virgen santísima, Cristo el Hacedor y Libertador y Señor, habiendo venido de tu seno, y vistiéndose de mi carne, libró a los hombres de la original maldición de Adán. Por eso, oh Purísima Virgen, te cantamos como a la verdadera Madre de Dios y Virgen con el saludo del ángel, Salve, Señora, Abogada y Defensora y Salvación de nuestras almas.

Tropario de la Resurrección

Las potestades angelicales estaban ante tu tumba, y los que Te vigilaban cayeron como muertos, y María entrando en tu sepulcro, buscaba tu purismo Cuerpo. Te despojaste del infierno sin ser entrampado por él. Descendiste al encuentro de la Virgen dando vida, oh Señor, que de entre los muertos resucitaste, gloria a Ti.

Teotoquio

El que te llamó Madre bendita, fue a sufrir voluntariamente, queriendo rescatar a Adán y resplandeció desde la Cruz, diciendo a los ángeles, Regocijaos conmigo, porque he hallado la dracma perdida. Gloria a Ti, oh Dios, que todo lo has ordenado con sabiduría.

Completa

ODA 1

Atravesando a pie el abismo, como si fuera tierra seca, y viendo ahogado al faraón tirano, Israel gritó en voz alta: ¡Cantemos a Dios un himno de victoria!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

En cuanto posees abundante gracia divina, oh Madre que no conociste matrimonio, no desdenes a los que a ti recurren, salvándolos siempre de desgracias y tribulaciones.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

¡Lo! el tiempo de la desesperación ha llegado para mí. Levántate, oh pura Señora, y extiéndeme tu mano amiga; porque has llenado el mundo de alegría divina.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como eres nuestro aliado, oh Teotocos, concédeme rápidamente tu poderosa protección a mí que estoy acosado por peligros, y presérvame libre de ellos.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La muerte se precipita sobre mi alma, y las tentaciones de los que me odian me han rodeado como víboras, para destruirme; pero sálvame, oh Teotocos.

ODA 3

Mi boca se ha ensanchado sobre mis enemigos, porque mi corazón se ha afirmado en el Señor.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Al dar a luz a la Vida, oh Teotocos, da vida a mi alma, que ha sido muerta por las transgresiones.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Protege de toda tentación a los que recurren a ti, oh Teotocos, nuestra esperanza.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Sálvame de los peligros que amargamente se levantan contra mí, oh toda inmaculada Madre de mi Señor.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh tú que por tu divina natalidad concedes la salvación al mundo, líbrame de las desgracias.

ODA 4

El profeta oyó hablar de tu advenimiento, oh Señor, y tuvo miedo, porque deseabas nacer de la Virgen y revelarte a los hombres; y él dijo: "Oí hablar de Ti y tuve miedo". ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

La fuerza de mi alma se ha debilitado por la pobreza, oh Teotocos, y la cruel oscuridad que surge de las transgresiones ha caído sobre mí; pero como tú eres la nube portadora de luz de Dios, mira hacia abajo e ilumíname, te lo ruego.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Como eres un puerto tranquilo, oh inmaculada, transforma las tormentas de mis malas acciones y el tumulto de mis transgresiones en la tranquilidad de la salvación, porque, rugiendo como leones, buscan matarme. Líbrame de la destrucción por ellos, te ruego.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como tú eres salvación firme y protección invencible día y noche, en tierra y en el mar, y en todo lugar, oh Teotocos, sálvame; porque después de Dios es en ti que los Cristianos verdaderamente ponemos nuestra confianza.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

De grandes y diversas transgresiones y peligros siempre me salvas; por tanto, te ruego a ti que diste a luz al Señor, y me apresuro a ti, la ayuda invencible de los afligidos: ¡Por tu súplicas, sácame de las desgracias!

ODA 5

Oh Cristo, que haces brillar tu luz sobre el mundo, ilumina el corazón de mí que clama a Ti desde la noche, y sálvame.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Sin miedo a las agresiones de los hombres, te glorificamos, amparo de la salvación, oh Madre inmaculada del Verbo.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Teniéndote como baluarte insuperable, oh pura, somos librados de los levantamientos de las tentaciones y del dolor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Rescátame de la lengua de los hombres malos, oh puro, porque la han afilado como una navaja, para causar amarga destrucción en mi alma.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Con fervor me postro ante ti, orando: Como eres la Madre de mi Creador, líbrame de las desgracias que me rodean.

ODA 5

Asesinado por el monstruo del pecado, clamo a Ti, oh Cristo: líbrame de la corrupción, como lo hiciste con el profeta. é

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Probando la amargura, me he vuelto un extraño a la dulzura divina, ¡oh, el más puro! por tanto, clamo a ti: Concédeme tu ayuda.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

La oscuridad de las pasiones me ha hecho esclavo de la corrupción; por tanto, libérame, oh Señora que diste a luz a la Luz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con fe y concordia te confieso, oh purísimo, y, librado por ti del dolor, te ofrezco sacrificio.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La boca de los injustos se ha abierto contra mí, oh Señora; por tanto, como eres mi ayuda, líbrame rápidamente de ellos.

¡Señor, ten piedad! (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Oh intercesión sin vergüenza por los Cristianos, mediación segura ante el Creador: No desdeñes los gritos de súplica de los Cristianos, sino que, siendo bueno, ven en ayuda de nosotros que te clamamos con fe: Apresúrate a suplicar. y apresúrate a suplicar, oh Teotocos, siempre intercediendo por aquellos que te honran.

ODA 7

El ángel hizo que el horno derramara rocío sobre los piadosos jóvenes, y el mandato de Dios, que consumió a los caldeos, prevaleció sobre el tirano para gritar: ¡Bendito seas, oh Dios de nuestros padres!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh Santísima Virgen, libera tú misma mi alma de las tentaciones que ahora la han rodeado como toros gordos.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Defendiendo sinceramente a aquellos en desgracia y dolor, oh Teotocos, concédeles siempre alegría.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como tú eres un refugio indestructible para todos, oh Virgen, protégeme que estoy completamente vencido por el dolor y la desesperación por mis obras.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por tu intercesión somos librados de desgracias y dolores, y encontramos grandes riquezas que son inagotables.

ODA 8

De la llama derramaste rocío sobre los venerables, y consumiste el sacrificio del justo con agua; porque Tú, oh Cristo, haces todas las cosas como Tú deseas. ¡Te exaltamos por sobre todas las edades!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Consumido estoy por las aflicciones de los hombres, oh Teotocos, y oro: Líbrame de su vano consejo.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

He sido vencido en el dolor por mis tentaciones, oh Señora, y ruego: Presérvame ileso de ellas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh pura, sálvame del hombre mentiroso, de su lengua, boca y tiranía, y de toda miseria.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Descarriado es mi carácter, y, como no tengo respuesta, clamo a la Teotocos: Líbrame de todos los males.

ODA 9

Oh Virgen que recibiste el saludo del ángel y diste a luz a tu propio Creador, salva a los que te engrandecen.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Ten misericordia de mí en medio de los dolores de la vida, oh Teotocos, y sálvame de la desgracia que ahora huyo a ti.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Verdaderamente tú, solo sobre la tierra y el mar, has demostrado ser un refugio indestructible para aquellos que acuden a ti con alma inquebrantable.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por tu súplicas, oh el más alabado, concédeme la libertad que me he convertido sin pensar en un esclavo a través de toda manera de caídas del mal

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiéndote adquirido como mi esperanza y ayuda constante, oh puro, te traigo este himno hasta el final con la fe, engrandeciéndote como la Teotocos.

Medianoche

ODA 1

Mientras Israel cruzaba las profundidades como si estuviera en tierra firme, vieron al Faraón que los perseguía ahogado en las olas. Entonces gritaron en voz alta: "¡Cantemos un himno de victoria en honor de nuestro Dios!"

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Cantemos el poder divino de las Tres Hipóstases, Una Esencia de naturaleza inmutable, el Dios de toda bondad, que nos ama y nos concede la remisión de nuestros pecados.

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh único Señor, que en tu sola Divinidad eres trascendente en la triple Luz: instruye nuestros corazones y concédenos una parte de tu divino resplandor.

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

San Pablo, instruyendo a la Iglesia de los gentiles, nos enseña a adorarte a Ti, el único Dios en Tres Hipóstases de quien, por quien y en quien existen todas las cosas

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Teotocos, de tu vientre surgió el Sol espiritual que nos ilumina con el triple resplandor de su Divinidad; ¡Nosotros los fieles le cantamos y te llamamos bienaventurado!

ODA 3

No hay Santo como Tú, oh Señor mi Dios. Exaltaste la fuerza de tu fieles en tu bondad. Nos afirmas firmemente sobre la roca inquebrantable de la fe en tu nombre.

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Divinidad de la triple Luz, adornaste las huestes celestiales; Les diste que te cantaran, celebrándote con sus voces en el himno tres veces santo; junto con ellos, recíbenos también mientras cantamos tu bondad.

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Cantándote como el único, divino Origen, la una y triple Divinidad, consustancial e inmutable, te suplicamos fervientemente que nos concedas ahora la remisión de nuestros innumerables pecados.

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Padre, Inteligencia sin principio; ¡Oh Palabra consustancial de Dios! ¡Oh Espíritu Divino que eres bueno y recto por naturaleza: en tu compasión protege a los fieles que celebran tu poder!

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Habiendo asumido nuestra naturaleza humana en tu seno, oh Virgen pura, el Señor nuestro Dios nos resucitó de la corrupción del sepulcro y libró a nuestros primeros padres de la antigua condenación.

Himnos de la sesión

Mira hacia abajo desde las alturas de los cielos, oh Señor. Mira nuestra humillación, oh Dios de toda compasión; y deja que tu corazón se conmueva por nosotros en tu amor por la humanidad y tu soberana bondad! No tenemos ninguna esperanza de encontrar el perdón por nuestros pecados y transgresiones de nadie más que de Ti. Por tanto, quédense con nosotros, y nadie podrá hacer nada contra nosotros.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Inclínate desde lo alto del cielo, oh Señora, y mira los sufrimientos causados por nuestras heridas. Muéstranos tu ternura, oh Virgen intachable. Sana la fiebre furiosa donde se queman nuestras conciencias, derramando sobre ellas el rocío de tu amor. Di a los que te sirven de todo corazón: "Yo estaré contigo siempre, y nadie podrá hacer nada contra ti".

ODA 4

"¡Cristo es mi fuerza, mi Señor y mi Dios!" ¡Tal es el himno divino que proclama la santa Iglesia, y con el corazón purificado se regocija en el Señor!

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Eleva nuestros pensamientos hacia Ti, oh Dios único de triple Luz. Apresúrate a elevar las mentes y los corazones de aquellos que te alaban; y haznos dignos del esplendor de tu Luz, oh Señor.

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Transforma y transfigura a tu siervo; cámbiame del crimen a la virtud, oh Trinidad que eres la única que no está sujeta al cambio; y hazme brillar con el reflejo de tu Luz!

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Según tu sabios designios, en tu prudencia preparaste las órdenes de los Ángeles como servidores de tu bondad. Oh Dios en Tres Hipóstases, acepta mi alabanza junto con la de ellos.

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Por ti, oh siempre Virgen Teotocos, el Dios que es increado por naturaleza ya que es eterno, asumió la naturaleza creada, y la ha recreado en tu seno.

ODA 5

Oh Dios de toda bondad, te suplico que ilumines con tu luz divina las almas de aquellos que te anhelan mientras velan ante ti. Oh Verbo de Dios, que lleguen a conocerte a Ti, el único y verdadero Dios, que nos has sacado de las tinieblas del pecado.

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Buscando imprimir en nuestros corazones la naturaleza de la Fuente divina, la Providencia y la Salvación de todos, la única Luz en triple resplandor, velamos ante Ti antes del amanecer, oh Señor, implorando la remisión de nuestros pecados.

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Dios y Padre sin principio, con el Hijo co-eterno y el Espíritu Santo, una sola Trinidad: fortalece a los que cantan a tu nombre; líbranos de toda miseria y aflicción.

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Sol de Gloria, guíame a la luz de tu divino resplandor para que pueda hacer continuamente lo que sea del agrado de tu Divinidad tri-personal; y concédeme una parte de tu reino en los cielos.

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Tú sustentas todas las cosas y las sostienes con el poder de tu mano, oh Palabra inmutable de Dios. A las oraciones de la Madre que te dio a luz, concede salvación y protección a los que cantan a la gloria de tu nombre.

ODA 6

Cuando veo el mar de esta vida agitado por la tormenta de las tentaciones, recurro a tu puerto tranquilo y te clamo en voz alta, oh Dios de toda bondad: "¡Saca mi vida del pozo!"

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Divinidad de la triple Luz, otorga sabiduría y conocimiento a quienes cantan a tu nombre; y otorga a todos el poder de reflejar el resplandor de tu luminoso esplendor.

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

O Esencia, todopoderosa, Luz invisible e inaccesible: ilumina con tu triple Luz los corazones de los fieles que alaban tu divina Majestad, y condúcelos a tu amor.

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Madre siempre Virgen, Aquel que gobierna y sustenta todas las cosas verdaderamente tomó su morada en ti; e invita a la humanidad a postrarse ante la única y triple Luz de nuestro Dios.

Himnos de la sesión

Oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, míranos a nosotros, los fieles, que nos postramos en adoración ante Ti y glorificamos tu Majestad en compañía de los Ángeles, aunque solo somos criaturas de la tierra, oh Dios de compasión. No conocemos otro Dios sino Tú; y en verdad dices a los que cantan a tu nombre: Yo estaré con vosotros todos los días, y nadie podrá hacer nada contra vosotros.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotocos, todos dignos de nuestros himnos, míranos y da luz a nuestros corazones oscurecidos. Purísima, ilumina a tu rebaño, porque tú puedes hacer lo que quieras, siendo la Madre del Creador. A los que os suplican, podéis decirles con verdad: "Yo estaré con vosotros todos los días, y nadie podrá hacer nada contra vosotros".

ODA 7

Por mandato de Dios, el ángel refrescó a los nobles jóvenes con rocío en el horno, pero el fuego quemó a los caldeos, obligando al tirano a cantar: "¡Bendito seas, oh Señor, Dios de nuestros padres!"

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Otorga fuerza a mi espíritu, oh una y triple Luz, para que pueda guardar tu divinos mandamientos y cantarte incesantemente en la fe: "¡Bendito seas, Señor, Dios nuestros Padres!"

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Dios único, cantamos de tu inefable Esencia que es idéntica aunque nacida de tres en número en las Hipóstases de la Trinidad. Concédenos tu protección a todos contra las pruebas y los peligros.

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Te glorificamos como el único Dios, consustancial y de la misma eternidad, oh Trinidad que estás presente en una Esencia absolutamente inmutable, pero distinguida en las características de las Hipóstases sin confusión.

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Virgen pura y sin mancha, en tu seno el Dios Altísimo asumió la naturaleza humana en su amor por nosotros, y Él mismo nos enseñó a gritar en voz alta: "¡Bendita la que dio a luz en nuestra carne al Dios verdadero!"

ODA 8

Para tu santos jóvenes, hiciste brotar rocío del fuego; y por agua trajiste fuego sobre el sacrificio del justo Elías. Tú puedes hacer todas las cosas solo por tu voluntad: ¡Oh Cristo, te exaltamos sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

¡Apresúrate a concederme la remisión de mis pecados y la liberación de mis muchas pasiones, oh Trinidad consustancial y Unidad tripersonal, para que te exalte sobre todo por siempre!

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Como está escrito, es tu voluntad ser misericordioso, oh Dios de compasión. Ten piedad de todos los que glorificamos a tu suprema Majestad, oh Trinidad de bondad, y Unidad de la trina Luz.

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

¡Oh Luz co-eterna, oh Verbo de Dios, engendrado por el Padre que es Luz eterna, con el Espíritu, la Luz que procede de Él: en la fe Te glorificamos y Te exaltamos sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Virgen, para la humanidad diste a luz al Médico, la Palabra todopoderosa, Cristo el Señor, que ha curado de la herida ancestral a todos los que lo exaltan sobre todo para siempre.

ODA 9

Es imposible que los hombres vean a Dios a quien ni siquiera los ángeles se atreven a mirar. Pero el Verbo hecho carne fue revelado a los mortales a través de ti, oh puro; y mientras lo magnificamos con las huestes celestiales, ¡los llamamos bienaventurados!

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Los ángeles no pueden mirar tu gloria y hermosura, Señor, porque los mismos Querubines se tapan los ojos con sus alas. Pero cantan incesantemente el himno tres veces santo y glorifican el Poder Único en la Divinidad tri-personal.

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Sol que no conoce poniente, derrama sobre los corazones de tu siervos la luz de tu rayos. Ilumina nuestras almas y sálvanos de la multitud de nuestros pecados. Oh único Señor de compasión y Trinidad, haznos dignos de compartir tu vida inmortal.

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Dios que hiciste nacer la Luz de tres Soles de igual Luz, oh Dador de Luz: ilumina a los fieles que te cantan. Sálvalos de las tinieblas del mal. En tu suprema bondad, Señor, hazlos dignos de habitar en los tabernáculos de luz.

verso: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Virgen, tu divino Hijo una vez formó al hombre en la sabiduría; y cuando hubo caído, oh Madre toda digna de nuestros himnos, lo rehízo por medio de ti. Y Él llena con el esplendor incesante de su Luz divina a los fieles que te glorifican como la Teotocos.

Maitines

Himnos después de la Primera Katisma

Cuando se vio que se abría el sepulcro, Hades gemía; y María Magdalena gritó a los Apóstoles en la clandestinidad: “¡Id a la viña, jornaleros! ¡Anunciad la buena nueva de la Resurrección! ¡Porque el Señor ha resucitado, concediendo al mundo una gran misericordia!

Levántate, oh Señor mi Dios; levanta tu mano poderosa, y nunca te olvides de tu pobres.

María Magdalena estuvo ante tu sepulcro, oh Señor. Pensando que eras un jardinero, exclamó entre lágrimas: “¿Adónde te has llevado la Vida eterna? ¿Dónde has escondido a Aquel que está entronizado sobre los Querubines? Veo a los guardias que están como muertos de miedo. Devuélveme a mi Señor, o ven conmigo y grita en voz alta: ‘¡Has resucitado del sepulcro, resucitando a los muertos! ¡Oh Señor, gloria a Ti!’”

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotocos, Gedeón predijo tu concepción y David explicó la forma de dar a luz. La Palabra entró en tu vientre como rocío en el vellón. Oh Tierra santa, sin simiente, engendraste a Cristo Dios, la Salvación del mundo

Himnos después de la Segunda Katisma

Nuestra Vida fue puesta en un sepulcro y un sello fue puesto en la piedra de la puerta. Los soldados hacían guardia ante Cristo como si hicieran guardia ante un Rey dormido. ¡Pero, cegando a Sus enemigos con poder, el Señor ha resucitado de la tumba!

Te alabaré, oh Señor, con todo mi corazón, y proclamaré todas tu valentías.

Jonás prefiguró tu sepultura en el sepulcro; y Simeón habló de tu divina Resurrección, ¡oh Señor inmortal! ¡Bajaste al sepulcro como un hombre muerto, pero rompiste las puertas del Hades! Sin experimentar corrupción, Tú resucitaste para la salvación del mundo, oh Señor. Oh Cristo Dios nuestro, Tú derramaste luz sobre los que yacían en la sombra de la muerte.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Oh Teotocos y Santísima Virgen, ruega a tu Hijo, Cristo nuestro Dios, por nosotros. ¡Él fue voluntariamente clavado en la Cruz y resucitó de entre los muertos para la salvación de nuestras almas!

Si hay un polieleos, se canta aquí. Después, la magnificación. Luego, los versos de la Resurrección (Evlogiteria)

El Himno Consistorial

Habiendo destruido, con tu muerte voluntaria y dadora de vida, las puertas del hades como Dios, nos has abierto el antiguo paraíso y habiendo resucitado de la muerte, has liberado nuestra vida de la corrupción.

Antífona 1

A los cielos alzo mis ojos a Ti oh Palabra, ten compasión de mi para que pueda vivir para Ti.
Ten piedad de nosotros los indignos, haciéndonos nuevamente tu útiles siervos, oh Palabra.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Al Espíritu Santo le es propio una causa salvadora; a quienquiera que El respira dignamente, lo saca de las cosas terrenales, les da alas, los hace crecer, los asienta en las alturas.

Antífona 2

Si el Señor no hubiera estado en nosotros, ninguno podría haber resistido los ataques del adversario, porque los vencedores son elevados de aquí.

No dejes que mi alma sea atrapada como un ave en sus dientes, oh Palabra; ay de mí ¿cómo puedo escapar del enemigo, siendo un amante del pecado?

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Del Espíritu Santo llega a todos la divina inspiración, la buena voluntad, el entendimiento, la paz y la bendición; porque El obra maravillas con el Padre y la Palabra.

Antífona 3

Aquellos que confían en el Señor son terribles para los enemigos y maravillosos para todos porque ellos miran hacia lo alto.

Ante la iniquidad la totalidad de los justos no extiende sus manos teniéndote como socorro, oh Salvador.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Al Espíritu Santo pertenece la soberanía de todas las cosas; ante El se inclinan los ejércitos de las alturas y todo lo que respira en la tierra.

Proquimeno

Sacerdote: Oh Señor, ostenta tu poder y ven a salvarnos.

Coro: Oh Señor, ostenta tu poder y ven a salvarnos.

Sacerdote: Escucha oh tu pastor de Israel, Tú que apacientas a José como a oveja.

Coro: Oh Señor, ostenta tu poder y ven a salvarnos.

Sacerdote: Oh Señor, ostenta tu poder.

Pueblo: Y ven a salvarnos.

El Evangelio Matutino

El Himno de la Resurrección

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

Mientras Israel cruzaba las profundidades como si estuviera en tierra firme, vieron al Faraón que los perseguía ahogado en las olas. Entonces gritaron en voz alta: "¡Cantemos un himno de victoria en honor de nuestro Dios!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Cuando extendiste tu manos sobre la Cruz, oh Dios de toda bondad, cumpliste la voluntad y el designio amoroso de tu Padre. ¡Por eso, con un solo corazón, cantamos un himno de victoria en honor a Ti!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Llena de miedo y como una esclava, la muerte se acercó a Ti por tu mandato, oh Dueño de la Vida; por medio de ella nos has concedido la Resurrección y la vida que nunca tiene fin.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Recibiste a tu Creador como Él mismo había querido. Sin simiente, inefablemente tomó carne de tu vientre. Oh Virgen pura, eres verdaderamente soberana sobre todo el mundo creado.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Una vez, el Señor enterró al faraón que lo perseguía bajo las olas del mar. Y los hijos del pueblo que Él redimió enterraron a su Salvador debajo de la tierra. ¡Pero, como los hijos de Israel, cantemos un himno a nuestro Dios, porque Él es gloriosamente triunfante!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Ante el tribunal de Pilato, el Juez se presentó por su propia voluntad para recibir un juicio injusto; y la mano del impío hiere el rostro de Dios ante quien el cielo y la tierra se asombran.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Salvador, Tú extendiste tu manos divinas sobre tu Cruz inmaculada y dadora de vida y reuniste a todas las naciones para que te conocieran, oh Señor, y se postrarán en adoración ante tu gloriosa Crucifixión.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Llorando ríos de lágrimas, el irrepreensible estuvo junto a tu Cruz, oh Salvador. Al ver brotar de tu costado, oh Cristo, los ríos de tu sangre, glorificaba tu altísima compasión.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Mientras Israel cruzaba las profundidades como si estuviera en tierra firme, vieron al Faraón que los perseguía ahogado en las olas. Entonces gritaron en voz alta: "¡Cantemos un himno de victoria en honor de nuestro Dios!"

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Habiendo tomado fruto del árbol prohibido, Eva introdujo la maldición; pero tú lo has abolido, oh Virgen pura, al dar a luz a Cristo como primicia de la bendición.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

¡Oh Virgen pura, que diste a luz a Cristo, esa Perla de Luz divina: disipa las tinieblas de mis pasiones y el tumulto de mis faltas a la luz de tu magnífico esplendor!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Con los ojos de su espíritu, Jacob previó en Misterio la Espera de las Naciones, el Dios que se encarnó de ti y nos libra por tu santa mediación!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por falta de príncipes de la tribu de Judá, oh Virgen toda intachable, es tu Hijo el que salió para gobernar la tierra y sus confines, y ahora ejerce su verdadera Realeza.

ODA 3

No hay Santo como Tú, oh Señor mi Dios. Exaltaste la fuerza de tu fieles en tu bondad. Nos afirmas firmemente sobre la roca inquebrantable de la fe en tu nombre.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Cuando la creación vio a Dios crucificado en la carne, se tambaleó de miedo; pero fue sostenida y sostenida por la mano de Aquel mismo que se dejó crucificar por nosotros.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

El poder de la muerte fue puesto a muerte por la muerte; y ahora yace desvalida y sin fuerzas, porque no pudo soportar la divina invasión de la Vida; y así la Resurrección ha sido concedida al mundo entero.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Virgen pura, la maravilla de tu parto divino supera a la naturaleza y sus leyes: es Dios mismo a quien has concebido inefablemente en tu seno, y permaneces virgen antes y después de dar a luz.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Señor, Tú suspendiste la tierra sobre las aguas. Al verte suspendido en la Cruz, la creación se estremeció de miedo y gritó en voz alta: "¡Oh Dios nuestro, no hay Santo como Tú!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Después de tres días en el sepulcro, Tú resucitaste con el poder de tu Resurrección vivificante a los que antes habían estado muertos. Liberados de su condenación, cantan en voz alta con alegría: "¡Has venido, oh Señor, Tú que eres nuestro Redentor!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Gloria a tu Resurrección, oh Salvador, porque nos has librado de la muerte, del sepulcro y del Hades. En nuestros himnos, te cantamos, oh Poderoso: "¡Oh Señor y Amante de la humanidad, no hay Santo como Tú!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Viendo el Fruto de tu vientre atravesado por una lanza, oh Santísima Virgen, fuiste herida en tu propio corazón, y gritaste con asombro: "¡Tal es la recompensa que recibes de este pueblo, oh Hijo mío!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

No hay Santo como Tú, oh Señor mi Dios. Exaltaste la fuerza de tu fieles en tu bondad. Nos afirmas firmemente sobre la roca inquebrantable de la fe en tu nombre.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

¡Oh Teotocos, al tomar de tu seno mi carne mortal y caída, en su inefable bondad el Señor la ha hecho inmortal, uniéndola para siempre a Él!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh Virgen santísima, al ver a Dios encarnarse en tu seno, los coros de los Ángeles se llenaron de asombro; y te celebran como Teotocos en sus incesantes himnos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El profeta Daniel se regocijó, oh montaña espiritual, al ver la Piedra que no fue arrancada de ti por mano de hombre, cuyo poder destruyó los ídolos de los demonios, ¡oh Teotocos!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Nosotros los mortales no tenemos palabra ni lengua capaces de alabarte dignamente, oh Virgen; porque sin simiente, a Cristo, el Dador de la Vida, le agradó tomar carne de tu vientre!

ODA 4

"¡Cristo es mi fuerza, mi Señor y mi Dios!" ¡Tal es el himno divino que proclama la santa Iglesia, y con el corazón purificado se regocija en el Señor!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

El Árbol de la verdadera Vida floreció, oh Cristo, cuando tu Cruz fue erigida. Regada por la sangre y el agua que manaba de tu costado inmaculado, produjo para nosotros el fruto de la Vida.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Nunca más la serpiente triunfará sobre mí con su astucia, ni me tentará a ser igual a Dios, porque Cristo, mi divino Creador, me allana el camino de la vida.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¡Verdaderamente inefables e incomprensibles tanto para los que están en la tierra como para los que están en el cielo son los misterios de tu nacimiento de Dios, oh Teotocos y siempre Virgen María!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Previendo tu divino anonadamiento y tu muerte en la Cruz, el profeta Habacuc clamó en su aflicción: "¡Por tu descenso al Hades, oh Dios de toda bondad, Tú pisoteaste el poder del tirano, porque Tú eres el Rey Fuerte!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

¡Oh Cristo, veneramos tu preciosa Cruz, la santa lanza y clavos, la corona de espinas y la caña: por ellos hemos sido salvados de la muerte y del Hades!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

El sepulcro te recibió, oh Salvador, cuando quisiste que te vieran muerto por nosotros. ¡Pero no pudo retenerte, oh Verbo, porque Tú resucitaste como Dios y salvaste al género humano!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

¡Oh Virgen Teotocos, que diste a luz a Cristo Salvador por el bien de los hombres, libra de todo peligro y castigo a los fieles que se refugian bajo tu divina protección!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

“¡Cristo es mi fortaleza, mi Señor y mi Dios!” ¡Tal es el himno divino que proclama la santa Iglesia, y con el corazón purificado se regocija en el Señor!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh Virgen pura y sin mancha, en nuestros himnos te cantamos. Nosotros, que hemos sido salvados por ti, te clamamos con reverencia: “¡Bendita tú que has dado a luz a nuestro Dios, oh Madre siempre Virgen!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Es el Sol que nunca se pone a quien has dado a luz, oh Virgen, para que se apareciera en la carne en las tinieblas de esta vida. ¡Oh bendita y siempre Virgen, que engendraste nuestra Alegría para los que te cantan!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La gracia ha florecido; la Ley ha dejado de ser, oh Santísima, gracias a ti, porque en tu pureza virginal diste a luz al Señor que nos concede el perdón.

ODA 5

Oh Dios de toda bondad, te suplico que ilumines con tu luz divina las almas de aquellos que te anhelan mientras velan ante ti. Oh Verbo de Dios, que lleguen a conocerte a Ti, el único y verdadero Dios, que nos has sacado de las tinieblas del pecado.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Los Querubines han cedido ante mí, oh Señor, y la espada flamígera ya no guarda el camino del Edén, viéndote, oh Verbo de Dios, único Dios verdadero, abrir el camino del Paraíso al buen ladrón.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Ya no temo volver a la tierra, oh Cristo mi Señor; porque cuando estaba abandonado, en tu gran compasión me hiciste volver de la tierra a las alturas de la vida inmortal por tu resurrección.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

En tu bondad, oh Señora soberana de toda la creación, salva a aquellos que de todo corazón te confiesan ser la Teotocos: ¡en ti poseemos una protección verdaderamente invencible!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Contemplando de antemano la Luz inmarcesible que Tú en tu bondad nos iluminaste en tu venida, oh Cristo, el profeta Isaías veló por Ti en la noche y gritó en voz alta: “Los muertos vivirán; y se levantarán de sus tumbas; ¡y toda la tierra se regocijará!”

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Seducido por el fruto del árbol del Paraíso, Adán conoció la desgracia y la muerte por haber desobedecido tu mandamiento, ¡oh Señor! Pero en obediencia a tu Padre, por tu Cruz lo condujiste de nuevo a su belleza original.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Por tu muerte, oh Dios de toda bondad, ha llegado a su fin el dominio de la muerte; la fuente de la vida ha comenzado a brotar para nosotros; se nos ha concedido la inmortalidad. Con fe veneramos tu sepultura y tu resurrección: por ellas, oh Dios, das luz a toda la creación.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Aquel que habita en los cielos, el Creador y Señor de todo, habitó de manera inefable en tu seno, oh Virgen pura, glorificándote como más alta que los cielos y más santa que los ángeles incorpóreos. ¡Y todos nosotros en la tierra te llamamos bienaventurado!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Dios de toda bondad, te suplico que ilumines con tu luz divina las almas de los que te anhelan mientras velan ante ti. Oh Verbo de Dios, que lleguen a conocerte a Ti, el único y verdadero Dios, que nos has sacado de las tinieblas del pecado.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Resplandeciente a la luz de tu pureza, oh Virgen toda digna de nuestra alabanza, te convertiste en la morada divina del Maestro, y sólo tú eres verdaderamente Teotocos, pues lo llevaste en tu brazos como a un Niño recién nacido.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Adornada con la belleza espiritual de tu alma tan llena de encanto, te convertiste en la Esposa de Dios, marcada con el sello de la virginidad, oh Virgen santa, y resplandeciendo sobre el mundo con tu radiante pureza.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Que se lamente ahora la asamblea de los impíos que se niegan a confesarte tu virginal y divina maternidad; porque se te ha mostrado como la puerta de la Luz de Dios, que ha disipado las tinieblas de nuestros pecados.

ODA 6

Cuando veo el mar de esta vida agitado por la tormenta de las tentaciones, recurro a tu puerto tranquilo y te clamo en voz alta, oh Dios de toda bondad: "¡Saca mi vida del pozo!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Cuando fuiste clavado en la Cruz, oh Señor, borraste la antigua maldición; y cuando la lanza rasgó tu costado, rompiste la deuda contraída por Adán y liberaste al mundo entero.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Engañado por la serpiente, Adán cayó al abismo del Hades; pero Tú, oh Dios compasivo, descendiste a él en su busca. Llevándolo sobre tu hombros, te levantaste con él.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Señora intachable, por amor de los hombres diste a luz a su Cabeza y Señor. Calma los asaltos incesantes de mis pasiones violentas y concede paz a mi corazón.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Encerrado en el vientre de la ballena, Jonás no pudo ser retenido en él, porque formó una imagen de tu Pasión, prefigurando tu estancia dentro de la tumba. Salió de ella como de una cámara nupcial, diciendo a los soldados: "¡En vano vigilan los guardias a Aquel que nos concede gran misericordia!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Los hebreos se convirtieron en los asesinos de los profetas y de Cristo. Como antes no tenían miedo de matar a los profetas, esos rayos místicos de la verdad, ahora por envidia matan al Señor que los profetas habían anunciado. Pero su muerte se ha hecho Vida para nosotros.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Encerrado con la tumba, oh Salvador, no podrías ser retenido en ella. Aunque habías gustado la muerte, oh Verbo, resucitaste como el Dios inmortal, levantando contigo a los que habían estado cautivos en el Hades; y en tu compasión, cambiaste el llanto de las santas mujeres en alegría.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

En el momento de tu Pasión, tu carne parecía estar sin gloria y sin belleza a los ojos de los hombres. Pero Tú habías revelado la belleza de tu ser divino a David en todo su esplendor. Y la Virgen dijo: "¡Rompe la fuerza del enemigo con el cetro de tu Reino, y levántate del sepulcro, Hijo mío y Dios mío!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Cuando veo el mar de esta vida agitado por la tempestad de las tentaciones, recurro a tu puerto tranquilo y te clamo en alta voz, oh Dios de toda bondad: "¡Saca mi vida del pozo!"

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Moisés, el más grande de los profetas, te proclamó de antemano como Arca y Vaso de oro, mesa santa y candelero, prefigurando en imágenes al Altísimo tomando carne de tu vientre, ¡oh Virgen y Madre!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Se dio muerte a la muerte, se abolió la corrupción que castigaba a Adán cuando entraron en contacto con el Fruto de tu vientre, oh Señora, porque tú diste a luz a la Vida que libra de la corrupción a todos los que cantan a tu nombre.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La Ley ya no está en vigor, su sombra se disipó cuando la Gracia que sobrepasa todo pensamiento humano, Dios Salvador que tú engendraste, oh Virgen toda digna de nuestros himnos, apareció por mí.

Kontaquio

¡Por el poder de su mano, Cristo nuestro Dios, el Dador de Vida, ha resucitado a los muertos del valle de las tinieblas! ¡Resucitó al género humano, ya que Él es Salvador, Resurrección, Vida y Dios para todos!

Ikos

Con fe, cantamos y nos inclinamos en adoración ante tu Cruz y Sepultura, oh Dador de Vida. Porque Tú ataste al Hades, oh Señor inmortal, y como Dios Fuerte, Tú resucitaste a los muertos contigo. Derribaste las puertas del Hades y destruiste el dominio de la muerte. Nosotros, los mortales, te cantamos con amor a Ti, que pisoteaste el poder del enemigo mortal cuando te levantaste. Tú levantaste a todos los que creen en Ti y libraste al mundo de la traición de la serpiente. En tu singular poder, Señor, nos liberaste del enemigo que nos había descarriado. ¡Por eso te cantamos con reverencia a Ti que eres Salvador, Resurrección, Vida y Dios de todos!

ODA 7

Por mandato de Dios, el ángel refrescó a los nobles jóvenes con rocío en el horno, pero el fuego quemó a los caldeos, obligando al tirano a cantar: "¡Bendito seas, oh Señor, Dios de nuestros padres!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

En el dolor de tu Pasión, el sol se oscureció en medio del día; y la luz desapareció de toda la creación mientras gritaba en voz alta: "¡Bendito seas, oh Señor, Dios de nuestros Padres!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

A tu descenso, oh Cristo, el reino del mundo inferior se llenó de luz; y lleno de alegría, nuestro primer padre Adán bailó, se regocijó y dijo: "¡Bendito seas, Señor, Dios de nuestros Padres!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Virgen Madre, por ti ha amanecido una Luz que alumbró al mundo entero: porque tú diste a luz a Dios, Creador de Todo. ¡Oh Santísimo, pídele que haga descender su gran misericordia sobre nosotros, los fieles!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¡Oh maravilla inefable! Aquel que libró a los jóvenes del horno yacía sin vida en el sepulcro: así lo quiso para nuestra salvación. Cantémosle: "¡Tú eres el que nos salva! ¡Oh Señor, bendito eres!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

¡Oh inefable maravilla! Aquel que liberó a Israel de la esclavitud del Faraón es voluntariamente crucificado por Israel y afloja las ataduras de sus pecados. Cantémosle con fe: "¡Oh Redentor nuestro y Dios nuestro, bendito eres!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Salvador, en el Gólgota te crucificaron los hijos malvados de los transgresores de la Ley, que por nuestra salvación rompiste los cerrojos y las puertas de bronce; pero te cantamos y decimos: "¡Oh Redentor nuestro y Dios nuestro, bendito seas!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Tú diste a luz a la liberación de la primera Eva y liberaste a Adán de su maldición, oh Virgen pura; por eso, junto con los Ángeles, te cantamos a ti y a tu Hijo y clamamos en voz alta: "¡Oh Redentor nuestro y Dios nuestro, bendito eres Tú!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Por mandato de Dios, el Ángel refrescó a los nobles jóvenes con rocío en el horno, pero el fuego quemó a los caldeos, obligando al tirano a cantar: "¡Bendito seas, oh Señor, Dios de nuestros padres!"

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

El fuego que no consumió a los tres jóvenes en el horno fue símbolo de tu parto, porque el Fuego divino que habitó en tu vientre no te quemó, sino que alumbró a todos los que cantamos: "Bendita eres, ¡Oh Señor, Dios de nuestros padres!"

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Iluminados por el resplandor de tu luz, los confines de la tierra te llaman bienaventurado, oh Teotocos; y con acción de gracias claman en voz alta y cantan: "¡Bendito seas, oh Señor, Dios de nuestros padres!"

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh única Virgen bendita, te convertiste en el Arca propiciatoria de nuestra naturaleza, pues llevaste en tu brazos al Dios que está entronizado sobre las alas de los Querubines, y cantas: "¡Bendito seas, Señor, Dios de nuestros Padres! "

ODA 8

Para tu santos jóvenes, hiciste brotar rocío del fuego; y por agua trajiste fuego sobre el sacrificio del justo Elías. Tú puedes hacer todas las cosas solo por tu voluntad: ¡Oh Cristo, te exaltamos sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

El pueblo que antes mataba a los profetas ahora está tan lleno de envidia que ha puesto en la Cruz la Palabra de Dios a quien exaltamos sobre todo para siempre.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Sin salir de la bóveda del cielo, descendiste al Hades, oh Cristo, para resucitar contigo a la humanidad condenada al polvo del sepulcro. ¡Y te exalta sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Vosotros concebisteis el Verbo, Luz de Luz, y vino sobre vosotros la gloria por haberle dado a luz inefablemente, porque el Espíritu divino vino a morar en vosotros. ¡Oh Virgen, te cantamos por siempre!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¡Que los cielos tiemblen de miedo y la tierra tiemble hasta sus mismos cimientos, porque el Dios del cielo está contado entre los muertos y yace dentro de los estrechos confines de una tumba! ¡Oh jóvenes, bendecidlo! ¡Oh sacerdotes, alabadle! ¡Oh pueblo, exaltad al Señor sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Todos los que oyeron se llenaron de asombro cuando el Altísimo descendió sobre la tierra para destruir el poder del Hades aceptando voluntariamente la Cruz y el sepulcro. Y nos lleva a todos a cantar: "¡Oh jóvenes, bendecidlo! ¡Oh sacerdotes, alabadle! ¡Oh pueblo, exaltad al Señor sobre todo para siempre!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

La tiranía del Hades ha llegado a su fin; su reino es abolido para siempre, porque el Dios que trasciende todas las cosas ha puesto la cruz en la tierra y ha destruido su dominio. Por tanto,

¡oh jóvenes, bendecidlo! ¡Oh sacerdotes, alabadle! ¡Oh pueblo, exaltad al Señor sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

¡Inefable es tu amor, oh Cristo, e inefables son tu bendiciones! Al verme perecer, aprisionado en el Hades, ¡soportaste la Pasión para salvarme! ¡Por eso, oh Maestro de todo, te bendecimos y te exaltamos sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Para tu santos jóvenes, hiciste brotar rocío del fuego; y por agua trajiste fuego sobre el sacrificio del justo Elías. Tú puedes hacer todas las cosas solo por tu voluntad: ¡Oh Cristo, te exaltamos sobre todo para siempre!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh Virgen, tu Hijo te ha puesto a su diestra como una Reina vestida con un manto bordado de oro, resplandeciente con la luz del Espíritu Santo. ¡Lo exaltamos sobre todo para siempre!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

El que estableció el mundo por su sola voluntad, asumió la carne de tu vientre sin mancha, queriendo recrearlo desde lo alto. ¡Lo exaltamos sobre todo para siempre!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Toda pura, en el resplandor de tu virginidad, fuiste el tabernáculo divino en el que el Verbo se unió a mi humanidad; por eso te cantamos para siempre.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La Luz inaccesible, que alumbra a todos, os prefiguró como el candelabro de oro que lleva la luz; ¡Lo recibiste de manera inefable, oh Virgen, y te cantamos por siempre!

ODA 9

Es imposible que los hombres vean a Dios a quien ni siquiera los ángeles se atreven a mirar. Pero el Verbo hecho carne fue revelado a los mortales a través de ti, oh puro; y mientras lo magnificamos con las huestes celestiales, ¡los llamamos bienaventurados!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Verbo de Dios, las pasiones nunca encontraron lugar en Ti, aunque viviste en nuestra condición en la carne; pero Tú libraste a la humanidad de las pasiones, haciendo más nobles los sufrimientos de todos por tu Pasión, ¡oh Salvador nuestro, el único libre de pasiones y todopoderoso!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Descendiendo a la fosa a través de la muerte, preservaste tu cuerpo de la corrupción del sepulcro. ¡Oh divino Dador de la vida, tu alma no quedó en el Hades, sino que te levantaste como del sueño, oh Señor, y nos resucitaste contigo!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Purifiquemos los mortales nuestros labios para glorificar a Dios Padre y a su co-eterno Hijo, venerando el Poder inefable del Santísimo Espíritu, lleno de insondable gloria: ¡Una es la Trinidad indivisa que tiene dominio sobre todas las cosas!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

“No llores por Mí, oh Madre, aunque veas yacer en el sepulcro al Hijo que concebiste de manera maravillosa. Porque me levantaré y seré glorificado; y en Mi gloria divina, exaltaré por toda la eternidad a los fieles que te aman y cantan tu gloria!”

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Aunque descendiste al sepulcro como hombre mortal, oh Dador de la vida, destruiste el poder del Hades, resucitando contigo a los muertos que habían sido tragados por él, oh Cristo. Y como Dios, concedes la resurrección a todos los fieles que te engrandecen con fervor.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

¡Que la creación se regocije mucho y florezca como el lirio! Porque Cristo ha resucitado de entre los muertos como Dios. Así clamamos a la Muerte: “¿Dónde está tu agujón?” y al Hades: “¿Dónde está tu victoria? ¡El que levantó nuestra suerte en su compasión te ha derribado!”

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Señora, Virgen pura, llevaste al que lleva todas las cosas; y tuviste en tu manos como a un Niño recién nacido Aquel que nos libra de la mano del enemigo. Y viste levantado en la Cruz a Aquel que nos saca a todos de las profundidades de la maldad.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Es imposible que los hombres vean a Dios a quien ni siquiera los ángeles se atreven a contemplar. Pero el Verbo hecho carne fue revelado a los mortales a través de ti, oh puro; y mientras lo magnificamos con las huestes celestiales, ¡los llamamos bienaventurados!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Por ti, oh purísima, ha subido de Jacob la Estrella resplandeciente de Divinidad para alumbrar a los que estaban cautivos en las tinieblas: Cristo nuestro Dios, el Verbo hecho carne. ¡Él nos ha dado luz, para que en unión con las huestes celestiales, os llamemos bienaventurados!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Fortalecido por tu poder, desde lo más profundo de mi corazón te dedico mi canto, oh Virgen purísima. Pero a cambio, de tu tesoros inmutables, concédeme tu gracia más radiante, ¡oh tú a quien Dios mismo llamó bienaventurado!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Virgen, eres el telar de la Divinidad sobre el cual el Verbo tejió el manto de su cuerpo, divinizando así mi naturaleza humana. Y cuando estuvo vestido con él, salvó a todos los que te engrandecen con un corazón puro.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotocos y Señora, por tu inefable parto que sobrepasa todo entendimiento, la Resurrección ha sido otorgada a los muertos; porque de ti salió el Señor, nuestra Vida, revestido de nuestra carne. Disipando la noche oscura de la muerte, ¡Él brilló sobre todos!

ALABANZAS

Las estrofas de la Resurrección

Oh Señor, tu Cruz es Vida y Resurrección para tu pueblo. Habiendo puesto nuestra esperanza en él, te cantamos alabanzas y decimos: “¡Oh nuestro Dios resucitado, ten piedad de nosotros!”

7. Oh Maestro, tu tumba ha abierto las puertas del Paraíso a la raza humana. Habiéndonos librado de la muerte, te cantamos alabanzas y decimos: “¡Oh nuestro Dios resucitado, ten piedad de nosotros!”

6. Con el Padre y el Espíritu, glorifiquemos a Cristo resucitado de entre los muertos. Clamemos a Él en voz alta: “Tú eres nuestra Vida y nuestra Resurrección: ¡ten piedad de nosotros!”.

5. Al tercer día te has levantado del sepulcro, según las Escrituras, ¡oh Cristo! Tú resucitaste a nuestro primer padre contigo. ¡Todo el género humano te glorifica y canta tu santa Resurrección!

Las estrofas de Anatólios el Patriarca

4. Grande y temible, Señor, es el misterio de tu santa Resurrección: has salido del sepulcro como el Esposo de la cámara nupcial. Has pisoteado la muerte para liberar a Adán. Así se regocijan los ángeles en el cielo; y nosotros en la tierra glorificamos tu gran misericordia para con nosotros en tu amor por la humanidad

3. Oh fariseos injustos, ¿dónde están los sellos? ¿Dónde está la plata que diste a los soldados que hacían guardia? ¡El Tesoro no fue robado, sino que ha resucitado, el Todopoderoso! Avergonzaros todos los que negáis a Cristo, el Rey de gloria que padeció, fue

sepultado en un sepulcro y resucitó de entre los muertos. ¡Él es el Señor a quien deseamos adorar!

2. Desde que el sepulcro fue sellado, ¿cómo os robaron, a pesar de los guardias y vuestros sellos? El Rey ha pasado por la puerta sellada. O producir su cuerpo o adorarlo como Dios, uniéndonos a cantar: “¡Gloria a tu Cruz, Señor, y a tu santa Resurrección!”

1. Las mujeres portadoras de mirra vinieron llorando a tu sepulcro dador de vida, trayendo especias aromáticas para ungir tu cuerpo sin mancha. Pero encontraron un ángel radiante sentado sobre la piedra, que les habló y les dijo: “¿Por qué lloráis por Aquel de cuyo costado se ha derramado la vida sobre el mundo? ¿Por qué buscas en la tumba entre los muertos al Señor Inmortal? ¡Id en cambio a sus discípulos y anunciad la alegría universal de su gloriosa Resurrección!” ¡Oh Salvador, como nos has iluminado a todos con él, concédenos perdón y gran misericordia!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

(Eotinson)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Eres verdaderamente bendita, oh Virgen Madre de Dios: por Aquel que se encarnó en ti, el Hades fue encadenado, Adán resucitado, la maldición borrada, Eva liberada, la muerte muerta, y nosotros mismos resucitados. . Por eso clamamos en alabanza: “Bendito eres Tú, oh Cristo Dios nuestro, que encuentras en esto tu beneplácito: ¡Gloria a Ti!”

LA LITURGIA

En la Liturgia, cuando se cantan los Salmos Típicos, estas estrofas con las Bienaventuranzas

Acuérdate de mí, oh Dios Salvador mío, cuando vengas en tu Reino, y sálvame porque solo Tú amas a los hombres.

Por el madero de la Cruz has salvado de nuevo a Adán, quien fue engañado por el árbol, y al malhechor que clamó, Acuérdate de mí, Señor, en tu Reino.

Oh Dador de vida, quebrando las puertas y los vínculos de] infierno, Tú, oh Salvador, has levantado a todos los que claman, Gloria a tu Resurrección.

Acuérdate de mí, oh Tú que te despojaste de la muerte por tu sepultura y llenaste todo de júbilo por tu Resurrección, Tú que eres compasivo.

Cuando las portadoras de mirra llegaron a tu tumba, oyeron clamar al ángel, Cristo ha resucitado llenando el mundo entero de luz.

Alabemos unánimemente a Cristo clavado al madero de la Cruz, por lo que libero al mundo del engaño.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Glorificamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, diciendo, Santísima Trinidad, salva nuestras almas.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen que inefablemente en estos últimos días concebiste y diste a luz a tu Creador, salva a los que te magnificamos.

Kontaquio

Levantando a todos los muertos con tu vivificante mano de los valles tenebrosos, Cristo Dios nuestro, Dador de vida, quiso conceder la resurrección a esta masa humana. Porque El es Salvador de todos, la Resurrección, la Vida y Dios de todos.

Proquimeno

Oh Señor, salva a tu pueblo y bendice tu heredad.

verso: A Ti clamaré, oh Señor mi fortaleza; no guardes silencio para mí.

Aleluya,

El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra de] Omnipotente.

verso: Diré yo al Señor, Esperanza mía y Castillo mío, Mi Dios, en el confiaré.

Tono 7

Vísperas

Las estrofas de la Resurrección

10. Venid, alegrémonos en el Señor, que ha destruido el poder de la muerte y ha iluminado a los hombres, exclamando con los incorpóreos, gloria a Ti, Creador y Salvador nuestro.

9. Por nosotros, oh Salvador, sufriste la Cruz y la sepultura. Mas a la muerte diste muerte, siendo Dios. Por tanto, adoramos tu Resurrección al tercer día, Oh Señor, gloria a Ti.

8. Cuando los Apóstoles vieron la Resurrección de] Creador, deslumbrados cantaron alabanzas angelicales, Esta es la gloria de la Iglesia, Esta es la riqueza del Reino. Tú que sufriste por nosotros, Señor, gloria a Ti.

Las estrofas del Patriarca Anatolíos

7. Aunque fuiste aprehendido, oh Cristo, por los transgresores de la Ley, Tú eres mi Dios y no me avergüenzo. Y aunque fuiste azotado, no te negaré, fuiste clavado a la Cruz y no lo ocultaré, porque en tu Resurrección me glorío, pues tu muerte es mi vida, oh Todopoderoso que amas a los hombres, gloria a Ti.

6. Cristo ha cumplido la profecía davídica, pues a sus discípulos manifestó la majestad de su habitación en Sión, y se reveló alabado y glorificado por siempre con el Padre y el Espíritu Santo, siendo primero el Verbo Incorpóreo sin origen y luego encarnado por causa nuestra y muerto como hombre y resucitado con poder, porque El es Amante de los hombres.

5. Como Dios y Señor, oh Cristo, de tu propia voluntad descendiste al infierno despojándote de la muerte, y al tercer día resucitaste, levantando contigo a Adán, vinculado por las cadenas del infierno y de la corrupción, y él clamó diciendo, Gloria a tu Resurrección, Tú que eres el único Amante de los hombres.

4. Oh Señor, fuiste puesto en un sepulcro como uno que dormía, y al tercer día resucitaste con fuerza potente, levantando contigo a Adán de la corrupción mortal, porque eres todopoderoso.

(Tres del Menaio si hay)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espítitu Santo,

(Del Menaio, si hay, pero si no, continúe:)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Tú, oh Teotocos, fuiste conocida como la Madre sobrenatural, y permaneciste Virgen indescriptible e incomprensiblemente, y la maravilla de tu alumbramiento la lengua no puede contar. Gloriosísima fue tu concepción e inconcebible tu alumbramiento. Pues cuando Dios lo quiere, cambia el orden de la naturaleza. Por tanto, todos reconociéndote como la Madre de Dios te rogamos, Suplica por la salvación de nuestras almas.

Las Estrofas Posteriores de la Resurrección

Te has levantado del sepulcro, oh Salvador del mundo, y con tu cuerpo has levantado a la humanidad, oh Señor, gloria a Ti.

verso: El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

Venid, adoremos al que de entre los muertos se levantó, y que a todos ha iluminado, pues de la opresión de] infierno nos ha librado por su Resurrección al tercer día, concediéndonos vida y grande misericordia.

verso: Porque El ha establecido el universo, que no será movido.

Oh Cristo Señor, solo Amante de los hombres. descendiste al infierno despojándote de la muerte y resucitando al tercer día, nos has levantado contigo y glorificamos tu todopoderosa Resurrección, oh Tú que amas a los hombres.

verso: La santidad conviene a tu casa, Señor, por largos días.

Apareciste de aspecto terrible, oh Señor, puesto que habías sido puesto en un sepulcro como quien duerme, mas te levantaste al tercer día siendo poderoso, y contigo levantaste a Adán, que exclama, Gloria a tu Resurrección, oh Único Amante de los hombres.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

(Del Menaio, si hay, pero si no, continúe:)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Todos los que estamos en la tierra, Señora, buscamos refugio en tu protección, oh Teotocos nuestra esperanza, líbranos de nuestros pecados innumerables y sálvanos.

Tropario de la Resurrección

Por tu Cruz has destruido la muerte; al ladrón has abierto el Paraíso; los gemidos de las portadoras de mirra has tornado en regocijo, y has mandado a tu Apóstoles proclamar que Tú, oh Cristo Dios nuestro, has resucitado y concedes al mundo grande misericordia.

Teotoquio:

Siendo Tú el osario de nuestra Resurrección, Tú que eres alabada de todos, condúcenos de] abismo y profundidad de la transgresión, a nosotros que ponemos en ti nuestra esperanza, porque has salvado a los culpables de pecado, habiendo dado a luz al Salvador, oh Tú que fuiste Virgen antes de] parto, en el parto, y después del parto.

Completa

ODA 1

A Aquel que trituró batallas con su brazo y ahogó a los capitanes montados, cantemos, como a nuestro Dios y Libertador, porque Él ha sido glorificado.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

En el canto te ofrecemos como adorno regalos de acción de gracias y el himno divino: "¡Alégrate ahora, oh puro!", porque nos has dado alegría en lugar de tristeza.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

No callaremos sobre la gracia de tu misericordia y el poder de tu protección, oh Virgen purísima, que nos has salvado de penosas desgracias.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Librado de diversas pruebas y tribulaciones por tu súplicas maternas, oh purísimo, todos juntos te cantamos con fervor himnos de acción de gracias.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Ataviada con los ropajes dorados de las virtudes y la gracia del Espíritu, oh toda pura, ataviada como la Esposa del Padre, te mostraste verdaderamente como la Madre de Dios.

ODA 3

¡Oh Señor y Salvador, que en el principio estableciste los cielos con tu palabra omnipotente y confirmaste todo su poder con el Espíritu divino y que todo lo logra: establézcame sobre la roca inamovible de la confesión de Ti!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Ofrezcamos con fervor gritos de acción de gracias, honrando como nuestra intercesora a Aquella que es la magnitud del gozo divino y nuestra alegría desde el principio.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Librada por ti de las desgracias, y habiendo recibido por ti la alegría, oh Madre que no conocías el matrimonio, todos te glorificamos como buena dadora de dones y justa y loable ayuda.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Recibiendo liberación de transgresiones y tentaciones por tu divina súplica, oh Madre de Cristo Dios, con gritos de acción de gracias te alabamos fielmente como fuente de cosas buenas.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La Madre de Cristo Dios es el manantial de alegría que siempre vierte ríos de inmortalidad; y ella misma salva a todos, porque ella es para nosotros la dádiva de la vida eterna.

ODA 4

Por tu dispensación, la virtud de tu inefable sabiduría ha cubierto los cielos, oh Cristo Dios que amas a la humanidad.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Con alegría te ofrecemos el oportuno himno de gozo, oh Virgen pura, habiendo sido librada de las desgracias por tu súplicas.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Con las manos de nuestras almas te elevamos con gratitud el himno, oh Virgen pura, tocando cánticos divinos, habiendo sido librada de un gran dolor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Las pasiones pecaminosas han levantado contra nosotros muchas tribulaciones; pero líbranos tú con tu divina protección, oh puro.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Verdaderamente benditos son aquellos que te honran, oh pura Teotocos, porque a través de ti hemos sido librados del pecado y del dolor.

ODA 5

La noche está privada de luz para los que no tienen fe, oh Cristo, pero para los fieles hay iluminación en la dulzura de tu palabras; por tanto, me levanto temprano hacia Ti y canto tu divinidad.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh Virgen, tú diste a luz a Cristo, el Destructor del pecado, por Quien el mundo ha sido salvado de peligros y dolores; por tanto, nosotros, que hemos sido librados de la aflicción, clamamos en voz alta a ti: ¡Regocíjate!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Acosada por diversos peligros, por el dolor y el dolor y las circunstancias adversas, oh pura Señora, los que estábamos privados de alegría hemos encontrado en ti nuestra esperanza.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como preservación de la salvación para nosotros, tu siervos, oh puro, disipas los peligros y nos mantienes ilesos; por tanto, nosotros, que hemos compartido tu múltiples bienes, te damos gracias con himnos.

ahora y para siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Librada por ti de muchos pecados, de enfermedades y dolores, y de enfermedades graves, oh pura Señora, te damos gracias; porque tú eres la esperanza segura de tu siervos fieles.

ODA 6

Habiendo caído en el abismo del pecado, oh Bondadoso, como Jonás de en medio del monstruo marino, clamo a Ti: Saca mi vida de la corrupción y sálvame, oh Tú que amas a la humanidad.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Incluso las lenguas de los ángeles son incapaces de cantar tu alabanzas apropiadamente, oh puro; pero, actuando ahora como siervos, te ofrecemos el saludo de Gabriel.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Habiendo caído en el abismo del dolor y de las malas circunstancias a causa de nuestros pecados, somos librados por ti de la miseria y el peligro, oh pura Virgen Teotocos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh pura, el mundo entero está endeudado para agradecer, alabar y glorificar tu gracia con piedad; porque por ti hemos sido librados de desgracias y dolores.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Día y noche, abierta y secretamente, los que te glorificamos con la fe huimos bajo tu protección, oh Virgen pura.

¡Señor, ten piedad! (**tres veces**)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Himno de la sesión

Oh Señor, somos tu pueblo y las ovejas de tu prado. Como pastor, devuélvenos a los que nos hemos descarriado, y reúnenos a los que hemos sido esparcidos por la corrupción. Ten misericordia de tu rebaño y ten piedad de tu pueblo, a través de las súplicas de la Teotocos, oh Tú, que eres el único sin pecado.

ODA 7

Echados en el horno de fuego, los venerables niños transformaron el fuego en rocío, clamando así en el himno: ¡Bendito seas, oh Señor Dios de nuestros padres!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Te ofrecemos el gozo de la acción de gracias, oh Madre de Dios, porque, verdaderamente librados por ti de todo poder maligno, te clamamos juntos: ¡Bendita seas!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Hemos venido a morar en las tinieblas de la tarde, en las lágrimas de los lamentos, en la expectativa de los males; sin embargo, deificados por tu piadosa protección, oh Virgen, hemos encontrado la alegría de la mañana: porque tú nos has salvado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo adquirido tu protección ante Dios como un refugio divino en medio de los peligros, las persecuciones y los pecados, oh todo puro, todos acudimos a ti, y por medio de ti obtenemos la liberación.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Con la boca y el espíritu proclamamos la gracia de tu súplica, oh pura y gloriosa; porque por ti todos somos librados del peligro y de la tempestad, de las dolorosas penas y del pecado de las pasiones.

ODA 8

Oh vosotros sacerdotes y siervos, y vosotros almas de los justos, cantad y bendecid al Creador del mundo, Quien es temible para los querubines y maravilloso para los serafines, y exaltadlo supremamente para siempre.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Como uno librado por tu súplicas de la tempestad del pecado, de las pasiones y los peligros, oh buena Teotocos, con voz de acción de gracias clamamos a ti: "¡Alégrate!"; porque por ti hemos pasado del dolor al gozo.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh bueno, no desdeñes a los que están acosados por la enfermedad y el peligro; pero, escuchando nuestra pobre súplica, líbranos de grandes dolores, para que podamos cantar tu súplica con fe, oh pura.

Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

Oh tú que hiciste que nuestras transgresiones fueran borradas, levántanos ahora de los dolores y peligros, de las pasiones humanas y de las tentaciones indecorosas; y por tu súplicas divinas, oh Teotocos, líbranos gloriosamente de ello.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Verdaderamente tu misericordias siempre llueven sobre todos, oh Cristo, por la gracia y las súplicas de la que te dio a luz; porque por Ti recibimos los Cristianos tu misericordia, oh Salvador misericordioso.

ODA 9

Oh fieles, con himnos engrandezcamos a Teotocos, que se convirtió en madre. de una manera que trasciende la naturaleza, es virgen por naturaleza, ¡y la única bendita entre las mujeres!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Librado de diversas tentaciones por tu súplicas, oh Teotocos, con el Ángel Gabriel te ofrecemos ahora alegría y un grito de júbilo, como corresponde.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

El gozo y la alegría y el regocijo divino piadoso se han multiplicado sobre nosotros, oh Virgen que no conocías al hombre; ¡Nosotros, que lloramos profundamente, nos regocijamos a través de tus súplicas!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con lengua y voz te ofreceré un sacrificio de alabanza, oh Virgen, y pronunciaré fervientemente un himno de acción de gracias para que, orándote a ti, pueda ser animado por ti en el día del dolor.

Ahora y siempre y por siglos de los siglos. Amén.

Nos regocijamos piadosamente juntos en tu divina natalidad, oh pura; porque has derramado gozo sobre nosotros en medio de peligros y penas. Por tanto, con acción de gracias, los que fielmente te alabamos, te cantamos himnos.

Medianoche

ODA 1

A una señal tuya, oh Señor, la naturaleza de las aguas fue cambiada. Lo que antes era líquido se convirtió en tierra seca. Cuando Israel la hubo cruzado con zapatos secos, ¡te cantaron un himno de victoria!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Señor, abre la boca espiritual de mi corazón y los labios de mi cuerpo para que pueda alabarte, que eres el único Dios de todo, el Creador y la Luz del fuego trino, y para que pueda cantar un himno de acción de gracias a ¡Tú!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

¡Para manifestar la abundancia desbordante del tesoro de tu bondad, oh Trinidad cuyo poder es infinito, Tú formaste del polvo a la humanidad como única imagen verdadera de tu Soberanía, oh Creador!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

La Mente sin principio, que engendró al Verbo igualmente eterno y que hizo resplandecer al Espíritu co-eterno, nos ha dado la capacidad de adorar a la única Divinidad en tres Hipóstases consustanciales.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Verbo de Dios, Tú te apareciste a Moisés en la zarza en el Sinaí como un Fuego que purifica sin consumir de ninguna manera; así prefiguraste tu encarnación desde la Virgen, por la cual nos has renovado a todos.

ODA 3

En el principio, oh Señor y Salvador, por tu Palabra todopoderosa Tú fundaste firmemente los cielos y todas sus huestes por el Espíritu divino, el Formador de todo. ¡Establézcame firmemente sobre la roca inquebrantable de la confesión de nuestra Fe en Ti!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Cantándote, oh Señor, como único Creador de la triple Luz, te pedimos que seas librado de nuestros pecados y tentaciones, oh Dios cuyo poder es infinito. ¡No rechaces a los fieles que glorifican tu bondad!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Como Renuevo que brota de la Raíz del Padre eterno, oh Dios Verbo, gozas del mismo poder que el Espíritu divino y consustancial; por lo tanto, ¡nosotros los fieles glorificamos la única Soberanía en la Trinidad de las Hipóstases!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Todos los fieles te glorificamos, oh Trinidad, Una Esencia en tres Hipóstasis, compartiendo la misma gloria y naturaleza, sin división. Inclinandonos en adoración ante Ti, suplicamos la remisión de nuestros pecados.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Verbo de Dios, Tú eres verdaderamente Hijo de la Virgen pura, habiendo asumido en todo la semejanza de los hombres mortales, sin sufrir cambio alguno, para revelar a todos la Divinidad de la Luz trina, una en la Esencia e inmutable en las Hipóstases.

Himnos de la sesión

¡Ten piedad de nosotros pecadores, tu siervos, oh Santísima Trinidad! ¡Acéptanos mientras nos volvemos a Ti y concédenos tu perdón, oh Amante de la humanidad y Señor compasivo!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Lleva nuestras almas al bien, pervertidas como están por tantos pecados. Oh Esposa de Dios y Teotocos sin culpa, libera de sus faltas a todos aquellos que cantan a tu nombre.

ODA 4

Sin salir del seno de tu Padre, bajaste a la tierra, oh Cristo nuestro Dios; tal es el misterio de Vuestra Economía que he oído; ¡y te glorifico a Ti, que eres el único Amante de la humanidad!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Unidad de la triple Luz, Fuente divina que salvas todas las cosas: guarda bajo tu protección a los que Te cantan, y librarlos de la aflicción, de sus pasiones y de todo mal.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Faltando palabras para expresar adecuadamente la Divinidad incomprensible de la triple Luz, ¡Oh Maestro que nos amas mucho, te celebramos con nuestros himnos y glorificamos tu poder, oh Señor!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

¡En la tierra como en el cielo, en compañía de los Ángeles incorpóreos, sin dividir tu Unidad, distinguimos tu Hipóstasis, oh Trinidad, y Te glorificamos con amor como Señor de Todo!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Dios Altísimo, que libremente descendiste a nosotros en nuestra pobreza, encarnándote sin dejar la gloria del Padre; y Tú nos elevaste a tu divina gloria en tu bondad!

ODA 5

Mientras guardamos la vigilia matutina para glorificarte y alabarte, oh Verbo de Dios, no nos cansamos de celebrar tu santa Cruz, esa arma que Tú nos diste para nuestra salvación.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Fuente de Luz, una en tu voluntad, gloria y honor, pero triple en tus Hipóstases; concédenos, oh Señor, la fuerza para responder a tu amor.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Cantamos de la gloria de la única Divinidad: Mente, Palabra y Espíritu, como el Sol de fuego trino; y le rogamos que nos salve de las pruebas y de toda aflicción.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Habiendo tomado de la Santísima Virgen la naturaleza humana, oh Verbo de Dios, nos enseñaste a celebrar la Trinidad en la Unidad. compartiendo la misma Esencia y trono en el cielo.

ODA 6

Navegando en un mar enturbiado por las preocupaciones mundanas, sumergido en medio de mis pecados y arrojado al monstruo que devora las almas, como Jonás, clamo a ti, oh Cristo: "¡Sálvame de este abismo mortal!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Con un solo corazón, glorifiquemos al Divino y Real Soberano, recibiendo en tres Hipóstases la misma gloria por su poder y manteniendo su inmutable diversidad en la única diferencia de las características propias de cada Uno.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Los Ángeles y sus huestes espirituales te cantan en el cielo, oh único Señor del Fuego Trino; y con nuestros labios manchados, te alabamos como el único Creador de todo, y te glorificamos en la fe.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Como palabra que ha sido pronunciada, así salió la Palabra del Padre eterno, Luz engendrada de la Luz de antes de todos los siglos. En estos últimos tiempos ha amanecido de la Virgen y nos ha enseñado de la Divinidad inaccesible, conservando la Unidad en Tres Hipóstases.

Himnos de la sesión

Oh Trinidad consubstancial, Unidad tri-personal, ten piedad de las obras de tu manos. Consume la malicia del pecado, ilumina las almas de todos aquellos que cantan de tu gran compasión: "¡Oh inmortal Señor nuestro Dios, gloria a Ti!"

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El ardor de tu amor arde más que las llamas y el fuego: quema los pecados de los hombres y derrama su rocío sobre los corazones de los que cantan tu maravillas sin igual, ¡oh Teotocos y soberana Señora!

ODA 7

En el horno de fuego, los jóvenes transformaron en rocío las furiosas llamas que los rodeaban, y alabaron al Señor mientras cantaban: "¡Bendito seas, oh Dios de nuestros padres!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

De acuerdo con las enseñanzas de los profetas, eres Tú, el Dios Único de todos, a quien glorificamos en la Unidad de las tres Hipóstasis, mientras cantamos: "¡Bendito seas, oh Dios de nuestros Padres!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Junto a los coros incorpóreos, oh Santísima Trinidad, nuestros labios manchados Te cantan en la Unidad de tu Esencia, y decimos: "¡Bendito seas, oh Dios de nuestros Padres!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Para devolverle su belleza original, el Creador del género humano se encarnó en nuestra naturaleza de ti, oh Virgen santa; así divinizó a los mortales que claman en voz alta: "¡Bendito el fruto de tu vientre, oh pura!"

ODA 8

La zarza del Sinaí que ardía sin consumirse reveló a Dios a Moisés, un misterio dirigido a quien no hablaba con fluidez. Pero ilesos en el fuego debido a su celo por Dios, los tres jóvenes entonaron un himno de alabanza: "Alabad al Señor, todas sus obras; y exaltarlo sobre todo para siempre!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Tú tienes dominio sobre todas las cosas, oh triple y uno Soberano sin principio; y Tú diriges los cielos y la tierra. Así pues, vela en todo momento por mi corazón, que está atraído hacia Ti en el amor, para que te cante: "Alabad al Señor, todas sus obras; y exaltarlo sobre todo para siempre!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Dirige los rayos luminosos de tu Sol del Fuego Trino, para que brillen sobre los corazones de los que Te cantan, Señor; y concede acceso a la visión de tu esplendor, oh una Trinidad, a quienes celebran convenientemente con fe tu suprema majestad sobre todas las cosas por los siglos de los siglos.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

-Señor, Amante de la humanidad y Fuente de todo bien, haz de mí el templo de tu Luz del triple resplandor, el santuario de la comunión íntima Contigo; y mantenme siempre inaccesible a los enemigos invisibles y a las pasiones carnales, ¡oh Señor de la Gloria, mi Rey y mi Dios, para que pueda cantarte sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Virgen María, la Luz de mi Dios amaneció desde tu vientre, esparciendo sobre la tierra la luz de su triple Sol; y por ti, oh Virgen pura, por el efecto de sus rayos, la tierra se convirtió en otro cielo, y comenzó a cantar: "Alabad al Señor, todas vuestras obras tuyas; y exaltarlo sobre todo para siempre!"

ODA 9

Que una Madre dé a luz a Dios, y que una Virgen conciba y permanezca virgen después como antes, no es en absoluto obra de la naturaleza, sino obra de la condescendencia de Dios. Sólo tú eras digno de las maravillas de Dios. Oh Virgen pura, te engrandecemos.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Nosotros los mortales no tenemos la capacidad de alabarte como corresponde a Ti que eres incesantemente celebrado en las alturas del cielo por los Serafines en sus himnos; ¡pero deseamos engrandecerte como Señor de Todo y Amante de la humanidad!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Trinidad una e indivisa, libra a los fieles que cantan a tu nombre del sufrimiento corporal así como de las pasiones espirituales; dignate ser refugio para ellos en todas las pruebas de esta vida.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Divinidad de la triple Luz, cuyas Hipóstasis son iguales en poder y poseen la fuerza, el esplendor inmutable de una bondad que es sólo Tuya: concede a tu siervos la remisión de sus pecados y la liberación de las pruebas y pasiones.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Recibiendo de tu seno inmaculado un alma, espíritu y cuerpo de carne, oh Teotocos, el Verbo de Dios se manifestó como un verdadero hombre, e hizo partícipe al género humano de su Ser divino.

Maitines

Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Nuestra Vida fue puesta en un sepulcro y un sello fue puesto en la piedra de la puerta. Los soldados hacían guardia ante Cristo como si hicieran guardia ante un Rey dormido. Los ángeles lo glorificaron como el Dios Inmortal, mientras las santas mujeres gritaban en voz alta: “¡El Señor ha resucitado, otorgando gran misericordia al mundo!”

Levántate, oh Señor mi Dios; levanta tu mano poderosa, y nunca te olvides de tu pobres.

Por tu sepultura por tres días, Has despojado el poder de la muerte. Por tu resurrección vivificante, has levantado al género humano del polvo del sepulcro. ¡Oh Cristo Dios nuestro, Amante de la humanidad, gloria a Ti!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Teotocos, intercede sin cesar ante Cristo Dios que fue crucificado por nosotros y destruyó el poder de la muerte, para que pueda salvar nuestras almas.

Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Mientras el sepulcro estaba sellado, de él resplandecías Tú, oh Cristo Vida nuestra; y mientras las puertas permanecían cerradas, Tú estabas entre tu discípulos, oh Resurrección de todos; y por medio de ellos restauraste en nosotros un espíritu nuevo según tu gran misericordia.

Te alabaré, oh Señor, con todo mi corazón, y proclamaré todas tu valentías.

Las santas mujeres se apresuraron a tu tumba, llevando especias aromáticas que mezclaron con sus lágrimas. Y mientras los soldados te custodiaban como el Rey de todo, se preguntaban unos a otros: “¿Quién nos removerá la piedra?” Pero se oyó la voz de un poder incorpóreo, que decía: “¡El Ángel del Gran Consejo se ha levantado, pisoteando la muerte!” Por tanto, oh Dios todopoderoso a quien ningún lugar puede contener, ¡Señor, gloria a Ti!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Salve, oh Virgen Teotocos, llena de gracia, refugio y protección para todo el género humano! El Salvador del mundo tomó carne de ti. ¡Tú sola eres a la vez Madre y Virgen! ¡Oh, siempre bendito, siempre glorificado, intercede ante Cristo nuestro Dios para que conceda su paz al mundo entero!

Si hay un polieleos, se canta aquí. Después, la magnificación. Luego, los versos de la Resurrección (Evlogiteria)

El Himno Consistorial

Tú que adoptaste nuestra forma y soportaste la cruz corporalmente, sálvame por tu resurrección, oh Cristo Dios, Tú que amas a la humanidad.

Antífona 1

Habiendo apartado el cautiverio de Sión de la decepción, así vivifícame Tú oh Salvador, liberándome de la esclavitud de las pasiones.

En el sur el que siembra aflicciones de ayuno con lágrimas cosechará gozosos puñados de alimento de vida eterna.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Con el Espíritu Santo está el manantial de los divinos tesoros; de él proviene la sabiduría, la inteligencia, el temor; a él pertenece la alabanza y la gloria, el honor y el dominio.

Antífona 2

Excepto el Señor edifica la casa del alma, en vano laboramos, porque sin él ningún hecho ni palabra se cumple.

Del fruto de las entrañas, los hijos adoptados, los Santos, movidos por el Espíritu, germinan las tradiciones de los Padres.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Del Espíritu Santo, todo lo que está tiene existencia, Señor de todo porque El ante todo es Dios; es la luz inaccesible, la vida de todo.

Antífona 3

Aquellos que temen al Señor habiendo encontrado el camino de la vida, son ahora y siempre, bendecidos con la gloria inmortal.

Viendo alrededor de tu mesa, como las ramas de olivos a tu hijos regocíjate y alégrate llevándolos hasta Cristo, el sumo Pastor.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Con el Espíritu Santo están la profundidad de dones, riquezas de gloria, mandatos de gran profundidad; al Padre y al Hijo porque es servido.

Proquimeno

Sacerdote: Levántate oh Señor Dios alza tu mano; no Te olvides de los desvalidos, hasta el final.

Coro: Levántate oh Señor Dios alza tu mano; no Te olvides de los desvalidos, hasta el final.

Sacerdote: A Ti oh Señor, tributaré, gracias con todo mi corazón; contaré todas tu maravillas.

Coro: Levántate oh Señor Dios alza tu mano; no Te olvides de los desvalidos, hasta el final.

Sacerdote: Levántate oh Señor Dios alza tu mano.

Coro: No Te olvides de los desvalidos, hasta el final.

El Evangelio Matutino

El Himno de la Resurrección

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

A una señal tuya, oh Señor, la naturaleza de las aguas fue cambiada. Lo que antes era líquido se convirtió en tierra seca. Cuando Israel la hubo cruzado con zapatos secos, ¡te cantaron un himno de victoria!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Por el juicio injusto que te condenaba del crimen, oh Señor, fue la tiranía de la misma muerte la que fue condenada por tu cruz. Como el príncipe de las tinieblas no podía hacer nada contra ti, fue justamente expulsado.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Cuando Hades se acercó a Ti, no pudo aplastar tu cuerpo con sus dientes. Sus fauces fueron quebradas, oh Dios nuestro Salvador, cuando pusiste fin a los sufrimientos de la muerte al resucitar al tercer día.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Los dolores de Eva, la primera madre de nuestra raza, han llegado a su fin: sin conocer el dolor, diste a luz siendo virgen. Confesándote ser verdaderamente Teotocos, oh Virgen pura, te glorificamos.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

El que destroza a los adversarios con la fuerza de su brazo sumergió al faraón y sus carros en el mar Rojo: ¡cantémosle, porque es gloriosamente triunfante! Sobre la cruz, el Salvador hizo brotar para nosotros dos fuentes de vida de su costado. cuando fue traspasado por la lanza del soldado. ¡Cantemos a Él, porque Él es gloriosamente triunfante!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Habiendo habitado en un sepulcro, resucitando al tercer día, Cristo concede a todo hombre la esperanza de la vida eterna. ¡Cantemos a Él, porque Él es gloriosamente triunfante!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Tú sola mantuviste tu virginidad después de haber dado a luz; porque tú engendraste en la carne al Creador de todas las cosas; por eso te clamamos: ¡Salve!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

A una señal tuya, oh Señor, la naturaleza de las aguas fue cambiada. Lo que antes era líquido se convirtió en tierra seca. Cuando Israel la hubo cruzado con zapatos secos, ¡te cantaron un himno de victoria!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh Virgen, tú diste a luz la profundidad insondable de la compasión. ¡Purifica mi alma, te lo suplico, con tu luz radiante para que pueda cantar dignamente la profundidad insondable de tu maravillas!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Viéndonos a todos heridos, traspasados por los dardos del pecado, el Verbo tuvo compasión de nosotros. De manera inefable, Dios Altísimo en su misericordia se unió a nuestra carne, que te quitó, oh Virgen pura.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La naturaleza humana, sometida al dominio de la muerte, conoció la corrupción del sepulcro. Pero al concebir al Dios viviente, oh puro, nos has hecho volver del sepulcro a la vida inmortal.

ODA 3

En el principio, oh Señor y Salvador, por tu Palabra todopoderosa Tú fundaste firmemente los cielos y todas sus huestes por el Espíritu divino, el Formador de todo. ¡Establézcame firmemente sobre la roca inquebrantable de la confesión de nuestra Fe en Ti!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Tú subiste a la Cruz para sufrir voluntariamente por nosotros, oh Salvador compasivo. Llevaste las heridas que ganaron nuestra paz y salvación. Por ellos, oh Dios de amor, todos los fieles hemos sido reconciliados con tu Padre eterno.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Me purificaste de la herida que recibió mi alma por la mordedura de la serpiente, oh Cristo; y me alumbraste cuando yacía en la oscuridad del sepulcro. ¡Descendiendo al Hades por tu Cruz, Tú me resucitaste Contigo!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

A las oraciones de tu Virgen Madre, oh Salvador, concede la paz al mundo y la victoria a los Cristianos ortodoxos sobre el enemigo. Y haz dignos de tu gloria inefable a los que te glorifican.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Tu Palabra estableció los cielos y asentó la tierra firmemente sobre sus cimientos sobre las muchas aguas. Oh Amante de la humanidad, haz que mi corazón se afirme en el deseo de cumplir solo tu voluntad.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Tú soportaste los sufrimientos de la Cruz y abriste el Paraíso al buen ladrón: como el Dios que nos colma de todas las bendiciones, ¡oh Amante de los hombres, haz que mi corazón se afirme en el deseo de cumplir sólo tu voluntad!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Resucitado del sepulcro al tercer día, Tú hiciste amanecer sobre el mundo la Vida, oh Dador de la Vida. Oh Amante de la humanidad, haz que mi corazón se afirme en el deseo de cumplir solo tu voluntad.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Virgen Madre de nuestro Dios, que concebiste sin simiente y así pusiste fin a los dolores de Eva. Ruégale a Aquel que asumió un cuerpo en tu vientre que salve al rebaño de tu redil.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

En el principio, oh Señor y Salvador, por tu Palabra todopoderosa fundaste firmemente los cielos y todas sus huestes por el Espíritu divino, el Formador de todo. ¡Establézcame firmemente sobre la roca inquebrantable de la confesión de nuestra Fe en Ti!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Seduciéndome con el deseo de ser como Dios, la serpiente me hizo caer del Edén a la tierra. Pero Aquel que es compasivo por naturaleza se compadeció de mí; y me hizo partícipe de la naturaleza de Dios, oh Virgen María, cuando habitó en tu vientre y se hizo como yo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Oh Virgen Madre, alegría de todos, bendito el Fruto de tu vientre! Por el bien del mundo, verdaderamente diste a luz esa Felicidad y Alegría que disipa para siempre la tristeza del pecado de todos, ¡Oh Esposa de Dios!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Madre, que diste a luz a la Vida ya la Luz. ¡Por nosotros trajiste al mundo la Paz eterna que pone fin a la antigua lucha de los hombres contra Dios, por la fe en Dios Padre y la gracia que nos ha sido concedida de nuevo!

ODA 4

Sin salir del seno de tu Padre, bajaste a la tierra, oh Cristo nuestro Dios; tal es el misterio de Vuestra Economía que he oído; ¡y Yo te glorifico a Ti que eres el único Amante de la humanidad!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

El que tomó carne de la Virgen entregó su espalda para ser flagelada; y el Maestro íntegro fue castigado como esclavo culpable para quitar mis pecados.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Apareció ante los jueces injustos, y fue condenado como culpable en su tribunal. El Dios que formó a la humanidad y juzga la tierra por Sus justos decretos, fue herido en el rostro por la obra de Sus manos.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Puesto que eres verdaderamente Teotocos, ruega a tu Creador ya tu Hijo que me guíen hacia el puerto de la salvación y el puerto seguro de su divina voluntad, oh Virgen intachable. Contemplando tu Venida en los últimos días, oh Cristo, el Profeta exclamó en voz alta: “¡He percibido tu poder, oh Señor, porque Tú sales para salvar a tu ungidos!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Convirtiéndote en lo que nunca fuiste a causa del pecado, oh Señor sin pecado, asumiste la naturaleza de la humanidad para salvar al mundo y matar al diablo engañándolo.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Enviado a la Cruz y liberando a nuestro primer padre Adán de su pecado, oh Señor, llenaste de alegría a Eva, pues saliste a salvar a tu ungidos.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Nacido de la Virgen, moriste; pero Tú devolviste la vida a la humanidad que se había descarriado. ¡La muerte estaba aterrorizada por tu poder, porque Tú viniste a salvar a todos los que yacían en la tumba!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Sin salir del seno de tu Padre, bajaste a la tierra, oh Cristo Dios nuestro; tal es el misterio de Vuestra Economía que he oído; ¡y te glorifico a Ti, que eres el único Amante de la humanidad!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Apareciste toda hermosa, la primera entre las criaturas a los ojos de Dios, oh Virgen escogida: ilumina a los que te cantan con el resplandor de tu divino esplendor, oh Madre toda digna de nuestros himnos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Virgen pura, de tu vientre inmaculado diste a luz a Dios en la carne por amor a los hombres mortales; y Él libra de sus pecados a todos los que en sus himnos te celebran, oh Virgen Madre.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Mujer toda digna de nuestros himnos, la naturaleza ofrece culto en el Espíritu al Sol que de ti salió, oh bienaventurada, porque ahora comprende el misterio inefable de tu procreación.

ODA 5

La noche es oscura para los que no tienen fe; pero para tu fieles hay luz en el deleite de tu divinas palabras, oh Cristo. ¡Por eso vigilo por Ti y alabo tu Divinidad!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Fuiste vendido por amor a los esclavos, oh Cristo. Soportaste flagelaciones para obtener la libertad de aquellos que cantan: “¡Yo vigilo por Ti y alabo tu Divinidad!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Por tu divino poder, oh Cristo, derribaste al poderoso demonio a través de la debilidad de tu cuerpo; y Tú me hiciste triunfar sobre la muerte por tu Resurrección, ¡Oh Salvador!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Madre pura, digna de nuestros himnos, sin la ayuda del hombre, diste a luz a Dios que se encarnó en ti de manera divina, porque tú concebiste por el poder del Espíritu Santo.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Velando en tu presencia toda la noche, te suplico, oh Señor mi Dios: concédeme la remisión de mis pecados, te lo suplico, y endereza mis caminos a la luz de tu mandamientos.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Cuando fuiste contado entre los criminales y levantado en el Gólgota, las luces celestiales se apagaron, la tierra tembló y el velo del templo se rasgó, manifestando el fin de la Ley.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Señor, Tú has destruido todo el poder del tirano por el poder de tu Divinidad, que sobrepasa todo entendimiento. Por tu Resurrección, Tú resucitaste a los muertos: en nuestros himnos, ¡Te glorificamos!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

¡Oh Madre toda digna de nuestros himnos, que diste a luz a nuestro Rey y nuestro Dios! En tu oraciones, haz descender la remisión de sus pecados sobre los fieles que te cantan con amor.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

La noche es oscura para los que no tienen fe; pero para tu fieles hay luz en el deleite de tu divinas palabras, oh Cristo. ¡Por eso vigilo por Ti y alabo tu Divinidad!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Al ver la escalera que llegaba al cielo, Jacob conoció por esta imagen el misterio de tu virginidad: por ti, oh Purísima Señora, Dios descendió en verdad a habitar entre los hombres.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por ti, oh Virgen, hemos encontrado ahora la eterna redención. Oh Esposa de Dios, gritamos "¡Salve!" A usted; y en la alegría que nos trae tu resplandor, te celebramos en nuestros himnos.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando el Esposo te encontró sola, oh Virgen, como un lirio que florece en medio de las espinas, resplandeciente de puro fulgor a la luz de tu virginidad, te tomó por esposa, oh inmaculada.

ODA 6

Navegando en un mar enturbiado por las preocupaciones mundanas, sumergido en medio de mis pecados y arrojado al monstruo que devora las almas, como Jonás, clamo a ti, oh Cristo: "¡Sálvame de este abismo mortal!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Cuando se acordaron de Ti, las almas de los justos, abandonados y encarcelados en el Hades, Te suplicaron la salvación en tu bondad. Tú se lo concediste, oh Dios de toda compasión, por tu Cruz, cuando descendiste a las profundidades del Hades.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

El coro de los Apóstoles te contemplaba, templo vivo no construido por manos de hombre, destruido por los sufrimientos de tu Pasión, y habían perdido la esperanza de volver a verlo. ¡Pero contrariamente a todas las expectativas, se inclinaron en adoración ante él nuevamente y anunciaron tu Resurrección en todo el mundo!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Virgen Esposa de Dios, ¿quién podría jamás explicar o describir cómo se realizó tu inefable parto por nosotros? ¡Porque la Palabra, el Dios que nada puede contener, se unió a ti y se hizo carne en tu vientre!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Desde las profundidades del Hades, Jonás gritó: "¡Saca mi vida del pozo!" Y nosotros también clamamos en voz alta: "¡Ten piedad de nosotros, oh Salvador todopoderoso!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Subiendo a la Cruz, oh Salvador, en tu bondad clavaste en ella la cuenta escrita de nuestros pecados; Ataste con cadenas el poder del enemigo.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Resucitando de entre los muertos, oh Salvador, por tu poder resucitaste al género humano contigo, oh Amante de la humanidad, ¡concediéndonos la vida y la inmortalidad!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

¡Oh Virgen, nunca dejes de interceder ante el Dios a quien inefablemente diste a luz, para que libre de todo peligro a los que te cantan, oh siempre Virgen Madre!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Navegando en un mar enturbiado por las preocupaciones mundanas, sumergido en medio de mis pecados y arrojado al monstruo que devora las almas, como Jonás, clamo a ti, oh Cristo: “¡Sálvame de este abismo mortal!”

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Los tipos en la Ley y los dichos de los profetas anunciaron claramente, oh Virgen pura, que concebirías al Benefactor de toda la creación. De muchas maneras y de múltiples maneras ha colmado de bendiciones a todos los que te cantan con fe.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Nuestro primer padre Adán fue una vez privado de las delicias del Paraíso por haber seguido el consejo del enemigo de la humanidad, oh Virgen que no sabía matrimonio. Lo has hecho retroceder al concebir a Aquel que nos libra de la transgresión.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen pura, de tu vientre salió Aquel cuya divina voluntad y poder creador había formado todas las cosas de la nada. Por su divino esplendor, dio luz a los que yacían en las tinieblas de la muerte.

Kontaquio

La muerte ya no puede dominar a los hombres: porque Cristo descendió al Hades y aplastó la muerte y destrozó su poder. ¡Se ha vuelto impotente, por lo que los profetas se regocijan! El Salvador se apareció a los fieles y les dijo: “¡Vengan a la Resurrección!”

Ikos

¡Hoy el inframundo, el Hades y la Muerte tiemblan ante la presencia de Uno de la Trinidad! La tierra tiembla, y los porteros del Hades se llenan de miedo al verte. Toda la creación se regocija junto con los profetas, cantando un himno de victoria en honor a Ti, nuestro Dios y nuestro Redentor, que pisoteas el poder de la muerte. Clamemos en voz alta con alegría y regocijo a nuestro Rey: “¡He aquí el Árbol que devuelve a Adán y su descendencia al Paraíso! ¡Oh fieles, venid a la Resurrección!”

ODA 7

Los jóvenes cambiaron una vez el horno de fuego en un lugar de rocío refrescante cuando cantaron al único Dios verdadero y dijeron: "¡El Altísimo, el Dios de nuestros padres, es glorificado sobre todo para siempre!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

A través del árbol, Adán pereció a causa de su desobediencia voluntaria. Cristo vino y lo restauró por su obediencia, porque el Hijo de Dios, fue crucificado por mi causa, el cual es glorificado sobre todo para siempre.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Toda la creación te canta himnos, oh Cristo, que resucitaste del sepulcro. Tú diste Vida a los que estaban en el Hades, Resurrección a los muertos y luz a los que estaban en las tinieblas, ¡Oh Tú que eres glorificado sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¡Salve, hija de Adán según la carne! ¡Salve, oh tú que eres la única Esposa de Dios! A través de ti, la muerte fue desterrada. ¡Salve, oh tú que diste a luz a Dios! Oh Virgen pura, pídele que nos salve a todos.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

En el horno de fuego, los jóvenes transformaron en rocío las furiosas llamas que los rodeaban, y alabaron al Señor mientras cantaban: "¡Bendito seas, oh Dios de nuestros padres!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

En el madero de la Cruz, embotaste el aguijón de la muerte; y la lanza que atravesó tu costado rompió el registro escrito del pecado de Adán. ¡Bendito seas, oh Dios de nuestros padres!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Atravesado por una lanza, de tu costado brotó un chorro de tu sangre divina, purificando la tierra manchada por los sacrificios de sangre derramados a los ídolos. ¡Bendito seas, oh Dios de nuestros padres!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

De ti, oh Madre, surgió aquella Luz que existía antes del sol, Cristo que ahuyenta las tinieblas, dando luz mediante el conocimiento de Dios a los que claman en alta voz: "¡Bendito seas, oh Dios de nuestros Padres!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Los jóvenes una vez cambiaron el horno de fuego en un lugar de rocío refrescante cuando cantaron al único Dios verdadero y dijeron: "¡El Altísimo, el Dios de nuestros padres, es glorificado sobre todo para siempre!"

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Vestida como una reina con vestiduras bordadas de oro, oh Virgen, fuiste acariciada por tu Creador, el Altísimo, el Dios de nuestros Padres, que es glorificado sobre todo por los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Isaías fue una vez purificado cuando fue tocado por el carbón ardiente; y vio en una visión a tu Hijo, el Altísimo, el Dios de nuestros padres, que es glorificado sobre todo para siempre.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Los profetas inspirados de antaño vieron las figuras de tu divino parto; con alegría comenzaron a cantar al Altísimo, el Dios de nuestros padres, que es glorificado sobre todo para siempre.

ODA 8

La zarza del Sinaí que ardía sin consumirse reveló a Dios a Moisés, un misterio dirigido a quien no hablaba con fluidez. Pero ilesos en el fuego debido a su celo por Dios, los tres jóvenes entonaron un himno de alabanza: “Alabad al Señor, todas sus obras; y exaltarlo sobre todo para siempre!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

El Cordero sin mancha, el Señor, que fue sacrificado por el bien del mundo, puso fin a los sacrificios de la Ley. Como Dios sin pecado, purificó el universo que clama sin cesar: “Alabad al Señor, todas sus obras; ¡y exaltadlo sobre todo para siempre!”.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Nuestra carne, que fue asumida por el Creador, no era inmortal antes de su Pasión; pero después de la Cruz y la Resurrección, se volvió inaccesible a la corrupción del sepulcro; y esto ha renovado al género humano que clama en voz alta: “Alabad al Señor, todas sus obras; y exaltarlo sobre todo para siempre!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Tu pureza intachable, oh Virgen, ha purificado por completo la mancha y la impureza del universo. Santísimo, te convertiste en la causa de nuestra reconciliación con Dios; por eso todos te bendecimos con un solo corazón y te exaltamos sobre todo para siempre.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

El Rey de Gloria es el único eterno. ¡Ante Él tiemblan los poderes celestiales, y los Ángeles no se atreven a mirarlo! Oh sacerdotes, bendecidlo; y todos ustedes, ¡exáltenlo sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

El Señor, que soportó gratuitamente los sufrimientos de la pasión, fue clavado en una Cruz y destruyó el poder del Hades. Oh sacerdotes, bendecidlo; y todos ustedes, ¡exáltenlo sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

El Salvador derrocó el dominio de la muerte y se levantó de la tumba en gloria para salvar a la raza humana. Oh sacerdotes, bendecidlo; y todos ustedes, ¡exáltenlo sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

El único eterno y compasivo, el Verbo nacido de la Virgen en estos últimos tiempos, puso fin a la antigua maldición. Oh sacerdotes, bendecidlo; y todos ustedes, ¡exáltenlo sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

La zarza del Sinaí que ardía sin consumirse reveló a Dios a Moisés, un misterio dirigido a quien no hablaba con fluidez. Pero ilesos en el fuego debido a su celo por Dios, los tres jóvenes entonaron un himno de alabanza: “Alabad al Señor, todas sus obras; y exaltarlo sobre todo para siempre!”

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Por el esplendor de tu procreación, trajiste maravillosamente la luz al universo, oh Teotocos, porque en tu brazos llevaste al Dios verdadero, iluminando a los fieles que proclaman sin cesar: “Alabad al Señor, todas vuestras obras tuyas; y exaltarlo sobre todo para siempre!”

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Virgen pura, cantamos con reverencia a tu vientre que, de una manera que nadie puede explicar, dio a luz a Dios hecho carne, que ilumina con su conocimiento divino a los fieles que proclaman sin cesar: “Alabad al Señor, todas vuestras obras tuyas; y exaltarlo sobre todo para siempre!”

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh inmaculada, por el resplandor de tu esplendor, ilumina a quienes te cantan como la Teotocos y la Madre de la Luz. En efecto, tú eres el tabernáculo de la Luz viva, que ilumina a todos aquellos que proclaman sin cesar: “Alabad al Señor, todas sus obras; y exaltarlo sobre todo para siempre!”

ODA 9

Concebiste con toda pureza; y en ti se encarnó el Verbo, Creador de todas las cosas, ¡oh Madre que no supiste matrimonio! ¡Oh Virgen Teotocos, morada de Aquel a quien nada puede contener, morada del Infinito, tu Creador, te magnificamos!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¡Callen todos aquellos que, en su pensamiento erróneo, atribuyen a la Divinidad la capacidad de sufrir! No es en su naturaleza divina, sino en su carne que el Señor de la Gloria fue crucificado; y como Uno de la Trinidad, ¡lo magnificamos!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Que los que niegan la resurrección de la carne, vengan y aprendan la lección del sepulcro de Cristo. La carne del Señor que da vida fue muerta, pero resucitó para confirmar la resurrección final que esperamos.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

No son tres Divinidades las que adoramos, sino tres Hipóstasis; no una Persona, sino una Divinidad. Cortamos a los que dividen la Trinidad y confundimos a los que se atreven a afirmar que hay una confusión de hipóstasis en ese Dios. ¡Y lo magnificamos!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Que una Madre dé a luz a Dios, y que una Virgen conciba y permanezca virgen después como antes, no es en modo alguno obra de la naturaleza, sino obra de la condescendencia de Dios. Sólo tú eras digno de las maravillas de Dios. Oh Virgen pura, te engrandecemos.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Brillo de la santa gloria del Padre, Luz de la Luz, Resplandor de la eternidad, Cristo ha brillado sobre las tinieblas de esta vida y ha disipado las tinieblas que nos rodean. Oh fieles, magnificámoslo sin cesar.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

En Cristo contemplamos tanto el sufrimiento de la carne como el poder de la Divinidad. Sean confundidos los que le atribuyen una sola naturaleza compuesta; porque es el mismo que muere como hombre y resucita como Dios Creador!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Mira a la Iglesia que te clama: “¡No conozco otro Dios sino a Ti! ¡Oh Señor, que me has elegido de entre las naciones incrédulas para ser tu esposa!” ¡Oh Palabra compasiva, concede la salvación a los fieles en las oraciones de la Madre que te dio a luz!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Que una Madre dé a luz a Dios, y que una Virgen conciba y permanezca virgen como antes, no es en absoluto obra de la naturaleza, sino una obra de la condescendencia de Dios. Sólo tú eras digno de las maravillas de Dios. Oh Virgen pura, te magnificamos.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Obtienes felicidad y alegría eternas para nosotros de tu Hijo, oh Madre que permaneció virgen después de dar a luz. Él es el Salvador que rescata a todos aquellos que siempre lo honran como Dios en espíritu y en verdad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En un salmo, tu antepasado David te llamó el Arca de la santidad divina, oh Virgen irreprochable, que dio refugio de una manera maravillosa al Dios que descansa en el seno del Padre. ¡Y nosotros, los fieles, lo magnificamos incesantemente!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen, eres verdaderamente más alta que toda la creación; por nuestro bien, diste a luz en la carne al Creador de todas las cosas. Como Madre del único Señor, con razón llevaste la victoria sobre todo.

ALABANZAS

Las estrofas de la Resurrección

8. Cristo ha resucitado de entre los muertos, rompiendo las cadenas de la muerte; proclamar gran alegría sobre la tierra; y en los cielos, ¡alabad la gloria de Dios!

7. ahora que hemos visto la resurrección de Cristo, ¡adoremos al Santísimo Señor Jesús, el único sin pecado!

6. ¡Adoremos incesantemente la Resurrección de Cristo! ¡Es Él quien nos ha salvado de nuestros pecados! ¡Santo es el Señor Jesús que nos ha mostrado la Resurrección!

5. ¿Qué podemos ofrecer al Señor por todo el bien que ha hecho por nosotros? Para salvarnos, Dios habitó entre los hombres. El Verbo se hizo carne para nuestra naturaleza caída y plantó su tienda entre nosotros. A nuestra ingratitud respondió el Benefactor. A nuestro cautiverio, descendió el Redentor. A los que yacían en tinieblas, el Sol de Justicia, que no podía sufrir, se levantó en la Cruz. Al oscuro Hades llegó la Luz. A la muerte vino Aquel que es Vida. ¡Y a los que son mortales les llegó la Resurrección! Clamemos a Él en voz alta: ¡Oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Las estrofas de Anatólios el Patriarca

4. Oh Señor, Tú has hecho añicos las puertas del Hades y has derribado el poder de la muerte con el poder de tu brazo. ¡Por tu divina y gloriosa Resurrección, oh Dios todopoderoso y Rey de todo, Tú has hecho resucitar a los muertos de las tinieblas donde habían dormido a lo largo de los siglos!

3. Venid, alegrémonos en el Señor y celebremos su santa Resurrección. Ha hecho resucitar con Él a los muertos que habían estado encadenados en el Hades, concediendo al mundo por su Divinidad la vida eterna y una gran misericordia.

2. Un ángel radiante de luz estaba sentado sobre la piedra ante el sepulcro que da vida. A las mirróforas les proclamó la buena noticia y les dijo: “¡Ha resucitado el Señor, tal como os lo

había dicho! Anuncia a Sus Discípulos que Él irá delante de ti a Galilea. ¡Al mundo le concede la vida eterna y una gran misericordia!”

1. ¿Por qué en tu injusticia has rechazado la Piedra Angular? Esta es la Piedra que Dios ha puesto en Sión: es Él quien en el desierto hizo brotar agua de la peña, y quien hace brotar para nosotros la vida inmortal de su costado. Él es la Piedra extraída de la montaña virgen sin mano de hombre. Él es el Hijo del Hombre, que viene sobre las nubes del cielo al Anciano de Días, como dijo el Profeta Daniel, y su Reino no tendrá fin.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

(Eotinon)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Eres verdaderamente bendita, oh Virgen Madre de Dios: por Aquel que se encarnó en ti, el Hades fue encadenado, Adán resucitado, la maldición borrada, Eva liberada, la muerte muerta, y nosotros mismos resucitados. . Por eso clamamos en alabanza: “Bendito eres Tú, oh Cristo Dios nuestro, que encuentras en esto tu beneplácito: ¡Gloria a Ti!”

LA LITURGIA

En la Liturgia, cuando se cantan los Salmos Típicos, estas estrofas con las Bienaventuranzas

Ameno a la vista y bueno como alimento Y11 fue el fruto que me mató, mas Cristo es el árbol de la vida. Comiendo de El no me muero, mas clamo con el ladrón, Acuérdate de mí, Señor, en tu reino.

Levantado en la Cruz, tu que eres compasivo, has borrado la escritura del pecado de Adán de antaño. Y has salvado de] engaño a toda la raza de mortales. Por eso te cantamos, oh Benefactor y Señor.

Has clavado nuestros pecados a la Cruz, oh Cristo compasivo, y por tu muerte has dado muerte a la muerte, levantando a los muertos de la muerte. Por eso veneramos tu santa Resurrección.

La serpiente una vez vertió su veneno en el oído de Eva, y Cristo en el madero de la Cruz vertió dulzura vital sobre el mundo. Acuérdate de mí en tu reino.

En la tumba fuiste puesto como un mortal, oh Cristo, Vida de todos y has quebrantado las cadenas de] infierno y has resucitado al tercer día siendo poderoso, y has iluminado a todos. Gloria a tu Resurrección.

El Señor resucitó de entre los muertos al tercer día y dio paz a sus discípulos Los bendijo y los envió diciendo, Conducid a todos los hombres a mi reino.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El Padre es Luz, El Hijo y Verbo es Luz, Luz es el Espíritu Santo. Mas los tres son una sola Luz, porque Dios es Uno en tres personas, uno en esencia y dominio, indivisible, inconfuso y Pre-eterno.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Como tú misma sabes, has concebido en la tierra y en la carne al Hijo y Verbo de] Padre, oh Teotocos. Por eso, oh Virgen Madre, los que hemos sido deificados te clamamos, Salve, Tú que eres esperanza de los Cristianos.

Kontaquio

El dominio de la muerte no puede dominar más al hombre, porque Cristo ha descendido aboliendo y destruyendo su poder. El infierno ya está vinculado, y los profetas se regocijan diciendo unánimes, El Salvador ha aparecido a los que tienen fe, Salid, oh fieles, a la resurrección.

Proquimeno

El Señor dará fuerza a su pueblo; el Señor dará a su pueblo la bendición de paz,

verso: Traed al Señor, oh hijos de Dios, Traed al Señor vuestros machos cabríos.

Aleluya

Es bueno alabar al Señor y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo.

verso: Proclamar tu misericordia al amanecer y tu verdad por las noches.

Tono 8

Vísperas

Las estrofas de la Resurrección

10. ofrecemos, oh Cristo, nuestro himno vespertino y nuestro culto racional, porque quisiste tenernos piedad por tu Resurrección.

9. Señor, oh Señor, no nos eches de tu rostro, mas ten piedad de nosotros por tu Resurrección.

8. Regójate, oh santa Sión, Madre de las Iglesias, y morada de Dios, porque fuiste la primera entre los que fueron perdonados por la Resurrección.

Las estrofas del Patriarca Anatolíos

7. Engendrado antes de todos los siglos de Dios Padre, el Verbo, que en estos últimos días quiso encarnar de la que no conoció varón, sufrió la muerte de la Cruz y ha salvado por su Resurrección al hombre que de antaño fue sometido a la muerte.

6. Glorificamos tu Resurrección de entre los muertos, oh Cristo, por la que has libertado a la raza de Adán del sufrimiento infernal y siendo Dios, has concedido al mundo la vida eterna y grande misericordia.

5. Gloria a Ti, oh Cristo Salvador, Hijo Unigénito de Dios, que fuiste clavado a la Cruz y al tercer día resucitaste de la tumba.

4. Te glorificamos, oh Cristo, que de tu propia voluntad sufriste la Cruz por nuestra causa, y te adoramos, Salvador todopoderoso, que amas a los hombres. No nos eches de tu rostro, mas escúchanos y sálvanos por tu Resurrección.

(Tres del Menaio si los hay)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

(Del Menaio, si hay, pero si no, continúe:)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Por su amor a los hombres, el Rey celestial apareció en la tierra y habitó entre los hombres. Porque tomó carne de una Virgen pura, y encarnado salió de ella El es uno, doble en naturalezas, mas no en persona. Al proclamarle hombre perfecto y Dios perfecto, confesamos a Cristo nuestro Dios. Suplícale, oh Madre no desposada, que tenga piedad de nuestras almas.

Las Estrofas Posteriores de la Resurrección

Oh Jesús que descendiste de los cielos, Tú ascendiste a la Cruz. Viniste a la muerte, oh Vida inmortal, verdadera Luz de los que andaban en tinieblas, y Resurrección de todos los caídos. Salvador nuestro que nos iluminas, gloria a Ti.

verso: El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

Glorifiquemos a Cristo resucitado de .entre los muertos, que tomó para sí cuerpo y alma, y los separó por su Pasión, porque su alma purísima descendió al infierno y se despojó de él, y en la tumba el sagrado cuerpo del Libertador de nuestras almas no conoció corrupción.

verso: Porque El ha establecido el universo, que no será movido.

Glorificamos tu Resurrección de entre los muertos, oh Cristo, en salmos y cánticos, porque por ella nos has librado de los sufrimientos infernales, y, siendo Dios, has concedido la vida eterna y grande misericordia.

verso: La santidad conviene a tu casa, Señor, por largos días.

Oh Señor de todos, incomprensible Hacedor de los cielos y de la tierra, por tu Pasión en la Cruz, me has librado de la pasión. Y sufriendo sepultura, has resucitado con gloria, levantando a Adán con tu poderosa mano. Gloria a tu Resurrección al tercer día, por la que nos has concedido la Vida eterna y purificación de nuestros pecados, porque sólo Tú eres comprensivo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

(Del Menaio, si hay, pero si no, continúe:)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Oh Virgen no desposada, Madre del Dios Altísimo, has concebido inefablemente a Dios en la carne; y siendo inmaculada nos has concedido a todos purificación de nuestras transgresiones. Recibe las súplicas de tu siervos, y ruega, Tú que aceptas nuestras preces, que nuestras almas sean salvadas.

Tropario de la Resurrección

De las alturas descendiste, oh Compasivo, y quisiste sufrir la sepultura de tres días, para librnos de las pasiones. Vida y Resurrección nuestro, Señor, gloria a Ti.

Teotoquio:

Tú que por nuestra causa naciste de una Virgen, oh Bondadoso, y sufriste la crucifixión destruyendo la muerte por la muerte, y siendo Dios, manifestaste la Resurrección. No desprecies las obras de tu manos. Muestra tu amor a los hombres, oh Misericordioso. Recibe la intercesión hecha por nuestra causa por la Teotocos, que Te dio a luz, y salva a tu angustiado pueblo, oh Salvador nuestro.

Completa

ODA 1

Cantemos al Señor, Quien condujo a su pueblo a través del Mar Rojo, porque sólo Él ha sido gloriosamente glorificado.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Venid, oh hermanos fieles, y ofrezcamos místicamente un nuevo himno a la santa Teotocos, alabando sus obras poderosas hoy como desde el principio.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Iluminado en su mente por la visión divina de la antigüedad, Moisés se enteró manifiestamente de tu concepción divina que trasciende la naturaleza, oh Virgen, y que se le manifestó en la zarza.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

A ti te ofrezco las obras de mi corazón, y a ti de manera aceptable te ofrezco estos escritos, poniéndote ante Cristo Maestro como intercesor, en cuanto estás cerca del divino amparo de la ayuda.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh pura, inclina tu oído hacia mí, que con la fe y el amor ortodoxos me apresuro devotamente hacia ti en el tabernáculo de tu rostro y te adoro con temor. Escucha mi clamor de súplica.

ODA 3

Tú eres la confirmación de los que recurren a Ti, oh Señor; Tú eres la luz de los oscurecidos; y mi espíritu te alaba.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

La antigua escala del patriarca te prefiguró, oh inmaculada; porque el descenso de los ángeles nos reveló el descenso de Dios, el descenso divino a tu vientre.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

La tribu de Judá se regocijó, como predijo Jacob, porque de su tribu brotó el que haría brotar a Jesucristo, nuestra Liberación. Habiendo dado a luz a Él, oh pura, has sido glorificado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En la desesperación por mis pecados, te he encontrado para ser un refugio de salvación, Oh pura Teotocos, nuestra esperanza y ayuda; por tanto, guíame al arrepentimiento.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Te tengo cerca del Maestro, oh toda gloriosa Señora, y con fe te he confiado el libro de mis obras. Nunca ceses de apiadarte de mí.

ODA 4

Oh Verbo, con una visión divina el profeta Te percibió Quien te ibas a encarnar solo de la Teotocos, la montaña ensombrecida; y con temor glorificó tu poder.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Habiendo recibido la gracia y adornada con la hermosura de la virginidad, fuiste semejante a la Esposa del Padre, adornada con monedas de oro, y se te mostró como la Madre del Hijo de Dios.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Cristo, el Verbo, se complació en hacer de ti, la verdadera Sion, una habitación divina para sí mismo, oh Teotocos, escogiéndote como su elegido, para la restauración del mundo entero.

Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

¡Alégrate, oh hermoso palacio del Verbo, virginal cámara nupcial del Rey! ¡Alégrate, oh jactancia de todo lo incorpóreo! ¡Alégrate, oh ayuda de los hombres!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Los que rechazan los iconos de tu Hijo, oh Virgen Teotocos, Madre de Dios, se apartan de Dios, y por lo tanto perecen; pero los que te honran se salvan por las mismas imágenes.

ODA 5

Oh Cristo Dios, dador de luz, que disipaste las tinieblas primigenias del abismo: dispersa las tinieblas de mi alma, y concédeme la luz de tu mandamientos, oh Verbo, para que, madrugando, pueda glorificarte.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Uniéndonos al divino Gabriel, clamemos en voz alta a la Madre de Dios con fe: ¡Alégrate, oh Virgen santa que estás llena de gracia! El Señor está contigo, quien, habiendo puesto fin al dolor por tu causa, nos ha dado alegría.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Gedeón contempló tu vientre purísimo, oh Virgen pura, donde el Verbo, que es inseparable de la divinidad del Padre, se encarnó por medio del Espíritu divino, descendiendo como la lluvia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú eres la ayuda del mundo y la ayuda de los hombres pecadores, oh Virgen Teotocos; y para los que con fe y amor acuden a ti, eres salvación, liberación y absolución de muchas transgresiones.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por el Espíritu divino diste a luz sin simiente al Hijo, el Vástago del Padre, que era antes de toda la creación, intemporal y sin origen, oh pura Teotocos, y todos honramos la semejanza de su rostro.

ODA 6

Oh Tú que amas a la humanidad, acéptame, que estoy retenido por muchos pecados, y que caigo ante tu compasión; y sálvame, como al profeta, oh Señor.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Oh Virgen que no conociste el matrimonio, con himnos te alabamos como el espejo de la virginidad y el receptáculo puro de la Deidad.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

De manera imponente y desapasionada Dios se encarnó en tu vientre, oh Esposa de Dios, escrito, por así decirlo, por el dedo del Padre en un rollo nuevo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu protección tenemos como limpieza, excelente esperanza y auxilio, oh Virgen pura. ¡Oh señora, no avergüences a tu siervos!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por tu intercesión, oh Esposa de Dios, reduce el incesante pandemio de las pasiones a la quietud, y guíanos al puerto de la tranquilidad.

¡Señor, ten piedad! (**tres veces**)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

A ti, líder campeón, nosotros tu siervos dedicamos himnos de victoria y acción de gracias, como liberados de los males, oh Teotocos; pero en cuanto tienes poder invencible, líbranos de todas las desgracias, para que podamos clamarte: ¡Alégrate, oh Esposa soltera!

ODA 7

Una vez, en Babilonia, el fuego se asombró de la condescendencia de Dios; por lo que los jóvenes, danzando con paso alegre en el horno, como en un prado, cantaban: ¡Bendito seas, oh Dios de nuestros padres!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Te has mostrado como la mediadora de nuestro gozo, oh Virgen, y ofreciéndote una corona de gracia con amor, te clamamos: "¡Alégrate, oh pura y bendita!", alabándote.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Tú eres el monte santo de Dios cubierto por la sombra, el monte rico, oh todo inmaculado, el monte hecho fértil por la refulgencia divina, el monte en el que Dios se complació en morar.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ningún pecado es demasiado grande para tu gracia; porque tienes la audacia y la voluntad de una madre, y con tu súplicas desatas las transgresiones y nos conduces a salvo a través de todos los asaltos.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotocos, tú diste a luz a Uno de la Trinidad Quien, aunque se unió a la carne, permaneció inmutable, siendo de dos naturalezas. Veneramos la imagen de su rostro.

ODA 8

¡El Señor que fue glorificado en la montaña sagrada, y por el fuego en la zarza reveló a Moisés el misterio de la Virgen Eterna, canten himnos y exáltelo supremamente por todas las edades!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Tú fuiste revelada al profeta como el incensario que lleva el carbón divino que quita los pecados, oh Virgen Teotocos, Madre de nuestro Dios.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Daniel te vio como un gran monte, oh Virgen Teotocos, desde donde Cristo, la Piedra preciosa, se vistió en la carne y derribó los templos de la falsedad de la idolatría.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El gran monstruo marino del grave pecado y la desesperación de mis pasiones buscan matarme; pero anticipa mi necesidad y salva a tu sierva, oh Señora.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Dios de todo, Quien a través de ti vino a tener conversación con los hombres, asumió la apariencia de un hombre. su rostro veneramos en iconos, oh Virgen.

ODA 9

Salvada por ti, oh Virgen pura, te confesamos que eres en verdad la Madre de Dios que te magnifica con los coros incorpóreos.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Con cantos el sabio te canta como el jardín cerrado y la fuente sellada por el Espíritu divino, oh Virgen Teotocos; por tanto, Cristo se encarna en ti como el Árbol de la vida.

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Describiendo de antemano tu inefable parto, el profeta te vio como un libro sellado, y el misterio de la encarnación de tu descendencia nadie lo ha entendido.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con compunción de alma, todos te suplicamos: Oh Señora, no desdeñes nuestras súplicas, sino sé para nosotros una amable protectora, y escucha nuestras súplicas.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Me postro ante las imágenes tuyas y de tu Hijo, oh Virgen Madre de Dios, pero a los que se niegan a venerarlas los rechazo, como el engaño de Manes; por tanto, de manera ortodoxa completo mi himnodia.

Medianoche

ODA 1

Hace mucho tiempo, Faraón fue maravillosamente tragado a la cabeza de sus carros cuando la vara de Moisés golpeó el mar en forma de Cruz y lo dividió; ¡pero salvó a Israel, que pudo escapar y atravesarlo con zapatos secos mientras cantaban un cántico al Señor!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh fieles, adoremos al Sol regio y triple, el Maestro que toma todas las cosas bajo su cuidado, el único que es bueno por naturaleza y posee la gloria y majestad divinas en la Unidad; ¡cantémosle el himno tres veces santo!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Instruidos en las enseñanzas divinas y en los dichos celestiales de lo alto, glorifiquemos fielmente la única Esencia de la Divinidad poseída por las Tres Hipóstases que tienen la misma eternidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, el Todopoderoso Maestro y Creador!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Iniciado en los sagrados misterios: así fue Abraham en tiempos pasados cuando en símbolo de la realidad divina, se regocijó al acoger al Creador de Todo, el Señor nuestro Dios, en tres personas; y reconoció a esas tres personas como un solo Poder.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Sin conocer al hombre, oh Santísima, diste a luz a Cristo, que asumió nuestra naturaleza para salvarnos, y permaneció como era, sin cambio, como Dios y como hombre. Oh Virgen, suplícale sin cesar que perdone mis pecados y me libre de toda prueba y tentación.

ODA 3

Al principio, en tu sabiduría Tú estableciste los cielos y estableciste la tierra firmemente sobre sus cimientos sobre las aguas. ¡Oh Cristo, establézcame firmemente sobre la roca de tu mandamientos, porque no hay Santo como Tú, oh único Amante de la Humanidad!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Dios inaccesible y Rey de Gloria, Isaías Te vio sentado en un trono encumbrado, glorificado por los Querubines y serafines en himnos incesantes como el Dios Único en Tres Hipóstases.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Conscientes, por los oportunos pensamientos y por las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, de que el Verbo único fue engendrado del Padre como Hijo de su Mente, y que de Él procede inefablemente el Espíritu Santo, adoremos al Dios Único de la triple Luz.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

El Padre ingénito engendra la Imagen de su propia esencia, Luz de Luz, el Hijo, de manera inefable; y Él produce la procesión del Espíritu, la Luz consustancial y Creador divino.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Virgen María, tú eres el templo purísimo de Cristo, que en su sabiduría sostienes la creación de su mano todopoderosa: por tu oraciones maternas, haz que me muestre su gracia y su favor.

Himnos de la sesión

Oh fieles, celebremos la suprema Majestad de la Divinidad de la triple Luz, que en un solo acto estableció todas las cosas en el ser: los coros angélicos en el cielo y la jerarquía de las Iglesias aquí abajo, para cantar: “Santo, santo, santo eres Tú, oh Dios de toda bondad! ¡Alabanza y gloria a tu poder!”

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú diste a luz al Dios inmutable: en tu bondad; por tu oraciones maternas da fuerza a mi corazón, incesantemente conmovido por el pecado, la pereza y las agresiones del engañador, para que también yo pueda clamarte en alta voz en acción de gracias, oh Madre de mi Dios: “Virgen pura, ten piedad de el rebaño de tu prado!”

ODA 4

¡Oh Señor, Tú eres mi fuerza, mi poder, mi Dios y mi alegría! Sin salir del seno del Padre, viniste a visitar nuestra pobreza. Así, con el profeta Habacuc clamó en voz alta: "¡Gloria a tu poder, oh Tú que eres el único Amante de la humanidad!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

¡La aurora de la Divinidad sobre los que están en tinieblas disipó claramente la noche oscura de las pasiones e hizo salir el Sol de Justicia, simple en su Esencia, pero triple en su luz, a quien incesantemente alabamos y glorificamos!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Con nuestros labios manchados, glorificamos a Aquel que es alabado en los cielos por boca de los serafines, el Señor de la Gloria, uno y trino según su Esencia e Hipóstasis; y clamamos en voz alta: ¡Oh Rey de Todo, concede a tu siervos la remisión de sus pecados!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Sostén invisible de todos los seres, Dios de la ternura, del amor y de la piedad, venerable y divina Trinidad: no te olvides para siempre de tu siervo; no quebrantes el pacto que hiciste por nosotros en tu inefable compasión por nosotros.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Virgen inmaculada, habiendo encontrado en ti después de todos los siglos la radiante Belleza de Jacob, el Verbo que existió antes de todos los siglos tomó su morada en Ti y restauró la naturaleza humana en su amor: ¡pídele sin cesar que me salve de toda aflicción!

ODA 5

¿Por qué me has arrojado lejos de tu rostro, oh Luz inaccesible? La oscuridad exterior me ha rodeado, miserable como soy. Tráeme de vuelta, te lo ruego, y dirige mis pasos hacia la luz de tu ley.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Glorifiquemos al único Señor en tres Hipóstases de igual eternidad, distinguiéndolas sin dividir la Esencia de Dios, y cantemos con fe: "¡Santísima Trinidad y divina Majestad, librad a vuestros siervos de toda aflicción!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Debilidad de mi conciencia, ya que estoy sujeto, sin quererlo, a la degradación involuntaria. Por eso clamó a Ti: "¡Oh Trinidad vivificante, concédeme la propensión al bien!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Agobiado por la lentitud del pecado, soy arrastrado al sueño de la muerte: en tu amor por los hombres, en tu bondad, en tu infinita misericordia, ¡oh Trinidad Santa, dadora de vida, acéptame y levántame!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Virgen María intachable, toda pura y llena de gracia: por tu intercesión, alcánzame el favor de tu Hijo, tu Señor y tu Dios, para que libre pronto a tu indigno siervo de las pasiones y del pecado.

ODA 6

Oh Salvador, concédeme tu perdón a pesar de la cantidad de mis pecados. Sácame del abismo del mal, te lo ruego. Es a ti a quien clamo: "¡Escúchame, oh Señor, Dios de mi salvación!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Imitando los coros de los espíritus celestiales, con nuestras bocas terrenales cantamos en el himno tri-santo de la gloria que se te debe, ¡oh Santísima Trinidad y Altísima Majestad!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Dios en tres hipóstasis, que formaste a la humanidad a tu imagen y semejanza y sacaste a la luz todas las cosas de la nada, me inclino en adoración ante ti, te honro y en los himnos te magnifico.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Dios poderoso, único incircunscrito, ven y toma tu morada bajo mi techo, oh Señor de la triple Luz. Envía tu luz. Ilumíname en la ternura inefable de tu corazón.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Eres el templo intachable de Dios a quien ningún espacio puede contener. Santísima Señora, concédeme por tu oraciones que yo también sea templo de la gracia de Dios, y guárdame de todo peligro.

Himnos de la sesión

Oh fieles, cantemos en verdad al Padre ingénito, al Hijo co-eterno y al Espíritu divino, a la Santísima Trinidad una, consustancial, sin confusión, sin cambio y sin alteración, clamando con los Ángeles: "Santo eres, oh Padre e Hijo en la unidad del Espíritu Santo; ¡Ten piedad de los que has formado a tu imagen, oh Señor!"

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Oh Teotocos, te damos gracias en todo momento; magnificamos y celebramos con himnos a tu Hijo, oh Virgen llena de gracia; y nos postramos en adoración ante Él, clamando sin cesar: "Sálvanos en tu amor; y en tu bondad, líbranos de los demonios de las tinieblas, para que en el día del juicio terrible, nosotros, tu siervos, no tengamos motivo para avergonzarnos!"

ODA 7

Hace mucho tiempo, la condescendencia de Dios hizo que el fuego de Babilonia se confundiera. Por lo tanto, los jóvenes danzaron con alegría en el horno como en un prado florido, y cantaron: "¡Bendito seas, oh Dios de nuestros padres!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

En tu inefable sabiduría, oh Trinidad, en lo profundo de tu bondad, ahora como antes, oh Dios único, hazme objeto de tu graciosa compasión, librándome del mal, del pecado y de las pasiones.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Mente que nadie ha engendrado, Verbo del Padre, y Espíritu divino que procedes del Padre de manera inefable, un solo Dios de triple Luz, te canto: "¡Bendito seas, oh Dios de nuestros Padres!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

He aquí, he sido derribado a muerte, habiendo bebido el veneno del pecado. Pero en la fe recurro a ti, santísima, que has dado a luz al Príncipe de la Vida. ¡Por tu oraciones, da vida a tu siervo, librándome de todas las pruebas y pasiones!

ODA 8

En su furor, el tirano caldeo mandó calentar el horno siete veces más de lo normal para los siervos fieles del Señor; pero cuando los vio salvados por un Poder más fuerte, exclamó en voz alta: "¡Oh jóvenes, bendecid a vuestro Creador y Redentor; y vosotros sacerdotes, alabadle; ¡Pueblos todos, exaltadlo sobre todo para siempre!"

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Luz que nunca se pone, Sol triple de Luz triple, Dios único a quien nadie puede comprender, único Señor soberano: ilumina mi corazón oscurecido. ¡Concédeme que brille con el resplandor de tu esplendor, para cantarte y exaltarte sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Los Serafines, aunque cercanos a Dios, cubren sus rostros y sus pies con sus santas alas en reverencia, incapaces de soportar la gloria de tu maravillosa belleza, ¡Oh Dios de compasión, Santísima Trinidad! Sin embargo, ¡nosotros los fieles nos atrevemos a cantarte y exaltarte sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Eterno Soberano, todopoderoso, revelador de la fuente sagrada e infinita de todo bien, Causa incausada y Creador, Providencia eterna, Dios nuestro Salvador, Unidad en Esencia, Trinidad en hipóstasis: Te canto con fe para siempre.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Virgen pura, por tu parto virginal, el sol que nunca se pone ha amanecido sobre la tierra, poniendo fin para la humanidad a las tinieblas de la idolatría. ¡ahora ilumíname con los rayos de su Divinidad y protege a tu servidor para siempre!

ODA 9

El cielo se llenó de asombro y los confines de la tierra fueron golpeados con asombro cuando Dios se apareció a los hombres revestido de nuestra carne. Y tu vientre se ha vuelto más espacioso que los cielos: ¡Oh Teotocos, todos los rangos de los Ángeles y de los hombres te magnifican!

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Te glorificamos, oh Trinidad, como el Rey de Todo y Creador, el Ser Altísimo que trasciende todos los tiempos, el Dador de Vida, compasión y amor por la humanidad. Y pedimos la remisión de nuestros pecados, la unidad para las Iglesias y la paz para el mundo.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Soberano único de la triple Luz, único Dios radiante del triple Fuego, acepta en tu bondad a los que cantan a tu nombre: líbrarlos del pecado, de las tentaciones y de los peligros, oh Amante de los hombres, y concede pronto la paz y la unidad a tu Iglesias.

verso: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, Santísima Trinidad!

Oh Cristo Salvador nuestro, Tú habitaste en el seno de la Virgen. Tú apareciste al mundo en tu divina humanidad sin cambio ni confusión; y prometiste estar con nosotros para siempre. Por sus oraciones, trae paz a tu redil.

Maitines

Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

¡Resucitaste de entre los muertos, oh Vida de todos! Un ángel radiante habló a las santas mujeres y les dijo: “Sequen sus lágrimas y corran hacia los Apóstoles, anunciando la Buena Nueva de la salvación. ¡Cantad en voz alta, porque Cristo el Señor ha resucitado! Siendo Dios, ha querido salvar a todo el género humano”.

Levántate, oh Señor mi Dios; levanta tu mano poderosa, y nunca te olvides de tu pobres.

¡Realmente te has levantado de la tumba! Tú enviaste a las santas mujeres a anunciar la Resurrección a los Apóstoles, como estaba predicho en las Escrituras. Pedro corrió al sepulcro; y cuando vio la luz en el sepulcro, quedó asombrado. Entonces vio los lienzos del entierro tendidos allí sin el cuerpo de nuestro Dios. Creyó y clamó en voz alta: “¡Gloria a ti, oh Cristo, porque nos has salvado a todos, oh Dios nuestro Salvador! ¡Verdaderamente Tú eres el Resplandor y el Reflejo del Padre arriba!”

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Cantemos al Arca nueva ya la Puerta del cielo, al monte santo y nube radiante, a la escalera que llega al cielo, a la liberación de Eva, al Paraíso místico. Ella es el gran y glorioso tesoro del mundo entero. En ella se produjo la salvación y el mundo se liberó de su antigua deuda. Entonces clamemos a ella: “Intercede ante Cristo nuestro Dios para que nos libre de nuestros pecados a los que adoramos a tu Hijo y nos postramos ante Él”.

Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tu sepulcro fue sellado por los hombres, oh Salvador, pero un ángel removió la piedra de tu tumba. Las mujeres fueron testigos de tu Resurrección y llevaron la buena nueva a tu discípulos en Sion: “¡He aquí, la Vida de todos ha resucitado, y ha roto las cadenas de la muerte!” ¡Gloria a Ti, oh Señor!

Te alabaré, oh Señor, con todo mi corazón, y proclamaré todas tu valentías.

Cuando las mujeres trajeron las especias aromáticas a tu tumba, oyeron la voz de un ángel. Decía: “¡Detén tu lágrimas! Toma ahora el gozo en lugar del dolor, y grita en voz alta que Cristo ha resucitado. ¡Siendo Dios, ha querido salvar a todo el género humano!”

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En ti, oh llena de gracia, se regocija toda la creación: el orden de los ángeles y también el género humano. Oh Templo santificado, Paraíso espiritual y gloria de las vírgenes, de quien se encarnó y se hizo Niño nuestro Dios que existe antes de toda la eternidad. ¡Él ha tomado tu vientre como su trono, haciéndolo más espacioso que los cielos! Por eso, oh llena de gracia, en ti se regocija toda la creación. ¡Gloria a ti!

Si hay un polieleos, se canta aquí. Después, la magnificación. Luego, los versos de la Resurrección (Evlogiteria)

El Himno Consistorial

Las Mirróforas ante el sepulcro del Dador de la vida, buscaron al Maestro, el Inmortal, entre los muertos y habiendo recibido del ángel la alegre noticia, anunciaron a los Apóstoles que Cristo Dios había resucitado, concediendo al mundo gran misericordia.

Antífona 1

Desde mi juventud, el enemigo me tienta, me quemo con los deleites; pero teniendo confianza en Ti, oh Señor siempre lo venzo.

Que aquellos que odian a Sión sean como la hierba antes de ser arrancada, porque Cristo cercenará sus cuellos con el tormento.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Del Espíritu Santo emana todo para la vida; luz de la luz, El es el gran Dios; Cantémosle con el Padre y la Palabra.

Antífona 2

Permite que mi corazón sea sumiso, cubierto de temor por Ti, para que no llegue a ser vanidoso y se aparte de Ti oh Clemente.

El que confía en el Señor no será atemorizado cuando El deba juzgar todo con fuego y tormento.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Del Espíritu Santo inspirado, todos los que contemplan y presagian obran grandes maravillas, cantando al Dios triple, porque aunque la Divinidad brilla triplemente, tiene un solo origen.

Antífona 3

Te he llamado oh Señor, escúchame, inclina tu oído hacia mí cuando Te clame y purifícame antes de que me lleves de aquí.

Retornando a la tierra madre, todos se corrompen nuevamente, recibiendo los castigos o recompensas por su vida.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Del Espíritu Santo es la teología; Trinidad; porque el Padre es Increado, de Quien, sin tiempos, nació el Hijo y el Espíritu co-trono, de co-forma que también brilló desde el Padre.

Antífona 4

Contemplan ahora lo que es bueno y agradable cosa es el vivir los hermanos en mutua unión, porque por eso el Señor prometió la vida eterna.

La vestimenta de uno con la que El que adora los lirios del campo, disfruta de eso que no es menester considerar.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Del Espíritu Santo, como de una causa uniforme, todo se sustenta y obtiene la paz, porque El es Dios de una esencia señorial con el Padre y el Hijo.

Proquimeno

Sacerdote: El Señor reinará eternamente; el Dios Tuyo de generación en generación.

Coro: El Señor reinará eternamente; el Dios Tuyo de generación en generación.

Sacerdote: Alaba oh alma mía al Señor, alabaré al Señor en mi vida.

Coro: El Señor reinará eternamente; el Dios Tuyo de generación en generación.

Sacerdote: El Señor reinará eternamente.

Coro: El Dios Tuyo de generación en generación.

El Evangelio Matutino

El Himno de la Resurrección

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

Hace mucho tiempo, Faraón fue tragado maravillosamente a la cabeza de sus carros cuando la vara de Moisés golpeó el mar en forma de Cruz y lo dividió; ¡pero salvó a Israel, que pudo escapar y atravesarlo con zapatos secos mientras cantaban un cántico al Señor!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¿Cómo no íbamos a venerar la Divinidad todopoderosa de Cristo? ¡Por su Pasión, Él derrama sobre nosotros toda la vida inmortal y santa, libre de pasiones y corrupción, que brota de su costado y brota de su sepulcro vivificante!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¡Con qué majestad se apareció el Ángel a las santas mujeres! ¡Con signos radiantes de su pureza incorpórea, su propia forma resplandeciente anunciaba la Luz de la Resurrección! Y les gritó: “¡Ha resucitado el Señor!”.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¡Se dicen cosas gloriosas de ti de época en época, oh Teotocos! Oh María, llevaste la Palabra de Dios en tu seno, permaneciendo virgen después como antes. Puesto que tú eres nuestro único amparo después de Dios, te cantamos unánimes. El pueblo de Israel, habiendo huido del cautiverio de Egipto, cruzó el mar como por tierra seca; y así, gritaron en júbilo: “¡Cantemos ahora a nuestro Dios y Libertador!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¡Las puertas de la angustia se abrieron de par en par y los porteros del Hades temblaron cuando contemplaron en las profundidades de la tierra a Aquel que habita en lo alto sobre todas las cosas!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Los Ángeles se asombraron al ver la naturaleza humana, caída y desterrada en las profundidades más oscuras, ahora sentada en el trono del Padre.

Verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

-¡Los coros de Ángeles y de hombres te cantan sin cesar, oh Madre que no supiste matrimonio, porque llevaste en tu brazos como un Niño al Creador de todas las cosas!
¡Cantemos un himno de victoria al Señor que una vez condujo a su pueblo a través del Mar Rojo, porque Él es gloriosamente triunfante!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Te cantamos, oh santa Teotocos, porque diste a luz de manera maravillosa al Verbo eterno y divino, que se hizo carne en tu vientre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡La Virgen te dio a luz, oh Cristo, que eres la Vid que da el fruto de la vida y derrama sobre el mundo el dulce vino de la salvación!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La raza de Adán, conducida por ti a esa bienaventuranza que sobrepasa todo entendimiento, te glorifica, como es justo, ¡oh Teotocos!

ODA 3

Al principio, en tu sabiduría Tú estableciste los cielos y estableciste la tierra firmemente sobre sus cimientos sobre las aguas. ¡Oh Cristo, establézcame firmemente sobre la roca de tu mandamientos, porque no hay Santo como Tú, oh único Amante de la humanidad!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cristo, tu Pasión salvadora en la carne salvó a Adán que una vez había sido condenado por haber gustado el amargo pecado. Porque sin ser culpable, sufriste la amarga prueba de la muerte, ¡oh Señor sin pecado!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

La Luz de la Resurrección brilló sobre los que yacían en tinieblas y sombra de muerte; porque por su divinidad, Jesús mi Dios ha atado al príncipe del mal y lo ha despojado de su presa.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

-Eres más alta que los querubines y los serafines, oh Teotocos, porque sólo tú, oh Virgen pura, recibiste en tu seno al Dios que nada puede contener. Y en nuestros himnos incesantes, nosotros los fieles te llamamos bienaventurado.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Creador del cielo y de sus altísimas moradas, Edificador de la Iglesia sobre su fundamento: fortalece mi amor por Ti, oh fin supremo de nuestro amor. ¡Tú eres la fuerza de los fieles y sólo Tú eres el buen Amante de la Humanidad!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Señor, cuando hace mucho tiempo transgredí el mandamiento del Creador, me expulsaste del Paraíso. Pero tomando forma de siervo, me enseñaste a obedecer; y por tu Cruz, me recogiste en tu amor.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Señor, Tú has obrado todas las cosas con sabiduría. En tu presciencia, Tú creaste el universo; en tu entendimiento, las moradas debajo de la tierra; en tu condescendencia, oh Verbo, tuviste bien levantar al que hiciste a tu imagen.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Habiendo habitado corporalmente en el seno de la Virgen, oh Señor, te apareciste a los hombres en una forma visible adecuada a ti. Oh Amante de la Humanidad, Tú la hiciste la Teotocos y la ayuda de los creyentes.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Tú eres baluarte para los que corren hacia Ti; los que viven en tinieblas encuentran su luz en Ti; y mi espíritu te canta, oh Señor!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Por tu oraciones, oh Virgen inmaculada, ven en nuestra ayuda y aleja los peligros que nos rodean.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Teotocos, te convertiste en la restauración de Eva, la madre de todos los vivientes, porque diste a luz al Autor de la Vida.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Cíñeme de poder, oh irrepreensible que diste a luz en la carne al único Dios verdadero, el Poder del Padre en Persona.

ODA 4

¡Oh Señor, Tú eres mi fuerza, mi poder, mi Dios y mi alegría! Sin salir del seno del Padre, viniste a visitar nuestra pobreza. Así, con el profeta Habacuc clamo en voz alta: "¡Gloria a tu poder, oh Tú que eres el único Amante de la humanidad!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Sin medida es el amor que me tienes, aunque estuve en enemistad contigo. Oh Salvador compasivo, Tú bajaste a la tierra y te despojaste de manera maravillosa, sin rechazarme en mi miseria. Tú elevaste a las alturas de tu resplandeciente gloria a quien una vez había sido deshonrado en vergüenza.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¿Quién no se asombraría de verte destruir la muerte con tu Pasión, oh Salvador? ¿Quién no se maravillaría al contemplarte desterrando la corrupción con tu Cruz y vaciando el Hades de sus tesoros con tu muerte? ¡Tal fue la obra de tu poder divino cuando fuiste clavado en la Cruz, oh Amante de la Humanidad!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Tú eres la gloria de los creyentes; tú eres su abogado, su refugio y defensa, y el puerto seguro de los ortodoxos: llevas sus oraciones a la presencia de tu Hijo, y salvas de todo peligro a los fieles que te confiesan ser Teotocos.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh mi Señor, hoy he oído hablar del misterio de tu plan providencial y he meditado en tu obras: ¡entonces glorifico tu asombrosa Deidad!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Los malvados te clavaron en la Cruz, oh Amante de la humanidad; pero en tu misericordia, la usaste para salvar a aquellos que glorifican tu Pasión.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Resucitado del sepulcro, Tú resucitaste Contigo a todos los muertos del Hades; en tu misericordia, llevaste luz a los que glorifican tu resurrección.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh María purísima, tú has dado a luz a Dios: pídele que conceda la remisión de sus pecados a los fieles que buscan tu favor.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh mi Señor, hoy he oído hablar del misterio de tu plan providencial y he meditado en tu obras: ¡entonces glorifico tu asombrosa Deidad!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Tú eres el campo labrado que produjo el Trigo dador de vida que trajo vida al mundo. Oh Teotocos, sálvanos a los que cantamos alabanzas a tu nombre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh santísima, todos los que hemos recibido su luz te reconocemos como la Madre siempre Virgen de nuestro Dios, el Sol de Justicia surgido de tu vientre.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Concédenos el perdón de nuestros pecados de ignorancia, oh Dios sin pecado; a las oraciones de la Madre que te dio a luz, concede la paz a este mundo que es tuyo.

ODA 5

¿Por qué me has arrojado lejos de tu rostro, oh Luz inaccesible? La oscuridad exterior me ha rodeado, miserable como soy. Tráeme de vuelta, te lo ruego, y dirige mis pasos hacia la luz de tu ley.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Antes de tu sufrimientos, oh Salvador, soportaste ser vestido con un manto de burla para cubrir la desnudez de nuestro primer padre Adán; y Tú te dejaste desnudar y clavar en la Cruz para despojarnos del manto de la muerte.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Cuando resucitaste de entre los muertos, oh Cristo, remodelaste mi ser caído del polvo del sepulcro; Me adornaste con la eterna juventud, haciéndome la semejanza de tu Imagen, oh mi Rey, radiante con la luz de la inmortalidad.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Tienes la influencia de una madre con tu Hijo, oh toda- Santísima Virgen. Te suplicamos: no dejes de proteger el redil cristiano, porque eres nuestro abogado especial ante Cristo, nuestro Maestro y nuestro Señor.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Ilumina nuestros corazones con tu ordenanzas, oh mi Señor; y por el poder de tu brazo extendido concédenos tu paz, porque eres el Amante de la Humanidad!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cristo, guíanos por el poder de tu Cruz, porque a través de ella, nos postramos en adoración ante Ti. ¡Concédenos tu paz, porque Tú eres el Amante de la Humanidad!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Dirígenos en nuestra vida, oh Dios de toda bondad, para que cantemos de tu Resurrección.
¡Concédenos tu paz, porque Tú eres el Amante de la humanidad!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh María, Virgen santa que no supiste matrimonio, suplica incesantemente a tu Hijo y Dios nuestro, que envíe su gran misericordia sobre nosotros los fieles.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Mientras velamos por Ti, anhelándote en la noche, te clamamos, oh Señor: "¡Ten piedad y sálvanos, porque en verdad Tú eres nuestro Dios, y no conocemos otro dios sino Tú!"

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Lleva la calma a las olas embravecidas y la tormenta de mis pasiones, oh tú que diste a luz a nuestro Dios, el Señor que nos conduce a través de las olas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Teotocos y Virgen inmaculada, los coros de los Ángeles en el cielo y las filas de los hombres en la tierra adoran a Aquel a quien has dado a luz.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María, Teotocos, Virgen que no supiste matrimonio, frustra las conspiraciones de nuestros enemigos y alegra los coros de los que te cantan.

ODA 6

Oh Salvador, concédeme tu perdón a pesar de la cantidad de mis pecados. Sácame del abismo del mal, te lo ruego. Es a ti a quien clamo: "¡Escúchame, oh Señor Dios de mi salvación!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

A través de un árbol, el príncipe del mal me derribó violentamente. Pero cuando subiste libremente al madero de la cruz, oh Cristo, con tu mayor poder lo arrojaste al ridículo y levantaste al hombre caído.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Cuando te levantaste de la tumba, te apiadaste de la antigua Sion; en tu amor, oh Cristo, renovado por tu sangre divina; y ahora Tú reinas en él para siempre jamás.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Que por tu oraciones seamos librados de nuestros pecados, oh santa Madre de Dios, y obtengamos la iluminación divina del Hijo de Dios que se encarnó maravillosamente en tu seno, oh Virgen intachable.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Derramo ante el Señor mi humilde oración, y a Él expongo mi profundo dolor. Mi alma está llena de intensa tribulación, y mi pobre vida está demasiado cerca del bajo abismo. Y entonces, como Jonás, clamo: "¡Dios mío, líbrame de la corrupción!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Extendiendo tu manos sobre la Cruz, sanaste la mano de nuestro primer padre Adán, que estaba tendida con avidez hacia el árbol prohibido. En su lugar probaste la hiel amarga, oh Cristo todopoderoso, y salvaste a los que glorifican tu sufrimientos en tu Pasión.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

El Redentor probó la muerte para destruir el dominio de la muerte y la antigua condenación. Descendiendo a los cautivos en el Hades, con su poder resucitó y salvó a los que cantan su divina Resurrección.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

-No dejes nunca de interceder por nosotros, oh santísima Teotocos y Virgen, porque tú eres el baluarte de los creyentes. Nos fortalece nuestra esperanza en ti, y con amor te glorificamos a ti y al Hijo que se encarnó en tu seno.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Dame un manto de luz, Tú que te vistes de luz como de un manto, ¡Oh misericordioso Cristo Dios nuestro!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

¡Nosotros los fieles te cantamos, oh Virgen Madre, como arca y templo de Dios, su cámara nupcial y puerta del cielo!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh María, Esposa de Dios, los ídolos cayeron ante tu Hijo, pues Él es adorado como Dios con el Padre y el Espíritu.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Oh Madre, la Palabra de Dios te manifestó a los hombres como una escalera viva que llega al cielo; por medio de ti, en verdad, ha bajado a nosotros.

Kontaquio

Misericordioso, ¡has resucitado de la tumba! ¡Tú resucitaste a los muertos y liberaste a Adán! Eva se regocija en tu Resurrección, mientras que los confines de la tierra la exaltan y encuentran gozo en ella.

Ikos

Habiendo despojado el reino de Hades y resucitado a los muertos, oh Señor compasivo, te encontraste con las mirróforas, llevándoles alegría en lugar de lágrimas. Oh Salvador, Señor y Dador de Vida, Tú mostraste las señales de tu victoria a tu Apóstoles. Oh Amante de la Humanidad, Tú diste luz a toda la creación. Oh Misericordioso, alabamos tu Resurrección de entre los muertos, mientras los rincones más lejanos de la tierra la exaltan y encuentran alegría en ella.

ODA 7

Hace mucho tiempo, la condescendencia de Dios hizo que el fuego de Babilonia se confundiera. Por lo tanto, los jóvenes danzaron con alegría en el horno como en un prado florido, y cantaron: "¡Bendito seas, oh Dios de nuestros padres!"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Cristo, tu glorioso anonadamiento y la divina riqueza de tu humilde pobreza llenaron de asombro a los ángeles al verte clavado en la cruz para salvar a los que te cantan con fe: "Bendito seas, oh Dios de nuestros padres"

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Dios, cuando descendiste, las cavernas del Hades se llenaron de luz, las lúgubres tinieblas se disiparon y los que habían estado cautivos allí a lo largo de los siglos se levantaron y comenzaron a cantar: "¡Bendito seas, oh Dios de nuestros Padres! "

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Dios, cuando los ortodoxos hablamos de Ti, te cantamos como Señor de Todo: el Padre del Hijo unigénito, Jesucristo; el Padre de quien procede de manera singular el Espíritu consustancial, partícipe de tu eternidad.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Los jóvenes de Judá, que fueron llevados en cautiverio a Babilonia, tenían el poder de hollar las llamas del horno, porque cantaban a la Trinidad: "¡Bendito seas, Dios nuestro, Dios de nuestros padres!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

David profetizó: Tú hiciste la salvación en medio de la tierra. Levantado en la Cruz, atraes hacia Ti a todos los que te cantan con fe: "¡Bendito seas, Dios nuestro, el Dios de nuestros Padres!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Resurgiendo de la tumba como del sueño, Tú salvaste a la humanidad de la muerte. Conduces a toda la creación a la fe a través de tu Apóstoles que proclamaron tu Resurrección: “¡Bendito seas, Dios nuestro, Dios de nuestros Padres!”

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Por la buena voluntad del Padre y del Espíritu, el Verbo, que comparte la eternidad, el poder y la energía del Padre, fue formado en el seno de la Virgen: “Bendito seas, Dios nuestro, Dios de nuestros Padres !”

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Los jóvenes de Judá, que habían sido llevados en cautiverio a Babilonia, tenían poder para hollar las llamas del horno, porque el porque cantaban a la Trinidad: “¡Bendito seas, Dios nuestro, Dios de nuestros Padres!”

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

Para nuestra salvación, Tú apareciste, revestido de carne, desde el seno de la Virgen. Confesando que eres verdaderamente Teotocos, los ortodoxos cantamos en voz alta en acción de gracias: "¡Bendito seas, oh Dios nuestro, el Dios de nuestros padres!"

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Virgen bendita, eres verdaderamente el retoño de la raíz de Jesé que hizo brotar el Fruto de salvación para los fieles que dicen a tu Hijo: “¡Bendito seas, Dios nuestro, Dios de nuestros Padres!”

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Sabiduría del Altísimo en Persona, a las oraciones de la Teotocos, otorga sabiduría y poder a todos aquellos que te cantan con fe: “¡Bendito seas, oh Dios nuestro, el Dios de nuestros Padres!”

ODA 8

En su furor, el tirano caldeo mandó calentar el horno siete veces más de lo normal para los siervos fieles del Señor; pero cuando los vio salvados por un Poder más fuerte, exclamó en voz alta: “¡Oh jóvenes, bendecid a vuestro Creador y Redentor; y vosotros sacerdotes, alabadle; ¡Pueblos todos, exaltadlo sobre todo para siempre!”

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

El poder divino de Jesús ha hecho que su Luz divina brille sobre nosotros. Cuando experimentó la muerte en la carne sobre la Cruz por el bien de todos, destruyó el poder del Hades. Oh jóvenes, bendecidlo sin cesar; y vosotros sacerdotes, alabadle; ¡Pueblos todos, exaltadlo sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

¡El que fue crucificado ha resucitado! ¡La arrogancia de Hades ha sido derribada! El hombre caído y quebrantado ha sido levantado; la muerte ha sido vencida y la inmortalidad ha florecido. La vida ha sido restaurada para gobernar sobre la humanidad. Jóvenes, bendecid al Señor; y vosotros sacerdotes, alabadle; ¡Pueblos todos, exaltadlo sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Como una Llama trina, la Divinidad resplandece con una sola Luz de la única Esencia compartida en tres Hipóstasis: el Padre que existe eternamente, el Verbo consustancial y el Espíritu que reina con Él. Jóvenes, bendecid al Señor; y vosotros sacerdotes, alabadle; ¡Pueblos todos, exaltadlo sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Nacidos de tu gracia y aferrándose firmemente a tu mandamientos, los jóvenes se convirtieron en vencedores sobre la tiranía y las llamas, y gritaron en voz alta: "¡Bendigan al Señor, todas las obras del Señor, y exáltenlo sobre todo para siempre!"

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

El Señor, que extendió sus manos sobre la cruz, me invitó a mí, que había sido despojado por el pecado, a ser calentado por su noble anonadamiento. ¡Bendecid al Señor, todas las obras del Señor, y exaltadlo sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

El Señor me levantó de las profundidades del Hades en el que había caído, y me ha dado gloria en el trono del Padre. ¡Bendecid al Señor, todas las obras del Señor, y exaltadlo sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Oh Virgen, te apareciste tanto como la hija del Adán caído como la Madre del Dios que restauró mi naturaleza. ¡Bendecid al Señor, todas las obras del Señor, y exaltadlo sobre todo para siempre!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

¡Al Rey de los cielos, a quien los órdenes de los ángeles ofrecen alabanza, exaltación y adoración, honrémoslo en gran manera por los siglos de los siglos!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

¡Oh Virgen pura, apaga los dardos engañosos y de fuego que nos lanza el enemigo, y te cantaremos por los siglos de los siglos!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Virgen, de manera maravillosa diste a luz a Dios Verbo, nuestro Creador y Salvador; ¡así te cantaremos por los siglos de los siglos!

ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

La Luz inaccesible que moraba en ti, te ha revelado como una lámpara con resplandor dorado, que brilla por los siglos de los siglos.

ODA 9

El cielo se llenó de asombro y los confines de la tierra fueron golpeados con asombro cuando Dios se apareció a los hombres revestido de nuestra carne. Y tu vientre se ha vuelto más espacioso que los cielos: ¡Oh Teotocos, todos los rangos de los Ángeles y de los hombres te magnifican!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Aunque tu naturaleza divina no conoce principio, tomaste sobre ti nuestra carne humana, oh Verbo de Dios. Sufriste en tu naturaleza humana, pero permaneciste incapaz de sufrir como Dios. ¡Tienes dos naturalezas sin división ni confusión, y te magnificamos!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Dios Altísimo, Tú descendiste entre tu siervos. Mientras estabas en la tierra, llamaste a Dios tu Padre en los cielos. Cuando te levantaste de la tumba, mostraste que Aquel que es Señor y Dios por naturaleza, es el Padre de todos los hombres. ¡Junto con Él, todos te engrandecemos!

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Oh Virgen, fuiste vista como la Teotocos. De una manera maravillosa, diste a luz en el cuerpo a la Palabra toda buena pronunciada por el Padre desde su corazón desde antes de todas las edades. Porque Él es bueno, y aunque está vestido de carne, sabemos que Él es trascendente.

verso: ¡Gloria a tu santa Resurrección, Señor!

Todos se llenaron de asombro al oír la inefable condescendencia de Dios: porque el Altísimo tuvo a bien descender en un cuerpo y hacerse hombre en el seno de la Virgen. ¡Oh pura Teotocos, todos los fieles te engrandecemos!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

Por naturaleza eres Hijo de Dios, concebido en el vientre de la Madre de Dios y hecho hombre para nuestra salvación. Al verte sufrir en la Cruz en tu humanidad, aunque incapaz de sufrir en tu divinidad, ¡te engrandecemos!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

La oscuridad sombría se ha disipado. Cristo, el Sol de Justicia, ha resucitado del Hades, iluminando a todos con el resplandor de su divinidad. Él es el Hombre del cielo, el Dios sobre la tierra: en sus dos naturalezas, ¡lo magnificamos!

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

En tu real esplendor y belleza, avanza y reina, oh Hijo de la Teotocos. Haz que las naciones enemigas caigan bajo Ti a través del poder de la Fe. Concédenos a los Cristianos ortodoxos las armas invencibles de tu lanza y tu Cruz.

verso: ¡Gloria a tu Cruz y tu santa Resurrección, Señor!

El Rey del cielo, a quien las órdenes de los ángeles ofrecen alabanza, exaltación y adoración, ¡honremos por los siglos de los siglos!

verso: ¡Santísima Teotocos, sálvanos!

¡Oh Virgen pura, extingue los dardos engañosos y ardientes lanzados contra nosotros por el enemigo, y te cantaremos por los siglos de los siglos!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Virgen, de una manera maravillosa diste a luz a Dios el Verbo, nuestro Creador y Salvador; ¡Así te cantaremos por los siglos de los siglos!

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La Luz inaccesible que habitaba dentro de ti, te ha revelado como una lámpara con resplandor dorado, brillando por los siglos de los siglos.

ALABANZAS

Las estrofas de la Resurrección

8. Señor, aunque te presentaste ante Pilato para ser juzgado en su tribunal, nunca abandonaste el trono donde estás sentado con el Padre. ¡Resucitado de entre los muertos, Tú liberaste al mundo de su esclavitud al enemigo porque Tú eres el Amante de la humanidad!

7. Señor, aunque fuiste puesto como un hombre muerto en la tumba, los soldados velaron como si fueras un Rey dormido. Como si custodiaran el Tesoro de la Vida, Te aseguraron con sellos. Pero por tu Resurrección, has obtenido la inmortalidad para nuestras almas.

6. Señor, Tú nos has concedido tu santa Cruz como arma para vencer al demonio. Ante él, tiembla y se estremece, incapaz de mirar su poder, porque resucitó a los muertos y pisoteó la muerte. ¡Por eso adoramos tu sepultura y tu santa Resurrección!

5. Señor, al proclamar tu resurrección, tu ángel llenó de terror a los que te custodiaban; pero al hablar a las santas mujeres, preguntó: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ¡Ha resucitado como nuestro Dios, dando vida al mundo entero!

Las estrofas de Anatolios el Patriarca

4. Indolente en tu Divinidad, sufriste en la Cruz. Permaneciste tres días en la tumba para librarnos de la esclavitud del enemigo. ¡Por tu Resurrección, nos concedes la vida y la inmortalidad, oh Señor, que eres el Amante de la humanidad!

3. Adoro, glorifico y canto tu Resurrección desde el sepulcro, ¡oh Cristo! Por ella nos libraste de las inquebrantables ataduras del Hades, otorgando al mundo, como Dios, vida eterna y gran misericordia.

2. Los incrédulos vigilaron tu sepulcro viviente, poniendo guardia y cerrándolo con sellos; pero Tú, oh Dios todopoderoso e inmortal, ¡resucitaste al tercer día!

1. Cuando atravesaste las puertas del Hades y las destrozaste, oh Señor, entonces se elevó un grito de parte de aquel que había tenido todo en su cautiverio: “¿Quién es éste? ¡Él no ha sido condenado a morar debajo de la tierra, sino que ha derrumbado la prisión de la muerte como si fuera una tienda! ¡Lo he tragado como a un mortal, pero lo temo como a Dios!” ¡Oh Salvador todopoderoso, ten piedad de nosotros!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

(Eotimon)

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Eres verdaderamente bendita, oh Virgen Madre de Dios: por Aquel que se encarnó en ti, el Hades fue encadenado, Adán resucitado, la maldición borrada, Eva liberada, la muerte muerta, y nosotros mismos resucitados. . Por eso clamamos en alabanza: “Bendito eres Tú, oh Cristo Dios nuestro, que encuentras en esto tu beneplácito: ¡Gloria a Ti!”

LA LITURGIA

En la Liturgia, cuando se cantan los Salmos Típicos, estas estrofas con las Bienaventuranzas

Acuérdate, oh Cristo Salvador del mundo, de nosotros como te acordaste del ladrón en el Madero. Haznos a todos dignos de tu reino celestial, tu' que eres el Único compasivo.

Escucha, Adán, y regocíjate con Eva, porque el que de antaño es desnudo y os hizo cautivos por engaño, es conquistado por la Cruz de Cristo.

Salvador nuestro, siendo clavado voluntariamente a la Cruz, has destruido la maldición de] árbol que recibió Adán, y siendo compasivo, has dado a los que tienen tu imagen una morada en el Paraíso.

Este día Cristo ha resucitado de la tumba, dando a todos los fieles la incorrupción y hace regocijar a las portadoras de mirra después de la Pasión y la Resurrección.,

Regocijaos, sabias portadoras de mirra las primeras que vieron la Resurrección de Cristo y que anunciaron a los Apóstoles las buenas nuevas de la restauración del mundo entero.

Vosotros los apóstoles, revelándose amigos de Cristo y entronizados con El en gloria, interceded como sus discípulos que podamos atrevernos a estar ante El.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Trinidad sin. origen, oh Ser indivisible, Uno en Tres, un solo Trono, cuyo honor y gloria son iguales, Naturaleza y Reino que eran antes que comenzara el mundo, salva a los que Te alaban con fe.

ahora y. siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salve, Morada amplia de Dios. Salve, Arca del Nuevo Testamento. Salve, Urna de oro de la que se da el maná celestial a todos.

Kontaquio

Habiéndote levantado de la tumba, Tú has dado vida a los muertos y has levantado a Adán. Y Eva se regocija por tu Resurrección. Y todos los confines de la tierra están triunfantes a causa de tu Resurrección de entre los muertos, oh Tú que eres grande en misericordia.

Proquimeno

Orad al Señor nuestro Dios, y dadle gracias.

Verso. En Judá es conocido Dios, y en Israel grande es su nombre.

Aleluya

Venid, regocijémonos en el Señor, cantemos a Dios, Salvador nuestro.

verso: Vengamos ante su acatamiento con alabanzas, aclamémosle con cánticos.